



LA CIENCIA DEL CHRISTIANO

ESPECULATIVA, Y PRACTICA,
QUE TRATA DE DIOS,
DEL HOMBRE DIOS,
Y DEL HOMBRE,

Con algunas reflexiones morales.

POR EL P. JUAN DE ARANA;
*de la Compañía de JESUS, Provincial,
que ha sido de la Provincia de Andaluzia,
y Examinador Synodal de este
Arzobispado.*

Sacala à luz

EL EXCmo. Sr. DON LUIS DE SALCEDO
y Azcona, Arzobispo de Sevilla,

En cuyo nombre se dedica

A MARIA SANTISSIMA NUESTRA SEÑORA
en su Milagrosa Imagen de la ANTIGUA, que
se venera en la Santa Metropolitana, y
Patriarchal Iglesia de
Sevilla.

LIBRO I. PARTE I.



Con licencia : En Sevilla, por Don Florencio
Joseph de Blàs y Quesada, Impressor Mayor
de dicha Ciudad.

El del. d. de la Antonio Mon.
tes

No. 2. 1.

Antonio & Padra del P. to 25
Kania

La Aurora Verde
del mismo Verde

A LA
CELESTIAL REYNA
del Univerſo MARIA Sma.
nueſtra Señora, y Madre en
ſu adorable Simulacro de la
ANTIGUA, que ſe vene-
ra en la Santa Metropo-
litana, y Patriarchal
Igleſia de
Sevilla.



E C U R R O,
Señora, por elec-
cion, y por pre-
ciſſion ante vueſ-
tra Soberana pre-
ſencia. Y ſi Dios
queria que ninguno de ſu Pue-
blo aparecieſſe ante ſu Divina
Mageſtad vacio, y ſin que le
ofre-

Exod.c.23.
n. 15.

ofreciessse algun dón en recono-
cimiento de su vantage, y debi-
da adoracion: *Non apparebis in
conspectu meo vacuus.* Así yo
no quiero aparecer vacío en
vuestra presencia, que es despues
de la de Dios la mas adorable.
Por tanto, os ofrezco humilde,
y rendido este corto dón de mi
mas corto ingenio. Y aunque
por esta inspeccion desprecia-
ble; por lo que en sí contiene,
digno de Vos, pues encierra en
sí la Ciencia del Christiano, ó
la Ciencia de Christo, que es
lo mismo. Y es la sabiduria,
que Vos enseñasteis à los hom-
bres, como Maestra de todas
las gentes, que así os llamó el
Grande Augustino: porque Vos
fuiстеis la Maestra de los Evan-
gelistas, que la escribieron, y la
Iluminadora de los Apostoles,
que la predicaron, como con ra-
zon lo sienten el Seraphico Doc-
tor,

Serm. 6. de
Nativit. sub
finem.

tor, y el Sabio Idiota. Y esta es
 la razon porque dixe , que re-
 curro à Vos por eleccion. Por-
 que á quien pudiera yo elegir
 por Patrona, à quien consagrar
 este corto trabajo de la Cien-
 cia del Christiano , y Mysterios
 de nuestra Fè, fino à Vos, que
 sois Abogada poderosa, y auxi-
 lio presentaneo de los Christia-
 nos, como os invoca la Iglesia,
 y norma de nuestra recta, è in-
 falible Fè, titulo , que os apro-
 priò San Cyrilo Alexandrino. Homil. 6.
 Y á Vos, finalmente, á quien ad Nestor,
 debo todo lo que os ofrezco,
 restituyendo lo mismo que me
 haveis dado. Arca del Testa-
 mento: *Fœderis Arca*, os llama
 la Iglesia tomandolo de S. Am-
 brofio , y del Damasceno. En
 esta Arca se contenia el Manna,
 la Vara de Aaron, y las dos ta-
 blas de la Ley , como lo dice
 San Pablo. El Manná, todo del
 Cie-

S. Ambros.
 Serm. 81.

Damasc.
 Sermon. de
 dormit. Dei-
 par.

Ad Hebr. c.
 9. n. 4.

Cielo, á quien los Israelitas mas admiraban, que conocian : *Man-
hù, quid est hoc ?* Symbolo de
la Divinidad , mas facil de lle-
varse las admiraciones de los
Hombres, y de los Angeles, que
exponerse á su conocimiento , y
ciencia. Esta se contiene en Vos
como en Madre verdadera de
Dios, dogma de Fè, que toda
la Iglesia confiesa contra Nes-
torio. Y esta la vuelvo á Vos
en el principio de este Libro, y
en el breve compendio, que ha-
go de la Divina Essencia, y sus
Atributos. Conteniafe tambien
en el Arca la Vara de Aaron.
Esta es aquella Vara , que flo-
reció entre las demás de las do-
ce Tribus de Israel. Y es sym-
bolo del Hombre Dios , que
siendo Vara como las demás,
esto es, teniendo la naturaleza
humana, como todos los hom-
bres, tuvo la flor de la Divini-
dad,

Numer. c.
17. n. 8.

dad, como ninguna de las Va-
ras, ò de los Hombres. Y vino
al Mundo como Vara de la vir-
tud de Dios : *Virgam virtutis* Psalm. 109.
tuæ emittet Dominus ex Sion. n. 3.

Esta es la Vara, con que hizo
Dios tantas maravillas en favor
de los hombres. Y esta Vara
tambien os la ofrezco en este
Libro tratando de el Hombre
Dios, y de los maravillosos mys-
terios, que Dios humanado en
el Arca purissima de vuëstro
Vientre, obrò en favor del Li-
nage humano. Lo ultimo se en-
cerraban en aquella Arca las dos
tablas de la Ley, que contenian
todo lo que los hombres debian
executar, para corresponder à
Dios como su Criador, y à Dios
Hombre, como su Salvador : y
todas las obras propias de un
Christiano. Y esto es lo mismo,
Señora, que os restituyo en el
segundo Libro, tratando del

Hombre como tal , y como
Christiano , y de sus obligacio-
nes,&c. Y se vè lo acertado de
mi eleccion , escogiendoos por
Patrona de este tal qual trabajo.

Dixe, Señora , que recurro
à Vos por precission , pues la
ha sido en mi , por ser essa la
acertada eleccion de nuestro
gran Prelado, à cuya sombra, y
à cuyas expensas se dexa vèr
en la luz publica este Escripto.
Quiso que se dedicasse á Vos
en vuestra milagrosa Imagen de
la ANTIGUA, que es el Ob-
jecto de su mas devota venera-
cion , el termino de su mas re-
ligioso recurso , y el Imàn Sa-
grado, que le arrebatà á sí to-
dos los afectos. Este es el cen-
tro donde busca su descanso en
vida, empleando en la presen-
cia de vuestra Imagen Sagrada
los ratos, que le permiten las
gravissimas ocupaciones de su
ele-

elevado empleo , à que tanto atiende. Y este es el sitio dicho-fo, que ha elegido para su descanso mas allá de la vida, donde repose el cuerpo á la vista de vuestro venerado Simulacro, el tiempo, que su grande alma separada del cuerpo gozáre de vuestra presencia con la de Dios (como espero) descansando en la eterna paz, y en el gozo de su Señor. Tomò para sí el lado siniestro en vuestra Capilla; que es el que la Divina Providencia le tenia destinado : y en él os pudiesse decir lo que la Iglesia, ò Vos á el Divino Esposo: Cant. c. 2.
Læva ejus sub capite meo , & n. 6.
dextera illius amplexabitur me.
Y si vuestras dos manos diestra, y siniestra, ò Adorable Señora, se ocupan en favorecer al gran Prelado vuestro Devoto: la diestra le dará dilatados dias de vida, que es lo que està en
vues-

Proverb. c.
3. n. 16.

vuestra diestra, como en la de la Divina Sabiduria, á quien imitais : *Longitudo dierum in dextera ejus.* Y la siniestra para franquearle las riquezas inamifibles del Cielo, que nunca faltan, y la Gloria eterna, que nunca descaece : *Et in sinistra illius divitiæ, & gloria.* Las riquezas del Cielo le dareis en recompensa de las de la tierra, que con tanta magnificencia ha empleado en el nobilissimo, y precioso adorno de vuestra Capilla de la ANTIGUA, con que la ha renovado, y enriquecido; y la gloria, por la mucha, que ha dado á vuestra Sagrada Imagen en essos mismos externos aparatos. Porque aunque vuestra gloria toda es interna : *Omnis gloria ejus filia Regis ab intus* : Essa gloria interna se dà à conocer mas en el exterior adorno, en el Oro, en la Plata,

Psal. 44.
n. 14.

y variedad de elegantes pinturas, con que està circundado el capaz ambito de la Sacra Capilla: *In fimbriis aureis circumamicta varietatibus*. Assi lo ha executado nuestro gran Prelado, dando á conocer mas la gloria interna de MARIA, en la externa del Magnifico adorno en su Regia Capilla; renovando el devoto, y frequente recurso de los Fieles, à su Abogada Antigua, y excitando los afectos de todos, para que lleguen à las Aras de su clemencia. Y en orden à darles mayor confianza està la Santa Imagen en pie, para atender asì à sus Devotos, que buscan su patrocinio, Viò Daniel à Dios en su Throno, y le llama el Antiguo de dias: pero le viò sentado: *Et Antiquus dierunt sedit*. Vemos nosotros la Soberana Imagen de MARIA, à quien tambien llamamos

Daniel.c. 7.
n. 9.

mamos la *Antigua de dias* ; mas la vemos en pie. La razon de la diferencia es, que Dios estaba en acto de juzgar, y por esso sentado. MARIA en acto de abogar, y por tanto en pie. Asi tambien Christo nuestro Señor, segun San Matheo , quando le verá todo el Mundo , y experimentará Juez le verá sentado sobre el Solio de toda su Magestad : *Tunc sedebit super sedem majestatis suæ.* Y quando le vió San Estevan , como su Protector, y Abogado, le vió en pie à la diestra de la virtud de Dios : *Stantem à dextris virtutis Dei.* Assi podemos, ò Gloriosa MARIA de la ANTI-GUA esperar todos , todos vuestra proteccion ; y quien con tanta Religion os ha servido, la visita de vuestro amor, y cariño en el tiempo mas oportuno (que sea despues de dilatada vida)

Matth. c. 25
n. 31.

Act. c. 7. n.
56.

vida): porque sabemos, que eres
mui semejante à tu adorable Hi-
jo, à quien decimos: *Sic nos tu
visita, sicut te colimus.* Y yo fi-
nalmente podrè tener confianza
de que admitireis propicia este
corto doneciillo, efecto mas del
afecto, que del trabajo; y mas
quando lo consagra à Vos por
tan buena mano quien es

ENCELSA SEÑORA.

Ego filius tuus, & filius
Ancillæ tuæ Societatis JESU.

J. D. A.

LICEN-

LICENCIA DE LA RELIGION.

PEDRO de Cespedes, Preposito Provincia de la Compañia de JESUS en la Provincia de Andalucia, por particular comission, que para ello tengo de Nro. M. R. P. Francisco Retz, Preposito General de la Compañia de JESUS: Doi licencia al Padre Juan de Arana, para que pueda imprimir un Libro, que ha compuesto de *la Ciencia del Christiano, especulativa, y practica*: el qual ha sido examinado, y aprobado por Personas graves, y Doctas de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual dimos estas letras firmadas de nuestro nombre, y selladas con el Sello de nuestro Oficio, y refrendadas de nuestro Secretario en nuestro Colegio de la Compañia de JESUS de Granada, à diez y siete dias del mes de Agosto de mil setecientos y quarenta años.

Pedro de Cespedes.

JHS.
Matheo Vazquez.
Secretario.

APRO.

APROBACION DEL DOCT. DON

Alfonso Texedor, Colegial en el Mayor de San Ildefonso, Universidad de Alcalá, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Cathedral do Plasencia, Examinador Synodal de aquel Obispado, y Magistral de la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de Sevilla.

Quando el señor Don Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de mi Santa Iglesia, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, remite à mi censura el *Libro de la Ciencia del Christiano, especulativa, y practica*, que ha formado el incansable estudio del M. R. P. Mro. Juan de Arana, de la Compañia de JESUS, me brinda ciertamente la mas honrosa lisonja, porque preparandome con antelacion un recreo afortunado, y honesto, excita, y promueve mis atenciones todas al obsequio, que se merece el Author. Quien dixera, que haviendose exercitado en las prevençiones mas devotas de la Muerte, segun aquellas maximas, que estampò su desengaño, ordenadas al aprovechamiento universal de los hombres, ha-
via

via de tener oy fortaleza, y robustez, para reiterar los caracteres de su exemplo, y su doctrina, en un compendio feliz de todo el Catholicismo? Quien dixera, que habiendo ya consumado con acceptacion domestica, y extraña los mas gloriosos progressos, y acopiándose à refinar los fervores de su primer Noviciado, havia de tener commodidad oportuna para hacerse tan comunicable à la utilidad de todos?

Pero quien no lo dixera, sabiendo, que articula el Oraculo de Dios, que: (1) *Ad locum unde exeunt flumina Ecclesiastès na revertuntur*: No es lo mas, que las cap. I. v. 7. aguas, que salieron del Oceano, se restituyan despues à su principio, y origen, lo que si me causa harmaniosa novedad, es la sequela del Texto: *Ut iterum fluant*: Ya està retratado al vivo el Padre Arana. Saliò de la Santa Escuela de su Noviciado exemplarissimo, à correr los empleos vinculados à sus elevadas Prendas; los que pertenecen à la Cathedra con alabanza comun de quantos le admiraron en los Theatros: los que miran al Gobierno con indecible aplauso, y acceptacion: esto ultimo le constituyò tan de las Prelacias, que,

que, ò ya como Provincial dos veces,
 ò ya como Rector muchas, era casual-
 lidad, que le encontrásemos subdito:
 A esto salió de aquel Pielago de justi-
 ficadas almas, y allí mismo se ha de-
 vuelto en mas copiosos raudales : *Ad*
locum, unde exeunt flumina, revertuntur:
 parece, que iban buscando el descan-
 so sus fatigas, y le vemos ocupado en
 otros utilísimos afanes : *Ut iterum*
fluant : en proponer à los hombres
 aquella Ciencia Divina, que por mas
 util, mas gustosa, y mas perfecta, de-
 bia executar siempre nuestro desvela-
 do estudio, en sentir de mi Angelico
 Doctor : (2) *Inter omnes hominum cu-* S. Thom.
ras, studium Divinae Sapientiae est Per- lib. 1. cont.
fectius, Jucundius, & Utilius : Aquella Gent. c. 2.
 ciencia del Alma, que teniendo por
 Norte à la verdad, influye en lo mis-
 mo, que el racional apetece: (3) *Beata* (3)
vita est gaudium de veritate, que dixo S. Aug. lib.
 el Grande Augustino : con el propofi- 10. Confess.
 to de persuadir el Santo las fruiciones cap. 23.
 de este bien, dexò escriptos quatro
 portentosos libros de la Doctrina Chris-
 tiana llenos de imponderable Celestial
 sabiduria, y no fue sin prevenir algu-
 na como precissa displicencia en los

que no entendieſſen ſu argumento?

(4) *Quidam enim reprehensuri ſunt hoc opus* (decia el Glorioſo Doctór) *cum in Prolog. ea, quæ præcepturi ſumus, non intellexerint.* Esta es la penſion mas grande de todos los Eſcriptores, que muchos, ſin haverlos entendido, los cenſuran con ceño, y ſeveridad. No havia de correr esta deſgracia reſpecto de los que eſcriben, para aprovechar al Proximo, ſino es reſpecto de aquellos, que abultando en lo exterior muchiſſima Theologia impenden lo mas del tiempo en frivolas ſubtilezas, y en ſophiſmas faſtidioſos ; los que ay, y ha havido de eſtos en el mundo, bien lo advirtió el Iluſtriſſimo Cano : (5) *Sunt enim quidam Theologi aſcriptitii, qui univerſas quæſtiones frivolis argumentis abſolvunt, & pondus rebus graviſſimis detrahunt.*

(5) Cano lib. 8. de locis Theolog.

El empeño de los Doctos, que lo ſon con la ſobriedad debida , ſolo debe extenderſe , à la indagacion de aquellas quæſtiones utiles, y provechoſas, que nacen de la Eſcriptura Sagrada, y Santos Padres, con la preciſion de evitar terquedades indiſcretas , que tocan en pueriles, y vanas oſtentaciones : (6) *Tantum ibi cavenda eſt libid*

(6) S. Aug. lib. 2. de Doct. Chriſt. cap. 1.

*vixandi, & puerilis quadam ostentatio de-
cipiendi adversarium.*

De qué sirven las especulacio-
nes de la mente en la atingencia de
Dios, y sus Atributos, fino ay en la
voluntad afecciones amorosas? El que
juzga haver entendido la Doctrina del
Señor, y no le ama con empeño, se
engaña, no la entendió: *Nondum in-
tellexit*, expende San Augustin. (7) Es-
to es lo que lloraba en otro tiempo
la inenarrable profundidad del mismo
Santo Doctor: *Què me aprovechò,*
Dios mio, la viveza transcendental de
mi Ingenio, y mis talentos, aquel de-
fatar los nudos mas apretados, á ex-
pensas de mi Magisterio, y de mi es-
tudio: (8) *Cum deformitèr in Doctrina
pie.atis errarem?* Si erraba con tanta
deformidad, en aquello mismo, que
me importaba saber?

El manjar, que no digiere el
estomago engendra malos humores; la
muchacha ciencia indigesta en la memo-
ria (que es como el estomago de la alma)
si por ventura, dice el Padre San Ber-
nardo, no llega à cocerse bien, con el
fuego de una fervorosa Charidad, de-
xará de exponernos à la vejación de

(7)
Idem S.
August. lib.
1. de Doct.
Christ. cap.
36.

(8)
S. August.
lib. de Con-
fess. cap. ul-
tim.

(9) algun insulto del alma ? (9) *Nonne S. Bernard. illa scientia reputabitur in peccatum? Serm. 36. in An non inflationes , & torsiones in conscientia sustinebit, qui hujusmodi est, sciens videlicet bonum, & non faciens?*

Ni le basta al Christiano oír la Palabra Divina, si falta en lo ejecutivo de las obras. Ya lo previene en su Prologo al Lector el Padre Arana,

(10) reproduciendo el texto de Santiago, Epist. Ca- (10) y Salomon havia dicho en sus tho. B. Ja- Proverbios, que el que se guiasse solo cob. cap. 1. por el eco de la voz, nada tendrá: v. 22.

(11) *Qui tantum verba sectatur, nihil habebit.* Al fin, son tan recomendables, y armoniosas las palabras, y voces de este Libro, que sobre la preciosidad de su argumento, y materia, se enuncian con tan nerviosa energia, docilidad, y methodo, que imperan dulcemente la razon, y mueven sin displicencia la voluntad; en cuya virtud estoi como precisado à dos muy breves encargos: el primero, respecto del Author: el segundo, respecto de los Lectores. A estos tratandose tan de lleno en este Libro de quanto el Christiano està obligado à saber, dirè lo que David articulaba en su Psalmo:

mo: (12) *Accedite ad eum, & illumi-* (12)
namini. Al Author, sin contravenir à Psalm- 33.
 su retiro, y descanso, diré lo que de- v. 6.
 xò escripto Salomon en sus Prover-
 bios: (13) *Deriventur fontes tui foras.* (13)
 Y no hallando en toda la obra cosa Proverb. c.
 alguna, que se oponga à nuestra Santa 5. v. 16.
 Fé, y buenas costumbres, antes si gran-
 de abundancia de maximas utilísimas
 para el aprovechamiento, la reputo
 mui digna de la Prensa, y no menos
 congruente à la mayor Devocion: *sal-*
vo meliori iudicio, &c. Sevilla, y Ene-
 ro 30. de 1741.

Doct. Don Alfonso Texedor.

LICENCIA DEL ORDINARIO,

EL Doctor Don Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, por el Arzobispo mi Señor, &c. Por el tenor de la presente, y por lo que toca à la Jurisdicción Eclesiástica, doi licencia para que se pueda imprimir, è imprima un Libro dividido en quatro partes, intitulado: *La Ciencia del Christiano*, su Author el M. R. P. Juan de Arana, de la Compañia de JESUS, Provincial, que ha sido de la Provincia de Andaluzia, &c. atento à no contener cosa contra N. S. Fé, y buenas costumbres, de que ha dado su Aprobacion el Sr. Dr. Don Alfonso Texedor, Colegial en el Mayor de San Ildefonso, Universidad de Alcalà, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Cathedral de Plasencia, Examinador Synodal de aquel Obispado, y Magistral de la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de esta Ciudad de Sevilla, con tal, que al principio de cada impressiõ se ponga dicha Aprobacion, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla á ocho de Febrero de mil setecientos, y quarenta y un años.

Doct. Don Antonio Fernandez Raxo.

Por mandado del Sr. Provisor:

Francisco Ramos.

Notario.

APROBACION DE DON

*Joseph Xuarez de Estrada,
Cura del Sagrario de la Santa
Iglesia Metropolitana, y Pa-
triarchal de Sevilla, Socio
Theologo, y de erudicion de
la Real Sociedad, y su Consul-
tor, y Revisor de Libros.*

DE orden del señor Licenciado Don Geronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canonicgo de la Santa Iglesia del Señor Santiago de Galicia, del Consejo de su Magestad, su Inquisidor en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reinado: He visto con la mayor atencion *la Ciencia del Christiano*, que nuevamente ofrece à la luz publica el Rmo. P. Mro. Juan de Arana, de la Compañia de JESUS, Provincial, que ha sido de la Provincia de Andaluzia, y Examinador Synodal de este Arzobispado, y hallo, que este Libro es mui apreciable por su Author: pero mucho mas

estimable por su materia. Es el Author tan conocido en nuestros tiempos por su Christiana erudicion , y piadosa literatura, que ha merecido los mayores elogios de los Varones Sabios : pero los que por esta obra se merece, los proclama bastantemente el presente Escripto, digno, à la verdad, de su Religiosa pluma.

La Ciencia, que en él se trata, es la mas necessaria (ó por decir mejor) la que unicamente es necessaria para la summa felicidad del hombre: que fue criado solo, para conocer à Dios, y servirle. Es la Sabiduria mas propria de que debe hacer profesion el Christiano: porque es la que enseñò el mismo Hijo de Dios hecho hombre à los que havian de seguir su partido. La mas importante, y provechosa para la salvacion: q̃ por esso le llama en su Cantico Zacharias , Ciencia de la salud: *Scientiam salutis*. Y la que dà en realidad el carácter de Sabio , que merece solo el q̃ alcanza à saber lo que importa; no el que sabe mas , que lo que conviene de lo curioso, ò inutil : *Qui fructuosa, non qui multa scit, sapit.*

El exercicio , ó uso de esta
Cien-

Ciencia no es menos antiguo en la Iglesia Catholica, que el de la predicacion Evangelica. Comenzò en Christo; pero aun antes de empezar este Señor su magisterio, embiò à Juan su Discipulo, y Precursor, para que en nombre fuyo propusiesse à el Pueblo esta Ciencia saludable (como expresse en el mismo Cantico Zacharias : *Praebis enim ante faciem Domini parare vias ejus, ad dandam scientiam salutis plebi ejus.*) que es la propria, que enseñó despues con mas claridad el mismo Maestro Soberano: la que ha perseverado constante en su Iglesia, y aora se nos propone nuevamente ilustrada por otro Juan, que es el Author de esta Obra, Discipulo tambien de JESUS, y uno de los de su Compañia.

Sobre el campo, ò materia de esta Ciencia misma remontaron sus plumas las Aguilas mas generosas de la Iglesia, à las que nuestro Author parece igualar, ó por lo menos seguir en el assumpto. San Juan Damasceno fue el primero entre los Griegos, que compuso un tratado de esta idea, dividiòlo en quatro Libros, y le puso por titulo : *De Fide orthodoxa* : A imitacion
suya

Fuya antes, que otros entre los Latinos escribió San Augustin los libros *De vera religione. De Moribus Ecclesie. De Doctrina Christiana, y De Catechizandis rudibus*. Y estos exemplares son los que ha logrado imitar perfectamente el Author en esta Obra, la qual va tambien partida en quatro libros casi con la misma distribucion, orden, y methodo.

El que aquellos DD. se propusieron, y nuestro Author observa por regla inviolable es, no afirmar cosa, que no aya sido revelada en la Ley por los Prophetas, Apostoles, y Evangelistas: y ahorrar las questiones superfluas, ò curiosas, que el ingenio humano puede inventar, ó sugerir, conforme á el documento de San Hilario: *Neque opinandum est, extra rationem Fidei esse intelligentie potestatem*.

Los medios de que se sirve para ilustrar estas verdades, y hacerlas mas creibles son dos, que consisten en el uso de razones Catholicas, y congruas semejanzas, segun prescribe una regla del Maestro de las Sentencias: *Rationibus Catholicis, & similitudinibus congruis ad defensionem, & assertionem Fidei utendum est*. Porque, aunque estos exem-

S. Hilar. lib.
I. de Trinit.

Distinct. I.
lib. I.

exem-

exemplos, atendida la advertencia de San Hilario, no son expresiones verdaderas de las perfecciones Divinas, ayudan no obstante la flaqueza de nuestro entendimiento, para aprehenderlas mejor à cuyo fin son necesarios: *Om-*

nis igitur comparatio homini utilis potius habebatur, quam Deo apta :: protestans, & infirmitati esse humana necessariam, & ab invidia esse liberam non satisfaciens exempli.

S. Hilár. ubi
supr.

Y las razones naturales, aunque no vencen las obscuridades de nuestra Fé, son utiles por lo menos, para aclarar su inteligencia, como sean verdaderamente Catholicas, ó se contengan dentro de los limites de la misma Fé, que en tal caso es mui del intento su

uso: *Bonus quidem rationis circuitus* (dice Gilberto) *sed quando ratio ipsa intra Fidei regulas se continet, & ejus terminos non excedit, de Fide ad Fidem, vel de Fide ad intelligentiam pertingens.*

Gilbert.
Serm. 4. sup.
Cantic.

El estilo de que se vale es el mejor, y mas proporcionado à la Ciencia, que escribe. Ni del todo Oratorio, ni puro Dialectico, sino que participa de ambos. Claro, proprio, y afectivo, que es el q por lo comun practicaron los antiguos PP. y primeros Apologistas

de

de nuestra Religion, ò para persuadir-
la à los Christianos, ò para defenderla
de sus enemigos. Y en una palabra. El
mas reglado à las leyes de la Eloquen-
cia Christiana sin extraños adornos de
flores, ni figuras rhetoricas, que ener-
van la vivacidad de las sentencias, ó
les hacen perder su fuerza, y eficacia,

D. Prosper. en sentir de San Prospero: *Cum senten-*
de vit. con- *tiarum vivacitatem sermo ex industria*
templation. *cultus enervet, & totam vim dictorum*
lib. 3. cap. *splendor elaboratus evacuet.*

34.

Con que estando esta Obra
tan ajustada à la imitacion, y re-
glas de los antiguos Padres, no ay que
recelar, que contenga, ó pueda conte-
ner cosa alguna, que se oponga à las
de nuestra Santa Fè, ò buenas costum-
bres: por lo que juzgo no solo, que es
digna de la estampa; sino que tambien
es debido, para que la profiga, y con-
tinúe con general provecho de la Re-
publica Christiana, exhortar, y persua-
dir à su Author con las palabras de Vi-
cente Lirinese, dichas à otro Doctor
en semejante assumpto, que para el
nuestro son mui al proposito: *Esto, ò*
Doctor, quasi Beseleel, & pretiosas Divi-
ni Dogmatis gemmas insculpe, fideliter
coapta,

Vincent.
Lirinenf. ad
vers. Hæref.
cap. 27.

coapta, adorna sapientèr, adjice splendorem, gratiam, venustatem. Intelligatur, re exponente, illustrius, quod antea obscurius credebatur. Eadem tamen, quæ didicisti, doce; ut cùm dicas novè, non dicas novæ. Así lo siento, y es mi parecer. Dado en Sevilla en 24. de Enero de 1741.

*Don Joseph Xvarez
de Estrada.*

LICENCIA DEL JUEZ DE LAS
Imprentas.

EL Licenciado Don Geronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia del Señor Santiago de Galicia del Consejo de S. M. su Inquisidor en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerías de ella, y su Reinado.

Doi Licencia para que por una vez se pueda imprimir, è imprima un Libro, dividido en quatro partes, cuyo titulo es: *La Ciencia del Christiano*, su Author el M. R. P. M. Juan de Arana, de la Compañia de JESUS, Provincial, que ha sido de la Provincia de Andaluzia, &c. atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fé, y buenas costumbres, sobre que de comission mia ha dado su Aprobacion el señor Don Joseph Xuarez de Estrada, Cura en el Sagrario de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de esta Ciudad de Sevilla, y Socio Theologo de su Regia Sociedad; con tal, que al principio de cada uno, que se imprima, se ponga dicha Aprobacion, y esta Licencia. Dada en Sevilla, estando en el Real Castillo de la Inquisicion de Triana, à veinte y tres de Enero de mil setecientos y quarenta y un años.

*Lic. D. Geronymo Antonio
de Barreda y Yebra.*

Por su mandado:
Mathias Tertolero. Escriv.
ERRA-

ERRATAS.

- P**ágina 10. línea 12. *abrroga*, lee *arroga*.
Pag. 14. lin. 16. *ni moao*, lee *ni el modo*.
Pag. 48. lin. 23. *Esphrea*, lee *Esphera*.
Pag. 64. lin. 2. *quisieres*, lee *quisiere*.
Ibidem lin. 9. *en su*, lee *de su*.
Ibidem lin. 13. *preseneia*, lee *presencia*.
Pag. 149. lin. 19. *de justicia*, lee *la justicia*.
Pag. 152. lin. 24. *vita*, lee *visa*.
Pag. 154. lin. 25. *de aquel cuerpo*, lee *en aquel*.
Pag. 162. lin. 23. *ut*, lee *vis*.
Pag. 190. lin. 12. *à letra*, lee *à la letra*.
Pag. 219. lin. 8. *objeccion*, lee *adjeccion*.
Pag. 282. lin. ultima, *que la*, lee *que de la*.
Pag. 342. lin. 27. *por obras*, lee *por otras*.
Pag. 353. lin. 5. *plenitude*, lee *plenitudo*.
Pag. 362. lin. 9. *Christo*, lee *de Christo*.
Pag. 375. lin. 5. *Genles*, lee *Gentiles*.

PROTESTA del Author.

POr tocarse en esta Obra algunas Historias, y casos, que exceden el orden de la naturaleza, protesto, que no es mi animo prevenir el juicio siempre venerado de la Santa Iglesia, á cuyos soberanos Decretos me professo humildemente rendido; ni pretendo, que se les dè mas credito, que el que merecen los Authores, de quienes se han tomado, que es el de una fè puramente humana.

INDICE

DE LOS CAPITULOS

contenidos en este Libro.

C AP. I. Sobre la Doctrina Christiana.	Folio. 1.
§. Unico. Reflexiones.	Fol. 11.
CAP. II. De Dios, y sus perfecciones.	Fol. 19.
Al margen. Qué sea Dios.	Fol. 19.
Existencia de Dios.	Fol. 19.
Unidad de Dios.	Fol. 21.
Atributos de Dios.	Fol. 23.
Bondad, y Santidad de Dios.	Fol. 24.
Del Amor, y Charidad de Dios.	Fol. 27.
Omnipotencia de Dios.	Fol. 28.
Excelencias del Poder de Dios.	Fol. 29.
Dios Primer Principio, y causa de todo.	Fol. 35.
Dios, ultimo fin de todo.	Fol. 36.
Dios Sapientísimo.	Fol. 38.
Providencia de Dios.	Fol. 40.
Dios Remunerador.	Fol. 42.
Dios Justo.	Fol. 43.
Dios Glorificador.	Fol. 45.
Causa de la Predestinacion.	Fol. 46.
Misericordia de Dios.	Fol. 47.
Grados de la Misericordia.	Fol. 48.
Immensidad de Dios.	Fol. 50.

Eternidad de Dios.	Fol. 53.
Immutabilidad de Dios.	Fol. 55.
§. Unico. Reflexiones.	Fol. 59.
CAP. III. De la Trinidad Beatissima de Dios.	Fol. 84.
§. Unico. Reflexiones.	Fol. 97.
CAP. IV. De Jesu-Christo N. S.	Fol. 108.
§. Unico. Reflexiones,	Fol. 130.
CAP. V. De la Encarnacion del Hijo de Dios.	Fol. 143.
§. Unico. Reflexiones.	Fol. 166.
CAP. VI. Nació de Sta. MARIA Virgen.	Fol. 182.
§. Unico. Reflexiones.	Fol. 215.
CAP. VII. Tratafe de la Sma. Virgen.	Fol. 234.
§. I. De la Virginidad, Assumpcion, y Pa- trocinio de MARIA Santissima.	Fol. 258.
Al margen. Transito de Nra. Sra.	Fol. 266.
Resurreccion , y Assumpcion de MARIA Santissima.	Fol. 277.
Patrocinio de MARIA Santissima.	Fol. 284.
§. II. Reflexiones sobre la devocion de MARIA Santissima.	Fol. 295.
CAP. VIII. Tratafe del Artículo quarto del Symbolo Apostolico.	Fol. 321.
§. I. Quien, y por quien padece.	Fol. 331.
§. II. Què es lo que el Señor padece.	Fol. 350.
§. III. Como Christo N. S. fue crucifi- cado, murió, y fue sepultado.	Fol. 374.
§. IV. Reflexiones sobre la Passion del Señor.	Fol. 409.

AL LECTOR.

NO es mi animo en este Tratado, piadoso, y amado Lector, formar un Catecismo de Doctrina Christiana, con cuya explicacion quede solo ilustrado el Entendimiento para dár el assenso necesario, à las verdades, que la Fè nos propone: porque de esto ay gran copia de libros, y explicaciones, unas concisas, que informan lo necesario, y otras difusas, que contribuyen à la mayor luz, aun de los Doctos. Y por esta razon, no sigo el orden y methodo comun en la explicacion de las quatro partes, que componen toda la Doctrina Christiana. Ni tampoco es mi designio el escribir algun Tratado Ascetico de Doctrina, Moral,

¶¶¶ 2. ¶¶¶

AL LECTOR:

ral, ò Espiritual , que se dirija solamente á mover la voluntad, en orden á la mudanza de vida, fuga de vicios, y adquisicion de virtudes, de que tambien se halla tanta , y aun mayor abundancia de libros en tan diversas materias, y por tan distintos rumbos. Lo que pretendo en este Escripto es , unir en él ambas cosas, y enlazar ambos fines : y que pueda decir con el Apostol Santiago, á los que le leyeren : *Estote factores verbi, & non auditores tantum* : dando en él materia para oír, y por tanto para creer: *Fides autem ex auditu*; y tambien subministrando materia proporcionada al obrar. Pedia el Sabio á Dios le embiasse , y dispensasse desde el Throno de su Magestad la sabiduria, á que anhelaba : y por mover su Divina largueza, le dice : *Ut mecum, sit, & mecum laboret*. Como si dixera : No quie-

AL LECTOR.

quiero, Señor, una sabiduría estéril, que me adorne solo con el conocimiento de las verdades, sino fecunda, y que me ennoblezca con la posesión de las virtudes. No sabiduría, que se quede en el Entendimiento, sino que de este pase a la voluntad, y de la voluntad a las manos, y estas obren con sabiduría en trabajos útiles, que estos son solos los que se consagran a la justicia, y virtud.

Mirando a esto, le he puesto por título el que ves de: *La Ciencia del Cristiano, especulativa, y práctica.* Y como la Ciencia, y sabiduría del Cristiano, ha de ser con el fin de andar, y seguir el camino de la Salvación; como Doctrina Cristiana, y Ciencia especulativa, le ilustra, dándole a conocer el camino; pues mal le pudiera an-

AL LECTOR.

andar, sin saber qual es. Como Ciencia practica, le dá el movimiento con que à costa de su trabajo, le ande, y le siga: porque ninguno llegará al termino de la jornada, aunque sepa el camino, sino mueve los pies, y dirige sus passos, sin extraviarse de la senda, que ha emprendido. Para llenar el titulo, y satisfacer à ambos fines, presento en esta Obra un Compendio de la Doctrina Christiana, aunque no con el methodo de otros Catecismos. Hablo lo primero de Dios, y su Divinidad: despues de Christo nuestro Señor: y ultimamente del Hombre; en que doi satisfaccion al fin primero. Al segundo satisfago con las Reflexiones interpoladas; las que podrán servir de materia para meditacion à todos aquellos que

AL LECTOR.

que quieran edificar sus almas con la consideracion de los altos Mysterios , y verdades de nuestra Fè , y Religion , y mucho mas con las explicaciones de algunas verdades de Fè practica del Evangelio : que llamo de Fè ; porque las debemos creer , como Articulos de Fè ; y llamo practica : porque no se dirigen à solo creerlas , sino tambien para obrar , mudar de costumbres , y seguir , è imitar à nuestro amantísimo , y Divino Salvador : á quien sea la gloria de todo , y à quien pido reparta las luces de su Divina Gracia , sobre los que leyeren este Tratado , y les aproveche para su salvacion , rogando yo á todos , que pidan por la mia , y al fin , que todos con la possession de esta Ciencia , especulativa , y practi-

AL LECTOR.

ca, podamos decir en la hora
de nuestra muerte: *Ipsa me de-*
duxerunt, & adduxerunt, in
montem Sanctum tuum,
& in Taberna-
cula tua.

Amen.



LIBRO PRIMERO.

PARTE PRIMERA.

CAPITULO I.

SOBRE LA DOCTRINA *Christiana.*



DOCTRINA CHRIS-

tiana no es otra cosa,
que la Ciencia, que el
mismo Hijo de Dios
hecho Hombre, ense-
nó à todos los que ha-
vian de seguir su par-

tido, y es la sabiduria propria , y de
que debe hacer profesion el Christiano.

A

no.

no. Ella es la que nos distingue de los Pagànos, è Infieles, y que nos constituye Pueblo de adquisicion, y escogido de Christo. Ella es el Caràcter de los Predestinados; pues es preciso, que sea reprobado, todo aquel, que en la muerte se hallare sin esta divisa. Es el Passaporte, que Dios nos dà en esta vida, para que, presentado despues de ella, se nos abran las puertas del Paraíso, que estaran eternamente cerradas, á los que intentaren entrar por ellas, sin este salvo conducto. Es finalmente, una Ciencia toda del Cielo, en que se aprenden las tres Divinas Virtudes, de Fé, Esperanza, y Charidad, sin las quales en esta providencia, es imposible salvarse el Hombre.

Las partes principales, de que esta Doctrina se compone son, los Articulos de la Fé, ó Credo, la Oracion, esto es, principalmente el Padre nuestro, los Mandamientos de la Ley, y los Sacramentos. Aquí se incluye, como en compendio, toda la Ley de Dios, y su Doctrina. Pues por los Articulos, sabemos todo lo que debemos creer. Por la Oracion, entendemos lo que à su Magestad debemos,

y podemos pedir. Por los Mandamientos, lo que debemos observar. Y por los Sacramentos, sabemos los medios, que Dios puso en su Iglesia, para la consecucion de nuestra eterna Salvacion: porque son estos Sacramentos instituidos de Christo, como unos arcauces, por donde se nos comunica la gracia, que el mismo Señor nos mereció en la Cruz.

Demàs de esto en esta Doctrina Christiana están practicadas las tres altísimas Virtudes, que diximos de Fè, Esperanza, y Charidad. En el Credo està la Fè: porque es un abreviado Libro, que contiene todas las mas selectas verdades, que debemos creer. En la Oracion del Padre nuestro la Esperanza. Porque Dios no nos dá el cumplimiento de sus promessas, fino lo pedimos: *Petite, et accipietis*: y como es preciso, que siempre esperemos en su Misericordia, lo es tambien, que siempre oremos à su Bondad: *Oportet semper orare*. En los Mandamientos està la Charidad. Porque consistiendo esta en el amor de Dios, y del Proximo; en los tres primeros se nos manda el amor de

4 LA CIENCIA

Dios: esto es, que le amemos con el corazon en el primero; con la boca en el segundo; y con la obra en el tercero. Y en los siete siguientes, se nos manda el amor del Proximo, con el orden, y por los grados, que pide la Charidad. Finalmente, los Sacramentos son los instrumentos, por donde se nos dãn estas virtudes. Porque por el primero recibimos la Fé, y nos alistamos en la Vandera de Christo, vistiendonos la divisa de Fieles Christianos. Dãsenos en este Sacramento, y en todos los demàs la gracia, y por configuiente la Charidad, de quien es inseparable compañera: y como por esta gracia, y Charidad nos constituimos hijos adoptivos de Dios, y herederos de su Reyno, se nos dà la Esperanza de entrar en la possession de aquellos bienes, fin dichoso, à que Dios nos sacó de la nada, y nos destinò despues en el Baptismo.

Esto se declara muy bien con un hermoso simil, que nos dexò San Augustin. Para la perfecta fabrica de un edificio se requieren quatro cosas: lo primero, el cimiento, ò fundamentos: lo segundo, las paredes: lo
terce-

tercero, el techo : y lo quarto , los instrumentos, que le fabrican, y perfeccionan. Afsi para la fabrica del edificio espiritual, de una Alma justa digna de Dios, se requieren, el fundamento de la Fé, las paredes de la Esperanza, y el techo de la Charidad , y tambien los instrumentos propios, que son los Sacramentos, sin los quales no puede comenzar , ni consumarse essa fabrica. El cimiento en un edificio es lo primero, y lo que le mantiene, aunque oculto en la tierra. Afsi la Fè, es la primera de las virtudes, y sobre que estrivan todas, aunque oculta, obscura, y ciega, que no percibe lo que cree, y asegura con firmeza lo que no vè. Las paredes se firman sobre el cimiento, y suben mirando al Cielo. A este modo la Esperanza , estrivando sobre la Fé, levanta nuestros animos, los dirige al Cielo, y que aspiremos, y suspiremos por èl, y por los bienes eternos , que Dios ha prometido à los suyos. El techo es el que corona el edificio, y siendo uno, por una parte mira al Cielo, y recibe su luz, y sus influencias , y por otra mira à la tierra , y defiende de las inclemencias del tiempo , à los que à el

se acojen. Así la Charidad de Dios, y del proximo: que, como dice Santo Thomàs, son una misma, y proceden de un mismo habito: la de Dios, mira al Cielo, y à su Magestad, de quien recibe todas las influencias de luces, y gracias Celestiales: la del Proximo mira à la tierra; esto es, al Hombre, à quien acoge con amor, favorece con piedad, defiende con fortaleza, enseña con prudencia, y socorre en sus males, con misericordia. Los instrumentos propios del arte son los que forman el edificio. Así los Sacramentos, (que causan, ó física, o moralmente la gracia segun diversidad de sentencias, entre los Theologos) son los que forman el edificio espiritual del Christiano, con essas tres altísimas Virtudes; pues, faltando qualquiera de ellas, falta la gracia, y queda inutil, é infructuoso el Sacramento.

Llamase *Christiana* esta Doctrina: porque es Christo, verdadero Dios, y hombre, quien la inventó, y enseñò al Murdo, y principalmente à sus Apostoles, y Discipulos, y estos instruidos con la viva voz de tan Divino Oraculo, la publicaron à los hom-

hombres, de quienes todos aquellos, que le oyessen, y abrazassen, havian de ser los escogidos de Dios. Y porque esto se entienda mejor, se debe saber, que el Hijo de Dios, quando quiso visitar al Mundo, vino à él, con el cargo de dos empleos: uno de Redemptor, y otro de Maestro. Como Redemptor, sacó á todo el Linage humano de la tyranica esclavitud, en que yacia debaxo del poder de Lucifér, que se intitulaba Principe de este mundo, como lo llamó el Señor: y con su venida fue obligado aquel Tyrano à dexar el campo, y el Reyno al Rey de los Reyes, cuyo era. Como Maestro, nos subministró armas en su Doctrina, con que en su nombre, y con su ayuda, pudiessemos vencer, à tan cruel Adversario. Como Salvador, ó Redemptor, nos abrió las puertas del Cielo, cerradas hasta entonces por el pecado de Adàn. Como Maestro, nos mostró el camino, que à ellas conduce, nos dió luz, para poderlo andar, y medios para vencer sus dificultades, y allanar sus asperezas. Como Redemptor, nos sacó de la potestad de las tinieblas. Como Maestro, nos colocó

en el Reyno de su luz, hasta hacernos Hijos de la misma luz : *Ut filii lucis sitis.*

Siendo Christo N. Sr. Maestro, no entendamos, que es un Maestro infructuoso, como muchos del Mundo, que enseñan lo que no obran, abundantes en Doctrina, y esteriles en los exemplos. No así nuestro Celestial Maestro, que desde que entró en el Mundo, comenzó á obrar, y á enseñar : *Capit Jhesus facere & docere.* Porque todas las obras de este Señor, eran una práctica enseñanza de su Doctrina : aprueba el que sus Discipulos le llamen Maestro, y dice, que lo es; y añade : exemplos he dado, que vosotros podeis imitar : porque mi Magisterio no consiste en solas voces, sino mucho mas en los exemplos. Les enseña, que tomen su Cruz, y vayan por el camino de la vida; pero les dice, que le sigan, porque el va delante, con la suya mas pesada, para alentarlos. Les aconseja, que sean humildes, mansos, y pacíficos ; y á las voces añade los exemplos, queriendo, que aprendan de él las virtudes, á que les exhorta : *Discite à me.* Y en otra ocasión les dice à los Judios incredulos, y

perti-

pertinaces : *Sino me quereis creer à mi-
 dad credito à mis obras* : porque ellas
 acompañan mis palabras, las verifican, y
 hacen inexcusables à los que las des-
 atienden. Si os digo, que soi Hijo de
 Dios, mirad mis obras, y maravillas,
 que ellas os daràn testimonio irrefragable
 de mi Divinidad. Si os predico, y
 exhorto, á que eviteis todo pecado, mi-
 rad mi vida immaculada, y tanto, que
 aun vosotros, que tan de valde me abor-
 receis, no podreis convencerme del me-
 nor pecado : *Quis ex vobis arguet me
 de peccato?* Si os digo, que el camino
 del Cielo es aspero, y estrecho ; mirad
 como yo camino por èl , yendo delante
 por sus mas estrechas sendas; quales son
 las de una humildad la mas profunda,
 de una pobreza la mas desahida, de una
 obediencia la mas difícil, de una pacien-
 cia la mas constante, de una mansedum-
 bre la mas dulce; y al fin , voi por el ca-
 mino mas aspero, para dáros exemplo, y
 confirmar con èl la Doctrina, que como
 Maestro os enseño.

De aqui se sigue, que esta
 Doctrina Christiana , no consiste en un
 conocimiento especulativo , ó una soli-
 taria confession de las verdades eternas,
 que

que nos propone; fino que es una ciencia practica, que obra como cree, y practica lo que confiesa. Todos sabemos como se escribe, y como se pinta; mas con todo esso, el que no sabe gobernar la pluma, ni formar las letras, no se llama Escribano; y el que no sabe manejar los pinceles, ni delinear la imagen, no se llama Pintor. Afsi el Christiano, aunque esté bien instruido en la Doctrina de Christo, y la confiese, fino la practica, indignamente se abroga à si el nombre apreciabilissimo de Christiano. La Ciencia, ó Doctrina del Christiano conduce, y lleva á la salvacion; mas para salvarse no basta saber el camino; es necessario andarle. La Fé es la luz, que enseña el camino, y este con las obras se anda. Es certissimo, que si falta la Fè, no ay Cielo, ni salvacion para el Christiano: pero con la misma certeza es infalible, que en esta providencia, con sola la Fé sin obras no se salvarà el hombre adulto. Ninguno de estos està en el Cielo, que no aya tenido una Fè viva, formada, y sostenida de las obras. Por el contrario, los mas de los Christianos, que están en el Infierno no apostataron de la Fè: pero

pero ~~la~~ la acompañaron con obras, dignas de la Fé, que professaban. Y por tanto mas culpables, pues sabiendo el camino, que debian seguir, le dexaron por los senderos de la perdicion, por donde los guiaron sus apetitos. Concluyo, que la Doctrina Christiana es una ciencia de Christo, y del hombre Christiano: de Christo, porque la enseñó; del Christiano, porque la debe aprender. Es una ciencia, que pide saberla para creer, y practicarla para obrar, y con uno, y otro salvarse.

§. Unico.

REFLEXIONES.

ES la Doctrina Christiana la Ciencia del Christiano: pero quantos Christianos ay, que ignoran esta Ciencia? Aprenden los hombres, con el mayor estudio, y aplicacion los oficios, y artes, que eligen, con que puedan comer, y passar la vida: y solo el arte, que tanto contribuye à vivir bien, no se aprende. Se dexa à los Theologos, y hombres sabios; como si estos solos fue-

ran los obligados à vivir bien, ó los que solo esperassen la salvación. La suelen aprender quando niños, si están bien educados; mas en una edad, que ni la entienden, ni la practican; y la olvidan en la edad perfecta, quando de ella mas necesitan. En esta edad tienen verguenza de ser instruidos, ó por un Cathecismo, ó por un Cathquista, avergonzandose del Evangelio, y de ser Christianos, y reputando este estudio por ocupacion de niños: quando à la verdad, debieran avergonzarse de ignorar lo que los niños saben. Los parvulos aprenden esta Doctrina, no porque son niños, sino porque son Christianos: luego si los hombres de edad se avergüenzan de aprender la Doctrina, se avergüenzan de ser Christianos; ó deben confessar, que son menos Christianos, que los niños: que tienen mas razon, pero menos obligacion. Pero qué discurso es este tan indigno de un racional? Y no obstante lo vemos practicado de muchos.

La Doctrina Christiana es la Ciencia de Christo, y que el mismo Señor nos la enseñó. Qué dicha para
nosos

nosotros el tener tal ciencia, y enseñada por tal Maestro! Los Academicos se preciaban de ser Discipulos de Platon. Los Paripateticos hacian vanidad de oír à Aristoteles. La mayor gloria de los Pythagoricos, era seguir la Doctrina de su Maestro Pythagoras, y con tanto rendimiento de juicio, que no buscaban razon para lo que creían, mas que la authoridad de quien lo decia: *Ipsè dixit*, repetian con frecuencia; y à esta authoridad captivaban sus entendimientos, y sacrificaban todos sus discursos. Pues nosotros, que logramos la felicidad de tener por Maestro à Jesu-Christo, que no nos enseña una vana Philosophia, como aquellos, sino una sabiduria toda del Cielo, y Divina; como no nos gloriaremos con tal Doctrina, y con tal Maestro? Como no captivaremos nuestro Entendimiento en obsequio de la Fé, que nos enseña, y professamos?

Vanos son, dice el Sabio, todos aquellos hombres, en quienes no se halla la ciencia de Dios, qual es la Doctrina, que seguimos. Vanos fueron aquellos grandes Philosophos, aun
Sap. c. 13.
num. 1.
 que

que tan celebrados en el Mundo. Vanos los Inventores de las Artes mas estimables, y dificiles. Vanos los Legisladores, y Politicos mas venerados. Vanos los Ingenieros mas celebres, y Capitanes mas temidos. Y vanos todos aquellos, que en la antigüedad dexaron à la posteridad algun nombre, ó por sus ingenios, ó por sus discursos, ó por sus invenciones : porque en ellos no se hallò la ciencia de Dios, porque les faltó la noticia de los Mysterios Divinos, en que el Hijo de Dios nos instruyò ; porque no supieron lo que debian pedir, ni modo como lo podian impetrar para salvarse ; porque ignoraron el camino del Cielo en la obediencia de los Preceptos, que á èl conducen ; y porque se les ocultaron las fuentes de la Divina Gracia, que son los Sacramentos. Los Christianos sì, que estàn lexos de esta vanidad, que son los verdaderos Sabios, en quienes solo se halla la Ciencia de Dios, y el arte de poseerlo, salvando sus Almas.

Esto es es assi ; mas tambien es cierto, que para ser Christiano, no basta saber esta Celestial Doctrina, sino se

se observa, y práctica. No es ser Cristiano el oír, y confesar lo que Christo enseña, sino obrar tambien lo mismo que se confiesa. Ay unos Christianos (dice San Pablo) que francamente confiesan conocer á Dios: pero niegan con las obras lo mismo que pronuncian con los labios. Y como serán Christianos los que con sus obras niegan la primera verdad, que constituye al hombre en ser de Cristiano? *Ninguno se lisongee, y engañe con falsa esperanza, dice S. Augustin, pues es cierto, que no hace al hombre Cristiano, la dignidad altissima de solo el nombre de Cristiano, y nada aprovecha, que uno se llame Cristiano, sino muestra el serlo con la perfeccion de obras debidas à tal nombre.* Los Christianos, y aun los mismos Doctores, y Predicadores, que enseñan, y professan las verdades, que no practican, son semejantes à los Artifices, que fabricaron el Arca de Noe, en que otros se salvassen de las aguas del Diluvio, quando ellos perecieron sumergidos en la general inundacion. O son como Herodes, y los Escribas, que informados de las Escripturas, dieron

Ad Tit. c. 1.

Serm. 38.

á los Magos noticia de Belèn, donde havia de nacer el Hijo de Dios, y yendo los Santos Magos à verle, y adorarle; ellos sin moverse de Jerusalèn, no tuvieron la dicha de conocer à su prometido Rey, y Mesías. No basta, pues, el saber, ni el predicar, ó enseñar la Doctrina de Christo, sino se executa, y obedece.

Cap. 1. n.
12.

Estote factores verbi, & non auditores tantum, fallentes vos metipsos. Dice el Apostol Santiago: El que oyé la palabra de Dios, y Doctrina Santa, y no la executa, se engaña à sí mismo. Y al fin de la jornada, quando no tenga remedio, conocerà su engaño, y entenderà, que supo el fin, y despreció los medios, con que le havia de lograr; que conoció el camino, y no le quiso andar: que tuvo Fe, y Esperanza: pero que le faltó la Charidad, que havia de esforzar essa Fe, y assegurar essa Esperanza. Obrémos, ó Christianos, en el dia de la vida, y mientras tenemos luz, como dice el Señor, y esta es la que nos dà su Doctrina: no suspendamos nuestras buenas obras hasta la noche de la Muerte, en que ninguno puede obrar. Nadie salió bien

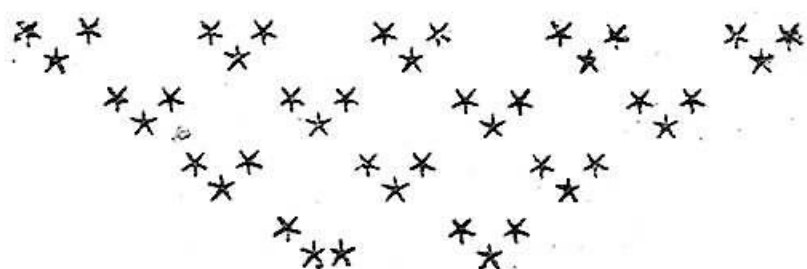
bien desta dilacion, y á ninguno podrá justificar este engaño imputable à sí mismo por libre, y tan dañoso, como voluntario. Pide, pues, el conocimiento de la Doctrina Christiana no solo Fé, sino tambien obras.

Y à la verdad (Christianos) como se puede conciliar nuestra Fè con nuestra vida, y el creer de muchos con su obrar? Como puede un hombre creer, que Dios es su Criador, y unico Benefactor de quanto tiene, y espera, y que al mismo tiempo le niegue el Entendimiento, empleandolo en el conocimiento de vagatelas, y cosas fútiles, que solo le pueden dañar? Le niegue la Voluntad, amando solo las delicias passageras de la tierra? Y aun hasta la Memoria, sepultando en olvido al mismo Dios, y las cosas eternas, à q̃ fue criado? Como puede creer, que Jesu Christo es su Redemptor, su Capitan, su Exemplar, y su Juez, y que no le ame, ni le siga, ni le imite, y ni aun le tema? Como puede creer, que ay una vida, y eterna Gloria, à que se debe aspirar, y que no piense, sino en como podrá hacer menos molesta, y mas acomodada esta vida brevísima,

fima, que quando menos piense le faltará? Como puede creer, que espera el Infierno, y amenaza con sus eternas, y voraces llamas, â los impios transgresores de la Divina Ley, y al mismo tiempo quebrantar sus Preceptos con tanta osadía, como si su temeridad le desobligasse de su observancia, ó la Ley por ella le eximiesse de los castigos?

Luc. 8. 25.

Ubi est fides vestra? Dixera yo à estos, como dixo el Señor en una ocasión à sus Discipulos: Donde está vuestra Fé, que no se manifiesta por las obras? O qué Fé es la vuestra, que tanto desdice de las costumbres? Y al fin, qué Doctrina de Christiano es la que professais, quando ella no es la regla de vuestra vida, y esta solo sigue la corriente de vuestras pasiones, sin mas freno, que la libertad, ni mas conducta, que la del apetito?



CAPITULO II.

DE DIOS, Y SUS
perfecciones.

LA primera verdad, que nuestra Fe nos enseña, y que creemos, es, que ay Dios. Es, pues, Dios un ser simplicissimo de si mismo, Infinito, eternamente existente, que no participando su naturaleza de otro alguno, es principio, y causa primera de todo lo que fuera de si tiene, ò puede tener sér: esto es, de todas las criaturas existentes, y posibles: de aquellas, porque les ha dado el sér, y las conserva; y de estas, porque lo puede dàr segun, y quando fuere su Divino beneplacito.

*Què sea
Dios.*

Que aya Dios, lo demuestra la *Existencia de* Naturaleza, y lo assegura con evidencia *Dios.* la razon; pues en ella solamente apoyados lo conocieron, y confessaron los Philosophos Paganos. Si vieramos en un campo un sumptuoso, y magnifico Palacio, fabricado con el mayor primor del Arte, y adornado con las mas ricas, y preciosas alhajas, no dixeramos

que él mismo se havia hecho , y fabricado , ni que se havia formado acaso, por haverse desgajado algun monte. Dixeramos sí, que havia sido edificado por las manos de un diestro Artifice , y que tenia dueño, que lo conservaba , y cuidaba. Pues así al ver esta grande, y hermosa fabrica del Universo de Cielos, y tierra, aquellos adornados de tan hermosos Luminares , tan bien concertados en su regular, y constante curso; y esta poblada de tan innumerables y varias criaturas, unas vivientes, y otras sin vida. Sabiendo por la razon, y por la experiencia , que ni este Mundo, ni sus criaturas se criaron â sí mismas , ni que puedan ser obra del acaso; hemos de confesar, que ay un Supremo Artifice de todo lo criado , y un Supremo Dueño, que todo lo conserva. Este, pues, es el Dios Infinito , que confesamos, y adoramos ; que no puede tener principio de otro alguno : porque si le tuviera, no fuera Eterno , no fuera independiente, no fuera causa primera , y universal de todo, y consiguientemente no fuera Dios, y fuera criatura; pues le faltaria la esencia de Dios, que es ser de sí mismo, sin principio , y tuviera la

essen-

essencia de criatura, que es tener su ser participado de ageno principio. Pero aunque esta verdad (que ay Dios) es evidente à la luz natural de la razon; para que nuestra Fé sea sobrenatural, y meritoria, la hemos solo de creer, porque Dios la ha dicho, y revelado.

Este Dios, que creemos, y adoramos, es Uno; Uno en el sèr, naturaleza, y substancia: porque es perfeccion propria de Dios, como infinitamente perfecto, el ser sobre todo, el ser absoluto en lo que decreta, y determina. Y no fuera infinitamente Perfecto, si le faltàra la perfeccion de la simplicidad, y unicidad: no fuera sobre todo; porque no fuera sobre los otros Dioses, si fueran posibles. No fuera absoluto, si huviera otros Dioses, cada uno con su voluntad distinta, Y asì, para que Dios sea absoluto en sus disposiciones, é inmutable en sus Decretos, ha de ser Uno. Asì como del Sol, que es uno en el Cielo, todos los Astros participan su luz: asì de Dios, que es unico, participa todo lo criado su sèr: y al modo, que el Rey, porque es unico en el Reyno, gobierna à todos sus Vassallos, sin contradiccion. Mucho mas Dios, co-

*Unidad de
Dios.*

mo unico, obra segun su voluntad, sin oposicion alguna de las criaturas.

Demàs de esto, siendo Dios nuestro Supremo Legislador, porque su voluntad debe ser la regla de lo que hemos de hacer, ha de ser tambien Juez absoluto de todos, para dár premio à los obedientes, y castigo à los rebeldes. Y el mismo ha de ser nuestro ultimo fin, en cuya possession hallamos el logro mas feliz de nuestros deseos. De esto se sigue con evidencia, que no puede haver sino un Dios, un Legislador, un Juez Supremo, y un ultimo fin. Porque si huviera muchos, segun las voluntades, y dictámenes distintos, pudieran encontrarse en las leyes, en las sentencias, en los premios, y castigos. Y ninguno por sí solo pudiera saciar con plenitud de gozo nuestros deseos; porque quisiéramos ver, y poseer al otro. Y así es evidente, y necesario, que Dios sea Uno.

Esto tambien se convence con esta demonstracion manifesta. Si huviera muchos Dioses, ó havian de ser iguales, ó desiguales. Si fueran desiguales, solo el mayor fuera Dios, y los demàs

demàs no lo fueran , como imperfectos, à quienes faltaria la perfeccion del mayor. Y asì aun en esta hypothesis impossible huviera un solo Dios. Si fueran iguales, se sigue , que ninguno fuera Dios : porque siendo distintos, se havian de distinguir por alguna perfeccion, que tuviera el uno , y de que careciera el otro : y como perfeccion propria de Dios havia de ser infinita : de donde se sigue , que si cada uno carecia de una perfeccion infinita , fuera un Dios imperfecto, y por tanto, indigno de ser, y llamarse Dios. Esta unidad de Dios està expresa muchas veces en la Divina Escripura , y la debemos creer, por ser palabra de Dios , que no puede faltar.

Este Dios (que es Uno en la naturaleza , y Trino en las Personas, como se dirà despues) tiene en sì todas las Perfecciones , y Atributos propios de su sèr , y substancia , que son una misma cosa con ella ; y por esso inseparables , é inamissibles ; y no como las perfecciones accidentales de las criaturas, que pueden faltar, quedando entera la substancia de ellas. Estas perfecciones de Dios se pueden predicar unas de

Atributos de Dios.

otras, y así se puede decir : que la sabiduría de Dios es Omnipotente , Eterna, Immenfa, e Immutable : que la Omnipotencia es Sapientíffima , Immenfa, Immutable, y Eterna : y así de todas. Porque cada uno de estos atributos es el mismo Dios : y como Dios contiene en sí à todos : así cada uno reciprocamente incluye en sí todos los demás. De donde se infiere, que todas estas perfecciones las posee Dios en un grado infinito, é incomprehenfible à los hombres , y à los Angeles : y todas las confieffa, y debe confellar nuestra Fé , aunque mientras dura esta vida mortal estèn tan ocultas à nuestra inteligencia , hasta que corrido el velo de la Fé, con que se vén entre celaxes, fuceda la vifion, con que se veràn en sí en eterna claridad ; fi bien nunca feràn comprehendidas , fino del mismo Dios, que por identidad las posee.

*Bondad, y
Santidad de
Dios.*

Creemos, que Dios es infinitamente Bueno, y Santo. Y aunque la Bondad. y Santidad fuelen separarse en las criaturas intelectuales ; porque la bondad es natural , y confifte en tener todas las partes, y perfeccion , que pide la naturaleza, y la santidad en la posesion

DEL CHRISTIANO.

fion de todas las virtudes , y exercicios
 de ellas, que convienen segun el proprio
 estado : en Dios una, y otra son natura-
 les; y una, y otra hacen una Bondad, o
 Santidad infinita. Tiene infinita Bon-
 dad, porque tiene infinitas perfecciones
 propias de su sér altísimo, siendo Au-
 thor de toda bondad criada ; y esta, en
 comparacion de la fuya , no merece el
 nombre de bondad : y en este sentido
 dixo Christo nuestro Señor : *Ninguno es* Luc. c. 18.
bueno, sino solo Dios. Tiene Santidad infi- v. 18.
 nita , por sus altísimas , y soberanas Marc. c. 10.
 Virtudes, siendo el *Dios de las Virtu-* n. 18.
des , como le llama el Propheta. Tiene Psalm. 23.
 por eminencia todas las virtudes de los n. 10.
 Angeles, y hombres, aunque sin la limi-
 tacion, y defectos, que se hallan en toda
 santidad criada. Por lo que la Iglesia le
 canta : *Tu solus Sanctus* : Tu solamen-
 te eres el Santo , y Santo de los Santos.
 Son, pues, purísimas estas virtudes de
 Dios : y por ser tales no cabe en Dios
 vicio, pecado, ni defecto , ò imperfec-
 cion alguna , siendo tan proprio de su
 Bondad el ser impecable , como el ser
 Dios. No es posible, que peque por ig-
 norancia de lo bueno, ó por olvido , ò
 inadvertencia, porque todo lo sabe , lo
 pene-

penetra, y tiene presente. No por flaqueza, porque todo lo puede. No por pasión, que le arrebate, porque todo lo previene. No por temor, porque à nadie teme, ni de nadie puede ser violentado. No por malicia, porque su Bondad (que es la summa) es la regla, de que no puede un punto desviarse. De donde se sigue, que no solamente no puede pecar por sí mismo: pero ni por otros, siendo causa propia, de que otros pequen ; pues aunque permite los pecados, no los quiere, antes sí los detesta, los aborrece, y previene con su luz; è inspiraciones con el fin de que no se cometan, y cometidos por el libre alvedrio, confiere tambien sus gracias, para que se borren por la penitencia. Y al fin se sigue, segun Santo Thomàs ; que aunque Dios pueda tomar naturaleza humana (como la tomó por union Hypostatica) sujeta à todas las penalidades de esta vida, no es posible la pueda tomar con sugestion à pecado. Tanta es la Santidad de nuestro Dios ; de quien con razon dictada por el mismo cantò Anna la Madre de Samuel : *No ay Santo como el Señor; ni ay otro fuera de él; como si dixera:*

I. p. q. 15.
art. 1.

I. Reg. c.
2. n. 2.

no ay otro, que pueda llamarse Santo, porque solo él llena la gran capacidad del nombre de Santidad.

Siendo esta Bondad de Dios in- *Del Amor;*
finita, es acreedora de un amor infinito. *Charidad de*
Porque si todo bien es amable ; el *Dios.*
bien infinito ha de ser infinitamente
amable. Y así creemos, que Dios tiene
un amor infinito, y una Charidad eter-
na, con que se ama à sí, y ama à las
criaturas : à sí con charidad infinita, y
eterna ; pero necesaria, porque su
amabilidad es infinita, eterna, y neces-
saria. Amanos libremente, porque
nuestra amabilidad es limitada, y por-
que amandonos nos crió en tiempo,
porque quiso, y sin necesidad alguna:
y así nos ama, sin que nadie le pueda
necesitar á que nos ame. Dios se ama
à sí con una complacencia infinita. Las
Divinas Personas se aman entre sí con
el mismo amor por la comunicacion de
todos los Divinos atributos absolutos,
porque todas son iguales. A las criatu-
ras las ama con un amor eterno, y per-
petuo, como dixo por Jeremias ; pero *In charitate*
en quanto à los efectos desigual : por- *perpetua di-*
que à los hombres, en este sentido, ama *lexi te.*
mas, que à las demás criaturas visibles; *Hier. c. 31.*
por- *v. 2.*

porque los hizo à su imagen, y semejanza, capaces de su gracia, y de su gloria. Y por esta causa pide en el hombre correspondencia de amor; el que no pide en las otras criaturas irracionales, así porque las hizo incapaces de amor, como porque las criò en beneficio del hombre; y este quiere su Magstad, le ame por ellas, pues son todas favor hecho en obsequio del hombre, para que este sea agradecido, amandole por tantos beneficios, quantas son las criaturas, à quienes por su respecto, y porque le sirvan, diò el ser, y la existencia. Digamos con David: O Amador de los mortales! Quien es el hombre, para que te acuerdes de él? O el hijo del hombre, para que te dignes de visitarle? Hasle coronado de honor, y de gloria, y hechole superior à las obras de tus manos. Debaxo de sus pies has puesto todas las cosas, porque todas las hiciste con el fin de que le sirviessen. O Señor absoluto, y Dios Soberano quan admirable es tu nombre en toda la tierra!

Pfalm. 8.

Omnipoten-
cia.

Es Dios Omnipotente, ò infinitamente poderoso, no solo porque es causa de las causas, y principio de los prin-

principios, comunicando à toda causa, y principio la virtud, que tienen, para poder producir sus efectos; fino porque en sî tiene un poder infinito, con el qual criò los Cielos, y tierra con todas las criaturas, que los habitan (que es el primero Artículo del Symbolo de los Apostoles) sacandolas à todas del abyfmo de la nada, en que estaban, al ser, y existencia, que tienen. Y esto con solo su palabra, ò insinuacion de su poderofa, è immutable voluntad. El lo dixo, y fueron hechas todas las cosas: él lo mandó, y obedeció la nada, siendo todas criadas; porque llama, y manda à las cosas, que no tienen sèr, y solo son posibles, como à las que lo tienen, y existen. Dicese Criador, que es producir de nada, y sin presupuesta materia; lo qual solo conviene à Dios: pues las criaturas solo pueden producir con la virtud, que Dios les dà de antecedente materia. Y aunque Dios crió muchas cosas del Universo de materia, como al hombre de barro, esta materia antes la havia producido de la nada.

Esta Omnipotencia de Dios tiene cinco excelencias. La primera: que Dios puede hacer, y criar de nuevo infi-

Ipsè dixit, & facta sunt: ipse mandavit, & creata sunt.

Psalm. 32. n. 9.

Vocat ea, quæ non sunt, tãquam ea, quæ sunt.

Ad Rom. c. 4. n. 17.

Excelencias del poder de Dios.

infinitas mas cosas, de lo que ha hecho, y producido: porque lo que ha hecho, aunque mucho, es nada en comparacion de lo que puede. Y así dice el Ecclesiastico: Pocas son las obras hasta aora, que de las manos de Dios hemos visto executadas: mayores son en numero, y calidad las que esse Soberano Artifice tiene escondidas en los Theoros de su poder. O almas! Levantemos aqui el corazon à este gran Dios, y Omnipotente Señor. Si tan admirable es en la fabrica de un solo mosquito, de una hormiga, y mucho mas de todo el Universo: quan admirable será su Omnipotencia, que sin que nadie le pueda resistir puede en un instante criar infinitos, y mas perfectos mundos. La segunda, que puede Dios hacer quanto quisiere en las cosas, que ha hecho, mudandolas, alterandolas, y revolviendolas à su voluntad: porque como dice el mismo Ecclesiastico, es Dios poderoso no solo en sus obras, sino sobre sus obras: esto es, poderoso no solo en sacarlas de la nada, sino en mudarlas, ó volverlas á la nada. Esta excelencia se conoce en todos los milagros, como el

Multa abscondita sunt majora his: pauca enim vidimus operum ejus.
Eccles. cap. 43. n. 36.

Ipsa est Omnipotens super omnia opera ejus.
Eccles. cap. 43. n. 30.

el parar el Sol su curso en tiempo de Josue : el hacerle retroceder como en tiempo de Ezechias ; el resucitar los muertos, como lo hizo Christo nuestro Señor ; y al fin, todos los milagros no son otra cosa , que alterar , y mudar las causas, y efectos naturales. La tercera , que puede la Divina Omnipotencia executar quanto la Divina voluntad puede querer. Porque si Dios quisiera con eficacia alguna cosa, y no la pudiera hacer, fuera miserable , como lo somos los hombres ; pues estando enfermos deseamos la salud, y no la podemos conseguir : estando necesitados, queremos las riquezas, ó algun otro bien, y no està en nuestra mano el conseguirle. No assi Dios ; porque assi como en el principio hizo todas las cosas, que quiso , siendo la medida de su obrar la extension de su querer: assi ahora, y siempre puede executar lo que su absoluta voluntad determina. Y por esta causa, siempre que le pidamos algun beneficio, usemos de la formula de el Leproso : *Domine , si vis , potes me mundare* : moviendo con esta Fé la voluntad de Dios, pues su poder la sigue poniendo en execucion sus justissimos Decretos.

Omnia quæcumque voluit fecit.

Psalm. 113.
n. 3.

Matth. c. 8.
n. 2.

La

1. Timot. c.
6. n. 15.

La quarta , que Dios es todo Poderoso por su esencia : y así San Pablo le llama el solo poderoso : *Solus potens*. Todas las criaturas por su esencia nada pueden. Así lo conoció , y confesó Canuto Rey de Dania, è Inglaterra, que viendose glorioso con sus victorias, y coronado de triumphos, estando à la playa del mar : ó por jactancia, ó por gracia hablando con él como Señor, le dixo : *Már , pues eres parte de mi Reyno, obedeceme* : y al punto desprendiendose una ola de las demás, y faliendo de sus terminos embistió con el Rey atropellandolo , y mo- jandolo, burlandose de su arrogancia, y extinguendo con su frialdad los ardientes humos de su altivez : siendo este el principio de su santidad : pues humilde, y reconocido exclamó : *Vana est cuncta Regum potestas : Solus Deus Omnipotens*. Vana es, y vanísima toda la decantada potencia de los Reyes terrenos; solo Dios es el que con verdad es, y debe llamarse poderoso; y quitandose de las sienes la Real Corona, la puso sobre una Cruz, y entregandose à los exercicios de toda piedad , y religion, llegó à ser Santo, y mereció el martyr.

martyrio, y como tal lo celebra la universal Iglesia. La quinta, y ultima excelencia, es, que solo Dios por su Omnipotencia puede hacer sus obras sin ayuda de otro. Todas las criaturas no pueden hacer cosa alguna, ni producir aun sus mas naturales efectos, sin que la Divina Omnipotencia las ayude; ni el Sol alumbrara, ni el fuego quemara, ni el agua mojara: y asi de las demas, si Dios no les ofreciera el concurso liberal de su poder, que en ellas es necesario: *Sine me nihil potestis facere*, dixo el Señor à todos: Sin mi ayuda, y concurso nada podeis hacer; nada, o sea poco, o mucho: nada, o sea facil, o dificil; nada, o sea libre, o necesario; nada, o sea natural, o sobrenatural: y al fin, nada podeis: *Nihil potestis*.

Joan. c. 15.
n. 5.

De este poder nace en Dios el Dominio sobre todas las criaturas: por lo qual en las Divinas Letras se le dà tan frequentemente el nombre de Señor. Tiene el Dominio de jurisdiccion: porque haviendo criado todas las criaturas, todas son fuyas, y no solo ellas: sino todas sus acciones, con tan necessaria dependencia, que ninguna obrara, si no les ayudara con su Divino concurso.

Dominio de Dios.

Les puede poner leyes conforme su voluntad, aunque siempre justas, porque es Justísimo. Tiene el Dominio de propiedad, y absoluto: y así puede, si fuera su voluntad, como hemos dicho, volver à la nada, de donde le sacó, todo el mundo, y todas las criaturas en el contenidas: à las quales las conserva con su Divino Poder, exercitándole cada instante, como le exercitó en la primera creacion; y essa es la obra de la conservacion. Y es la razon: porque todas las criaturas pre-penden, y se inclinan à la nada, de donde salieron; y así para existir tienen una summa dependencia de su Criador; y mas que la que tiene el rayo de luz del Sol, que faltando este, luego falta, porque de él procede. Mayor, que la que tiene una piedra que està en alto en la mano del hombre, y se conserva elevada solo mientras el hombre quiere; pues este con aflojar la mano, caerà al punto la piedra à su centro, que es la tierra. Así si Dios suspendiera el concurso, con que conserva, y mantiene todo lo criado, todo luego al punto se volveria à la nada, de donde tuvo su origen, y es como su centro.

De aquí tambien se sigue, que *Primero*
debemos creer, que Dios es primero *Principio, y*
Principio, y ultimo Fin de todas las *causa de todo*
cosas. Es primero Principio de las co-
sas criadas: porque estas dependen
muchas veces de causas criadas, ó se-
gundas; ellas, como efectos, y sus cau-
sas, como tales, todas provienen de
Dios, primero Principio de los princi-
pios, y causa primera de las causas. Es
primer Principio; porque es antiquíssi-
mo, y eterno; pues nada hubo antes
de él, ni con el ab æterno, que pu-
diera ser causa, ó comprincipio de efe-
cto alguno: antes qualquiera de las cau-
sas segundas, ó criadas, que tienen vir-
tud para producir, son posteriores à
Dios por infinitos siglos. Es primero
Principio en la Dignidad; porque es
supremo: y como tal, nada pudo haver
antes de él; ò sobre él, que le comu-
nicasse el ser primero Principio: nin-
guno pudo conferirle la virtud de ser
causa de todo lo criado: ninguno le
pudo mostrar el modo, ni sugerir la
idea: ninguno persuadirle à que lo hi-
ciesse: ninguno pudo proponerle el fin,
ò representarle la conveniencia de lo
que havia de hacer: ninguno le ayu-
dò,

dò, ni pudo cooperar, ni en sus Decretos, ni en la execucion de ellos. El solo fin cooperador, sin ageno consejo, sin materia, y sin instrumentos dió el ser, y existencia à todas las cosas. *Todas ellas, dice San Pablo, son de él, son por él, y están en él. Ex ipso; porque de él mismo, como de original, y radical idea desde ab aeterno las concibió en su mente, y estableció en su Decreto. Per ipsum; porque él solo sin ayuda de otro alguno las crió en el tiempo, que fue su beneplacito. Per ipsum; ó segun el texto Griego: Propter ipsum: porque él solo es el fin de todas las cosas, pues al fin de su mayor gloria fueron sacadas de la nada. Finalmente In ipso: porque las conserva con su Poder, las abraza con su Immensidad, y las dirige con su Providencia.*

*Dios ultimo
Fin de todo.*

Y lo que hemos dicho *Propter ipsum* es lo que creemos en la otra verdad. Esta es: Que Dios es el fin ultimo de todo lo criado. Porque, siendo su Magestad primero Principio de las criaturas, necessariamente ha de ser ultimo Fin de todas. Y es la razon; porque el primer Principio en producir fuera de sí, no puede mirar al bien de

de otro, fino al fuyo proprio; pues todo bien fuera de Dios es inferior con infinita distancia al bien fuyo, y su gloria. Todas las cosas son à su vista como fino fueffen: y todo el mundo en su prefencia se debe reputar como el indivisible fiel de la balanza, ó como la menor gota de rocío, que cae à la mañana fobre la tierra. Y afsi dice el Sabio, que todas las cosas las criò Dios por sí, y su gloria, como fin: *Impium quoque ad diem malum*: esto es, hasta el castigo del malo, destinando á penas eternas al que por fua voluntad se hizo impio, mirando en la execucion de la merecida pena la mayor ofenfion, y gloria de su justicia.

Con todo effo mui en particular es fin ultimo de la criatura racional, qual es el Angel, y el Hombre. Porque fola la naturaleza racional, es capaz de Dios; fola fue criada para poffeerle, y gozarle, como unico, y fummo bien fuyo; pues nada ay mas excelente, que Dios, que pueda apetecer como felicidad fuya, y que pueda faciar fin fastidio la interminable extension de fus defeos. Y afsi le debe defear, le debe buscar de todos modos

Isaï. c. 40.
num. 17.

Sapien. c.
11. n. 23.

Prov. c. 16.
n. 4.

hasta hallarle como supremo bien suyo, y gozarle, y gozarse en su dulzura. Así lo ejecutan los Angeles, y Bienaventurados por toda la eternidad en el Cielo; que de tal fuerte descansan, y se facian alli en su vision, amor, y fruicion, que ninguna otra cosa desean, ni pueden desear; porque en Dios hallan el complemento, y termino de todos sus deseos, y poseer sin inquietud el mas feliz, y apetecible descanso.

Dios Sapientisimo.

Creemos que Dios es Sapientisimo: esto es, que por su esencia es abismo de toda Sabiduria. Con ella comprehende su Sér infinito, y eterno, sus Perfecciones, y Atributos. Y en este objeto sin mensura se facia toda la infinita actividad de su Divino entendimiento; de tal fuerte, que es imposible pueda desear, ò apetecer mayor saber. Sabe todo lo que su voluntad puede querer, sabe todo lo que su Omnipotencia puede producir, y lo que su Providencia puede disponer. Sabe todo lo que su Immenidad puede ocupar, y lo que su Eternidad puede abrazar. Con esta Sabiduria, como dice el Eclesiastico, mira desde

A saculo usque in saculum respicit.
Ecles. cap. 39. n. 25.

un figlo al otro: esto es, desde una eternidad à otra, desde la eternidad sin principio hasta la eternidad sin fin. Por sí mismo con una simplicissima vista, incapaz de error, clarissima, y sin confusion lo vè todo, lo dispone todo, lo gobierna todo. Lo passado lo tiene presente, sin necessitar de memoria, porque es incapaz de olvido. Lo futuro lo mira tan presente, como si ya fuera. Desde ab æterno està viendo esto, que yo aora escribo, ó leo, y lo verà eternamente. Desde la eternidad està viendo los mas secretos, y ocultos movimientos de nuestro corazon buenos, ó malos, con infinita mayor claridad, que nosotros mismos los conocemos. Desde la eternidad està viendo la casi infinita variedad de criaturas, que ay en el Cielo, y en la tierra; conoce su duracion, y sus mudanzas, y succesion de unas, á otras; conoce sus movimientos, inclinaciones, y repugnancias, conoce sus aumentos, y diminuciones, su virtud, y lo que pueden, ó no producir, sus relaciones, sus oposiciones, y sympathyas. Y no solamente conoce las criaturas, que ha criado, y ha de criar,

finó tambien las que nunca existirán, y son posibles, y estas son en numero infinito; porque conoce infinidad de mundos, que puede su Omnipotencia criar con toda la infinidad de criaturas, que se incluirían en estos mundos posibles. Conoce todas las cosas, que pueden acaecer debaxo de cierta condicion, y circunstancias posibles, que llaman futuros condicionados, que son infinitos: porque respecto solo del libre alvedrio se pueden estas circunstancias infinitamente variar. Finalmente desde que Dios es Dios, lo sabe todo; porque esta Sabiduria es su Essencia, y si pudiera saber algo, que antes no sabia, no fuera Dios. O alteza de las riquezas de la Sabiduria, y Ciencia de Dios! quan incomprehensibles son sus juicios, quan investigables sus caminos! O Señor! maravillosa es tu Ciencia, y se ha elevado tanto sobre mí, que no puedo subir à ella. Pero què mucho, si los Cherubines no la penetran, ni pueden presumir el alcanzarla con los vuelos de su mas elevada inteligencia.

Providencia de Dios.

I. P.º Q. 22. art. 1.º

Debemos creer, que Dios tiene Providencia. Esta, segun Santo Thomas, es una disposicion, y orden de todos

todos los medios, que tiene Dios, para salir con todos sus intentos, y de todos los medios, que provee à sus criaturas, con que configan los fines, para que fueron criadas. Las providencias de los hombres, dice el Sabio, son inciertas, y sus disposiciones dudosas, ó por ignorancia, y falta de sabiduria, ó por falta de bondad, ó de poder. Pero la Providencia de nuestro Dios es siempre cierta, è infalible; porque estriba en los tres Atributos de infinita Sabiduria, Bondad, y Omnipotencia. Con su Sabiduria comprehende todos los medios, que ay, para que las criaturas configan sus fines, y con ellos sirvan al fuyo de su mayor gloria. Con su Bondad atiende à todas, sin excluir à alguna; pues no olvida su Providencia al mas baxo, y vil gusanillo de la tierra. Con ella elige los medios mejores, y mas utiles al bien, y fin de las criaturas. Y afsi los que llamamos males en este mundo, como son las enfermedades, persecuciones, pobreza, trabajos, y todo lo que llamamos con el improprio nombre de desgracia (como no intervenga pecado) todos son disposiciones de su amable Providencia.

Sap. c. 11.
n. 14.

videncia, todos beneficios suyos, y todos medios, que si queremos, nos ayudarán à la mas facil consecucion de nuestro fin ultimo. Finalmente con su Omnipotencia puso en execucion desde el principio del mundo los medios, que con su Sabiduria havia previsto oportunos, y con su Bondad havia elegido como mas convenientes : y así và prosiguiendo, y proseguirá, sin que su Providencia pueda ser defectuosa, ni sus disposiciones falibles.

Dios Remunerador.

Ad Rom. c.
II. n. 6.

A esta Providencia toca el predestinar Dios à los Justos , y reprobar à los impios. Y así creemos con S. Pablo , que Dios es Remunerador de buenos, y malos, dando à cada uno el premio, ó castigo, segun sus buenas, ó malas obras merecen. Esto es en quanto á las criaturas racionales, á quienes dexó en las manos de su consejo, y alvedrio, el que pudiesen merecer, y desmerecer : lo primero correspondiendo à las inspiraciones , con que las sollicita para bien obrar, y lo segundo , resistiendo á ellas quebrantando sus leyes, y obrando pecados contra su voluntad. A estos reprueba con su justicia , y à los otros los predestina

predestina con su Misericordia: si bien esta tambien la exercita, y mucho con los malos. Esta Fè de Dios como Remunerador es necessarissima, para que los hombres se salven, amen à Dios, y le teman. Porque si los hombres (siempre interessados) no esperaran galardón de las buenas obras, ni las exercitarian por amor, ni las omitirian por temor. Y si no temieran el suplicio debido à los pecados, no temerian tampoco el cometerlos, y mas siendo tan conformes à la naturaleza en el estado miserable de la corrupcion.

Creemos, pues, que Dios es *Dios Justo*
 Justissimo, no solo en quanto es Author de toda Justicia, y Santidad en hombres, y Angeles, y en quanto es en si la formal, primera, e infinita Justicia: sino en quanto, como Juez de vivos, y muertos, castiga à los malos, y sus pecados en vida, y muerte. Declaró Dios su Justicia, quando por un pecado arrojó del Cielo, y precipitó à los abyssos destinando à suplicios eternos à Lucifér, y tantos millares de Angeles, que le figuieron en la rebelion, sin hacer caso de ser
tantos

tantos en numero, obra reciente de su poder, Imagenes de su Divinidad, y de tan excelentes naturalezas, y tan extraña hermosura, y sin atender à la gloria, y honor, que le darian eternamente, si los perdonara. Tanta es la oposición, que tiene la Santidad de Dios con el pecado. Y tanto este provoca su Justicia, y rigor. Ostentó Dios esta Justicia, quando por el pecado del primer hombre (de que hablaremos en adelante) privó à todo el Linage humano de la gracia, y justicia original, y le sujetó à la muerte, y à tantas desgracias, que tuvieron su origen de aquella venenosa fuente. Y sobre todo, resplandece su Justicia en aquellas densísimas tinieblas del abysmo, donde tantos millones de almas padecen fuego eterno, y serán despues sus cuerpos pasto indefectible de sus voraces llamas. Por orden de esta Divina Justicia arrojó el Cielo las copiosísimas aguas del Diluvio, para que sumergida la tierra con todos sus vivientes habitantes, quedassen anegados los pecados de los hombres. Con esta Justicia embia Dios sobre la tierra las pestes, las hambres,
las

las guerras, los incendios, las tempestades, las inundaciones, los terremotos, y otras calamidades, y azotes, con que castiga à los hombres en todas partes por sus pecados; si bien la Divina Misericordia pretende con estas plagas la penitencia de ellos, y la mejor correspondencia de los mortales. Por esta Justicia, y odio contra el pecado desechó Dios, y desamparó à su querido Pueblo de Israel. Por ella misma ha reprobado à tantos floridísimos Reynos, sugetandolos por sus pecados à la esclavitud del Demonio, y á la potestad de Príncipes infieles, y Hereges. Y este suele ser el mayor castigo, aunque los hombres ignorantes no lo juzguen tal. O abysmo de los juicios de Dios! Quien, Señor, no temerà tu Justicia? Quien puede conocer la potestad de tu severidad, è indignacion? Quien sin un nimio, y debido temor podrá numerar los efectos de tu justísima ira?

Psal. 89.
n. 14.

Tambien creyendo esta Providencia de Dios, le hemos de creer, y confessar como Glorificador, y gloria nuestra. Como gloria nuestra es el objeto de la gloria de los Santos, los

Glorificador;

qua;

quales, con solo vèr à Dios, le aman sin poder dexar de amarle, le gozan, sin poder jamàs perderle, y se facian, sin temor del fastidio en aquella felicidad siempre para ellos nueva en dulzura, y summa en perfeccion. Y con la possession de toda aquella Magestad se hacen deiformes, y semejantes à Dios; siendo la Divinidad la fuente de toda la Gloria, y de aquel beatissimo estado de los Bienaventurados: y solamente vista con claridad, obra en aquellas almas dichosas un eterno peso de gloria, y es todo el galardon, y el premio mayor de las heroicas obras.

*Causa de la
Predestina-
cion.*

Ad Rom. 8.
n. 29.

Como Glorificador es causa eficiente de la Gloria de los Justos, y de èl procede el ultimo, y mayor beneficio, que es el de la Predestinacion. Dice San Pablo, que predestinò Dios à muchos, para que fuesen conformes con la Imagen de su Hijo; y á los que predestinó, llamó, y á los que llamó, justificò, y à los que justificò, glorificó. Llama Dios á los que tiene predestinados, aun quando son grandes pecadores en tal tiempo, con tal frecuencia, y eficacia de inspiraciones, q̃ al fin los rinde, y consintiendo al Divino

vino llamamiento buscan la justificación, que Dios les dà ; y justificados, no los dexa su Providencia, protegiendolos, principalmente en el fin de la vida, para que salgan de ella con la perseverancia final: y como es de Fé, que el que perseverare hasta el fin, será salvo : assi las almas dichosas llevadas de esta felicissima cadena, en que se eslabonan tantos beneficios de Dios, son conducidas no à la prission, sino à la libertad de hijos de Dios en el Paraíso de la Gloria. Las causas de esta Predestinacion son la Bondad, y Misericordia de Dios, y los meritos de Jesu Christo nuestro Salvador. Ninguno pudiera salvarse, si Dios con su Bondad, y Misericordia no lo eligiera, y si Christo con sus meritos, Pasion, y Muerte no le huviera grangeado la gloria.

Siendo la Predestinacion obra de la Divina Misericordia, debemos creer en Dios este Atributo, que es el que mas sobrefale en orden à nosotros : porque aunque todas las perfecciones de Dios son infinitas, é iguales, esta de la Misericordia se emplea en nuestro mayor bien. Y por esto dice

*Misericordia
de Dios.*

Pſalm. 144. dice David : que los efectos de ſu
n. 9. Misericordia ſon ſobre todas ſus obras;

Pſalm. 32. y que la tierra toda eſtà llena de la
n. 5. Misericordia del Señor. Y eſta ha ſi-

do la mas coſtoſa à Dios (ſi aſi lo
podemos decir) pues baſtando una ſo-
la palabra, ó una ſola inſinuacion de
ſu poderoſa voluntad para ſacar à luz
deſde el abyſmo de la nada toda eſta
gran maquina del Univerſo; para ſalvar
à un hombre ſu Misericordia, fue neces-
ſario, q̄ el Verbo Divino (porq̄ aſi lo
mandó ſu Padre, y el Señor lo quiſo) ſe
viſtieſe de la baxeza de nueſtro ſer,
padecieſſe, vertieſſe toda ſu ſangre, y
eſpiraeſſe en una Cruz.

*Grados de la
Misericordia*

Los grados de eſta Misericor-
dia ſon tres. El primero, es de los
beneficios naturales, que hace al hom-
bre, aſi los corporales , que tocan al
cuerpo, como los eſpirituales propios
del alma, y que quedan dentro de la
eſphrea de naturales. El ſegundo es
los beneficios de la gracia, que ſon
ſobre la naturaleza, y con que eſta ſe
perfecciona, y eleva ſobre ſi miſma con
la perfeccion de la Divina adopcion,
y filiacion, y con la poſſeſſion, y
augmento de las virtudes, que le dãn
derecho

derecho à la eterna felicidad. El ter-
 cero grado es la liberalidad, con que
 coloca à los Justos en el estado de
 eterna vida, que es un estado mas ex-
 celente, que el de la gracia. Porque
 el estado de esta es filiacion de Dios
 inchoada; el de la Gloria filiacion
 completa. Aquel es estado de Fé obs-
 cura; este de Vision clarissima. Aquel
 de esperanza, y deseos; este de pos-
 session del summo Bien. Aquel de ex-
 pectacion; este de fruición. Aquel de
 temor, y zozobra; este de gozo, y se-
 guridad. Aquel de batalla; este de
 triumpho. Aquel finalmente de meri-
 to, que puede faltar; este de premio,
 que no se puede perder, y corona,
 que nunca puede marchitarse. O sua-
 vidad de la Misericordia de nuestro
 Dios! O dulzura de su Divina Cle-
 mencia! Digamos con David: Darà
 saltos de placer mi corazon, y se ale-
 grarán mis labios con jubilos excessi-
 vos, quando yo te cantare tus pieda-
 des, y celebrare eternamente tus Mi-
 sericordias, ò Dios de la dulzura; pues
 siendo mi Dios, á quien adoro, erès
 mi misericordia en quien espero: *Deus*
meus misericordia mea.

Psal. 70.
 n. 23.

Psal. 58.
 n. 18.

*Immensidad
de Dios.*

Hierem. c.
23. n. 24.

Creemos tambien, que Dios es Immenso: que con su immensidad todo lo llena. Yo lleno el Cielo, y la tierra, dice Dios por Jeremias. Y no solamente llena Dios con su presencia este mundo, sino que tiene capacidad para llenar otros muchísimos, é infinitos, que son posibles. Y así todos aquellos infinitos mundos, que existen solo en la idea de la Divina Sabiduría, y en la potestad efectoriz de su Omnipotencia, à todos los llena como están en Dios, y los llenará en sí, si existieran: y no es posible concebir el hombre, ni el mas sabio Cherubin lugar, donde no este Dios, y le sobre infinita capacidad. Todo este Mundo, respecto de la Immensidad, es menos que una gota de agua, respecto del Oceano, menos que un granito de arena en comparacion de todo el mundo, é infinitamente menos: porque lo criado no tiene comparacion con lo Divino. Y llenandolo todo no solo lo circunda por las superficies, como el ayre, sino que todo interior, y exteriormente lo penetra, y ocupa. Y al modo, que una pequeña esponja metida en el mar, este toda la circunda

DEL CHRISTIANO. 51

cunda con sus aguas, penetra, y ocupa todas las partes, y senos, y le queda al Mar agua para poder ocupar, y llenar infinitad de otras esponjas: así Dios penetra, ocupa, y llena interior, y exteriormente, y todas sus partes á todo este mundo, y sus criaturas, y le queda infinita capacidad, que no puede ser adecuada de infinitas criaturas, ni de infinitos Mundos.

Dios está en todas partes de *Está en todos* tres modos; por Essencia, Presencia, *por Essencia,* y Potencia. Está por essencia con toda su Divinidad, y Atributos, y con todo quanto tiene, y obra dentro de sí: porque Dios es indivisible: y así he de creer, que aquí, donde yo estoy, está todo Dios, y sus Divinas Personas. Aquí el Padre engendra al Hijo, y Padre, y Hijo espiran al Espíritu Santo. Y este Dios, que está aquí, y dentro de mí es el mismo, que está en el Cielo, siendo aquí, como en el Empyreo, el objeto vivificante, que hace bienaventurados á los Angeles, y Santos; y si yo le viera en mí, con la claridad, que ellos le ven, fuera Bienaventurado, como ellos lo son.

*Por Presen-
cia.*

Està por presència en todas las cosas, viendo, y conociendo todo quanto ay, quanto se hace, y acaece à todas. No està con una presència material, ó inadvertida, como la presència del hombre dormido, ò embelesado, que no sabe, ó no advierte donde està. Ni està Dios en el Mundo, como està nuestra alma en nuestro cuerpo, que, aunque le ocupa todo, no vé lo que se hace dentro, ni de que forma se hace, y distribuye la nutricion, ni como se celebra la coccion del alimento en nuestro estomago. No así Dios, que en el lugar donde està, que es en todos, todo lo vé, lo advierte, y penetra. Y así, si estás afligido, Dios vé tu afliccion, y se compadece de tu padecer. Si estás tentado, Dios asiste à tu lucha, y no escasea sus auxilios, con que puedas salir victorioso. Si oras, Dios oye tus suplicas, y las despacha à tu favor, si son las que deben, y como deben ser. Y si pecas, tambien à Dios no se ocultan tus delitos; por mas dissimulados, y ocultos, que sean, los vé, los aborrece, y los sufre, y no los olvida, para castigarlos à su tiempo, si no

si no los detestas por la penitencia.

Està por potencia en todo lu- *Por Potencia.*
gar, y en todas las cosas : porque no
solamente està mirando lo que ay en
cada cosa, sino que està con su Om-
nipotencia dandole el sér, que tiene
cada criatura, y conservandola, y coo-
perando con ella en quanto obra. El
lugar nos sustenta à nosotros : pero no
à Dios ; antes si Dios sustenta al lu-
gar donde està , y todas las cosas, don-
de asiste : si viven, es porque Dios les
dà vida ; si se mueven, es porque Dios
les dà el movimiento ; si tienen sér,
es porque alli està Dios dando esse
sér, y conservandole ; y si Dios se au-
sentrà de alguna cosa, luego al pun-
to faltaria su sér, y existencia. Por es-
ta presençia de poder dixo San Pablo
predicando à los Athenienses: Dios no *Actor. cap.*
està lexos de nosotros (esto es està *17. n. 28.*
en nosotros) porque en el vivimos,
nos movemos, y tenemos el sér pro-
prio, que él mismo nos dà.

Creemos tambien , que Dios
es Eterno , é Immutable. Es Dios
Eterno por su misma effençia. Es
Eterno, porque es de sí mismo ; y por
esso ni pudo tener principio para co-

*Eternidad de
Dios.*

menzar à existir , ni puede tener fin en que pueda dexar de existir. Esta Eternidad de Dios , ó completa duracion eterna, aunque en sí indivisible, y sea toda en todo tiempo imaginable; todavia, segun nuestro imperfecto modo de concebir , la miramos, como si constara de dos partes. La una se concibe , como existiendo antes de todos los siglos imaginables, esto es, sin principio. Y esta Eternidad antecedente solamente se dà en Dios, sin haverla comunicado à criatura alguna; pues á todas las produjo en tiempo. La otra, como subseguente, y futura la concebimos existiendo *in aeternum, & ultra*, mas allà de todos los siglos, que podemos imaginar; esto es, sin termino , ó fin de duracion. Esta la ha comunicado Dios à algunas criaturas: y asì el Mundo renovado, los Angeles, y las almas racionales con los cuerpos à que en el fin de los tiempos se reuniràn , y las penas de unos , y la gloria de otros duraràn sin fin, y eternamente. Asì dice David, abrazando ambas eternidades : *Antes, Señor, que los montes se hiciesen, y antes que fuese formada la*
tierra.

tierra , y fabricado el mundo desde un siglo al otro siglo tu eres Dios. Esto es: tu existes en toda tu Divina grandeza desde la una eternidad sin principio, hasta la otra eternidad sin fin. Tu, Señor, eres el Antiguo de dias, Daniel. c. 7. cuyo principio no se halla, ni se puede investigar : Tu siempre eres, y seràs el mismo, porque tu duracion, y tus años no faltaràn.

De esta Eternidad de Dios se sigue su Immutabilidad. Dios es Im-
Immutabilidad de Dios.
 mutable ; porque en su sér no depende de causa alguna , como independiente, y absoluto ; porque no tiene contrario, que se pueda oponer à su sér, á sus perfecciones , ò á sus operaciones. Y así à Dios nada se le puede añadir, nada se le puede quitar ; de nada puede recibir aumento, y de nada disminucion. Si le amamos, y servimos, se queda el mismo, aunque galardonará nuestros obsequios. Si pecamos, y le ofendemos , se queda el mismo, aunque castigará, y vengará sus ofensas. Falten los Cielos, destruyase la tierra, aniquilense las criaturas todas de tierra, y Cielo, se quedará el mismo : porque como dice

Malach. c. por Malachias : *Yo soi el Señor, que no me mudo.* No me mudo , porque soi el Señor de todo , y como tal nadie me puede hacer oposicion , nadie me puede resistir. Y si me decis : que Dios ama al Justo como amigo , y aborrece al pecador como enemigo ; y que siendo esto indubitable, como lo es, parece, se inferirà de aqui, que quando el Justo peca (como tantas veces sucede) passará Dios de amarle à aborrecerle, y se mudará su amor en odio: y siendo el amor, y odio de Dios su mismo sèr, avràse de mudar el sèr de Dios. Digo, que esso solo prueba, que el hombre es mudable , y no Dios. Porque Dios à esse Justo, por el tiempo, que lo es, y como tal digno de que Dios le ame, le ama desde la eternidad, y le amará por toda la eternidad , sin faltar , ni mudarse este amor. Y à esse mismo, que era Justo, si passa à ser pecador por alguna culpa mortal, por todo el tiempo , que en ella persevera, como objecto del odio Divino , le aborreció desde la eternidad, le aborrece, y le aborrecerá siempre , sin que esse odio pueda faltar, ó descaecer , porque como no tiene

tiene principio , ni puede tener fin, así ni puede admitir incremento , ó decremento. Porque en Dios , como dice el Apostol Santiago , no puede haver mudanza, ni aun la sombra de vicissitud, ò successión de actos. De que se infiere manifestamente , que ni el odio de Dios puede faltar , ni mudarse en amor, ni al contrario el amor, fino que uno, y otro son inmutables, indefectibles, y eternos.

Epist. Jac.
c. 1. n. 17.

Finalmente, todo lo dicho es un borron, y es nada respecto de lo que es Dios. El es inefable: quien le podrá explicar? Es incomprehensible: quien le podrá conocer? Es altísimo: quien le podrá alcanzar? Es escondidísimo, è inescrutable : quien le podrá manifestar? El es una incomprehensible Bondad en su esencia; una impenetrable profundidad en su Sabiduria; un abyfmo en los Decretos de su Providencia; una inaccesible altura en su Eminencia ; una inefable latitud en su Charidad ; una infinita longitud en su Eternidad; una simplicísima pureza en su Santidad; una absoluta inmensidad en su magnitud. Es una obscuridad lucidísima.

fina; una soledad abundantísima; una simplicidad perfectísima. Y para sí, y para todos los Bienaventurados Parayso, y Cielo, vida eterna, eterno descanso, eterna gloria, y una plenitud infinita de todos los bienes. El es grande sin cantidad, sin qualidad bueno, sin numero infinito, sin figura hermoso, sin tiempo eterno, sin lugar immenso, sin extension difuso, sin multiplicidad perfecto, sin sitio altísimo. El es invisible, y todo lo vè; es Immutable, y todo lo muda; todo lo llena, y nada lo ocupa; està siempre en accion, y siempre en quietud; pero en accion sin cansancio, y en quietud sin ocio. Es el centro del Universo, à quien todas las cosas con innato peso se dirigen, y caminan, y en él descansan, como en fin ultimo, y en quien todas se sustentan. En él està el atractivo de todo amor, si ha de ser loable: en él la consumacion de todo deseo, si ha de ser meritorio: el termino de todo movimiento, si ha de ser recto; y la plenitud, y hartura de todo apetito, si ha de ser racional, y honesto. O Dios! Tu solo Santo, tu solo Señor, tu solo Altísimo! Grande

de es el Señor, digno de toda alaban- Psalm. 47:
za, y digno sobre todo loor, y ala- n. 1.
banza por todos los siglos de los si-
glos.

§. Unico.

REFLEXIONES.

AY Dios: verdad infalible, que
nos clama toda la naturaleza,
que nos persuade la razon,
que nos asegura la Fé. La
naturaleza, y todas sus criaturas nos
dicen, que ay Dios. Y si no lo hu-
viera, ni ellas fueran, ni pudieran ser,
y supuesto que existen, es preciso, Psalm. 99:
que clamen: *Ipsé fecit nos, & non ipsi* n. 3.
nos. Nosotros no nos hemos produci-
do, Dios es quien nos ha criado. Si
la razon no nos persuadiera, que ay
Dios, no fuera razon, sino insipien-
cia, locura, y abominacion. Quando Psalm. 13:
el insipiente, y sin razon dixo: No n. 1.
ay Dios; él, y los que le siguieron
en su locura, luego al punto fueron
hechos, y tenidos por abominables, y
de corrompidas costumbres, sin haver
uno solo, que obrasse lo bueno, ni
abra;

abrazasse lo justo. La naturaleza es capaz de engaño por limitada: la razón humana por debil es susceptible de error; pero la Fè, que nos asegura, que ay Dios, es infalible, porque està apoyada con el testimonio de Dios, y del de la Iglesia, que es el organo, y boca de Dios, por donde nos habla. Mas haviendo Dios, como puede haver en el Mundo tan crecido numero de hombres, que viven, como si no lo huviera? Como pueden confesarle con los labios, segun San Pablo, y negarle con las obras? Confessar à Dios, y ofenderle, es hacerle duplicada ofensa, y malicia tanta, que no llegò á su grado la de los Judios, que pusieron en una Cruz al Hijo de Dios. Pudieron crucificarle, porque no le tuvieron por Dios; que si le conocieran, dice San Pablo, no le huvieran crucificado. Confessar à Dios con la boca, y negarle con las obras, es exceso de malicia, à que no llega la de los espiritus infernales; pues estos, como dice el Apostol Santiago, le confiesan, y no obran, pero le temen: y los impios, de quienes hablo, ni le confiesan con las obras bueno

Ad Tit. c.
1. n. 16.

1. Cor. c. 2.
n. 8.

Ep. Jac. c.
2. n. 19.

bueno, ni le tributan algun temor como Justo. Por tanto, como dice Job: assi como el junco, y el carri- Job c. 8. n. zo, ni pueden crecer, ni vivir sin el II.

humor del agua, assi pereceràn las vidas de los que se quieren olvidar que ay Dios; quedando solo la materia bien dispuesta, en que prendan las llamas inextinguibles del Infierno.

Dios es el que es: esto es, de si mismo: y por tanto independiente, unico, Grande. Siendo de si mismo, no puede depender de otro en su grandeza: y assi esta serà summa; y siendo summo en Grandeza, ha de ser unico. En el Mundo ay muchos Grandes; pero son de una grandeza mui limitada. Uno es grande por la alteza de su nacimiento, y mui pequeño por la baxeza de las costumbres. Uno es grande en el poder, y mui pequeño en su entendimiento. Uno es grande en el saber, y pequeño en otras prendas. Dios solo es el Grande sin limitacion, porque es grande en todo. Grande en su Magestad, en su Poder, y Nobleza. Grande en su Sabiduria, en su Bondad, y en sus obras. Los Grandes del Mundo, para ser

fer tales, tienen una preciffa dependencia, no folo de Dios, fino tambien de los hombres. Un Rey para fer grande, depende de tener muchos Vafallos, y faltando eftos , fe acaba fu grandeza. Un General para fer eftimado por grande, depende de muchos Soldados, y de muchas armas ; y fi efto falta, espira fu grandeza, fe acaba fu conducta, fe priva de las victorias, y fenece toda la opinion de fu grandeza. Un Sabio para fer grande en la Ciencia, depende de muchos libros, de mucho eftudio, y de mucho trabajo, y tambien de muchos , que le oigan, y que buscando las luces de fu doctrina cooperen à fu fequito, y le grangeen el comun aplaufó. Efto es fer la grandeza del Mundo mas dependiente, que la pequeñez ; pues un Rey necesita de mas que le firvan, y de mas que le defiendan, fin necesitar, ni depender de tantos un hombre particular. Un hombre poderoso, fi fe hà de mantener como tal , depende de muchos , que cultíven sus heredades, que le administren sus bienes, que los conferven , que los defiendan, y augmenten ; quando un
pobre

pobre Jornalero para vivir en su esphera, solo depende de su personal trabajo, y sudor, y solo se necesita à si mismo. Dios solo es el que no depende de otro alguno; y por esso es el que es, es unico, y es unicamente grande. Y à este Dios tan grande puedes ofender? Indecible atrevimiento! Y à este Dios grande, de quien tanto dependes, puedes dexar de servirle? Que ingratitud tan sin medida! Que falta de Fé, ó que Fè tan muerta!

Dios es Immenso. Huye à donde quifieres, que alli està Dios: escondete donde quifieres en el lugar mas oculto, que ài estaràs patente à sus soberanos ojos. Al mismo Dios dexas en el lugar de donde te retiras, al mismo llevaràs contigo en tu camino, y al mismo hallaràs en el lugar, donde te acoges. Tu podràs mudar lugares, pero en todos hallaràs á Dios sin mudanza alguna. Si subiere á lo mas elevado del Cielo, dice David, alli encontrarè con mi Dios; si descendiere à lo mas profundo del abysmo, alli le hallarè presente; si me remontare con las alas de mis mas lige-

Psalm. 138.
n. 8.

Luc. c. 17.
n. 21.

ligeros pensamientos ; y si, por mas ocultarme, quisieres habitar en los mas remotos, y escondidos senos del Mar; alli sin duda hallarè à aquel Dios, cuya presencia todo lo ocupa , y todo lo llena, y cuya poderosa mano todo lo gobierna. Ni tienes, que buscarle fuera; dentro de ti asiste como en proprio lugar en su presencia. Dios està en su Reyno como Señor; y su Reyno, como èl mismo dixo , està dentro de nosotros. Reyna en todos , justos, y pecadores por su preseneia: en solos los Justos por su gracia. Y este es el Reyno , que pedimos en la oracion Dominica, que venga à nosotros, sino reyna en nosotros por gracia, estará en nosotros por su inmensidad; mas nosotros estaremos mui lejos de su Magestad por nuestra malicia. Dios està presente à los pecadores , pero porque estos no atienden à su presencia, se hacen mas culpables, y sus obras mas obscuras. Al contrario los Justos, porque siempre lo miran presente hacen obras meritorias , y mas claras. De la presencia del fuego nace la llama, que fomenta, è ilumina, y el humo, que molesta , y obscurece. Dios presen-

presente es para los Justos llama, que calienta, y esclarece, y para los pecadores humo, que los ciega, y obscurece. El Sol presente ablanda, y derrete la cera, y endurece el barro, ó lodo. Así Dios presente ablanda à los Justos, y endurece à los pecadores: no porque Dios con su presencia los obstine, ó los ciegue, sino por que ellos, desatendida su presencia, se hacen mas duros, y mas indignos de sus eficaces gracias. Por tanto, ó Cristiano, pues siempre tienes à Dios presente, no lo pierdas de vista, que con ella tus obras serán dignas de que Dios las mire, las apruebe, y galardone. Si quieres hacer alguna buena obra, no atiendas à que te miran los hombres, cuya vista no passa de la exterior apariencia, sino à que te mira Dios, que penetra los mas intimos senos de tu corazon, y de tu intencion, y te ha de juzgar, no segun lo que ven los hombres, sino segun lo que su Magestad comprehende. Si la tentacion te molestaré, mira que està Dios presente, y que te mira, y que à sus ojos es aborrecible la maldad, y abominable el que se rinde à ella,

1. Reg. c.
16. n. 7.

E porque

porque así procures con su gracia oponerte, y resistir al enemigo, que al mal te sollicita. Si te hallares afligido, mira à Dios presente, que atiende à tu aflicción, y sabe el tiempo oportuno de remediarla, para que no desmayes. Y al fin, en todas tus obras ten à Dios presente, y te serán meritorias, hasta hacerte perfecto: *Ambula coram me, & esto perfectus.*

Genes. c. 17.
n. 1,

1. Petr. c. 5.
n. 6.

Psal. 138.
n. 5.

Thren. c. 1.
n. 14.

Dios es Omnipotente: O que motivo este para nuestra humillación! Humillaos debaxo de la poderosa mano de Dios, dice S. Pedro. Estais debaxo de una mano poderosa; pues como podreis con altivez libertaros de esta sujeción? Emanciparos de este dominio? Esta poderosa mano os sacó de la nada, y porque está sobre vosotros, os manteneis en vuestro ser. Tu Señor, me formaste, y pusiste sobre mí tu mano (dice David) como si dixera: Si tu mano cessasse de sostenerme, me resolvería en la nada, de que salí. Pues quanta desgracia fuera la mia, si yo intentasse substraerme de esta mano? *De qua non potero surgere,* como lo confesaba Jeremias; de que no podré librarme, aunque mas atrevida.

vidamente lo intente: porque en esta mano, como exclamaba Josaphat, está 2. Paral. c. la fortaleza, y el poder, á que todo 20. n. 6. se fugeta, y á que nada puede resistir; porque si lo intentasse alguna criatura, entonces la mano de la clemencia se convertiria en mano de rigor. Y es horrenda cosa, como nos lo avisa el Apostol, caer en las manos de un Dios todo Poderoso, que vive Ad Hebr. c. siempre, y siempre armado de rigor 10. n. 31. contra los impios: en quien no puede morir, ni la memoria de sus ofensas, ni mitigarse el odio contra ellas, ni disminuirse el poder, con que las venga. Por tanto no solo nos hemos de humillar, sino temer esta poderosa mano. Es mano armada de todo el Poder de Dios; pues quanto debo temer el ofender á un Dios, que puede igualar el castigo á sus ofensas. Y por esta razon nos demuestra Christo N. Matth. c. Señor, que no temamos á los hom- 10. n. 28. bres, que solo pueden dañar á nuestros cuerpos, mientras dura la vida; y que temamos solo á Dios, cuya jurisdiccion passa de la vida hasta la eternidad, y puede perder el alma, y el cuerpo eternamente. Dios es Omnipotente:

potente: pues qué recompensa no podrè esperar, si le sirvo? Quando su Bondad promete à sus Fieles siervos bienes infinitos, y su poder los prepara, y los confiere, sin que la falta de amor los escafee, ni la debilidad pueda minorarlos? Dios es Omnipotente: Pues por mas en numero, y gravedad, que sean mis pecados, no

In Orat. dextrè de esperar; pues la Iglesia
Dom. 10. confiesa, que en lo que mas ostenta
post Pent. Dios este Poder infinito, es en tener

Sapient. c. perdonar Clemente sus pecados. Y el
II. n. 24. Sabio dice: Tienes, Señor, Misericordia de todos, porque puedes todas las cosas. La Misericordia estriva en el Poder; pues acojasse el pecador à este Poder, y logrará sin riesgo aquella Misericordia.

Dios es Eterno, é Inmutable: el Mundo temporal, y mudable. A qual de los dos quieres amar, y servir? Si sirves à Dios, tendràs debaxo de tus pies al Mundo. Si sirves al Mundo, lo tendràs sobre tu cabeza, opri-miendote con todo el peso de su vanidad; que aunque parezca leve en su possession, es gravíssima en sus efec-

efectos. Si sirves á Dios, todos los obsequios, que le haces, los depositas en su Magestad, como lo reconocia de los suyos el Apostol; y siendo Dios Eterno, los depositas para la eternidad. Si sirves al Mundo, todos tus obsequios los sacrificas à la mudanza, porque el Mundo es mudable, y transitorio. Si te llegas à Dios, dice San Augustin, que es inmoble, y Eterno, nadie te podrá apartar, ni seràs movido; pues como dice el Propheta, el Justo que se llega à Dios por obras buenas, no serà eternamente removido de tan feliz apoyo: *Qui facit hac non movebitur in aeternum*. Pero infelices de aquellos, que se llegan al Mundo, y juzgan assegurarè en las cosas transitorias, que passaràn, y acabarán con ellas! El que estriva en Dios eterno es como una roca, que pasan por ella todas las aguas, que quiebran en ella, y no la mueven. El que estriva en el Mundo, es como un leve corcho, que se mueve al mas ligero impulso, y movimiento de las ondas, corriendo sin estabilidad à donde ellas le llevan. Passa, dice el Apostol, la figura, y semblante de este Mundo. Dà

2. Timoth.
C. 1. n. 12.

Psal. 14.
n. 6.

1. Cor. c. 7.
n. 31.

Psalm. 29.
n. 6.

deleites à los que le figuen, con que puedan alegrarse à la mañana, segun la expresion del Propheta, y luego los cambia en tristezas, dolores, y congoxas, con que à la tarde lloren con abundancia, y fin consuelo los ya passados gustos, que este es el amarguísimo dexo de las dulzuras con que el Mundo encanta, à los que ciegos le figuen. Dà riquezas à unos, y al mismo tiempo inspira luxo, y profanidad para que queden pobres. Ofrece à otros Dignidades con que se envanezcan, y para que abusando de su authoridad caigan mas en breve, y sea el golpe mayor, quanto de mas alto se precipitan; pues es cierto, que el edificio quanto mas elevado causa mayor estruendo en la caida : *Tolluntur in altum Ut lapsu graviore ruant.* Y al fin passa la figura del Mundo, y quando no passe tan luego, pasará en la muerte, que no tarda.

A la vista, pues, de la Inmutabilidad de Dios, y de la inconstancia del Mundo, imprime en tu espíritu esta practica, y verdaderísima máxima : *Ni quiero bien, que no dura, ni temo mal, que se acaba.* Si el Mundo
te

te convida con dulzuras, gustos, y deleites, no los quieras, ni los sigas, porque ellos se acaban con el Mundo, ó el Mundo acaba antes con ellos. Si te afflige con amarguras, persecuciones, y trabajos, no los temas, pues no duran, y son tan mudables, como el Mundo. Ama si à Dios, que es Immutable, y te puede dàr bienes eternos. Teme à Dios, que como Immutable te puede castigar con suplicios eternos, que nunca se mudan. Ama su gracia, ama sus virtudes, ama su Cruz, y todos sus dones, aunque sean contrarios à la sensualidad; porque los dà sin penitencia, como dice S. Pablo: Ad Rom. 6. esto es, sin intento de quitarlos, antes si con deseo de conservarlos, porque los dà como medios, y prendas de la vida eterna. Teme solo el pecado, y su desgracia; porque aunque se funda en una accion, que passa; su mancha, y su reato no passa, mientras no lo borrares con la penitencia. O Dios Eterno! Pues has querido, que yo sea eterno, aparta mi corazon del Mundo transitorio, y de los bienes fugitivos de la tierra, O Dios Immutable! Cria en mi un nuevo corazon, un corazon

Ad Rom. 6.

11. n. 28.

limpio, y como tal unele à ti, para que yo te ame como objecto indeficiente de mis afectos, y como fin Immutable de mi eterna felicidad.

Dios tiene Providencia : verdad utilissima, que debe assegurar nuestra confianza, y afianzar nuestro consuelo. Dios tiene una Providencia sabia, con que conoce, y vè todo lo que nos es conveniente : una Providencia amante, que nos ama, y quiere, y elige lo que nos està mejor : una Providencia poderosa con que todo lo puede. Quien, pues, podrà quejarse de los males, que padece, si tiene Fé viva de esta Providencia con estas calidades ? Y sabiendo, que esta Providencia, puede convertir los males en bienes, y en dichas las que parecen desgracias ? Desgracia parecia, que à Joseph vendiessen por esclavo de unos Idolatras sus mismos Hermanos, llevados de malevolencia, y envidia. Mas la Divina Providencia dispuso por tal medio la mayor exaltacion de Joseph, y el alivio de toda su familia en la mayor necesidad, como èl mismo lo dixo à sus ya rendidos Hermanos.

Vosotros maquinasteis contra mi el
mal

mal por dañarme à mi solo ; pero el Señor lo ha convertido en bien no Genes.c.50. solo mio, exaltandome, fino vuestro, y n. 20. de muchos, á quienes foi util con mi elevacion. Desgracia grande parecia el que los hombres quitassen la vida en una Cruz al Hijo de Dios : y essa desgracia fue el principio de la gracia de todos los hombres. Y essa muerte causa de la vida eterna al Linage humano. Desgracias parecian los atrozes tormentos, y martyrios de los Martyres : assi se juzgan como causados del impio furor de los Tyranos : pero como dispuestos de la Providencia, esos martyrios son coronas de immortal gloria : esos tormentos, que padecieron, grados altissimos de las soberanas delicias, que eternamente gozaràn. En todos tus trabajos, ó desgracias mira à la Providencia de tu Padre Celestial, que todo lo dispone con fortaleza, y dulzura para facar de todo tu mas solida dicha.

Tu Providencia, ò Padre (dice el Sabio) todo lo gobierna, todo lo dispone. Y llama à Dios, en quanto Provido, no con el nombre Soberano de Señor, si no con el amoroso de

Sap. c. 14.
n. 3º

de *Padre*. El Padre todo lo que dispone acerca de sus queridos Hijos, no es siempre lo que ellos quieren, sino lo que con su prudencia ve que les está mejor. Mira no tanto á darles gusto, quanto à hacerles bien, porque los ama con amor solido, como Padre. Así Dios, como mejor Padre, mira no tanto à darnos gusto en esta vida temporal, quanto à darnos bienes en la eterna. Pero aun sube de punto este amor paternal de nuestro Provido Padre. Los Padres de la tierra, aunque tienen providencia de sus hijos, la tienen primero de sí; porque no necesitan menos, que sus hijos de toda su mas vigilante providencia, aunque limitada. Mas nuestro Providentísimo Padre no tiene para sí, y en orden à sus cosas necesidad alguna de su misma Providencia, por tener en sí, con la plenitud del ser, la plenitud de toda felicidad, por poseer todo bien sin mudanza, y carecer de todo mal, sin contingencia; y por tanto toda su Providencia, siendo, como es, infinita, la emplea en nosotros sus Hijos. O qué dicha, y seguridad esta para todos los afligidos del Mundo! Lle-
gaos

gaos à este Señor todos los que padeceis, y estais cargados con el peso de las tribulaciones, y él mismo con su Providencia os aliviarà, os recrearà, y coronarà vuestra paciencia. Amad à este Señor, y su Providencia. Y esta harà, segun el Apostol, que todas las cosas (aun la de mayor amargura, y peor semblante) cooperen à vuestro bien eterno.

Ad Rom. c.
8. n. 28.

Dios es Sabio: y de su Sabiduria proceden aquellos inescrutables juicios, que debemos venerar, y admirar, aunque no los penetremos, porque son un abysmo escondido à todos, y solo à su Magestad patente: que los debemos temer, y amar, porque en sí mismos son justificados. Quien dixera, que habiendo pecado Adàn, y Lucifer; à Adàn se le havia de restituir la gracia perdida, siendo criatura mas imperfecta, y à Lucifèr con toda la mayor nobleza, y perfeccion de su naturaleza se le havia de negar? Que para aquel havia de ser el fruto de la Redempcion, y este se havia de quedar eternamente obstinado, reprobado, y sin remedio? Quien juzgàra, que Salomon, aquel Rey Sapiientissimo, á quien tanto

Psalm. 18:
n. 10.

tanto

tanto havia favorecido el Señor, y tan familiarmente tratado, à la vez, quando mas unido debia estàr con su Dios, se havia de separar de su unico bien con la abominacion, y exceso de tantos delitos, quedando hasta oy, en duda su salvacion, siendo este un secreto reservado à la Sabiduria de Dios, y sus justos juicios? Quien pensara, que acompañado Saulo en el camino de Damasco de muchos otros, y yendo èl lleno, mas que los demás, de indignacion, y armado de furioso zelo contra la Doctrina de Christo, y perseguirle en los Fieles, que seguian su Evangelio, à solo él se le havia de aparecer el Señor para detenerle, convertirle, y hacerle su Vaso escogido, dexando à los demás (al parecer menos culpables) en su infidelidad? Que solo Saulo havia de perder la vista de los ojos del cuerpo, y lograr la luz clarísima de los del alma, que tan ciegos tenia, y los demás quedando-se con la vista material havian de permanecer en la obscuridad de sus errores? Quien pudiera discurrir, que de los quarenta Martyres de Sebaste, haviendo todos padecido muchos tor-
mentos

mentos por la Fé con igual fervor, y fortaleza, estando ya todos para ceñir sus sienas con las coronas, uno de ellos cobarde havia de desertar de los Reales de Christo abandonando la Fé, y que en lugar de este Desertor desgraciado havia de gozar la laureola, y el triumpho uno de los Gentiles, que los escoltaban, y cooperaban à su tormento? Quien imaginàra, que muchos que como Judas en compaña de Christo caminaban à largos passos por el camino del Cielo, al fin, como aquel infeliz, havian de declinar al camino de la perdicion? Y por el contrario otros, que como el buen Ladron caminaban precipitadamente al Infierno, por las sendas erradas de sus apetitos, al fin de sus dias, como aquel dichoso hombre, se havian de hallar en el camino del Cielo, y abiertas las puertas del Paraíso? O juicios justissimos de Dios, y secretos de su infinita Sabiduria, quanto mas ocultos à los hombres, tanto mas admirables, y quanto mas escondidos aun à los Cherubines, tanto mas adorables!

A la vista, pues, de estos juicios, digamos en nuestros corazones
con

Bar.c.6.n.5. con el Propheta Baruch: *Nos conviene adorar à Dios* : nos conviene venerar sus juicios. Y á la vista tambien de estos, teman los Justos, pues no están seguros, están en el golfo , y no ya en el puerto, están en el camino , y no en el termino, considerando , que el que está en pie puede caer : y teman mas los pecadores : pero no desesperen ; pues el caído puede levantarse, si quiere corresponder à la Divina gracia, que lo llama. Porque sucede muchas veces en todos tiempos,

Matth.c.24 y en todos estados ser uno elegido, y n.40. otro reprobado: *Unus assumetur , & unus relinquetur*. Dios lo hace, que es

Ad Rom. c. Justísimo, y Sapientísimo. Y quien 9. n. 22. eres tu, ò hombre (dice San Pablo) para que puedas pedir cuentas à Dios de lo que hace ? Por ventura el olle-ro no tiene potestad sobre el barro, que tiene en su mano, y á su disposicion ? No tiene arbitrio para formar de la misma massa (sin que esta pueda formar quexa) un vaso de honor, y otro de ignominia ? O alteza (repito aquí tambien) de las riquezas de

Ad Rom. c. la Sabiduria, y Ciencia de Dios quan 11. à n. 33. incomprehenfibles son sus juicios, y sus cami-

caminos, ò Decretos quan investiga-
bles ! Quien pudo penetrar lo que Dios
fiente ? O quien pudo ser su conseje-
ro ? Quien le dió primero alguna co-
sa con que pueda alegar derecho à la
retribucion ? Quando de él, por él, y
en él son todas, y à él se le debe la
honra, y gloria de todo por los siglos
todos de los siglos.

Con razon dixo David : *Deus meus misericordia mea.* Dios mio, Mi-
sericordia mia : como si dixera : Tu
eres el Dios de mi Misericordia. Es
tuya la Misericordia, porque de ti na-
ce el ser misericordioso : pero es mia,
porque à mi solo se destina. La Mise-
ricordia se emplea en remediar males,
y desterrar miserias, y como estos, y
estas no pueden llegar à lo altísimo,
y Santísimo de tu sèr, y solo se ha-
llan en mi, à mi solo se dirige tu Mi-
sericordia, y por esso mia. A los de-
màs Atributos los debemos amar, co-
mo propios de Dios : à la Misericor-
dia, como de Dios, y como propia
nuestra. El amor, que nos tiene, na-
ce del que se tiene à sî, ó es el mis-
mo con que se ama à sî, y las obras
de su mano ; pero el compadecerse de
nuest-

Psalms. 58.
n. 8.

nuestras miserias no puede nacer de alguna compasión, que pueda tener de sí mismo, por ser imposible en Dios la menor miseria.

Y no me digas, que Dios como tiene Misericordia, tiene también Justicia. Es verdad de Fé (quien la podrá negar?) que Dios tiene Justicia: pero nunca sin Misericordia; porque al uso de la Misericordia le inclina su Bondad; al de su Justicia le provocan nuestros pecados: por tanto su Misericordia precede, acompaña, y sigue la Justicia. Peca el hombre, y antes de castigarle con rigor, le previene, y le busca con clemencia. Los Juezes de la tierra buscan à los reos para castigarlos; mas Dios Juez Justísimo los busca para perdonarlos. Pero ay! Desgraciado del pecador sino fuera así! Porque el hombre puede por sí apartarse de Dios; pero no puede dar un solo passo àzia Dios, si su Magestad no lo busca, y trae. Por esto, Psa' n. 118. David decia: Errè, Señor, como oveja perdida, busca á tu siervo, porque él por sí no puede ir á ti, si tu no le llevas. Acompaña tambien la Misericordia á la Justicia. Y así dice el mismo

Psa' n. 118.
n ult.

mismo Propheta : Por ventura podrá Dios olvidarse del uso de su Misericordia, ó detendrá, ó confundirá sus misericordias en la severidad de su rigor? Y esta es la causa porque Dios muchas veces suele castigar con Misericordia à los pecadores, dandoles penas temporales con el fin , de que se conviertan, y eviten las eternas , siendo este leve castigo efecto mas de su piedad, que de su ira. Sigue tambien la Misericordia á su Justicia; no solo porque, como dice Santo Thomás, castiga Dios à los condenados *citra condignum*, esto es, menos de lo que pudiera castigarlos, atendido todo el merito, ó demerito del pecado : sino tambien para que otros con la ocasion del castigo de uno, huyan del semblante de la ira , é indignacion del Señor, como dice David; y como decimos vulgarmente, escarmentando en cabeza agena, y convirtiéndose à Dios si quiera por el temor del castigo, que la experiencia agena nos avisa; porque es feliz el que del peligro, ó pena de otro aprende la cautela en si propio para no caer : *Fœlix quem faciunt aliena pericula cautum*. O Dios, Misericor-

Psal. 76.
n. 10.

I. p. q. 12.
art. 4. ad 1.

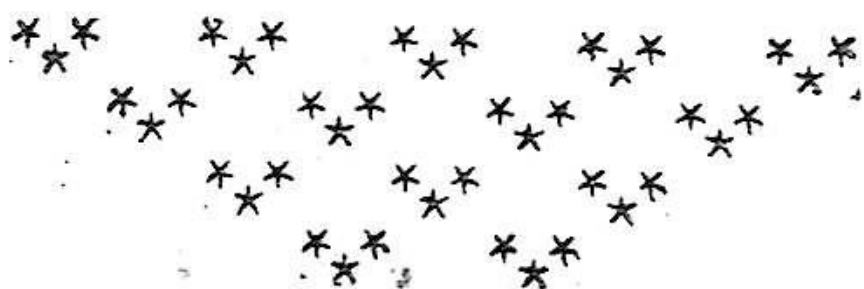
Psal. 37.
n. 4.

Psalm. 144. n. 9. recordia mia! Con razon diré con tu Propheta, que tus Misericordias son sobre todas tus obras, pues en todas sobrefalen.

I. Joan. c. 4. n. 19. Dios no solamente se ama à sí con un amor immenso, si no ^{es} con el mismo nos ama : pues porqué no le amarèmos nosotros? Dios nos ama con un amor infinito; pues què mucho harèmos en amarle con un amor tan corto, y limitado como el nuestro? El desde la eternidad nos amò, antes que le amassemos ; y nosotros ingratos escafaremos el amarle desde aora? Amemos à Dios, decia el amante, y amado de JESUS, porque èl primero nos amó à nosotros. El nos ama sin necessitar de nosotros: y nosotros, que tenemos una total, y summa dependencia de su Poder, Amor, y Sabiduria, no le amarèmos? El nos ama sin esperar algun bien , que le podamos hacer ; antes si nos ama con un amor benefico, que siempre cede en hacernos bien : y nosotros, que somos los favorecidos no le amarèmos , si quiera por nuestra propia utilidad? Dios nos manda , que le amemos ; y parece afrenta de nuestro ser racional el

DEL CHRISTIANO. 83

el que necesitamos de precepto para amar una Bondad digna de infinito amor: y al mismo tiempo es honra, y gloria de nuestra naturaleza, que el que es solo bueno, y solo Santo, y solo Altísimo mande, y quiera ser amado de los hombres. Dios nos amenaza con penas, y castigos, si no le amamos: pero qué mayor desgracia, ni que mayor pena, y castigo, que no amarle. A Señor, yo me sujeto á toda pena, y castigo de tu mano, con tal, que te ame. Toda pena me será dulce, si me lleva á tu amor. Todo castigo deseable, y dulce si me conserva en tu amor; y si este amor se compadeciera con el Infierno, el Infierno fuera para mí Paraíso. Dame, Señor, diré con San Ignacio mi Padre, tu amor con tu gracia, y soy bastante rico, y seré sobradamente dichoso.



CAPITULO III.

DE LA TRINIDAD
Beatissima de Dios

Aña. ad
 Magnif. in
 a. vesp.

Ad Colof. c.
 a. n. 26.

Dios es, como dice la Iglesia, verdadera, y una Trinidad, una, y Summa Deidad, Santa, y una Unidad. Y al fin, un Dios uno en la naturaleza, y substancia, y Trino en las Personas. Este es el Mysterio Grande de nuestra Religion, el caracter del Christianismo, y de la Santidad de nuestra Fé. Mysterio, que como dice S. Pablo, ocultò Dios à los passados siglos, y generaciones de los hombres, y aora, llegada la plenitud del tiempo, lo manifestó por su Hijo à los Santos, y escogidos de su Iglesia. No fió Dios la Fè de este Mysterio à la Synagoga: porque aunque Pueblo escogido fuyo, era gente ruda, de dura cerviz, é inclinada à la idolatria, y oyendo en Dios tres Personas, las juzgarian pluralidad de substancias, y negarian la unidad de Dios. Fióle sì à esta su Iglesia,
 inf.

instruida, è ilustrada con la doctrina, exemplos, y milagros de su Hijo Unigenito N. Redemptor, y alentada con las luces, y ardores de su Divino Espíritu. Y aunque la Iglesia le conoce, es con la infalibilidad de la Fè; no con la evidencia de la razon, ni del discurso; pues à tan eminente altura no llega la inteligencia del mas sabio Cherubin. Y assi este Dios Trino, y Uno es, como dice Isaías, un Dios verdaderamente escondido, oculto à la luz de la razon, y manifiesto entre las obscuridades de la Fè, pues con esta sola le podemos conocer, captivando gustosos en obsequio suyo, y de Christo, que le predicó, los mas altos vuelos de nuestro entendimiento, como quiere el Apostol. Este Mysterio es un compendio de toda nuestra Fè, y assi dice el Grande Athanasio: Esta es nuestra Fé Catholica: que confesemos un Dios en Trínidad de Personas, y una Trínidad en unidad de substancia. Y es tan necessaria la Fè de este Mysterio, que sin ella nadie puede salvarse. Dícelo el mismo S. Athanasio, quien repite en su Symbolo: Esta es la Fé Catholica, medio tan necesario para

Isai. c. 45.
n. 15.

2. Cor. c. 10.
n. 5.

salvarse, que nunca podrán ser del numero de los Escogidos aquellos, que no le rindieren un fiel, y firme asenso.

Consta este altísimo ^{del libro} ~~Misterio~~ de la Divina Escritura, y de ambos Testamentos. Y en el Antiguo (aunque Dios no lo expresó con la claridad, que en el Nuevo) todavía se vé indicado en muchos lugares. En el

Genes. c. 18. Genes: quando Abraham viò aquellos
n. 2. & 3. tres Varones, ó Angeles, y saliendo al

Deut. c. 6. mandole: *Señor. Domine si inveni gra-*
tiam, &c. En el Deuteronomio : quan-

Isai.c.6.n.3. es Uno explicando su naturaleza. Y en Isaías, que en su mysteriosa Vision advirtió, que los Seraphines clamaban confessando à Dios tres veces Santo, explicando la Trinidad de Personas; y añedian el Señor de los Exercitos, manifestando la unidad de la Essencia. Así en otros lugares, que omito, sobrando para nosotros la evidencia, con
que

que está exprellado en el Nuevo Testamento, de que solo elijo las palabras de Christo N. Señor por S. Matheo, y las del Evangelista San Juan. Dixo-
 les el Señor á sus Apostoles antes de n. 19. Matth. c. 28.

ir á su Padre , y al despedirse de ellos : *Enseñad, y predicad mi Evangelio à todas las Gentes , y baptizadlos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo.* Y dice S. Ambrosio sobre estas palabras : *In nomine, ait, non in nominibus, ut unitas essentia ostendatur:* S. Ambr. de Fide lib. 1.º c. 1.º

per tria verò quæ supposuit, tres esse Personas declaravit. Dixo el Señor, Padre, Hijo, y Espiritu Santo , porque estas son las tres Personas , y dixo no en los nombres, sino en el nombre , porque Dios tiene un solo nombre , un sér, y naturaleza , y assi creemos la unidad de Essencia. Con la misma claridad habla aquel amado Discipulo, que reclinado sobre el pecho de Christo, bebió allí de los raudales de su Divina Doctrina. Tres son, dice , los que dan testimonio en el Cielo, el Padre, el Verbo, y el Espiritu Santo, y estos tres son una misma cosa, porque todos tienen la misma naturaleza , y Atributos. Y baste lo dicho, omitien-

Joan. Epist. 1.º c. 5. n. 7.º

Psalm.

do otros lugares de los Evangelios, de las Epístolas de San Pablo, y del Apocalypsi, porque todos explican lo mismo.

Siendo este Altísimo Mysterio superior à toda inteligencia criada, y sobre toda razon (bien que no contra ella) lo hemos de confesar, aunque no lo penetremos, como la Fè nos lo propone. Creemos, pues, que aquel Supremo Dios, que es Uno (como hemos visto) en la naturaleza, es Trino en las Personas, que son Padre, Hijo, y Espiritu Santo, distintas entre si en el sèr de Personas; pero indistintas en el sèr de Dios, porque este sèr es simplicísimo, é indivisible. Y así, aunque el Padre es Dios, el Hijo Dios, y el Espiritu Santo es Dios; no son, ni pueden ser tres Dioses, sino un solo Dios Eterno, y verdadero; porque todas tres Personas tienen la misma Essencia, el mismo Poder, la misma Voluntad, y los mismos Atributos, y Perfecciones propias de Dios. Y así hemos de considerar, que Dios con un modo admirable juntó en sí todo lo bueno, y perfecto, que se halla en las criaturas, sin lo malo, é imperfecto, que

que ay en ellas. Tiene la perfeccion de ser Uno, sin la imperfeccion de la soledad, ò ser solo. Tiene la perfeccion de la compañía, ó ser en algun modo muchos, sin la imperfeccion de la diversidad. Porque si las Personas Divinas fueran diversas en el sér, no tuvieran un mismo entendimiento, un mismo querer, y un mismo obrar: y consiguientemente ninguna de ellas fuera adecuada, y cumplidamente Dios. Demàs de esto es perfeccion del bien el ser difusivo, y comunicativo de sí: y siendo Dios bien infinito, havia de ser infinitamente comunicativo. A fuera en las criaturas no se podía Dios comunicar infinitamente, por ser ellas, como limitadas, incapaces de essa comunicacion infinita; y assi era preciso que Dios se comunicasse dentro de sí con essa infinita comunicacion activa, y passiva, que solo cabe en Dios.

Esta passa assi: y creemos, que la primera Persona, que es el Padre contemplandose eternamente, y comprendiendose à sí mismo, y su Divina Essencia, y Atributos con infinita mayor claridad, que yo me veo
à mí

Psalm.

Ad H. c.

n. 3.

Ad Colof.

c. 1. n. 15.

Sap. c. 7.

n. 26.

Jonn. c. 1.

v. 1.

à mí mismo en un espejo , por este conocimiento forma dentro de sí un concepto, ó noticia suya, que es imagen substancial viva de sí mismo, à quien San Pablo llama resplandor de la gloria de su Padre , y figura de su substancia. Y en otra parte imagen invisible de Dios, y Primogenito ante toda criatura. Y la Divina Sabiduría le llama Candor , y hermosura de la luz eterna, Espejo sin mancha de la Magestad Suprema de Dios, y substancial imagen de toda su infinita Bondad. Esta imagen es à quien llamamos Hijo Unigenito de Dios, y segunda Persona: y à quien con el Evangelista S. Juan llamamos Verbo, y palabra de Dios: la qual habla dentro de sí, y exprime en ella todo quanto Dios sabe: y por esso se llama Sabiduría. A este Hijo comunica el Padre toda su Essencia: y por tanto igual al Padre, y el mismo Dios, que el Padre. Produciendo el Padre al Hijo eternamente, necessariamente le ama, y se complace en él con infinito amor, y gozo, porque vé en él su misma Bondad infinita, y perfecciones. Y del mismo modo el Hijo ama al Padre

con

DEL CHRISTIANO

con infinito amor, y gozo por la infinita Bondad, que vê en él, y de él recibe. y los dos Padre, é Hijo por este amor reciproco producen un imperpetuo impulso de su Divina voluntad, que es substancia, y no accidente, que llamamos Espiritu Santo, y tercera Persona, que procede de los dos como de un Principio, y à quien comunican su misma Divinidad, con que queda Dios como el Padre, y el Hijo.

S. Thom.
p. quæst. 42.

Estas Procepciones, la del Hijo, que se llama Generacion, por ser por via de entendimiento, ó conocimiento, y la del Espíritu Santo, que se llama Espiracion, por ser por via de voluntad, y amor, están en Dios en toda su eternidad sin principio, ni fin de duracion; porque todas tres Personas son eternas, sin que el Padre sea, ó pueda ser primero, que el Hijo, ni el Hijo, y Padre antes, que el Espíritu Santo: porque no passa en Dios lo que en la tierra, donde el padre es antes del hijo, y este despues de su padre. Todas tres Personas son inmensas, sin que puedan apartarse la una de la otra; y así donde quiera que

Psalm.

que està el Padre (que es en todas partes) està el Hijo , y el Espiritu Santo. Todas tres son iguales : porque demàs de ser todas el mismo Dios indistinto : en lo que se distingue es en lo personal, tanta Dignidad , y perfeccion es ser Hijo, como ser Padre, y ser Espiritu Santo , como ser Hijo. Y así todas tres tienen en sí entera, cumplida, é infinita bienaventuranza con el conocimiento, y amor de sí mismas, y de su Divinidad : de donde procede estar infinitamente gozosas, y faciadas sin fastidio , y sin tener necesidad de alguna cosa fuera de sí mismas. Y aunque Dios en su eternidad antes de criar este Universo estaba solo sin criaturas , no estaba ocioso, ni sin gozo : porque su principal obra es la interior del conocimiento, y amor , en la qual està su inefable complacencia, y de ella proceden las obras exteriores, ò ad extra, que son comunes à todas tres Personas, siendo todas un Criador, un Santificador, un Glorificador , un Bienhechor, de quien, como de fuente, proceden todas las obras de naturaleza, gracia, y gloria.

Esta

DEL CHRISTIANO.

Esta diferencia ay en estas tres Personas en el sèr de tales : que la primera, que es el Padre, siendo principio del Hijo, no es criado, ni producido, ni engendrado de otra Persona, como se dice en el Symbolo de San Athanasio, y assi es, y se llama *Innascite*. El Hijo no es criado, ni hecho de otra Persona : pero es engendrado del Padre, y consubstancial à el: *Genitum, non factum, consubstantialem Patri*, como se dice en el Symbolo del Concilio Nizeno. El Espíritu Santo no es criado, ni hecho, ni engendrado de otra Persona : pero procede del Padre, y del Hijo, como de un principio. Alguna luz, para entender esto nos dån las primeras producciones del Linage humano ; pues vemos en ellas, que Adàn Padre de todos los vivientes no tuvo principio de otro hombre ; Eva tuvo principio de solo Adàn, de cuya costilla Dios la fabricò ; y Abel tuvo principio de los dos Adàn, y Eva. Assi con modo mui superior, è incomprehensible, el Padre de nadie procede, ni se origina ; el Hijo procede de solo el Padre por generacion ; y el Espíritu Santo de Pa-
dre,

de; è Hijo por espiracion. De lo mismo se vé alguna sombra en la fuente, en el arroyo, y en el lago. De estos, la fuente no recibe sus aguas de otra; el arroyo las recibe de la fuente, que es su origen; y el lago se forma de las aguas, que recibe de la fuente, y del arroyo. Aunque siempre hemos de suponer, que es insuficiente todo similitud natural, para poder entender este elevadísimo arcano, que solo venera nuestro entendimiento, y le alcanzamos con sola la Fé. Debese advertir aqui, que aunque al Padre se suele atribuir el Poder, y por tanto decimos: Creo en Dios Padre todo Poderoso, y al Hijo la Sabiduria, por proceder por entendimiento, y ser la Sabiduria, y Verbo del Padre: y al Espiritu Santo el amor, por proceder por voluntad, y ser amor reciproco de Padre, è Hijo: con todo esto confesamos, que todas tres Personas son iguales en el Poder, en la Sabiduria, y en el Amor, como lo son en todas las demás perfecciones comunes, y absolutas de Dios, que son todas un Dios, y este Dios **U**no es Padre, Hijo, y Espiritu Santo.

Para creer este Altísimo, y
sobre

sobrenatural Myfterio , ni es necesa-
 ria la razon, ni ella basta. No obstan-
 te, los Santos han hallado esta mui
 eficaz tomada de la summa fecundi-
 dad de Dios. Porque si el engendrar
~~las criaturas~~ es perfeccion; y men-
 gua , è imperfeccion el ser esteril;
 Dios, que es infinitamente perfecto,
 no podia carecer de esta perfeccion
 quedando esteril , è infecundo : *Nun-*
quid ego (dice por Isaías) *qui alios*
parere facio , ipse non pariam, dicit Do-
minus ? Si ego, qui generationem cateris
tribuo , sterilis ero ? Como puede ser,
 que yo, que doi la virtud fecunda, y
 generativa à mis criaturas, me quede
 esteril, é infecundo ? Y aunque Dios aya
 criado todas las criaturas Celestes, y su-
 blunares, con solas ellas , se quedàra
 tan solo (y mucho mas) que Adàn con
 todos los animales, sino fuera criada
 Eva de su misma especie. Y asì con
 esta eterna generacion del Verbo en-
 grandecemos la perfeccion de su fe-
 cundidad , y excluimos de su sèr la
 esterilidad, y soledad. Y como en Dios
 se ha de conceder el mas perfecto mo-
 do de engendrar, y comunicarse , y
 este sea el comunicar su essencia, y
subst.

Isaì. c. 66.
 n. 9.

Psalm.

substancia, de aquí es, que debemos conceder en Dios esta Divina generacion, que es la mas perfecta, que se puede pensar. Y la razon de esto es: porque si Dios no se comunicò de esta suerte, siendo posible, y es perfecto, ó es porque no quiso, ó por que no pudo. Sino quiso pudiendo sería (como dice S. Ambrosio, y San Augustín) invidioso, y avaro, y si queriendo no pudo, sería flaco, pues no pudo todo lo que quiso: y ni uno, ni otro se puede decir de Dios sin una execrable blasfemia. Demàs de esto como Dios por su Bondad infinita meréce ser amado con amor infinito, y este no le ay sino en solo Dios, es necesario, que aya Personas en Dios, que se amen infinitamente, para que sola la bondad, y amabilidad de Dios no carezca del amor, que le es debido. Luego es razon, que el Padre, y el Hijo tengan otra Persona, que juntamente sea amada; y esta es la Persona del Espiritu Santo, que es amor eterno, y consubstancial al Padre, y al Hijo, de quienes procede, como de un principio indivisible. Porque así como el Padre está siem-
pre

pre contemplando su Divina Esencia, y con esta vista està siempre engendrando al Divino Verbo; assi amandose, y agradandose el Padre en el Hijo, y el Hijo en el Padre espíran perpetuamente al Espiritu Santo. Aquienes tres en las Personas, y Uno en la Essencia Dios solo immortal, é invisible sea la gloria por todos los siglos de los siglos. Amen.

§.

REFLEXIONES.

Este Altísimo, y Adorable Myfterio es el Myfterio de nuestra Fè, porque aunque los demás, propios de nuestra Religion, lo son tambien; este es el primero de todos, y el fin de todos. Es Myfterio de Fè; porque aunque no es contrario à la razon, se eleva sobre toda razon, y conocimiento criado, y solo se puede registrar con la Fé, en que tiene tanto mas de merito, quanto menos apoyada, y conducida de la razon. Myfterio de Fè; en que quanto mas se abate el entendimiento con

Amilde submision, tanto mas te eleva hasta llegar al throno de la tremenda, y adórbale Magestad. O Mysterio Altissimo ! Quanto menos te penetro, tanto mas meritoriamente te creo, y quanto mas te creo, tanto mas te amo : y con esta adoracion, y amor, aunque no te veo, como los Bienaventurados, posseo lo mismo que ellos; ellos con el gozo, y seguridad de no perderte ; y yo con el deseo, y esperanza de conseguirte en su compañía. O Beatissima Trinidad ! aora eres el objecto de mi Fè, despues seràs el unico principio, y objecto de mi dicha. Aora eres la razon de mi merito, despues lo seràs de mi galardón, y de mi logro. Oy te me ocultas con tinieblas para augmentar mis deseos, y mis meritos, y algun dia te manifestaràs con claridad, y luces para coronarme.

Es Mysterio de Fè ; porque sin su Fè, y creencia ninguno puede salvarse : porque assi como la salvacion consiste en ver, y gozar de este Mysterio ; assi su Fé, y confesion es el camino necesario, que conduce à la salvacion. Dios, dice S. Augustin, es un objecto tódo oculto, y al mismo tiem-

tiempo del todo manifiesto: *Deus* ~~in~~ *Augu.*
que secretus est, ubique publicus. ~~Es~~ *74.*
oculto, porque es incomprehenfible,
es manifiesto, porque nadie lo puede
~~ign.~~ *Quem non licet, ut est, cognos-*
cere, & quem nemo permittitur ignorare.
Nadie puede penetrar como Dios es
Trino, y Uno; pero á nadie se le
permite el no conocer, y el no con-
fesar, que lo es, porque sin esta Fè
ninguno conseguirà su ultimo fin. Es-
ta es la vida eterna, decia el Hijo de
Dios, que te conozcan à ti solo como *Joan. c. 17.*
Dios verdadero, y à Jesu Christo, à *n. 3.*
quien tu enviafte. Conocer á Dios ver-
dadero, es conocerle como es en sí
Trino, y Uno. Pero no dice como
se ha de conocer de modo, que esse
conocimiento sea vida eterna. La ra-
zon es; porque ay vida eterna en pos-
fession, y vida eterna en esperanza.
Una, y otra se logra con el conoci-
miento de Dios Trino, y Uno. La
primera con el conocimiento claro, è
intuitivo, y la segunda con el de Fé,
y obscuro. No se puede gozar à Dios
sin conocerle, ni se puede esperar el
gozarle, sin conocerle, y creerle. Di-
chosos nosotros, que le creemos ! Di-
chosos

LA CIENCIA

Psalm. 76. *Enos, que le esperamos ! Felices, que estamos en el camino seguro de gozarle ! Deus in Sancto via tua, dice David. Tu camino, ò Dios Altísimo, está en la Santidad, y esto lo (así expone Genebrardo con los demás Interpretes aquella palabra Sancto, Tu camino, que es la Fé de este inefable Mysterio está en la Santidad, porque no se puede andar con seguridad sin ella, y está en el Cielo, porque esse es el termino beatísimo, à que se dirige.*

Desgraciados por el contrario aquellos, que no lograron, ó perdieron la felicidad de ir por este camino. Los primeros los Gentiles, de quienes podemos decir con el Propheta, que: *erraverunt ab utero.* Nacieron en tinieblas, y erraron desde el principio el verdadero camino. Los segundos los Hereges, que se salieron del camino y de senda de luz, se les convirtió en senda de tinieblas, segun la amenaza del mismo Propheya: *Fiat via illorum tenebra.* Y à estos como mas culpados, y criminosos los castigó Dios aun en esta vida. Así el sacrilego Arrio, que como dicen Rufino, Socrates, y Sozomeno,

zomeno, murió arrojando las entran-
 en castigo de haver dilacerado, y ro-
 to la vestidura de Christo, que es su
 Iglesia, como el mismo Señor lo re-
 velò à San Pedro Alexandrino; por-
 que negaba la consubstancialidad del
 Hijo de Dios, y la igualdad de las
 tres Divinas Personas. Afsi Valente
 Emperador, favorecedor de Arrio, y sus
 secuaces, murió vencido, y quemado
 vivo en una cabaña pastoril, como lo
 dice Baronio con Ammiano. Afsi
 Olympio, segun San Juan Damasceno,
 y Theodoreto, que despues de haver
 blasfemado de este Mysterio, murió
 en un baño con una muerte tan es-
 pantosa, que aslombó, y aterro à los
 mismos Hereges sus parciales. Afsi el
 impio Manes cabeza de los Manicheos,
 que entre sus errores, negaba la Di-
 vinidad del Espiritu Santo, y refieren
 de èl los Santos Epiphanio, Cyrilo, y
 Geronymo, que fue desollado vivo por
 un Rey de Persia, à quien engañó
 matandole un hijo, en vez de sanarlo
 con su virtud, como lo havia ofreci-
 do. Y afsi otros muchos, à quienes la
 severidad de la mano vengativa de
 Dios castigó en esta vida, como im-

Baron. ann.
378,

Baron. ann.
424.

Baron. ann.
276.

Pfalm.

Los violadores de la primera verdad de nuestra Religion, para que nosotros le agradezcamos el havernos puesto en el real camino de la gloria, y caminemos por él confirmados con la vista de Dios, que nos dirige : *Instruam te in via hac, qua gradieris, firmabo super te oculos meos.*

Pfalm. 31.
n. 8.

Isai. c. 42.
n. 8. & c.
48. n. 11.

Is. c. 5.
3.

1. Petr. c.
2. n. 42.

Este Mysterio es Mysterio de gloria: de gloria para el mismo Dios. Y esta es la gloria, que como dice, y repite por Isaías, no la dará, ni la puede dar à otro. La gloria de su conocimiento por Fé la dà à nosotros: la de verle à los Bienaventurados; mas la de ser Trino, y Uno la tiene solo sin poderla comunicar. Es Mysterio de gloria en el Cielo, donde los Angeles, y Bienaventurados tienen toda su gloria en aquel eterno, y harmonioso Trisagio, y Cantico nuevo, con que le celebran tres veces Santo: Cantico nuevo, que repitiendo siempre el mismo, siempre es con novedad, sin fastidiarles la repeticion, ni dexar de admirar la novedad: Cantico, que todos entonan sin confusion, y todos atienden con deliciosa distincion, porque es musica, que sacia los deseos todos

dos del espíritu, fin que dexen de
 fearla, para que sea siempre apeteci-
 ble. La vista de esta Beatissima Tri-
 nidad hace no desear otra cosa fuera
 de Dios, no amar otra cosa, que a
 los, no pensar en otra cosa, que en
 Dios. siendo este abyfmo de Bondad su
 complemento, su fin, su parte, su to-
 do, y su gloria. Es myfterio de gloria
 para la tierra. Y afsi, una vez, que
 se le mostró en la tierra (aunque en-
 tre sombras) à Isaias en aquel Hymno
 de tres veces Santo (de que hemos
 hablado cón que le aclamaban los Se-
 raphines, una de sus clausulas era:
Plena est omnis terra gloria ejus : que
 la tierra toda estaba llena de la gloria
 de este Myfterio : porque no hubo
 angulo, ni rincon tan escondido en la
 tierra, donde no se oyesse el sonido de
 la predicacion de los Apostoles ; por-
 que el eco de sus voces penetró hasta
 sus mas remotos fines. Y que predica-
 ban estos animados Cielos (como los
 llama David segun la comun interpre-
 tacion) fino la gloria de Dios en este
 Sacrosanto Myfterio ? Afsi es ; porque
 esta era la gloria de Dios, que el Mun-
 do no conocia ; esta era la que à los

Ad Rom.
 c. 10. n. 1

Psal.
 n. 1.

18.

hombres, de hijos de tinieblas, los ha-
 via de hacer hijos de luz; de vasos
 de ignominia, vasos de honor, y
 de eleccion; y de extraños, y ene-
 migos, hijos de adopcion, y herederos
 con Christo. Y hasta en el mismo
 Mysterio de gloria. Los mismos eter-
 nos suplicios en los infelices conde-
 nados confiesan la gloria de la Tri-
 nidad Santissima; en unos, porque les
 falta el carácter del Christianismo, que
 es el sello de este Mysterio, que no le
 merecieron: y en otros, porque te-
 niendole, deturparon, y mancharon
 esta divisa, y marca de Divinidad con
 obras criminosas; y assi sus mismos
 suplicios seràn eterno monumento de
 su ingratitud.

Y pues esta Divina Trinidad
 es Mysterio de gloria para todos, sea-
 lo tambien à nosotros; demos la glo-
 ria al Padre, al Hijo, y al Espiritu
 Santo, que tan repetidamente nos acuer-
 da la Iglesia todos los días. Esta glo-
 ria ha de ser el feliz principio de to-
 das nuestras acciones, el medio para
 hacerlas meritorias, y al fin con que
 sean dignas de eterno galardón. El
 Padre nos dió á su Hijo, y el Padre,
 y el

y el Hijo nos dieron al Espíritu Santo. El Padre nos sacó de la nada por la creacion: el Hijo nos sacó de la esclavitud del Demonio por la Redempcion; y el Espíritu Santo nos elevó a hijos de Dios por la santificacion. El Padre nos crió, para que seamos suyos; el Hijo nos redimió, haciéndose todo nuestro; y el Espíritu Santo nos santificó, para que Dios sea de todos, y todos en todo seamos de Dios. El Padre pide su gloria por el poder, con que nos ha criado: el Hijo quiere su gloria por la sabiduría, con que nos ha redimido; y el Espíritu Santo executá por su gloria por el amor, con que nos ha santificado. A él, pues, Trino, y Uno sea la gloria. Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto.

Finalmente, este Mysterio, aunque inefable, y elevadísimo, está tambien expuesto à la imitacion. En él se vè la fecundidad, con que el Padre engendra al Hijo, y este con el Padre produce al Espíritu Santo, y al mismo tiempo la unidad, con que todas tres Personas tienen un ser, y substancia. En nosotros tenemos una
imagen

Psalm.

3. ~~En~~ gen de Dios Trino, y Uno, pues tenemos tres potencias, y una sola alma: sean estas Potencias fecundas de actos dignos, y acceptables à Dios. La Memoria no se acuerde de los pecados, sino para detestarnos, y no rarlos; no se acuerde de las buenas obras, sino para mejorarlas, y augmentarlas; no se acuerde del Mundo, sin que lo desprecie, ni del Cielo, sin que acompañen los suspiros por poseerle. El Entendimiento empleese en Dios; qué mayor empleo de una Potencia tan limitada, y que gloria de nuestro conocimiento, poderse fixar en aquel Altísimo Objecto, de que los Seraphines se confiesan indignos? La Voluntad en amar à Dios, amando todo lo que Dios ama, y aborreciendo todo lo que aborrece, y del modo, y el fin, con que lo ama, y aborrece. Y al mismo tiempo podemos imitar la unidad; si nuestro corazon en quanto pensáremos, en quanto quisiéremos, ó no quisiéremos, y en quanto obráremos sea uno con Dios; si nuestra Voluntad, sea una con la suya, y digamos con David: *Quid mihi est in Cælo, & à te quid velui super terram:*
Ni

Ni en el Cielo, ni en la tierra quier
otra cosa, que à Vos, Poderoso,
Sabio, y amante Criador de Cielo, y
tierra. Nada, sino Vos, ay en el Cie-
lo, ò en la tierra, que pueda llenar la
gran capacidad de mi corazon, si se
une con el tuyo. O Dios Altísimo,
y Beatísima Trinidad ! Ahora en la
tierra creo por Fé tu absoluta unidad,
y tu Personal Trinidad : quando lle-
garà el tiempo, en que sin este velo
oscuro te descubra, y te vea ? Ahora
te adoro, y deseo amarte ; pero temo
sino te amo : quando llegarà aquel di-
choso dia de la eternidad, en que te
adore sin dexar de amarte, y en que
no tema perder, ni el progreso del
amor, ni el fruto de la adoracion ?
Ahora no penetro el abysmo de gran-
deza en este tu Mysterio ; pero quan-
to menos te entiendo, mas te conoz-
co ; porque conozco, que eres mi
Dios, pues eres infinito ; y no fueras
infinito, ni Dios, sino fueras incom-
prehensible : y así mi misma igno-
rancia me lleva á ti aumentando mi
respecto, confirmando mi Fé, excitando
mi amor, y arrebatando toda mi
admiracion. O dichosa ignorancia,
pues

por fin ella no te puedo conocer infinito! y ella es para mi la sabiduria mas perfecta, y consumada.

CAPITULO IV.

DE JESUCHRISTO

Señor nuestro.

Joan. c. 17.
n. 3.

ESta es la Vida Eterna, dixo el Hijo de Dios en aquel maravilloso Sermon despues de la Cena: que te conozcan á ti, que eres solo, y verdadero Dios, y al que inuiaste al Mundo Jesu Christo: *Hac est vita aterna, ut cognoscant te solum Deum verum, & quem misisti Jesum Christum.* Es la vida eterna, que ay en el Cielo, y la vida eterna, que puede haver en la tierra. Porque la vida eterna en possession de los Bienaventurados en el Cielo consiste en el conocimiento claro, é intuitivo, que tienen de Christo: esto es, de su Divinidad, y Humanidad. Y la vida eterna en Esperanza, que es la que solo pueden tener los Justos en la tierra, consiste en el conocimiento obscu-

ro, pero de Fè viva del mismo Christo Dios, y Hombre. Y digo de Fé viva: esto es, junta con la Charidad, y buenas obras, que esta es la Fé, de un ~~Justo~~ Justo, segun San Pablo: *Iustus autem ex fide vivit*: la que obra por la Charidad, como dice el mismo Apostol: *Fides, qua per Charitatem operatur*. De esta vida eterna trataré aora.

Rom. 17.
Ad Galatas
c. 5. n. 6.

Creemos, pues, que el Hijo de Dios, y Verbo Eterno enviado del Padre se unió por virtud del Espíritu Santo hypostaticamente á la naturaleza humana en las entrañas purísimas de MARIA Santísima. Y à este Hombre Dios, compuesto de dos naturalezas Humana, y Divina llamamos Jesu-Christo, que es nuestro Salvador, nuestro Señor, nuestro Glorificador, y todo nuestro bien. Y explicando por partes esta vida eterna, y gran verdad de nuestra Fé, creemos (y es el segundo Artículo del Symbolo de los Apostoles) *en Jesu Christo su unico Hijo nuestro Señor*. Este Señor se llama JESUS, nombre no impuesto por los hombres, sino por el mismo Dios, y llamado así aun antes de su temporal generacion por el Archangel San Gabriel,

Psalm.

ángel, y anunciado à MARIA Santísima, Madre de JESUS, para que así le nombrasse, porque esta era la voluntad del Eterno Padre. Este nombre de JESUS, es nombre propio del Mesías prometido en la Ley, y Redemptor nuestro. Y así se debía llamar; porque fue enviado de su Padre para salvar al Linage humano, y JESUS significa salud, ó Salvador. Esto lo expresó el Ángel, que se dexó ver en sueños por San Joseph, quando ignorando el Mysterio secreto, y altísimo obrado en MARIA Santísima, dudaba, ó temia, diciendole: No quieras temer, ó dudar, que no ay razón, ni motivo, que dé lugar al temor, ó entrada à la duda; porque MARIA, tu dignísima Espósa, ha concebido por obra del Espiritu Santo. Parirà un Hijo, à quien llamaràs JESUS, porque es el Salvador, que salvarà de todos sus pecados à su Pueblo, que es todo el Linage Humano, como universal Salvador. Y el Principe de los Apostoles San Pedro, quando predicaba à los Sacerdotes, Principes, y Pueblo de Jerufalen las Glorias del nombre de JESUS, les decia: No

Matt. 1.

21

Actor. c. 4.

123

hay en otro salud, ò salvacion fino-
lo en JESUS. Ni este Nombre glo-
rioso se ha dado á alguno de los hom-
bres del Mundo, en quien podamos
colocar la confianza de nuestra salud:
porque esta toda la tiene vinculada JE-
SUS, y su Sacrosanto Nombre.

Es verdad, que entre los He-
breos huvo algunos, que se honraron
con el nombre de JESUS, y otros
que fueron Salvadores, como se dice
en el libro segundo de Esdras: Vistes,
Señor, en el Cielo los clamores de tu
Pueblo, y segun tus muchas, y gran-
des misericordias les enviaste salva-
dores, que los salvassen del tyrano
poder de sus enemigos: tal fue Moy-
sès, que los libertò de la servidum-
bre de Egypto. Tal Josuè, que con
sus victorias los salvó de la oposicion
de los Reyes Amorreos, y Cananeos.
Tal Barac con Debora, que los libró
de Jabin, poderoso Rey de Canaan.
Tal Gedeon, que los salvó de la opres-
sion de los Madianitas. Y tales San-
son, y Samuel facandolos libres del
poder de los Philisteos. Pero estos
fueron Salvadores solo en quanto eran
sombra de nuestro verdadero JESUS,

Esdr. lib. 2.
cap. 9. n. 27.

Salvador. Ellos salvaban del poder de los enemigos, à que los sugetaba Dios en pena de sus idolatrias, ingratitudes, y desobediencias; y esta salud era de un solo Pueblo ó Nación. Pero nuestro Divino JESUS es Salvador de todo el Linage de los hombres, y como tal nos dió la verdadera, y espiritual salud, salvandonos de la tyrania del Demonio, salvandonos de otra mayor, y mas dura tyrania, que es la del pecado: y al fin salvandonos de la muerte eterna, que es la ultima infelicidad; y abriendonos las puerras del Cielo para franquearnos la unica, y mayor de las felicidades. Por esta causa este Santissimo Nombre de JESUS es proprio, y unico de nuestro Salvador; porque conviene á solo Dios, como Dios, y como Hombre. Por esso dice este Señor por Isaías: *Non est absque me Salvator.* No ay Salvador fuera de mí. Esto es, yo soi el unico Salvador. Le conviene como Dios: porque solo como Dios puede perdonar pecados, y darnos la gracia; y como Hombre uno con Dios pudo merecernos la remission de los pecados, y la infusion de

de la gracia. Díclo el Apostol: *Ch. IV. I. Co.* to se hizo para nosotros santificacion, ~~redempcion~~ y redempcion : santificacion, dándonos, y ganándonos la gracia, y redempcion, mereciendonos, y confirmando ~~en el~~ la remission de los pecados ; porque en él (como lo explica à los *Colos. c. 1.* *l. 14.* *l. 14.*) tenemos la redempcion, y n. 14. remission de los pecados.

Este Santísimo Nombre de JESUS es digno de nuestra mayor veneracion, afecto, y amor, sobre todos nombres, que dãn los hombres aun al mismo Dios. Vese esto claro por la significacion. El nombre grande, Tetragrammaton (esto es de quatro letras) que los Hebreos llaman Jehovah, los Griegos Theos, los Latinos Deus, y nosotros Dios, significa à Dios como Señor, y como Criador. El nombre de JESUS significa al mismo Dios como Redemptor, y como Salvador. Y como respecto de nosotros es mayor beneficio el havernos redimido, que el havernos criado, debemos mostrar mas amor, y gratitud (si cabe mas) à Dios como JESUS, que aun como Dios. Esto es claro : porque el havernos criado es havernos sa-

He cado

17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100
101
102
103
104
105
106
107
108
109
110
111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200
201
202
203
204
205
206
207
208
209
210
211
212
213
214
215
216
217
218
219
220
221
222
223
224
225
226
227
228
229
230
231
232
233
234
235
236
237
238
239
240
241
242
243
244
245
246
247
248
249
250
251
252
253
254
255
256
257
258
259
260
261
262
263
264
265
266
267
268
269
270
271
272
273
274
275
276
277
278
279
280
281
282
283
284
285
286
287
288
289
290
291
292
293
294
295
296
297
298
299
300
301
302
303
304
305
306
307
308
309
310
311
312
313
314
315
316
317
318
319
320
321
322
323
324
325
326
327
328
329
330
331
332
333
334
335
336
337
338
339
340
341
342
343
344
345
346
347
348
349
350
351
352
353
354
355
356
357
358
359
360
361
362
363
364
365
366
367
368
369
370
371
372
373
374
375
376
377
378
379
380
381
382
383
384
385
386
387
388
389
390
391
392
393
394
395
396
397
398
399
400
401
402
403
404
405
406
407
408
409
410
411
412
413
414
415
416
417
418
419
420
421
422
423
424
425
426
427
428
429
430
431
432
433
434
435
436
437
438
439
440
441
442
443
444
445
446
447
448
449
450
451
452
453
454
455
456
457
458
459
460
461
462
463
464
465
466
467
468
469
470
471
472
473
474
475
476
477
478
479
480
481
482
483
484
485
486
487
488
489
490
491
492
493
494
495
496
497
498
499
500
501
502
503
504
505
506
507
508
509
510
511
512
513
514
515
516
517
518
519
520
521
522
523
524
525
526
527
528
529
530
531
532
533
534
535
536
537
538
539
540
541
542
543
544
545
546
547
548
549
550
551
552
553
554
555
556
557
558
559
560
561
562
563
564
565
566
567
568
569
570
571
572
573
574
575
576
577
578
579
580
581
582
583
584
585
586
587
588
589
590
591
592
593
594
595
596
597
598
599
600
601
602
603
604
605
606
607
608
609
610
611
612
613
614
615
616
617
618
619
620
621
622
623
624
625
626
627
628
629
630
631
632
633
634
635
636
637
638
639
640
641
642
643
644
645
646
647
648
649
650
651
652
653
654
655
656
657
658
659
660
661
662
663
664
665
666
667
668
669
670
671
672
673
674
675
676
677
678
679
680
681
682
683
684
685
686
687
688
689
690
691
692
693
694
695
696
697
698
699
700
701
702
703
704
705
706
707
708
709
710
711
712
713
714
715
716
717
718
719
720
721
722
723
724
725
726
727
728
729
730
731
732
733
734
735
736
737
738
739
740
741
742
743
744
745
746
747
748
749
750
751
752
753
754
755
756
757
758
759
760
761
762
763
764
765
766
767
768
769
770
771
772
773
774
775
776
777
778
779
780
781
782
783
784
785
786
787
788
789
790
791
792
793
794
795
796
797
798
799
800
801
802
803
804
805
806
807
808
809
810
811
812
813
814
815
816
817
818
819
820
821
822
823
824
825
826
827
828
829
830
831
832
833
834
835
836
837
838
839
840
841
842
843
844
845
846
847
848
849
850
851
852
853
854
855
856
857
858
859
860
861
862
863
864
865
866
867
868
869
870
871
872
873
874
875
876
877
878
879
880
881
882
883
884
885
886
887
888
889
890
891
892
893
894
895
896
897
898
899
900
901
902
903
904
905
906
907
908
909
910
911
912
913
914
915
916
917
918
919
920
921
922
923
924
925
926
927
928
929
930
931
932
933
934
935
936
937
938
939
940
941
942
943
944
945
946
947
948
949
950
951
952
953
954
955
956
957
958
959
960
961
962
963
964
965
966
967
968
969
970
971
972
973
974
975
976
977
978
979
980
981
982
983
984
985
986
987
988
989
990
991
992
993
994
995
996
997
998
999
1000

do es havernos librado del pecado; y este es mayor beneficio, por ser el pecado el mayor de los males, y la nada, ni es bien, ni mal, y solo privacion de uno, y otro. Y en este sentido dixo nuestro Divino Salvador, hablando de Judas: Mejor le huviera estado el no haver nacido, quedandose en la nada, que haver tenido ser para pecar. Los Demonios reconocen el beneficio de la Creacion; mas no el de la Redempcion, por cuya causa pertinaces en su pecado no saben, ni quieren ser agradecidos. Nosotros sobre el beneficio de la Creacion, que hemos recibido de Dios, como aquellos infelices, gozamos el que no merecieron ellos, que es la redempcion del pecado, de que nos rescato Dios como JESUS, y Salvador; y por él debemos mostrar nuestra reverencia, agradecimiento, amor, y adoracion à este Nombre. Y esta es la causa porque la Iglesia Santa usa, y quiere en todos mayor veneracion interior, y mayor humildad, y sumision externa, quando se pronuncia el Nombre de JESUS, que quando se nombra el de Dios: porque
como

DEL CHRISTIANO.

como dice San Pablo: A este Hombre Philip. c. 2.
bre Dios, porque se humillò, fué obediente, y padeciò por nosotros redimiendonos, le exaltò Dios, y le diò
un Nombre: que es sobre todo Nombre; que es de JESUS, á quien se postran, y adoran reverentes las criaturas todas del Cielo, de la tierra, y de los abyssos. Las del Cielo por amor, las de la tierra, por gratitud, y las del Infierno, por necesidad. Los Angeles adoran á JESUS con deleyte, los hombres con merito, y los Demonios con violencia.

Otros nombres tuvo Christo nuestro Señor, que le dà la Escripura Santa: pero el Nombre de JESUS es el proprio, y mas excelente, con que le llamó el Angel instruido de Dios, y con que le nombraron en la Circuncision, que es quando se ponía el nombre proprio. Los demás nombres son como apelativos, y para explicar las dos admirables naturalezas Divina, y Humana, unidas en su Divina Persona, y denotar las excelencias de una, y otra. Tales son los que le dá Isaias: En una parte le llama Emmanuel, que Isai. c. 7.
es lo mismo que: *Nobiscum Deus*: n. 14.
Dios

Isai. cap. 9.

¿Dios con nosotros. Y en otra parte dice: *Parvulus natus est nobis, & Filius datus est nobis*: Como Parvulito nacido para nosotros en tiempo de su Santísima Madre, como Hijo de Dios, nacido ab eterno de su Padre. Dios le dió à nosotros por su eterno Decreto, y en execucion de esta su voluntad, quiso, que en el tiempo predefinido naciese para nosotros, y que se llamasse Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del futuro siglo, y Príncipe de la paz. Fue Emmanuel en su Encarnacion, abatiendo quanto pudo su naturaleza, y exaltando la nuestra hasta hacer de ambas un Divino compuesto. Fue Admirable en su Nacimiento, en que las Milicias Celestiales con admiraciones dieron la gloria à Dios, y anunciaron la paz à los hombres en la tierra. Fue Consejero en su Divina Predicacion, manifestando los consejos de Dios, y mostrando con su Doctrina los caminos de la vida eterna. Fue Dios en sus obras maravillosas, demonstrando à todos, que su Eterno Padre havia puesto todas las cosas en sus manos, y sujetadolas à su arbitrio. Fue Fuerte en su Passion Sagrada, en que con tanto

animo,

ánimo, y valor padeció tanto, saliendole vencedor del Mundo, y su vanidad, con sus afrentas, é injurias, de la carne, y sus delicias con sus dolores, y tormentos. Del Demonio, y su tyranía, con su humildad, y obediencia. Y al fin, de la muerte, con su misma muerte, cumpliendo el vaticinio de Oseas: Que havia de ser muerte de la misma muerte. Y el de Isaías: Que en el Monte Calvario, donde quiso morir havia de precipitar para siempre la muerte, no con el fin de hacernos inmortales en la tierra, sino perdurables en el Cielo. Fue Padre del futuro siglo en su Resurrección, en que desnudandose de la mortalidad se vistió de inmortales resplandores; para que así, como havia sido el primogénito de los muertos, y príncipe de los Reyes de la tierra, fuese el primero Padre, y Príncipe de los vivientes. Y al fin, fué Príncipe de la paz en la eterna Bienaventuranza, donde solamente se halla la paz verdadera, sólida, y sin fin.

Ose. c. 13.
n. 14.
Isai. c. 45.
n. 8.

Anc. c. 12.
n. 5.

Demàs de esto es Admirable por el admirable modo, con que contra la opinion de los Hebreos, y expectation

La conversion de los hombres traxo la salud al Mundo. Y tambien por la admirable eficacia con que muda separando, y convirtiendo la voluntad del hombre, separandola del pecado del Mundo, y del deleite, y convirtendola à Dios, à la virtud, y à la santidad: como se vé en la conversion de San Pablo, San Augustin, y otros: de fuerte, que podamos exclamar con el Propheta, como lo hace San Bernardo: *Hac mutatio dexterae excelsi*. Esta es mudanza del Altisimo. Es Consejero, porque à los preceptos de la Ley antigua añadió en su Evangelio saludables consejos, con que poder en esta vida conseguir la mayor perfeccion, y la mayor dicha en la futura. Y porque à los convertidos les manifiesta su voluntad, y el modo de cumplirla, segun el mismo San Bernardo. Y como lo prueba el Apostol, quando ya convertido decia: *Domine, quid me vis facere?* Señor, que quieres que execute en tu obsequio para cumplirlo? Es Dios, y Emmanuel, porque era preciso, que el Salvador del Mundo fuesse Dios, y estuviessse con nosotros, siendo Hombre: Hombre para poder padecer, y Dios para dár valor

infini-

Psalm. 76.
n. 11.

S. Bernard.
Serm. 10.

Bern. ibi.

A. cor. c. 9

Infinito à sus pafiones. Es fuerte no solo en sì, fino que es el origen de la fortaleza, que tienen los Justos convertidos, con que vencen al Demonio, al Mundo, y à sì mismos alcanzando victòria de todas las tentaciones, que es preciffo padezcan los que se determinan à vivir fantamente, figuiendo à Chrïsto, segun San Pablo: Y fin la fortaleza, que reciben de este invictifimo Capitan fueran flacos, inermes, y quedàran rendidos. Es Padre del futuro figlo: porque en èl, á los que quieren, y se precian de fer sus hijos, les darà la salud eterna en el alma, y en el cuerpo. Y como á hijos del futuro figlo los mantiene, y esfuerza con la esperanza de los futuros bienes. Afli como los hijos de este figlo, y mundanos se fufientan con la falsa esperanza de los bienes caducos, y transitorios. Finalmente es Principe de la paz; porque la dará en el Cielo, y eterna à todos aquellos, que figuiendo fu conducta, y vandera supieron pelear legitimamente, y como buenos Soldados fuyos, veftidos de sus armas vencieron; pues à la pelea se figue la victòria, y à la victòria la paz. Pero

Ad Galat.
c. 6. n. 12.

entre todos estos nombres, que diò el gran Propheta à nuestro Salvador, donde està el de JESUS, dice San Bernardo en el Sermón segundo de la Circuncision: como calla solo el nombre, que es sobre todo Nombre? No lo calla, responde: porque èl està en todos, y todos en èl. No fuera Admirable, ni Consejero, y los demàs, fino fuera JESUS, y Salvador. Y así como todos los rios entran en el Mar, y salen del Mar, así tambien todos los nombres, que se pueden dár à este Señor, salen del Mar immenso de gracias, que es JESUS, y vuelven à èl, y se encierran en èl; porque el Nombre de JESUS es el mas excelente de sus nombres, y el que todos los abraza.

Este Nombre de JESUS viene siempre, y es inseparable del de Christo, llamandose el Hijo de Dios hecho Hombre Jesu Christo. El Nombre de JESUS, es nombre proprio, como el de Moysés, David, y Pedro, que así se llamaron. El nombre de Christo es de apelacion, nombre de mysterio, de honor, y oficio, como si dixeramos Rey, Sacerdote, ó Profeta, y todo lo decimos, quando le llamamos

Amamos Christo, que es nombre Griego, que en lengua Hebrea corresponde à Mefías, y en la Latina es lo mismo *Unctus*, y ungido en la nuestra. Para entender esto se ha de advertir, que los Antiguos Padres llamabán á los Reyes, y Sacerdotes Christos, y ungidos del Señor, porque Dios mandaba ungirlos al entrar en tan alta dignidad. Y con la uncion quedaban consagrados al Señor, y como tales representaban, y hacían las veces de la Magestad de Dios en la tierra. Los Sacerdotes ofreciendo oraciones, y sacrificios por el Pueblo en orden à impetrar los bienes espirituales, y temporales á todos. Los Reyes, á quienes está encomendado el gobierno de los Pueblos, prescribiendo con su authoridad leyes justas, y saludables, y como Ministros de Dios defendiendo las vidas de los inocentes, premiando à los buenos, y refrenando, y castigando à los iníquos. Tambien algunas veces eran ungidos los Prophetas, como se vé, quando 3. Reg. c. Dios mandò à Elias, que ungiéssse en 19. n. 8. Propheta à Eliseo, como successor suyo en el vaticinar: porque eran Nuncios de Dios, Interpretes de su voluntad, y elegidos para revelar à los hom-

hombres sus secretos, y ocultos mysterios. Pero sobre todos Christo Nro. Señor se llamó así, porque vino al Mundo enviado de Dios, con tres cargos, ó empleos; como Rey, sobre todos los Reyes, como Sacerdote Summo, superior á todos los Sacerdotes, y como Divino Propheta mas excelente, que todos. Por esto fue ungido de Dios como lo prophetizaron David, è Isaias:

Psalm. 44. *Propterea unxit te Deus, &c.* Y si me
n. 80. preguntan, como, y quando fuè este
Isai. c. 61. Señor ungido de Dios? Respondo.

n. 1.

Que Christo nuestro Salvador no fue ungido por obra de algun hombre, como lo fueron David, Salomon, y otros, sino por la virtud de su Eterno Padre, y fue ungido, no con unguento de la tierra, sino con Oleo espiritual, y del Cielo: esto es, baxando el Espiritu Santo sobre su Alma Santissima, llenandola de la plenitud de su gracia, y de todos sus dones, con mayor abundancia, de quanta pudo ser capaz criatura alguna humana, ó Angelica. De tal fuerte, que si los Santos se llaman ungidos con la gracia, y dones del Espiritu Santo; Christo Nro. Señor es ungido con todo el Espiritu San-

Santo, y plenitud de sus dones, y gracia: porque no tuvo la gracia de un hombre privado, sino la gracia de Cabeza, que lo era de la Iglesia, à quien pudiesse comunicarla, y transfundirla en todos sus miembros. Esta uncion fue en dos tiempos, porque fue una invisible, y otra visible. La primera, fue en el instante de su Encarnacion, quando su Santísima Alma fue unida à su Cuerpo, y Alma se unieron à la Divinidad en la Persona del Verbo. Entonces invisiblemente descendió el Espiritu Santo sobre el Señor llenándole lo primero con la gracia infinita de la union Hypostatica: y lo segundo con la plenitud de las gracias infusas criadas, que se originaban de aquella union, y que eran precisas al cargo, y dignidad de Señor, y Salvador, que le encomendaba su Padre. La segunda visible fue en el Jordan, quando al baptizarse Christo nuestro Señor, descendió visiblemente sobre su cabeza el Espiritu Santo en forma de Paloma, y se oyó aquella soberana voz del Padre: Este es mi Hijo mui amado, en quien siempre me he complacido, y como á tal lo debeis atender, y obedecer. Con

Luc. 3. 3.
n. 22.

esta

esta señal exterior, y voz fue declarado; y consagrado Doctor, Propheta, Legislador, y Redemptor del Mundo. y Diputado, para evangelizar à los pobres, como lo tenia anunciado Isaías, ya citado. Y así el Señor, despues de este Baptismo, del ayuno, y tentaciones, vino à la Synagoga de Nazareth, y tomando el libro de Isaías, y leyendoles estas mismas palabras, se las aplicó à sí, y dixo, que en aquel día se havia cumplido este vaticinio del Propheta.

Luc. c. 4. à
n. 17.

En uno, y otro tiempo fue ungido como Rey, siendo Rey de Reyes, y Príncipe de los Reyes de la tierra; así porque con su poderosa virtud sacó à sus escogidos de la tyranica potestad, y captiverio del Demonio, como porque con maravillosa providencia exercita con la Iglesia, que es su Reyno, todos los oficios de un gran Rey. Ella rige con paz, y fortaleza; él la defiende del impetu, y poder de sus enemigos, y la libra de sus lazos, y assechanzas; él confiere à los suyos la justicia, y santidad, para que vivan en agrado, y amor suyo; y al fin les dà facultad, y fuerzas, con que puedan perseverar, y morir en su gracia. Y
este

este Reyno no solo lo posee como Dios, Luc. c. i.
 sino tambien como Hombre: por lo n. 33.
 que dixo el Angel: Reynará en la
 Casa de Jacob eternamente, y su Rey-
 no no tendrá fin. Si bien este Reyno
 es espiritual, y no temporal, y vano
 como los Reynos de la tierra: por lo Joann. c. i.
 que dixo el Señor, que su Reyno no n. 36.
 era de este Mundo: porque aunque es-
 taba en el Mundo, no era como los
 Reynos de la tierra, que tienen fin, y
 el Reyno de Christo comienza en la
 tierra, y se perficiona, y eterniza en
 el Cielo. Y de aquí decia el Señor:
 Toda potestad, y soberanía me ha da-
 do mi Padre en el Cielo, y en la tier-
 ra. Y así de este Señor reciben los
 Reyes del Mundo, como Ministros su-
 yos, la potestad, y todos los derechos,
 y leyes, si son en justicia, de él se de-
 rivan, y à él han de dar cuenta en el
 día del juicio de su gobierno, y con-
 ducta.

Matth. c. i.
 28. n. 18.

Fue ungido como Sacerdote:
 Lo primero como Sacerdote eterno,
 segun el orden de Melchisedech, como
 dixo David: porque en la última Cena Psalm. 110.
 se ofreció à sí mismo à su Eterno Pa- n. 4.
 dre, oculto debaxo de las especies de

Pan,

Pan, y Vino, Y cada día se ofrece à sí mismo por ministerio de los Sacerdotes en el Sacrosanto Sacrificio de la Míssa, cubierto con el velo de las mismas especies. Fue tambien ungido como Sacerdote, segun el orden de Aaron ofreciendo su Cuerpo , y su sangre en la Cruz, como víctima cruenta de propiciacion à su Eterno Padre por la salvacion del Mundo. Finalmente fue ungido en Propheta, y como Maestro de los Prophetas, y el mas digno objecto de sus vaticinios. Como tal

Deut.
n. 13.

18.

Propheta le anunció Moysés: *Dios suscitarà (decia al Pueblo de Israel) un gran Propheta de tu gente, y linage, y hombre como yo: à él le debeis oir, y obedecer, porque en él habitarà la plenitud de la sabiduria del Cielo, con que traerà las gentes al conocimiento de Dios.*

Luc. c.
n. 16.

10

F

Y viendolo exponer los mysterios mas escondidos, con que predicaba el Reyno de los Cielos, publicaban llenos de admiracion los Judios: *Entre nosotros se ha dexado ver un gran Propheta, visitando el Señor con su venida su amado Pueblo.*

Jor in. c.
n. 14.

6.

Y en otra ocasion decian: *Este es el gran Propheta, que prometia Dios enviaria al Mundo. Todo lo dicho*

cho significa el Nombre Sacrosanto de JESU CHRISTO ; y por tanto dignísimo de nuestra mayor veneracion, y amor.

Este Señor, que se llama Jesu-Christo, es unico Hijo de Dios, y Señor nuestro, como lo confessamos en la segunda parte del Artículo. Y confutando de dos naturalezas Divina , y Humana, tiene dos generaciones, eterna, y temporal. Por la Eterna, es Hijo unico del Eterno Padre, y por la temporal es Hijo unico de MARIA Santissima. De esta segunda hablaré en el Capitulo siguiente. De la primera se ha tratado en el antecedente, en el Mysterio de la Santissima Trinidad. Solo quiero añadir aqui, para los que menos saben, un similitud con que vengan en conocimiento de esta altissima verdad de la generacion del Hijo de Dios. Quando alguno se mira en un espejo, luego instantaneamente produce una imagen tan semejante à sí, que no es facil conocer alguna diferencia ; pues no solamente expresa con perfeccion todo el semblante, sino que representa tambien todos los movimientos, y acciones, moviendose la imagen , segun
se

se mueve el fugeto, que la forma. Y esta imagen tan semejante al hombre se forma sin trabajo, sin tiempo, sin instrumentos, dexandose ver en un momento con toda su perfeccion. A este modo, podemos considerar, que el Eterno Padre, mirando con los ojos de su entendimiento el espejo de su Divinidad, forma una imagen toda perfectíssima, y en todo semejante à sí. Y porque Dios à esta imagen le comunica todo su sér, y naturaleza (lo que nosotros no podemos hacer mirando) por cñso esta imagen es verdadero, y unico Hijo de Dios; aunque la imagen, que forma el hombre en el espejo, no sea su hijo. De donde se infiere (como se dice en el Symbolo Niceano) que el Hijo es lumbre de lumbre, Dios de Dios, y Dios verdadero de Dios verdadero en todo igual à su Padre, porque procede de la vision perfecta, y eterna del Padre, que siempre fue, y nunca puede dexar de ser.

Este Hijo Unigenito, y natural de Dios, es nuestro Señor, y como tal lo debemos temer, amar, y adorar. Es nuestro Señor, porque nos crió con el Padre, sacandonos de la nada

nada en que yacíamos sepultados. Y cómo dice S. Pablo: El es imagen de Dios invisible, y el primogenito de toda criatura; porque en él fueron criadas todas las cosas, así las que se contienen en el Cielo, como las que abraza la tierra: así las visibles, como las invisibles, ó sean Thronos, ó Dominaciones, ó sean Principados, ó Potestades; porque todo quanto tiene ser distinto de Dios fue criado por él, y en él: y el mismo es ante todas las cosas, y todas están en él, porque las contiene por eminencia, y las aventaja por excelencia. Por tanto, todas como hechuras suyas le deben rendir el dominio, y vassallage, à que la misma naturaleza las obliga. Es nuestro Señor, porque estando nosotros perdidos, y captivos por nuestros pecados nos redimió con todo el costoso precio de su Sangre. Sabed (dice el Apostol San Pedro) que no haveis sido redimidos de vuestro infeliz cautiverio con el corto valor de plata, ò oro corruptibles, sino con la preciosa Sangre de Jesu Christo, Cordero de Dios incontaminado, y sin mancha, y prevista de Dios, y decretada su Redemp-
Colof. c. 1.º
n. 15.
Epist. 1. c.º
1. à n. 18.
es

redempcion antes de la constitucion del Mundo en los siglos eternos, la executò por nosotros en estos novísimos tiempos: porque así fue su voluntad, y vió su sabiduría ser conveniente. Y al fin, no solo hemos sido redimidos, sino comprados à gran precio (como se explica San Pablo) por este Señor, que por tantos titulos quiso fuésemos suyos. El Siervo comprado, aunque en baxo precio , se confiesa siervo del Señor, que le compró ; pues quanto mas nosotros nos debemos confessar siervos, y servir á tal Señor, que nos compró con tan inestimable precio ?

1. Cor. c.6.
n. 20.

§.

REFLEXIONES.

EL Nombre Sacrosanto de JESUS significa salud, y Christo como JESUS, es Medico soberano, que nos trae del Cielo en sus alas, ò en sus manos la perfecta salud. Pero què distinto , y superior à los Médicos de la tierra ! Estos solo conocen medicinas para el cuerpo. JESUS cura, y sana las enfermedades

dades de cuerpo, y alma, porque su salud es perfecta, y sobreabundante. Los Medicos no alcanzan con su pericia medicina, ni salud para un cuerpo muerto. JESUS puede conferir, y confiere salud, y vida admirable à los muertos cadaveres en cuerpo, y alma, como lo hará con los cuerpos, dándoles vida en el fin del tiempo, y lo hace cada día en la justificación, dando vida à las almas, muertas por el pecado. Los Medicos no tienen medicinas eficaces, y presentaneas para todas las enfermedades, pues ay enfermedades incurables. JESUS tiene medicamentos efficacísimos, y presentísimos para todo mal, si se reciben bien. Y no hablo de las enfermedades del cuerpo, que tantas cura por sí, y por el poder que dió à sus Discípulos, y dà cada día à sus fieles siervos, si no de las enfermedades del espíritu. Está el Entendimiento del hombre enfermo, y gravado con el lethargo de la ignorancia de las verdades eternas, que tanto le aparta de Dios. Está la Voluntad enferma con el afsimiento, y deseos de las cosas temporales, y como hydropica apetece beber en los algibes

bes rotos de las delicias del Mundo que nunca podrán faciar su sed. Está la Memoria enferma con el olvido de Dios, de su fin, y postrimerías, siendo tanto mas el riesgo, quanto menos previsto, y considerado. Está el Apetito frenetico con la ardiente fiebre, que lo saca de sí para entregarlo al Mundo, y à los vicios. Estàn los sentidos paralíticos con la propension al mal, que les impide todo saludable movimiento en orden á la salvacion. Todas estas dolencias, y quantas otras mas se pueden discurrir, las cura JESUS con remedios infalibles, si el ciego alvedrio del hombre maliciosamente no los desecha: porque como dixo

Pfalm. 103. David: El es el que perdona todos
n. 3. nuestros pecados, y sana todas nuestras enfermedades, el que libra de la muerte nuestra vida, para coronarnos

August. sup
il. Pfalm.

con su Misericordia, y piedades; y glosa aquí el Grande Augustino: A un Medico Omnipotente, ni ay mal, que se resista, ni enfermedad, que sea incurable.

Pfalm. 117.
n. 15.

La voz de alegría, y salud, dice David, en los Tabernaculos, y Casas de los Justos. Esta es la voz de

JE-

JESUS, que como dice San Bernardo, es miel, y dulzura en la boca, melodía apacible en el oído, y en el corazón jubilo, y gozo. Dichosas las casas, en que resuenan los ecos de esta vivifica y salutifera voz! E infelices aquellas. donde no oyendose el Nombre de JESUS, solo se escucha el nombre del diablo, con otras voces de execración, y de impureza! Este Sacrosanto Nombre, como Nombre de salud, debemos tener siempre en el corazón, y en los labios, principalmente en todas nuestras penalidades, y trabajos. A quien (dice el mismo San Bernardo) que hallandose ya en los peligros, y con temores de perecer en ellos, no le fue este Nombre de virtud devotamente invocado, confianza, y seguridad? A quien que desalentado en las adversidades, y ya para espirar la esperanza, si resonó este Nombre de salud, y protección, no le vistió de animosidad, y le armó de fortaleza? Está triste alguno de vosotros; pues entre en el corazón JESUS, y furga del corazón a los labios, y al resonar la primera sílaba de tan alegre voz, volverá la serenidad, que havia

S. Bern. de
Circumcis.
Serm. 15.

Ibidem S.
Bernard.

desterrado del corazon la congoxosa
 Serm. de tristeza. Y San Lorenzo Justiniano: Si
 Circumcis. eres tentado (dice) de los Infernales
 Adversarios, si de todos los hombres
 fueres perseguido, si te hallares con-
 sumido de enfermedades, y fatigado
 de dolores, si eres agitado del mal es-
 piritu de blasfemia, ó desesperacion:
 si eres combatido de temores, y aco-
 sado de dudas, endulza tus labios con
 el Nombre suavissimo de JESUS. En
 las empreñas arduas, en las de mas pe-
 ligro, en las de mas terror, en tu ca-
 sa, en los caminos, en las soledades de
 los campos, y en las olas de los gol-
 fos, y en qualquiera parte donde te
 hallares, pronuncia el Nombre de JE-
 SUS, de fuerte, que salga del corazon
 à la boca dando energia à los labios
 el afecto del alma; que assi ferà el re-
 medio de tus males, y la seguridad
 en tus cuidados.

A los Hebreos no les era lici-
 to pronunciar el nombre quadrilitero
 de Dios, como dicen Paulo Burgense,
 y Galatino; y solo podía el Sacerdo-
 te nombrarle al bendecir al Pueblo
 desde el Santuario, y por esso le te-
 nian, y llamaban inefable. Entre los

Roma-

Burg. in
 Exod. c. 3.
 Galat. l. 2.
 c. 10.

Romanos era delito inexorable, segun Plut. lib. Plutarcho, y Plinio, el nombrar al que Problem. falsamente creian Dios tutelar de Ro- Plin. lib. 3. ma. Y la muerte desgraciada de Va- c. 5. lerio Sorano atribuian à la temeridad de haverle nombrado. A aquellos los emmudecia el temor, y respeto; à estos la superstición, y el engaño. A nosotros no solo nos es licito, sino utilissimo, y debido el pronunciar el Nombre Santissimo de Jesu-Christo. Y tanto, que nos exhorta S. Pablo, Ad Colof. á que todo quanto hiciéremos, ó ya c. 3. n. 17. sea por medio de nuestras voces, ó ya por medio de nuestras acciones, sea todo en nombre de Jesu-Christo. Sobre la Cruz del Señor estaba escripto el Nombre Santo de JESUS en las tres lenguas principales del Mundo Hebrea, Griega, y Latina; porque quiere Dios, que sea publicado en toda lengua, y por toda lengua este gran Nombre. Esta utilidad conseguiremos si le nombramos con gran reverencia, y con summa veneracion. Pronuncia (dice San Laurencio Justiniano) tan Ubi supr. sagrado Nombre, no solo con la boca, sino mucho mas con el corazon, exercitando al mismo tiempo la devocion.

cion, la Fé, la piedad, y otras virtudes. Y pronunciandole así, será con fruto, será con mérito, será con la gracia del Espíritu Santo, según dixo San Pablo, que solo sirve para las obras santas, y meritorias.

1. Cor. c. 12.

u. 3.

Este Nombre era el que el mismo grande Apostol Pablo en todas sus empresas, y en todos sus peligros tenia siempre en el corazón, y frecuentísimamente en sus labios, y no menos en la pluma, pues en sus catorce Epístolas nombra docientas, y veinte veces el Nombre de JESUS. Y le tenia tan en el corazón, que aun dividida su cabeza de los ombros le pronunció tres veces su inanime lengua, dando aquellos tres saltos, y brotando aquellas tres fuentes, que hasta oy son públicos, y abonados testigos del amor de Pablo al Nombre de JESUS. El grande Ignacio de Antiochia, Discipulo de los Apostoles, y Martyr fortísimo tenia tan entrañado en su pecho el amor à JESUS, y su Santo Nombre, que después de su muerte, se dexó ver su corazón marcado con el sello del Divino Nombre de JESUS, que gravó la mano de Dios.

Dios Omnipotente. El segundo Ignacio mi amado Padre pronunciaba con tanta frecuencia, y fruto de su alma el Santísimo Nombre; que una noche invidioso el Demonio, para que no le invocasse, le apretó con una mano pesada, como fuya, la garganta, con tal violencia, y furor, que ya le tenia casi sufocado; pero el Santo, que lo tenia en el corazon, hizo tan valeroso esfuerzo, que al fin consiguió resonasse en sus labios, aunque mal pronunciado, el Nombre de JESUS; á cuyo poderoso eco huyó el enemigo, dexandole en su boca la victoria, y en sus manos el triumpho, aunque del summo connato, y violencia, que se hizo, quedò ronco por muchos días. Qué dirè del Seraphin de la Iglesia San Francisco, que al pronunciar este suavissimo nombre se saboreaba los labios, como si tuviesse en ellos un dulcissimo panal, verificando, y experimentando en sí lo que poco antes havia dicho San Bernardo: que este Divino Nombre es miel en los labios de quien con devocion le profiere: *Mel in ore.*

Pero principalmente lo hemos
de

de pronunciar al tiempo de morir. Este es el unico asylo , que tienen los afligidos moribundos en aquella hora. Esta es el ancora , en que fundan la esperanza de salir à salvamento de las olas peligrosas de la muerte. Este es el baculo para seguir con seguridad el camino de la eternidad, que emprenden. Este Nombre de JESUS es el que pronunciado por los Martyres les endulzaba sus mas amargos tormentos, y sus mas acerbos pasiones. Esta es la ultima palabra de salud , que pronuncian los Santos al morir, con que se despiden del Mundo , y con esta thesora militar de buenos Soldados de Christo éntran seguros al triumpho de la gloria. El Capitan de todos Christo JESUS , quiso morir con el Nombre de JESUS en la Cruz sobre su cabeza. Pusieron, dice el Evangelista, sobre su cabeza su causa escripta: *Este es JESUS Rey de los Judios*. A los demás reos se les ponía la causa de su muerte, que eran sus delitos. A JESUS se le pone el ser JESUS: *Hic est JESUS*. Esta es su única causa, el ser JESUS, y Salvador, y como tal moría, no por delitos propios, que no

Matt. 27.
n. 37.

no los pudo tener, fino por los pecados de todos los hombres. Así nosotros al morir pongamos sobre nuestras cabezas esta causa de JESUS: que si fue la causa de su muerte, tambien lo es de nuestra esperanza, y de nuestra vida: pongamos el Nombre Santissimo sobre nuestro corazon, y sobre nuestra lengua.

Así lo procuran executar todos los que auxilian con piadosa charidad à los que mueren, procurando pronunciar con frecuencia el Nombre Santissimo, y que en los oidos de los presentes resuene la dulce melodía de sus ecos: *In aure melos*. Así solicitan, que el enfermo lo pronuncie con los labios, si puede, y fino con el devoto afecto del corazon: porque à la pronunciacion externa, ó interna del Nombre de JESUS, están aligadas todas las indulgencias, que benignamente la Santa Iglesia ha concedido para aquella hora. A la invocacion de este Nombre Santissimo, huyen los Demonios, que tanto combate dan en aquel ultimo trance. En mi nombre lanzarán los Demonios, dixo Christo Nro. Señor à los fuyos, aun quando aque-

Marc.c.16.

n.17.

llos

llos enemigos tengan possession de los cuerpos: mucho mas lanzaràn à los Demonios de la alcoba, donde yace el enfermo, los Sacerdotes, que le asisten, articulando el Santo Nombre de JESUS; y el mismo doliente quando aquellos enemigos no poseen su cuerpo, y solo pretenden hacer presa en su alma, con los lazos de sus tentaciones. Pero si quereis, Christianos, hacer facil en aquella hora la enunciacion del Nombre Divino de JESUS, acostumbraos à nombrarlo muchas veces en vida. Endulzad vuestros labios con la dulzura de este panal, y entonces esos mismos labios, seràn como los del Alma Santa, que distilan dulzura: santificad vuestra lengua con la santidad de este Nombre. Las Virgines imprudentes, porque les faltò el oleo, hallaron cerradas las puertas del Paraíso. Este Nombre de JESUS es oleo derramado; si falta à vuestros labios, ó al corazon al morir, puede ser os suceda lo mismo: y para que no falte, haced prevencion en vida, pronunciando, alabando, y amando el vivifico Nombre de JESUS.

Finalmente este Hijo de Dios, que

Cant. c. 4.
n. 11.

Cant. c. 1.
n. 3.

que se llama JESUS, es nuestro Señor; nuestro Principe, y nuestro Rey, y como á tal nos debemos mostrar siervos, y subditos suyos amantes, y rendidos. Y para esto debemos conocer la diferencia, que ay entre este Señor, y Rey del Cielo, y los Señores, y Reyes de la tierra. Estos necesitan de sus Vassallos, para que los defiendan. Aquel sin necesidad de los suyos, él los defiende de sus enemigos. Estos imponen tributos á los suyos, y los cobran con rigor. Aquel relevandolos de toda gabela, paga, y satisface sus deudas con amor. Estos empobrecen á los suyos para enriquecerse á sí. Aquel (como dixo su Apostol) siendo rico, se hizo pobre para hacernos ricos con su pobreza misma. Estos yerran muchas veces en lo que mandan por ignorancia, passion, ó malicia. Aquel tiene vinculados siempre los aciertos en quanto decreta, porque es infinitamente Sabio, Justo, y Bueno. Estos suelen establecer leyes pesadas, que ellos no cumplen. Aquel impone leyes suavissimas, y ayuda con su gracia al cumplimiento de ellas, y yendo delante, como guia, con su exem-

2. Cor. c. 8.
n. 9.

exemplo alienta á todos, porque nadie se excuse. Estos al fin son Reyes, y Señores temporales, que han de acabar, aunque su Imperio sea de plata, de oro, ò de bronce, porque se mantiene en pies de barro corruptible, como la Estatua de Nabuco: Pero este Señor, y Rey nunca tendrá fin, porque es eterno, y su Reyno, y Señorío propio de Dios, sin rezelar acaos de fortuna, ni vacilar por la inconstancia del tiempo. Pues si los Reyes, y Señores temporales, siendo tales, y con tan desgraciadas calidades, son obedecidos, servidos, y amados de sus Vassallos, y subditos; con quanta mayor razon serémos deudores del mayor respecto de la mayor submisión, y de los mayores obsequios para con nuestro unico Rey, y Señor Supremo. Y si así no lo hacemos, somos ingratos, desconocidos, é infieles, y del todo indignos de hacer numero entre los hombres.

* * *

CAPITULO V.

DE LA ENCARNACION
del Hijo de Dios,

A La Generacion eterna del Verbo Divino, se sigue la temporal; y es el gran Mysterio de Fè, que debemos creer, si queremos salvarnos. Es la mayor obra ad extra de la Omnipotencia de Dios, el excesso mas alto de su Sabiduria, y el ultimo extremo de su Amor. Esta es la Encarnacion del Hijo de Dios en las Virginales Entrañas de MARIA Santissima su Madre. Es la obra de mas poder: porque como dice San Juan Damasceno: *Non potest Deus aliquid majus facere, quàm Deum fieri hominem*: Que Dios no puede hacer obra mayor, que hacerse el mismo hombre. Toda esta gran machina del Universo, es obra de sus dedos, como dixo el Propheta: *Opera digitorum tuorum*; quando esta obra incomprehensible no solo es el mayor esfuerzo de sus dedos, de su mano, sino de todo

S. Damasc.
l. i. ortho-
doxæ Fidei.

Psal. 8.
n. 4.

- n. 15. I. todo su brazo: *Fecit potentiam in brachio suo*. Esforzandose como Gigante para correr este camino, comenzando-
 Pfalm. 18. le: *A summo Caelo egressio ejus*: Desde el summo Cielo de su Divinidad, hasta el profundo abyfmo de nuestra baxeza, juntando con fortaleza en un supuesto los dos fines, y extremos tan distantes, como son Dios, y Hombre:
 Sap. c. 8. *Attingens à fine usque ad finem fortiter*. Es obra de su infinita Sabiduria. Admiró la antigüedad la esphera de Archimedes, que en pequeño crystal havia trasladado el Cielo à la tierra, representando en él los aspectos, cursos, y movimientos de los Astros, y Cielos. Pero qué comparacion puede tener con aquella grande Esphera del Hombre Dios, en que juntò el Mundo pequeño de nuestra Humanidad con el Orbe Supremo, y Firmamento de la Divinidad? Fue el exceso del mayor amor: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret*. (Palabras sobre que despues harèmos mas atenta reflexion.) No pudo rayar mas alto el amor, que Dios nos tuvo, que dandonos à su Hijo Unigenito. Que Dios se amasse à sí, fue necesidad de
 Jonn. c. 3. n. 16. su

fu sér, y de su amor; pero que amase al hombre tan indigno, excede todo pensamiento, y arrebatada toda admiracion.

Llamase este Mysterio Encarnacion, y Anunciacion. Lo segundo, porque fue anunciado por el Angel à la Soberana Virgen MARIA nuestra Señora, y así es Anunciacion de MARIA. Lo primero, en quanto mira al Hijo de Dios, que encarnò, ó tomó la carne de su Santísima Madre en su Vientre Virginal. Y así la llamaron los Padres del Concilio Constantinopolitano en el Symbolo de su Fè: *Et incarnatus est de Spiritu Sancto ex MARIA Virgine, & homo factus est.* Y el Concilio lo tomó del Evangelista S. Juan: *Et Verbum caro factum est.* De uno, y otro en quanto es Anunciacion, y en quanto es Encarnacion hablarè, con lo que quedará explicado este tercero Artículo del Symbolo Apostolico.

Y antes de entrar en el Mysterio, debo decir, ó apuntar las conveniencias de él, y los motivos, que Dios pudo tener para obrarle. Y no hablo del primero tomado del mismo

Dios, y que tiene en todas sus obras, que es la exaltacion de su Nombre, y extension de su Gloria, que tanta se havia de seguir à su Magestad en la execucion de este Mysterio, en la ostension de su Sabiduria, Poder, Bondad, Amor, Justicia, y los demàs Atributos. Ni hablo de la conveniencia de parte de la humana naturaleza, en quanto se halla sublimada à la altura, que ni la pudo imaginar, ni menos merecer. Que es tanto, que S. Basilio, S. Cypriano, Tértuliano, y otros, dicen, que el pecado de Lucífer, y sus secuaces fue, porque les reveló Dios la Encarnacion, y ellos, por la invidia de vér à la naturaleza inferior de los hombres ensalzada sobre la suya tan superior, se revelaron contra Dios, y se perdieron. Ni tampoco hablo de la conveniencia de parte de todo el Universo, à quien se recrece tanta gloria en tener entre sus criaturas una, que juntamente es Dios, estando unida la Humanidad Santissima de Christo á su Criador. Solo hablaré de la conveniencia, y necesidad de parte de nuestra naturaleza humana en orden à su reparacion; siendo el motivo, que

Dios

Dios tuvo en hacerse Hombre el de redimir al Linage humano. Y afsi se dice en el Symbolo Nizeno, que por nosotros, y por nuestra salud descendió, y se unió con nuestro ser humano: *Qui propter nos homines, & propter nostram salutem descendit de Cœlis, & incarnatus est.*

Para esto se ha de advertir, que despues que nuestros primeros Padres por su inobediencia cayeron de el felicissimo estado de la gracia, y justicia Original, en que Dios los havia criado, caimos todos sus descendientes del mismo dichoso estado, en que huvieramos nacido, si ellos no huvieran pecado. Estaba, pues, la humana naturaleza corrompida por la culpa Original transfundida de Adán en todos los hombres, siendo esta el origen de todos los casi infinitos pecados personales de todos los hombres. Era necessario, que huviesse un Redemptor, que fuesse capaz de satisfacer por esta culpa: no lo podia ser el Hombre, ni el Angel, ni otra pura criatura; porque el pecado, como ofensa de Dios infinito, por esta relacion se constituye en orden superior à todo.

do merito, y satisfaccion criada. Era, pues, preciso, que Dios fuesse el Redemptor, y como tal satisfacer por el pecado con todo rigor de justicia. Por otra parte esta satisfaccion havia de ser penal, hecha por medio de obras penales, meritorias, y satisfactorias. Y Dios como puro Espiritu, impassible, è immortal, y que ni tiene, ni reconoce superior, no podia padecer, ni merecer. Para allanar estas dificultades la Divina Providencia, y Misericordia de nuestro Criador, dispuso una traza toda Celestial, y admirable, como suya, con que quedasse la culpa con todo rigor de justicia satisfecha, y Dios aplacado. Esta fue, unir el mismo Dios à la Divina Persona de su Hijo nuestra naturaleza Humana: y por esta union aquel todo, ò compuesto, que resultaba de la Divina, y Humana naturaleza, por la Humana pudiesse padecer como mortal, y passible, y merecer, como inferior à la Divina. Y porque las obras son proprias de la Persona, y esta en Christo Dios, y Hombre era Divina, condignificó todas sus obras hasta un grado de infinita perfeccion. Y assi la satisf-

ccion,

faccion, como infinita, no podia dexar Dios de aceptarla, pues excedia infinitamente à la deuda. Ni podia su justicia dexarse de aplacar à los obsequios de infinito valor, que le ofrecia un Dios Hombre.

Quiero explicarme con una hermosa consideracion de S. Bernardo: *Gravis inter virtutes videtur orta contentio*. Havía una gravíssima contienda, ò pleyto entre las dos grandes Virtudes, ò Atributos de Dios la Justicia, y Misericordia. Para decidir tan importante causa se erigió, ò formó un Tribunal, ó juicio. En él era el Actor la Justicia, el Abogado la Misericordia, el Reo la Naturaleza Humana, el Juez el Divino Verbo. Pedía la debida satisfaccion de Justicia, alegando lo injustamente que se hallaba ofendida por el hombre la Bondad de Dios, siendo tan benefica al mismo hombre, y este tan ingrato. Abogaba la Misericordia, viendo al hombre hechura de Dios impossibilitado de remedio, porque ni podia satisfacer deuda tan crecida, ni menos merecer la remission, ò condonacion de ella. En este aprieto el Juez, que era el Verbo Divino,

para

para dexar concordadas las Partes litigantes, valiendose de su Amor, Sabiduria, y Poder, salió por fiador del hombre, obligandose à pagar toda su deuda con el mayor rigor, y sobreabundancia, que puede pedir la Justicia; y para executar esto se unió à la naturaleza del hombre; y así quedaron ambas partes triumphantes. La Justicia con toda la satisfaccion, que pedía, y la Misericordia con la Redencion, que pretendia, quedando el hombre reparado: y se cumplió lo que dixo David: Que haviendose encontrado la Justicia Divina con la Misericordia, se unieron, y abrazaron, y quedaron en perpetua concordia, y alianza:

Psalm. 84. n. 16. *za: Misericordia, & Veritas obviaverunt sibi Justitia, & Pax osculatae sunt.* El Mysterio, pues, se executò así.

Haviendo Dios visto la afliccion, en que se hallaba el Linage humano, y oido sus clamores por las bocas de los Patriarchas, y Prophetas como lo dixo su Magestad en el Exod. c. 3. *do: y haviendo ya llegado la plenitud del tiempo, en que el Eterno Padre havia decretado enviar al Mundo à su Unigenito Hijo, le envió con-*
cebi-

cebido por una Muger Santísima, y Virgen Purísima, como lo predicaba á los Galatas el Apostol. Despachó su Magestad por Nuncio de esta embaxada, y que alcanzasse el consentimiento de la Soberana Virgen al Archangél S. Gabriel. Y haviendola el Angel saludado con aquellas admirables palabras: *Ave MARIA gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus*: en que la llama llena de gracia, plenitud, que siempre tuvo, aun en el mismo instante de su Concepcion, plenitud, que nunca le faltó, plenitud, quanta pudo tener una pura criatura, y plenitud, que excedió à las plenitudes de gracia de las demás criaturas humanas, y Angelicas, ó ya se consideren divisivamente separadas, ò ya todas juntas en coleccion. Dice tambien, que el Señor estaba con MARIA: *Dominus tecum*: en su alma para gobernar sus Potencias, glorificando su Memoria, para no apartarla de las cosas Divinas; elevando sus pensamientos hasta la mas alta, y continua contemplacion del Sèr Divino; y santificando sus afectos, para que nunca se empleassen en cosa criada: *Dominus tecum*, en su

Galat. c. 4.
n. 4.

Cuerpo tambien Santísimo conservandolo puro, é immaculado. *Dominus tecum*: en sus sentidos, para que siguiendo estos los vuelos de su Bendita Alma, la hiciesen à Dios mas agradable, y à los Angeles mas admirable. *Dominus tecum*: que el Señor està finalmente en sus obras, y con esta union de Dios, niveladas por la regla de la mayor gloria Divina, seràn siempre perpetuo exercicio de las Soberanas Virtudes. Llamala por ultimo Bendita entre todas las mugeres; porque el Señor, que es todo Poderoso, hizo cosas tan grandes en MARIA, que por ellas la llamaràn dichosa, y admirable todas las generaciones de las gentes. Bendita, porque entre todas las mas ilustres hembras tuvo el honor de la Virginitad con la gloria, y gozo de Madre, en que no tiene exemplo antes de si, ni tendrà imitacion despues en los futuros siglos.

S. Bernard.
ex Sedulio.

Nec primam similem vita est, nec habere sequentem.

Gaudia Matris habens cum Virginitatis honore.

Concluida la breve, y mysteriosa salutacion, y el mas dilatado coloquio de

de MARIA con el Angel, turbandose la Señora por su humildad, y por amor à la Pureza, y assegurandola el Angel, que todo se haria por virtud de Dios, y sin detrimento alguno de su Celestial Pureza, dió la Beatíssima Virgen aquel *Si*, y aquel *Fiat*, de que se originò tanta gloria á Dios, tanto gozo à los Angeles, y tanta esperança á los hombres. A este *Fiat* se executò el Mysterio en la forma, que ya digo. Pero antes, que passemos de aquí, comparemos el *Fiat* de MARIA con el *Fiat* de Dios en el principio del Mundo y conozcamos, quanto estamos obligados à esta Señora, y quantas gracias la debemos dár por la mucha parte, que tuvo en nuestra Redempcion. Con un *Fiat* hizo Dios al Hombre: con un *Fiat* de MARIA se hizo Dios Hombre. Con un *Fiat* sacò la luz de entre las tinieblas: con un *Fiat* de MARIA la Luz increada se ocultó entre las sombras de la Humanidad. Con un *Fiat* crió el Firmamento colocandole sobre todo lo sublunar: con un *Fiat* de MARIA el Firmamento Supremo se abatió, y el Señor del Firmamento se vistió de la debilidad de nuestra naturaleza.

turalaleza. Con un *Fiat* sacò à la luz publica, y à la vista del Mundo aquellos dos grandes Luminares Sol, y Luna : con un *Fiat* de MARIA se unieron entre sì aquellos dos mayores Luminares, el Sol de la Divina Naturaleza, y la Luna de la Humana. Y al fin, con un *Fiat* hizo Dios al Mundo ; y por otro *Fiat* de MARIA le redimió, trayendo à los hombres por la gracia de una Muger la salud, que havian perdido por la desgracia de otra.

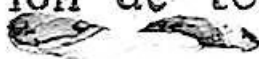
Haviendo, pues, esta obedientissima Señora, y Reyna nuestra dado el Sì con este *Fiat* , y conformadose en todo con el Divino beneplacito; nos enseña la Fè, que al mismo punto el Espiritu Santo con su poder infinito formó de la Purissima sangre de las entrañas, ó corazon de la Virgen MARIA nuestra Señora un cuerpo de un Niño sobre manera perfecto, y en el mismo instante crió un alma racional nobilissima, y la infundiò por medio de union natural de aquel cuerpo ; y al mismo punto unió el Hijo de Dios con union sobrenatural, que se llama Hypostatica su increada Persona , y Divinidad à este Cuerpo, y Alma, ó



à este hombre. Pero todo esto en un instante indivisible ; y así no hubo tiempo real, en que el Cuerpo, y Alma de Christo nuestro Señor estuviesen sin la union à la Divinidad. Desde que comenzó à ser Hombre , fue juntamente Dios, siendo un todo compuesto de dos naturalezas inconfusas, Humana, y Divina, de tal suerte, como dice San Leon , que ni la gloria de la naturaleza superior , que es la Divina, extinguió la inferior Humana, ni esta menoscabó , ù disminuyó la infinita perfeccion de la superior , y Divina: *Nec inferiorem consumeret glorificatio, nec superiorem minueret assumptio.* S. Leo Ser.
 De donde se sigue , que este Señor *1. de Nati- vit. Dñi.* tuvo como Hombre todas las Perfecciones debidas à la naturaleza Humana de los hombres, sin las imperfecciones, que suele tener essa naturaleza corrompida por el pecado. Y tambien como Dios todas las perfecciones propias de su sèr; y así era, y es Omnipotente , Immenso , Eterno, Infinito, Incomprehensible, &c. Solamente en Christo faltó la persona humana; porque solo tuvo, y tiene Persona Divina : y por tanto todas sus accio-

acciones (que se llaman Theandricas) eran de infinito precio, y valor, y como tales infinitamente acceptables, y agradables á su Padre; porque las enroblecia, y valoraba lo infinito de su Persona.

De aquí se sigue, que Christo nuestro Señor en este Mysterio de su Encarnacion no tuvo Padre. No lo fue el Espíritu Santo, porque aunque creemos, que este Divino Espíritu fue el Author, y Obrador del Mysterio, no por esso se dice Padre de Christo nuestro Señor. Y es la razon; porque para que un viviente se diga padre de otro, no basta que le comunique el sér, si no es preciso, que sea de su propria substancia. Por esta razon un Architecto no se dice padre del edificio, que fabrica. Por esta causa tambien no se dice Dios Padre natural de Adán, porque aunque le comunicò el sér, no fue de su propria substancia. Así el Espíritu Santo aunque comunicó el sér Humano à Christo nuestro Señor, no fue de su substancia, sino de la de MARIA Santísima. Mas aquí se ha de advertir, que aunque todas las obras ad extra son de todas tres

 Perfo-

Personas Divinas ; esta con especialidad se atribuye al Espíritu Santo. Lo primero, porque como las obras, en que resplandece el Poder se atribuyen al Padre ; y en las que luce la Sabiduría, se aproprian al Hijo ; así aquellas en que se descubre mas el amor, se juzgan con mas singularidad propias del Espíritu Santo : y siendo esta obra de la Encarnacion toda de amor, y el compendio del amor, que Dios tuvo al Mundo (como hemos dicho) se debe atribuir à la fuente de amor, que es el Espíritu Santo. Demàs de esto todos los Dones de gracia, que pertenecen à la justificacion, y que tanto resplandecen en este Mysterio, se atribuyen al Espíritu Santo. Finalmente, se atribuye al Espíritu Santo, para que entendamos quan lexos estuvo de esta Divina Concepcion toda especie, ò sombra de inmundicia, haviendola obrado el Espíritu Santo, que es el origen de toda pureza.

No fue tampoco Padre de Christo nuestro Señor San Joseph, pues el Señor fue concebido, como se ha dicho, por obra del Espíritu Santo. Solo fue este gran Patriarcha Nutricio del

del Señor, y Padre Putativo ; esto es, que los hombres, ignorantes de este tan alto Mysterio, le tenían por Padre de Christo, por ser verdadero Esposo de la Santísima Virgen MARIA su Madre. Y veis aquí los dos admirables titulos, que hacen recomendable à Joseph sobre todos los hijos de los hombres : ser Esposo de MARIA : y ser Padre de JESUS en la opinion de los hombres. A MARIA Santísima su Madre le concedió Christo todos los dones, y gracias , de que era capaz ; pues como le negaria la compañía de un Esposo , que fuese el mas Santo de todos los hombres ? Y assi le escogió Dios entre todos, como el mas digno Esposo de la que havia elegido por Madre, y mas su semejante en las Virtudes : al modo, que eligió, y crió para Adán una consorte, que fuese su semejante : *Faciamus ei adiutorium simile sibi*. Y aunque este gran Patriarcha no fuese tan Santo, y Justo, como lo dice el Evangelio. Aunque no huviesse sido santificado en el Vientre de su Madre, como lo dexó escripto, y lo predicó à los Padres del Concilio Constanciense Juan Gerson. Chanciller

Match. c. i.
n. 19.

Gerf. Serm.
de Nativ.
Virg. in
Cōc. Conf.

Parisiense, lo que sienten otros muchos. Y aunque por especial privilegio no le huviesse Dios reprimido, y extinguido el fomite del pecado, como lo siente con el mismo Gerson Juan EKio, Varon Doctissimo, aquienes figuen otros: la misma Santissima Virgen le huviera conseguido de Dios por sus ruegos toda la Santidad, y gracias, que convenian á un Esposo suyo. Gorgonia, hermana de San Gregorio Orat. II. de Nazianzeno, como lo dice el Santo, laud. Gorg. se tenia por medio baptizada, y medio consagrada á Dios, y por tanto con facilidad diminuta, mientras su Esposo no se baptizasse, y consagrasse á Dios; lo que consiguió con sus oraciones. Así la Virgen Beatissima no tuviera toda la entera felicidad, que le convenia por Madre de Dios, si su digno Esposo no fuera tan Santo, y empleara todas sus oraciones á Dios, para que lo fuesse. Si una sola voz, salutation de MARIA, dice S. Bernardo, fue bastante para que el Niño Juan encerrado aun en las maternas entrañas. diesse saltos de placer, se le acelerasse el uso de la razon, y fuese prevenido con la luz de la gracia antes

Serm. I. de
Assumpt. B.
Mar.

Ecclef. c.
26. n. I.

antes de salir à la luz comun : qué creeremos obrarian en Joseph aquellos santos, dulcíssimos, y dilatados coloquios de la misma Santíssima Señora. Bienaventurado es el Varon, segun el Eclesiastico, à quien Dios concedió por esposa una muger buena, y esta se le dà como la mejor fuerte en atencion à sus virtudes, y heroicos hechos. Pues quien podrá comprehender la bienaventurada felicidad de Joseph, à quien Dios concedió por Esposa à su misma Madre? Quien podrá ponderar lo admirable de sus virtudes, y de sus elevadas obras, pues por ellas se hizo digno Esposo de aquella Virgen à quien adoran reverentes, y posttrados los Seraphines?

No es menos estimable, y glorioso el otro titulo de Joseph de ser Padre de JESUS (aunque no en la realidad) en la opinion de los hombres. Es gran gloria del Amado Discipulo de Christo, quando hablando este Señor con su Madre, la dixo *Ecce Filius tuus*. Pues qué gloria será la de Joseph quando la misma Santísima Virgen le dixo à su Hijo en el Templo de Jerusalèn: *Ecce pater tuus*,

Joann. c. 19
n. 26.

Lue. c. 2.
n. 48.

Com.

Et ego dolentes quarebamus te. Mira, Señor, el dolor con que te hemos buscado tu Padre, y yo ? Si es admirable felicidad llamarse Hijo de MARIA, todavía es mas admirable llamarse Padre de JESUS. Aquel anciano Simeon una sola vez mereció sustentar en sus brazos al Hijo de Dios, y como nevado Cysne cantaba con musica del Cielo los anuncios dichosos de su fin, y las gracias, y alabanzas de Dios por su esperada, y ya lograda dicha. Pues Joseph, que no una, sino muchas veces mantuvo en sus brazos, y abrigó en su seno al mismo Señor, qué canticos de alabanza no daría à Dios al verse oprimido con el dulce peso de tanta gloria ? El ya dicho amado Discipulo de Christo, mereció una vez reclinar su cabeza sobre el Divino pecho de su Maestro, y con este tan Sagrado contacto quedó su entendimiento ilustrado, y lleno de sabiduría, y su Voluntad inflamada con incendios de amor Divino. La cabeza del Hijo de Dios, su pecho, y todo su Sacrosanto Cuerpo estuvo muchas veces reclinado en los brazos, y pecho de Joseph: quales serian las lue-

ces

Prov. c. 6.
n. 27.

ces de sabiduría, y volcanes de amor, que sentia en su espíritu este gran Santo? Por ventura (dice el Sabio) podrá alguno tener oculto en su seno el fuego, sin que se enciendan, y ardan sus vestidos? Pues como nuestro San Joseph podría tener tantas veces en su seno el fuego consumidor, que es Dios, y que su amante pecho no ardiese en incendios amorosos de Charidad, y mas tratándole como si fuera Hijo? En estos dos gloriosos títulos de San Joseph se funda toda nuestra esperanza en su intercession. Porque como dice Gersón: quanta debe ser nuestra confianza? Quanta la eficacia de impetrar de este Santo, si nos valemos de su patrocinio? Porque quando Joseph pide à MARIA como Esposa, ó à JESUS como à Hijo, sus ruegos serán reputados como imperio:

Gers. in Josephina.

Quanta fiducia, quanta est

Ut impetrandi: quia dum vir, dum pater orat

Uxorem, & Natum velut imperium reputatur. &c.

No siendo Padre de Christo en este Mysterio, ni el Espíritu Santo, ni San Joseph, se sigue, que este Señor,
en

en quanto Dios tiene Padre, y Eterno, que es la primera Persona de la Santísima Trinidad, de quien eternamente es engendrado, y no tiene Madre. Y en quanto Hombre al contrario, tiene Madre temporal, natural, y verdadera, y no tiene Padre. Las prerrogativas de esta Soberana Concepcion respecto de las demás son: 1. No ser este Señor concebido en pecado, como todos los hijos de Adán: y este es Artículo de Fè, que por esso se dice: Que fue concebido por obra del Espíritu Santo. De esta se figuen las demás. La 2. es, que nosotros somos concebidos imperfectos, unos ciegos, otros sordos, otros debiles, ò enfermos, otros feos, ò defectuosos: pero Christo nuestro Señor perfectísimo en todo lo natural, y hermosísimo sobre todos los hijos de los hombres:

Speciosus forma pra filiis hominum. La 3. Psalm. 44: es, que nuestras concepciones necesitan de quarenta días para perficionarse, como enseñan los Philosophos; pero Christo N. Señor en un instante fue concebido, y formado en toda su perfeccion, menos en la cantidad, y mole corporea, que fue augmentando-

Psalm. 44:
n. 3.

se con la nutricion, con el tiempo, y edad. La 4. es, que nuestros cuerpos estàn muchos días sin el alma racional, como lo enseña la Philosophia. y la experiencia; y despues està el alma mucho tiépo sin el uso cabal de la razón; mas Christo Señor nuestro al punto, que fue concebido recibió el alma con el adorno de todas las virtudes naturales, y sobrenaturales posibles, que le eran debidas. Demàs de esto, los hombres animado ya el cuerpo comienzan à ser hombres: pero nuestro Salvador, animado su Santísimo Cuerpo en el instante, que fue formado comenzó à ser verdadero hombre, y juntamente verdadero Dios en aquel Divino compuesto de Dios, y Hombre, que tuvo principio en quanto à la union con la Humanidad, aunque la Divinidad era sin tiempo, y eterna.

Acerca de la Persona Divina, que se unió à la Humana naturaleza nos enseña la Fè ser el Verbo Divino, y la segunda de la Santísima Trinidad. Porque aunque es cierto, que toda la Santísima Trinidad concurrió (como ya hemos apuntado) à este Soberano Mysterio: con todo esso, solo

lo el Hijo de Dios fue quien se vistió de nuestra humana naturaleza, sin vestirse de ella, ni la Persona del Padre, ni la del Espíritu Santo; de fuerte, que es verdad decir: *El Hijo de Dios se hizo Hombre*: y es falso decir: *El Padre Eterno se hizo hombre. El Espíritu Santo se hizo hombre*. Esto se persuade en algun modo con símiles materiales. Si tres hombres concurriessen à vestir à uno de los tres, y este mismo se ayudasse con los demás à vestir, fuera verdad decir, que todos tres havían cooperado à vestir aquella ropa; mas con la misma verdad se diría: que uno solo de ellos havia quedado vestido. No necesita de mas aplicacion. Otro simil claríssimo trae San Augustín. Para que suene con harmonia una Cythara, concurren tres cosas, el arte, la mano, y la cuerda: el arte dicta, la mano pulsa, la cuerda suena; mas quien inmediatamente obra aquel apacible sonido es la cuerda, y no el arte, ni la mano. Así en este Mysterio, ni el Padre, ni el Espíritu Santo tomaron carne humana, aunque cooperaron con el Hijo. La cuerda sola es la que hace el sonido: así solo el Hijo

S. Augustín:
Serm. 3. de
temp.

Pfalm. §6.
n. 9.

Hijo Divino tomò, ó uniò à sí la Humanidad. Ni es comparacion esta solo con San Augustin. Pues el Eterno Padre, hablando con su Hijo oculto en el sepulchro le llama por David Cythara: *Exurge gloria mea, exurge Psalterium, & Cythara*. La qual Cythara tan suave à Dios, dicen los Santos, que es la Humanidad Santísima de Christo unida á la Divinidad. Acerca de la Santísima Virgen, en quien se obró este Admirable Mysterio, hablaré mas oportunamente en la segunda parte de este Artículo tercero.

§,

REFLEXIONES.

SI queremos corresponder à Dios con la gratitud, que nos pide el exceso de Misericordia, y amor, que se nos manifiesta en esta obra admirable de la Encarnacion del Hijo de Dios; atendamos bien, que Dios criò en el principio del Mundo dos generos, ó especies de criaturas, que fuesen á su imagen, y semejanza: à los Angeles en el Cielo, y al

Hom-

DEL CHRISTIANO. 167

Hombre en la tierra, cerca del Paraíso para colocarle en él. Cayeron de su feliz estado los Angeles pecando en el Cielo; y cayó del suyo poco menos dichoso el hombre pecando en el Paraíso. Ambas criaturas por su soberbia, y por su ingrátitud eran dignas del rayo del Divino rigor, debido à tan descarada ofensa. Y no obstante este merito, ó demerito igual de ambas criaturas, los Angeles experimentan el rigor, y los hombres la suavidad, y clemencia. Para estos ay Redempcion, y no para aquellos: *Nusquam Angelos, sed semen Abrahamæ apprehendit.* Ad Hebr. c. 2. n. 16. Contra los Angeles ocupa la silla de la severidad la Justicia, sin que salga à la defensa la Misericordia. Y à los hombres ampara la Misericordia sin oposicion de la Justicia, antes si, quedando aplacada con toda la infinita satisfaccion, que le ofreció por los hombres un Hombre Dios. Quanta debe ser nuestra gratitud á esta Misericordia, empleada en nosotros solos, quando la merecíamos menos, que los Angeles reprobos? Y digo, que la merecíamos menos: porque aquellos pecaron una vez un solo pecado: nosotros

Ad Rom. c.
5. n. 8.

nosotros pecamos muchas veces, y cometemos muchos pecados. Esta es la mayor recomendación, y ofensión de la Charidad, que Dios tiene con nosotros, dice San Pablo: *Quia cum adhuc peccatores essemus Christus pro nobis mortuus est.* Reparad en aquel *adhuc*, que tiene mucho énfasis. No es la mayor recomendación el haber muerto por los pecadores, y que habían pecado, sino el morir por los que todavía pecan, y son pecadores. El último paso, y complemento de esta Redención fue la muerte, y esta la ejecuta, ó tolera quando todavía los hombres pecan. Y no obstante muere por los hombres, y los redime à la vista de toda su ingratitud. Y será razón, que todavía correspondamos ingratos à tanta Misericordia? No creo yo que los Angeles Apostatas fueran tan desconocidos, y rebeldes, si Dios hubiera tomado su naturaleza para redimirlos, y mucho menos si por ellos hubiera dado la vida, como la dió por nosotros.

Y para que seamos mas agradecidos, atendamos à la causa, que le movió à Dios à venir al Mundo, que
no

no fue otra, que el amor excesivo, que nos tuvo. Así amó Dios al Mundo, dixo el mismo Señor à Nicodemus (palabras dignas de repetirse, y mas dignas de meditarse.) Así, esto es, tanto le amó, y con amor tan incomparable, è infinito, que dió à su Hijo Unigenito para bien del mismo Mundo: *Sic Deus dilexit mundum, &c.*

Y quien amò? Dios: *Deus*: Esto es, aquel Señor de infinita Magestad que no tenia necesidad del Mundo, y mucho menos de amarle, por ser sufficientissimo à si mismo, y que con amarse solo à si tiene toda la Bienaventuranza digna de Dios. Y à quien amò? A los hombres, al Mundo:

Mundum. Al Mundo, que no merecia esse amor. Y así dice San Pablo: que siendo Dios rico, y abundante en Misericordia, nos amò solo por su nimia Charidad. Nos amó, no porque mereciésemos esse amor; no porque tuviesse en amarnos alguna utilidad, no porque esperasse de nosotros alguna recompensa, sino por su Charidad, que era nimia, y su amor excesivo. Antes si amo al Mundo, que ingrato no le havia de conocer: *Et mundus eum*

Ad Ephes. c.
2. n. 4.

Joann. c. 1.
non n. 10.

Ibid. n. 11. *non cognovit*: y como desconocido no le havia de admitir, aun siendo de su misma naturaleza: *Et sui eum non receperunt*. Y quando por estas injustas correspondencias, añadidas à las iniquidades passadas, ya que el Señor venia, havia de ser para juzgar, y castigar al Mundo, como lo pedia el merito de tan mala causa, no fue así, sino que como dice el mismo Señor: No envió Dios á su Unigenito Hijo para juzgar el Mundo, ó condenarle, sino para que el Mundo fuesse salvo, y redimido por su summa piedad, y amor: *Non enim misit Deus Filium suum*

Joann. c. 3. n. 17. *in mundum, ut judicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum*. Antes en orden à que el Mundo conociera su amor, y le estimara mas, dandose al Mundo con el fin de darle la salud redimiendole, se dió, y entregó á la pobreza, à la necesidad, à la forma, y condicion de siervo, à los trabajos, afrentas, y dolores, y à la misma muerte. Todo esto lo hizo tolerable el amor, que Dios tuvo al Mundo; que fue tanto, que le dió à su Hijo Unigenito, al Hijo, en quien eternamente se havia complacido, porque mere-

cia

cia ser infinitamente amado, y eternamente querido, y que parece se despoñia de tanta prenda para dârla al Mundo. Abrahan dió á su hijo unigenito, á quien amaba como tal: pero lo dió à Dios, cuyo era mas que fuyo: lo dió à Dios, que así lo mandaba, y que fino lo diera, fuera inobediente à su Dios; lo dió para mejorarlo, y recibir por su Fè, y amor eterno galardón. Al contrario Dios dió à su Hijo infinitamente mas perfecto, que Isaac, infinitamente mas amable, y amado. Lo dió fin ser obligado, fino de solo su amor, lo dió al Mundo, que no lo merecia; lo dió para abatirlo, hasta unirse à nuestra baxa naturaleza; lo dió fin esperar recompensa fino de infidelidades, è ingratitudes. Y al fin, lo dió sacrificandolo à la muerte, y que se ofreciese víctima cruenta en una Cruz, cumpliendo en realidad el sacrificio, que en Isaac solo fue amago. O abyfmo de la Charidad de Dios para con los hombres! Y ó abyfmo tambien del ningun reconocimiento, que los hombres tienen con un Dios tan amante!

Fuera de esto conocereis mas
el

el amor de este Señor en esta circunstancia. Pudiera Dios redimirnos de otro modo, siendo infinitamente Sabio, y Poderoso: pudiera haver tomado la naturaleza Angelica: y no quiso, ni lo halló conveniente, sino que eligió tomar la nuestra Humana. Tanto amó aquel eterno amador de los hombres la humildad, y baxeza de nuestro sér! Y tanto se compadeció de la desgracia de nuestro estado por el pecado, que quiso, exaltando essa naturaleza con la union à ella, librar-nos en ella de la infelicidad de la culpa, y sus tristes efectos! Venia à vencer al Demonio, y desposseerlo del tyranico imperio, que sobre los hombres havia usurpado: *Nunc princeps hujus mundi ejicietur foras*: y como su pecado era soberbia, le quiso vencer con naturaleza inferior à la suya, y se cumpliesse lo que el mismo Dios havia vaticinado: *Ipsa conteret caput tuum*. Essa misma naturaleza humana, á quien tu soberbia ha vencido, te quebrantarà la cabeza, y humillará tu altivez. Tu has separado à todos los hombres de Dios: pero Dios Hombre te apartará à ti de los hombres. Dan-

donos

Joan. c. 12.
n. 31.

Genes. c. 3.
n. 15.

donos en esto à entender , que assi como la naturaleza Humana de Christo nuestro Señor ; porque estaba unida à la Divina , venció al Demonio: assi la nuestra, si se une con Dios por medio de su gracia , le vencerà tambien en todas sus tentaciones, como lo hacen las almas Santas. No tomó naturaleza Angelica, sino Humana; porque queria hacerse un exemplar visible, y sensible , à quien pudiessemos seguir. Y como toda nuestra felicidad consiste en imitarle, y seguirle, como le pudieramos imitar, y seguir, si fuera Angel, y no Hombre? Como pudieramos à su imitacion ser humildes, pacientes, pobres de espiritu ; y obedientes, y como exercitaramos las demás virtudes suyas, si no lo vieramos ir delante como exemplar soberano, y Maestro del Cielo ? Assi todo lo dispuso con eficacia, y suavidad , porque nos amò.

Pero donde conocemos mas este amor de Dios à los hombres en este Mysterio, es, en que le executó para redimirnos, y sacarnos del infeliz estado, en que estabamos. Incurrimos todos, y caimos en el pecado de

de Adán, y habiendo él pasado del estado de la inocencia al de la culpa; en esta nacimos todos. Por ella se cerraron à los hombres las puertas del Cielo, y estuvieran siempre cerradas, si Dios no huviéra venido al Mundo à ser Hombre. Estabamos sujetos à la tyrania del Demonio, y èl como vencedor de la naturaleza Humana daba leyes à los vencidos, blasonando ser Principe de este Mundo, y leyes como suyas, conducentes solo à precipitar los hombres al Infierno, y hacerle compañía en él, cuyas puertas estaban patentas. El camino del Cielo (aunque cerrado) que es el de la virtud, lo hacia difícil, y poco practicable la rebeldia de la carne al espíritu, y la sediciosa rebelion de las pasiones contra la razon. Por esta causa havia tan pocos Justos, y estos reducidos à un pueblo; y aun en él, siendo el escogido de Dios, como los predicò San Estevan, todos, ó casi todos resistian siempre pertinaces à la gracia del Espíritu Santo. Vino el Hijo de Dios, haciendole su amor unir su Persona à nuestra naturaleza, y se mudó el theatro del Mundo. Abrió las puertas del

Cielo

Cielo hasta entonces cerradas, para entrar por ellas, todos los que quisiessen valerse del precio infinito de su Redempcion. Cerró las del Infierno para que le evitassen todos aquellos, que tuviessen aliento para tomar su Cruz, y seguirle. Arrojó de su throno, y de su Silla al Príncipe infernal: y aunque le dió licencia limitada para poder todavia hacer guerra à los hombres con sus tentaciones, les ofreció à estos las armas de su gracia, con que le pudieran siempre vencer, como lo hacen à su despecho, todos los verdaderos, y fervorosos siervos del Señor. Los caminos torcidos, y asperos, y fragosos del Cielo, los hizo rectos, llanos, y suaves, como lo havia predicho Isaías: *Erunt prava in directa, & aspera in vias planas.* Y así toda carne pudiesse ver al Salvador del Mundo, como exemplar en la tierra, y como premio en el Cielo. Y para que estos caminos se facilitassen, confirió efficacísimos medios, con que la carne se rindiesse al espíritu, y las pasiones se sujetassen à la razon, y el hombre á Dios con la carne, con el espíritu, y la razon.

Con razon, ò Christianos, hablan-

Isai. c. 40

n. 4.

Hier. c. 31.
n. 22.

Myſterio, le llama *Nuevo*. *Creavit Dominus novum ſuper terram, &c.* que es lo miſmo, que extraño, y admirable. Havia criado Dios los Cielos con toda ſu extenſion, y hermoſura: el Sol, la Luna, y los Aſtros con todas ſus luces: los Angeles con toda la perfeccion de ſus naturalezas, el concierto de ſus Hierarchias, y la harmonia de ſus choros. Havia fundado la tierra con toda ſu gran machina, y fixadola ſobre el centro del Univerſo, equilibrada, y conſtante ſobre ſu miſma mole, y gravedad, cubierta en partes de las aguas, y eſtas habitadas de vivientes, y en partes veſtidas de yerbas, y plantas, adornada de flores, y frutos, y poblada tambien de vivientes. Havia en fin criado al hombre, y como racional, é imagen ſuya, le havia conſtituido Principe, y Dueño de todo eſte Mundo inferior. Todas obras grandes del poder de Dios: pero no nuevas, no extrañas, ó raras. Lo nuevo, raro, y admirable es el haverſe Dios hecho Hombre por redimir al hombre. Eſta fue una, y la mayor de las invenciones del Poder, y Sabiduria

ria de Dios , que quiere el Propheta;
 sean predicadas , y notorias à todas
 las gentes : *Notas facite in populis ad-* Isaí. c. 12.
inventiones ejus. Por esta invencion el n. 4.
 hombre, que era deudor à Dios de
 diez mil talentos por sus pecados , y Matt. c. 18.
 siendo de su parte imposible la paga, n. 28.
 Dios se diò por satisfecho , en vista
 de los obsequios de su Hijo. Y no so-
 lo le perdonó toda la deuda, sino que
 le llenò de las riquezas inestimables de
 su gracia ; pues como dice San Pablo: Ad Rom. c.
 Donde abundò el delito, sobreabun- 5. n. 20.
 dò la gracia ; y donde havia reinado
 el pecado , hasta causar la muerte , à
 por los meritos de Jesu Christo, y su
 venida reyna la gracia por la Justicia,
 y santidad, hasta hacer à los hombres
 participantes de la vida eterna. O tra-
 za, è invencion admirable de Dios,
 digna de nuestro eterno agradecimien-
 to ! O invencion Divina, hallada por
 su Sabiduria, executada por su Poder,
 y aplicada á nosotros por su Amor !
 Si por ella no amamos à nuestro Di-
 vino Salvador, es preciso, que, ò re-
 nunciemos, y borremos el carácter del
 Christianismo, ò que abandonemos, y
 extingamos las luzes de la razon , ò

que nos visitamos la insensibilidad de las penas.

Si Dios vino al Mundo, vino por MARIA, si tomó nuestra naturaleza, la tomó en MARIA, y de MARIA. Y la tomó quando vió su humildad: *Quia respexit humilitatem Ancille sue*, y la tomó quando mostró mas essa humildad: *Ecce Ancilla Domini, fiat mihi, &c.* Con razon dice San Bernardino de Sena, que despues de Christo no hubo criatura alguna, que mas subiesse à la altissima dignidad de la gracia, ni que mas baxasse hasta el abyfmo de la humildad mas profunda. La humildad, dice Richardo Víctorino, es el lugar, y la menfura de la gracia: de tanta gracia será capaz el alma, quanta fuere la humildad, que la ennoblece. Pues siendo MARIA Santissima capaz de la mayor gracia, que Dios fió a pura criatura, de una gracia infinita, qual es la Maternidad de Dios, segun los Theologos, qual sería su humildad, por donde se commenfura essa gracia? Si huviera otra pura criatura mas humilde, que MARIA, no fuera esta Señora Madre de Dios, no fuera la escogida:

Luc. c. 1.
n. 48.

Ibid. n. 38.

Tom. 5.
Serm. 51.
art. 1. cap. 3.

Richard. in
Cant. c. 26.

escogida: pero no hubo; y por esso Dios miró su humildad, y no la de otra, Dios la escogió, y no à otra. Todos los rios, dice el Sabio, entran Ecclef. c. 1, en el mar, y el mar no redunda, ni n. 7. crece, porque es humilde, y se contiene dentro de los margenes, y limites, que Dios le puso. Afsi MARIA Santissima es como un mar de gracia, en que entraron los rios de la gracia de los Seraphines, Cherubines, Thronos, y los demás de las inferiores Hierarchias. Entraron los rios de los Patriarchas, Prophetas, y Apostoles, de los Martyres, Confessores, y Virgines: y al fin, todos los rios de la gracia de puras criaturas, pues tuvo la de todas en superior grado: y como mar no redundó, porque se mantuvo dentro de los terminos de esclava, que se prescribió: *Ecce ancilla Domini*. Y si la queremos llamar rio, es rio muy cercano, è inmediato al mar, como lo dixo esta Señora por el Ecclesiastico: *Et fluvius meus appropinquavit ad mare*. Y afsi como los rios inmediatos al mar (porque el mar entra en ellos) no salen de sus margenes, por mas abundancia de aguas, que

Ecclef. c. 24, n. 43.

traigan : *Ecce factus est mihi trames abundans*. Así MARIA como la pura criatura mas inmediata á Dios, no redundó como los rios, porque recibió en sí, y contuvo en su purísimo Vientre el mar immenso de toda gracia Christo JESUS, y por esso mas humilde se llama esclava.

MARIA es la segunda Eva, que mudó el nombre de la primera en Ave con la contraria transposicion de letras; porque caminò por el camino opuesto al de la primera. Esta fue por el camino alto de la soberbia: MARIA por el mas baxo de la humildad. La primera perdió la gracia, vencida de la Serpiente; y la segunda halló la gracia, hollando la cerviz de essa Serpiente. Yo, dice Dios por Ezechiel, humillé el arbol elevado, y sublíme, que competia con las nubes, y exaltè al humilde, y abatido, que no se levantaba de la tierra : *Ego humiliavi lignum sublime, & exaltavi lignum humile*. Que arbol mas sublime, que la primera Eva, arbol plantado, y el primero, en el Paraíso de la tierra, constituida Reina de todo el Mundo, adornada de gracia, Justicia original,

Ezech.c.17
n. 24.

nal, y otros dones, con que Dios la ennobleció. A este sublime arbol humilló Dios, privandola de todos los frutos, que le havia dado, y arrojandola por su soberbia del Paraíso, donde la havia colocado. Y à la segunda Eva, MARIA, arbol humilde, y desconocido en el rincon de Nazareth, por su humildad la exaltó tanto, que le dió por Fruto bendito de su Vientre á su Hijo Unigenito. O quanta fue la diversidad de los frutos de estos dos arboles! El primero, sublime de Eva produjo por su soberbia el pecado, la muerte, las enfermedades, los dolores, y todas las calamidades de esta tierra de los mortales. Y el segundo MARIA, produciendonos à Christo, nos traxo la gracia, la vida, las virtudes, y todos los bienes de gloria, que se poseen en aquella tierra de los vivientes. Con razon, la ultima, dice San Bernardo hablando de Eva, y MARIA, la ultima fue constituida la primera, porque debiendosele el primero lugar por su dignidad de Reyna, y Señora, como Madre del Rey Supremo, escogió el ultimo de esclava. En esta humildad la han de imitar todos

S. Bérnard:
de verb.
Apocal.

los que se precian de devotos de MARIA, y todos los que pretenden sus beneficios, y aspiran á sus favores.

CAPITULO VI.

NACIO DE SANTA MARIA Virgen.

ESta es la segunda parte del Artículo , que nuestra Fé confiesa, y que estaba prophetizado por Isaías: *Parvulus natus est nobis, & Filius datus est nobis.*

Euseb. Emis.
Homil. 1.
de Nativit.
Dñi.

Sobre las quales palabras dice Eusebio Emiseno : , Se nos hà dado à nosotros el Hijo Unigenito de Dios, y ha nacido para nosotros Niño terreno. Nacido à nosotros el que en sí siempre existía. Dado de la Divinidad, y nacido de una Virgen toda Divina. Nacido como el Sol , que havia de llegar al Ocaso , y dado como luz de luz, que no conociò principio. Nacido para ser menor en el tiempo , que su Madre ; y dado el que en la eternidad no reconociò por mas antiguo à su Padre.

„ dre. Nacido el que havia de morir,
 „ y dado aquel, de quien havia de na-
 „ cer la vida. Y así el que fue siem-
 „ pre, segun la Divinidad, fue dado,
 „ y el que nunca havia sido segun la
 „ Humanidad fue nacido. Como Dios
 „ domina en el Cielo; como hombre
 „ se humilla en la tierra. Allí reina
 „ para sí, y aquí milita para nosotros.
 Todo lo dicho es de este gran Doc-
 tor. Todas estas, que parecen contra-
 dicciones, las allanó el Señor, y ven-
 ció los que parecian imposibles por
 nuestro amor. Por esto dice San Ber- S. Bernard:
 nardo, que el nombre de *Admirable*, Serm. 10.
 que le dà Isaías à Christo nuestro Se- interparvos
 ñor, le conviene principalmente en su Idem super
 Natividad: *Admirabilis in Nativitate*. Cant.

Y en otra parte: Quien no se admi-
 rarà (dice) al vér, que nace el Verbo
 Infante, y la palabra de Dios muda, y
 sin voces? Al vér la longitud abre-
 viada, la latitud angosta, la Alteza hu-
 millada, y la Profundidad exaltada?
 Aquí se dexa conocer una luz, que no
 luce, una palabra, que no habla, un
 agua, que tiene sed, y un pan, que
 tiene hambre. Pues quien no se as-
 lombra? *Quis non miretur?* Pero vea-

mos como se executó este Myfterio, y lo que en él debemos creer.

Haviendo llegado la plenitud del tiempo, como habla San Pablo, que fue al principio de la sexta edad del Mundo, corriendo segun la Vulgata el año quatro mil y ochenta y cinco de la Creacion del Univerſo, y segun la ſuputacion de los 70. Interpretes el año cinco mil quatrocientos y ſeſenta y uno. Y segun la cuenta, que ſigue la Iglesia en el Martyrologio Romano cinco mil ciento y noventa y nueve; en el año ſetecientos y cinquenta y dos de la fundacion de Roma, y en el quarenta y dos del Imperio de Octaviano Auguſto. Eſtando todo el Mundo en paz, y cerradas las puertas del Templo del fabuloſo Jano, que en ſeñal de paz havia cerrado el miſmo Auguſto tercera vez (ſegun Paulo Oroſio) deſpues de la Victoria conſeguida de los Parthos; vino á dexarſe vér en el Mundo el Soberano Príncipe de la paz, porque en ſus dias, ſegun David, naceria en el Mundo la Juſticia con la abundancia de una paz univerſal, y cumplida: *Orietur in diebus ejus juſtitia, & abundantia pacis.* La
ocasion

Orof. lib. 6.
c. 20.

Pſalm. 71.
v. 7.

ocasion de nacer el Señor en Bethlen, y que así se cumplierse la profecía de Micheas, fue el haver publicado el Cesar un Edicto, de que se encabezasen, ò empadronassen todos sus subditos en aquel lugar, en que estaba el Tronco del Tribu, ò familia, à que pertenecian. Con este motivo hizo la Santísima Virgen viage à Bethlen, Patria de David, de quien descendia, y allí fuesse empadronado el Hijo Sacrosanto, que llevaba en sus entrañas; porque esta ley, ó Decreto, obligaba á solos los hombres, y el Hijo de Dios, como fue obediente hasta morir en una Cruz, fue obediente tambien desde que nació en un Portal, y obediente no solo à su Padre, sino tambien à un Principe profano de la tierra.

Caminando, pues, la Santísima Virgen con su Santo Esposo, sin causarle molestia (antes si dandole fuerzas) el Divino Infante, que llevaba en su Vientre, llegaron à Bethlen, donde buscando posada en la hosteria, y alvergue comun, no le hallaron, como lo advierte San Lucas: *Non erat eis locus in diversorio.* Y con mysterio Luc. c. 2: añadió el Evangelista aquella palabra n. 7.

eis. No dice, que no havia lugar, fino que no le havia para JESUS, MARIA, y JOSEPH; porque eran pobres, que para los demás no faltaba. Tanto se quiso esconder aquella Luz increada! Tanto se quiso abatir aquel Soberano Rey de gloria, que viniendo á los suyos, de su familia, y Tribu para su bien, todos le dñ de mano, y se desdenan de admitirle! *In propria venit,*

Joan. c. I.

& sui eum non receperunt. No hallando los felicísimos Caminantes aloxamiento en la pequeña Ciudad de Bethlen, se acogieron á una Cueva extramuros, que servia de alvergue á los pobres pasajeros, y de establo para los brutos: que este fue el Palacio, que eligió el Rey Supremo de Cielos, y tierra para dexarse vér en el Mundo! A este Nacimiento del Hijo de Dios precedieron varias señales milagrosas, que se dexaron vér en varias partes de la tierra, y que las refieren el Papa Inocencio Tercero, el Abulense, San Antonino, San Buenaventura, Pedro de Natalibus, y otros, que por no estär muy averiguada su certeza, las omito.

Solamente es cierta, y de Fé la milagrosa Estrella, que en el Orien-

te apareció à los Magos , y los guió,
y conduxo hasta ponerlos en el Esta-
blo feliz de Bethlen , de que hablaré
despues. Tambien se tiene por cierto
(bien que lexos de ser de Fé) la cau-
sa, que refiere el Cardenal Baronio, to-
mandolo de Nicephoro, y Suidas , de
la fundacion del Templo de Aracœli,
que està en Roma sobre el Capitolio
en frente de la rupe Tarpeya. Vino
Augusto al Oraculo de Apolo Pithio
à ofrecerle el sacrificio , que llamaban
Hecatombe , porque se ofrecian cien
resas, con el animo de saber quien le
havia de succeder en el Imperio. No
diò respuesta el mentiroso Oraculo: y
ofreciendo segundo sacrificio, pregun-
tando la causa de su silencio , respon-
diò al fin con estos versos , que hasta
oy se leen en aquel Templo.

Bar. in Ap-
par. Niceph.
l. 1. c. 17.
Suid. in vit.
August.

*Me Puer Hebraeus, Divos Deus ipse
gubernans*

*Cedere sede jubet, tristemque redire
sub Orcum.*

*Aris ergo dehinc tacitus abscedito
nostris.*

Que hacen este sentido en nuestro
vulgar:

Un

Un Niño Hebreo Dios del Cielo
mismo,

Que gobierna los Dioses de la
tierra,

Me arroja de mi Silla hasta el
abyssmo,

Y en el Orco infernal triste me
encierra:

Y fundando en verdad su Chris-
tianismo,

Mis fabulas del Mundo las des-
tierra.

A su memoria rinde el mayor
culto,

Y yo quede en olvido, y sombra
oculto.

Con esta respuesta el Cesar erigió
en el mismo lugar del Capitolio el
Templo, que llamó *Ara Maxima* con
esta inscripcion *Ara Primogeniti Dei*.
Y por esta memoria, despues el Em-
perador Constantino Magno fundó
alli el Templo, que hasta oy se llama
Ara Coeli, ò *Santa Maria de Ara Coeli*.

Estando, pues, la Santísima
Virgen en esta despreciable, pero di-
chosisima habitacion del Establo de
Bethlen, despues de la media noche, y
comenzando el Domingo 25. de Di-
ciem-

ciembre se llegó el tiempo del Sagrado parto, en que havia de dár à luz al Hijo de Dios. Y assi la Iglesia aplica à este Mysterio las palabras del Libro de la Sabiduria : *Cum quietum silentium teneret omnia, &c.* Quando el quieto silencio possèia en callada suspension todas las cosas, y la noche en su curso dividia con igualdad las dos mitades de sus sombras, el Verbo Omnipotente, ò Palabra de Dios vino al Mundo de los Cielos , y del Throno Real de su Magestad Immenfa. Y aunque de noche nos visitó , como prophetizó Zacharias , el Sol oriente desde lo alto , para iluminar à todos aquellos, que estaban sentados en las tinieblas, y en la sombra de la muerte. Estaba la Sacratíssima Virgen en altíssima contemplacion de este Mysterio, que lo esperaba, y sabia su tiempo; y sin dolor alguno , que son los prenuncios del cercano parto en las demás mugeres , antes sì anegada en gozos del Cielo, y dulzuras Divinas, sin ofensa alguna de su ilibada Virginitad, vió delante de sì salido de sus entrañas al que era Hijo del Eterno Padre, é Hijo amantíssimo suyo. To-
mòle

Sapient. c.
18. n. 14.

Luc. I. n.
78.

móle en sus sagrados brazos : le adorò como Dios, y le enlazó en sus brazos, y estrechò en su seno como Hijo mui amado; y envuelto el Divino Infante con los Paños-propios de aquella edad, pobres : pero mui aseados, que tenia prevenidos la Virgen Madre, le reclinó en el Pesebre , como dice San Lucas, porque no havia otro lugar mas commodo , y decente en aquel rustico alvergue. Y en este sentido (y quizás mas à letra) entienden muchos Interpretes aquellas palabras del Evangelista ya referidas. Lo reclinó en el Pesebre : *Quia non erat eis locus in diversorio* : porque no havia en aquella tosca morada lecho ; no cuna, ni mesa, ó silla : solo el Pesebre con el abrigo de alguna paja , podia servir de algun alivio , y fomento à los tiernos, y delicados miembros del Soberano Infante. Esta es toda la conveniencia, que eligió para sí en la primera entrada en el Mundo aquel excelso Rey, y Señor, que sabe abrir su mano, para llenar de sus bendiciones à todo viviente , y que nada les falte, y para sí, como Throno Real de su gran Magestad, escoge un Pesebre !

bre! O Pesebre mas apreciable, que las cunas de oro, y preséas mas exquisitas, y costosas de los Primogenitos de los Reyes, y Emperadores de la tierra! O Pesebre, que confundes à los soberbios, condenas à los ricos, alientas à los pobres, consuelas à los humildes, y à los devotos llenas de espiritual dulzura!

Creemos, pues, que salió el Divinísimo Infante del purísimo Vientre de su Madre, sin lesión de su Virginitad, así como havia entrado en él sin mengua de ella. Y así, dice San Pedro Chrysologo: El que entra, y sale sin dexar señal, ò vestigio de su entrada, y salida, no es humano habitador, sino Divino. Y aquel, que en su concepcion conserva á su Madre Virgen, y en su Nacimiento la dexa Virgen, no es hombre terreno, sino Celestial. Convenia, que naciesse de Madre Virgen aquel, que havia de ser Esposo purísimo de las Virgines, aquel, que havia de exhortar, y enseñar la Virginitad à las almas santas. Convenia, dice San Augustin, que la Natividad temporal de Christo fuesse en algun modo semejante à la eterna: en de tempore
esta

S. Chryl:
Serm. 142.

August:
Serm 18.

esta se halla la impasibilidad, y en aquella la incorruptibilidad: del Padre nace invisible, y de la Madre visible: pero una, y otra Natividad prodigiosa, y sin compasión; porque en la una tiene por Padre à Dios sin Madre humana, y en la otra tiene Madre Virgen, sin reconocer Padre, que sea humano. Esto se vé claro; porque así como el Señor, dice San Gregorio, despues de su Resurreccion se penetró por las puertas del Cenaculo, sin quebrantarlas, para que sus Discipulos le vieslen; así al nacer se penetrò sin violar el claustro materno. Esto mismo sucedió al salir del sepulchro resucitado, sin levantar, ó quebrantar la piedra, con que estaba sellado, que aplica à este modo de nacer de Madre Virgen San Ildefonso. Ni nos falta algun exemplo natural, con que explicar, y hacer persuasible esta verdad; pues vemos, que el Sol penetra sus lucidos rayos por un solido crystal sin ofenderle: pues por qué no creerémos, que el Sol de Justicia hizo lo mismo, penetrando el purissimo, y solidissimo crystal de MARIA, sin lesion alguna de su Virginidad incontaminada. ? Y

fi

Greg. Hom.
26. in Ev.

S. Ildefons.
Serm. de
Purif.

si acaso todavía os parece duro el creer esta verdad; yá el Angel os remite al poder infinito de Dios: *Quia Luc. c. I. non erit impossibile apud Deum omne Verbum.* Dios pudo obrar con su Omnipotencia esta maravilla; pues porqué no la ejecutaría, quando ella contribuía tanta gloria al Hijo de Dios, que nacia, y cedía en tanto honor de la Madre Santísima, que le daba à luz.

En este Sagrado parto (como ya apuntè) no hubo de parte la Virgen algun dolor, que sintiese, como los padecen las demás mugeres en semejante ocasion. Y es la diferencia; porque el fruto de sus partos es un puro hombre, y todo hombre es hijo de dolor, como llamó à Benjamin su Madre Rachel, y esse dolor es efecto del pecado, y cumplimiento de la sentència de Dios à nuestra Primera Madre: *In dolore paries filios*: y el fruto del parto de la Virgen pura era un hombre Dios, el qual como quiso librarla del pecado de Eva, quiso tambien eximirla de su sentència, y de los dolores efectos de aquel pecado. Pero los dolores (dice San Juan Damasceno) S. Damasc. l. 4. Fidei. cap. 15.

mafceno) que esta Señora no fintió en el parto, los padeció en la Pafsion de fu adorable Hijo , y tan excessivos, que ninguna de las mugeres , y ninguno de los nacidos los tolerò semejantes. Demàs de esto, este sagra- do parto estuvo mui ageno de toda aquella ilubie de inmundicias menos decentes, que pudieran contaminar en algun modo el candor de fu mas que Angelical pureza , para que en esto tambien se distinguiesse este singula- rissimo parto de los demàs comunes

S.Zen.Serm. de las mugeres. Porque como escribe
 de Nat. San Zenon Varonenfe : „ No era de-
 „ cente , que alguna cosa inmunda
 „ cercasse el Cuerpo divinizado de
 „ aquel Señor, que venia à purificar
 „ los pecados del Linage humano con
 „ todas sus fardideces , y manchas.
 Y tambien, porque como la concep-
 cion del Señor havia sido toda mila-
 grosa, toda pura, como obra del Es-
 piritu Santo : afsi el Nacimiento ha-
 via de ser obra del mismo con la mis-
 ma pureza, y ageno de ser contami-
 nado, con la ignominia de la concu-
 piscencia, que estuvo mui lexos de la
 bendita Madre.

DEL CHRISTIANO. 195

No quiso el Señor , que este Myfterio estuvieffe escondido, fino que vinieffe à noticia de todos, y assi todos le creyessen. A este fin lo manifestò à los Pastores, y à los Magos: à aquellos para que lo participassen à los suyos, y gente de la plebe: y à estos para que lo notificassen à Herodes, à los Escribas, Phariseos, Sacerdotes, y á los Sabios , y Nòbles de Jerusalèn, como lo hicieron. Quiso manifestarlo à los pobres, y sencillos, como los Pastores: à los ricos, y sabios, como los Magos: à estos, que estaban lexos, y à aquellos, que estaban cerca. Estaban estos Pastores (que fueron tres segun el Venerable Beda. y Haimon) guardando las vigìlias de la noche en custodia, y defenfa de su ganado, y en la misma Region, y territorio, como dice San Lucas: esto es, en distancia de mil passos de la Cueva de Bethlen junto à la Torre de Gueder, ó Ader, como afirman San Geronymo, Beda, y Brocardo. En este sitio, y ocasion se les apareció el Angel del Señor (que sienten fue San Gabriel) y los iluminó, y cercó de una Celestial claridad,

V. Bed. 1.
de locis Sanctis c. 8.

S. Ambrosio.
Serm. 16.

ridad, propia de Dios, en que mostraba el Señor la gloria, que le daba su Hijo nacido ya en el Mundo. San Ambrosio dice, que esta claridad fue la del Sol, que madrugó à dar sus luces mas abundantes, desterrando toda sombra quando nacia Christo : assi como quando murió se despojó antes de tiempo de sus hermosas luces para vestirse de opacas tinieblas. Temieron los Pastores à la extraña vista de tanto resplandor. Los esfuerza el Angel à que no teman , porque les anuncia un grande, y singularísimo gozo, que será para ellos, y para aquellos Pueblos, que han de creer en el Messias, y Salvador Jesu Christo , que siendo Dios, ha nacido como Hombre en la pequeña Ciudad de David Bethlen. Les exhorta à que le vayan à vér , y adorar, dandoles por señal, que le hallarán faxado, y reclinado en el Pe-sebre. Y à este tiempo resonó en los ayres la Celestial, y acorde musica de todo el Exercito de la Milicia Angelica, con que cantaban à Dios la gloria, la paz à la tierra, y á los hombres buena voluntad , conforme con el beneplacito Divino. Que assi leen
los

Los Griegos, y los Syros este lugar. Ap. Barrad. Vinieron; pues, los Pastores, y vieron t. i. l. 8. c. 19. gozofos, y admirados lo que el Angel les havia anunciado, al Divino Infante en el Pesebre, y à MARIA, y Joseph, que le hacian corte, y amable compañía. Y no pudiendo contener en sí Mysterio tan grande, y de tanta felicidad al Linage humano, publicaban despues à todos los que encontraban las maravillas de Dios, que havian visto, y oído.

En este Mysterio Sagrado del Nacimiento de Christo nuestro Señor, se incluyen los demás, que pertenecen à la Infancia del Señor, que refieren los Evangelistas, y que la Iglesia cree, los celebra, y encomienda à nuestra Fé. Estando, pues, el Infante Divino con su Santissima Madre, y San Joseph en el Santo Portal à los ocho dias de su Nacimiento, que fue Domingo, quiso ser circuncidado. Y aunque la circuncision era medicina del pecado original, y el Señor, ni lo tuvo, ni pudo tener: no obstante la admitió en sí, no como medicina de pecados propios, que no los hubo, sino como medicina de los nuestros,

que havia de borrar con su sangre, y haviendola de verter toda en la Cruz, el amor immenso, que nos tenia le obligò à que desde la entrada en el Mundo comenzasse el oficio de Redemptor, ofreciendo al Padre las primicias de su preciosa sangre por la salud del Linage humano. Y esta es una de las causas, segun Santo Thomàs, porque admitió la Circuncision, que no le obligaba. La 2. Para confundir à los Manicheos, y á aquellos Hereges, que dixeron, que el Señor havia sido hombre solamente en la apariencia; pues no podia ser carne fantastica la que era herida, y vertia verdadera sangre. La 3. segun el mismo Angelico Doctor, para probar, que era Hijo de Abraham, à quien primero impuso Dios el precepto de la Circuncision q̄ havia mandado. Y tambien, segun San Epiphanio, porque los Judios no tuviessen excusa en no recibirlo como el Messias, pues le tuvieran por incircunciso, y no le tendrían por descendiente de Abraham, de cuyo Linage havia de ser. La 4. para darnos exemplo de obediencia, observando la ley, que no le obligaba,

S. Thom. 3.
part. q. 37.
art. 1.

S. Epiphan.
Hæresi 30.

ba, dando á entender con su observancia, que la ley era buena, é instituida por Dios; pero que havia de servir solamente hasta la venida del Hijo de Dios al Mundo. Pues al modo, que el Sol luego que llega à tocar con sus rayos la sombra, ésta huye, y se desvanece: assi luego que Christo Sol de Justicia llegó à observar la ley, que era sombra de lo futuro, como dice San Pablo, se desvaneció la ley, se terminó la Circuncision, y sucedió en su lugar el Baptismo. En esta Circuncision, que fue, no en el Templo de Jerusalèn, sino en la misma Cueva de Bethlen, segun la mas probable opinion, que sigue à San S. Epiphanius Epiphanio, se le impuso el nombre Santísimo de JESUS, conforme la prediccion del Angel, de que ya hemos hablado.

Ad Hebr. c.
10. n. 2.

Hærcf. 2.

Al mismo tiempo, que en Bethlen se dexó vér al Mundo en el Oriente de su vida, y de sus luces al Sol de Justicia, se dexò ver en la Region de Oriente una nueva, y prodigiosa Estrella, que publicaba haver ya nacido el Salvador de los hombres. Vióse en el Oriente, ó ya fues-

ie en Persia, ya en Chaldea, ya en Arabia, ò ya en Mesopotamia, segun las varias sentencias de los Padres. Lo cierto es, que se viò en el Oriente, y en Region, que era Oriental, respecto de Palestina, y Judea, y à tal distancia, que en trece dias sin milagro pudieffen los Santos Magos hacer su viage hasta Bethlen. Esta Estrella no fue alguna de las del Firmamento, ni formada de materia Celeste, como estas, ni con movimiento circular, como el de los Astros; sino formada en esta ocasion, y à este fin por un Angel, de materia aerea, y con movimiento recto para guiar à los Magos, viendose, no en el Cielo, sino en la Region media, como la Columna de fuego, y de nube, que guiò à los Israelitas por el Desierto. Y era de tan extraña luz, que de dia no la ofuscaban los resplandores del Sol. Vieronla los Magos, no porque fuesen hechiceros, ó ariolos, como dixeron algunos, sino porque eran Sabios (que esso significa tambien el nombre de Magos) y eran dados al estudio de la Esphera, y Astronomia, de la virtud de las yerbas, y del Culto Divino, como

mo dice el Mantuano Christiano. Y Mant. de Sabios los llama Chalcidio Philosopho Epiphan. Platonico. Estos al vér Estrella tan ra- In Tímæũ ra, ó Phenomeno tan singular, y fa- Platonis. bidores de la prediccion de Balaan; y sobre todo con la luz, y revelacion de Dios, como dice San Leon, conocie- Serm. 1. de ron, que havia nacido el Hijo de Epiphan. Dios, que denotaba aquella Estrella, y que ella los havia de guiar hasta adorarle.

Eran estos Magos Reyes, según la persuasion universal del Pueblo Christiano, según lo persuaden las pinturas, y Autores muy antiguos, fundandose en lugares de la Divina Escritura. Y aun Claudiano Poeta Gentil, los llama Reyes en aquel celebre Disticho, en que expresa su adoracion, su ofrenda, y su significacion.

*Dant tibi Chaldei prænuntia munera
Reges,
Myrrham homo, Rex aurum,
suscipe thura Deus.*

Esto es:

Admite, ó Dios, los Dones
con que vienen

Los Reyes de Chaldea, y te dedican,
Y

Y en ellos los Mysterios , que
contienen

De fé, de submission , y amor,
que explican:

Con el Incienso, como Dios te
tienen,

Con la Myrrha mortal, con Oro
indican

Rey Soberano , y con sus co-
razones

En una rinden tres adoracio-
nes.

Es verdad, que el Evangelista no di-
ce, que fuesen Reyes; pero no nie-
ga. Al modo, que en el libro de Job
no se dice, que fuesen Reyes aquellos
sus tres amigos , y no obstante del
libro de Tobías consta , que fueron
Reyes. Basta decir, que eran Magos,
ó Sabios; porque segun Marco Tulio,
y Tertuliano entre los Persas, y Orien-
tales no elegian por Reyes, sino à los
mas sabios. Si bien no eran Reyes
con la potencia, y soberanía, que tie-
nen los grandes Reyes: pero eran de
los Reyes menores , que llaman Re-
gulos, ó Toparchas con dominio cor-
to; pero con soberanía , y sin vassa-
llage. Siguiéron estos su camino hasta

Jeru-

Job c. 2. n.
11.

Tob c. 2.
v. 13.

Jerusalén guiados de la Estrella. Esta se les ocultó al llegar à la Corte: y juzgando , que alli encontrarian lo que buscaban , entraron intrepidos preguntando donde estaba el que havia nacido Rey Supremo de los Judios. Turbóse Herodes con la novedad, que tan fatal (falsamente juzgaba) sería à los interesses de su Corona. Y con el Rey se turbò toda la Corte lisongjera. Consultó Herodes à los Escribas, y Sabios de la Ley. Estos respondieron, que segun las Prophecias, y fè comun de todos , havia de nacer el Messias, y Rey prometido en Bethlen. Disponiendolo assi la Divina Providencia , para que con la venida de estos Reyes , se diessè por los mismos Judios un publico pregon en Jerusalèn de haver ya nacido en Bethlen el Messias , que esperaban; con lo que fuesse mas inexcusable su ingratitude, y rebeldia en no conocerle por tal. Con este informe salieron los Magos, y à la salida con inexplicables jubilos de sus almas vieron la Estrella , que caminò con ellos hasta Bethlen, y hizo assiento sobre la felicissima Cueva, como diciendo con las

voces

voces mudas de sus resplandores: Aquí está el Rey, que buscais, el Dios, à quien debeis adorar, el Theforo de vuestras almas, y al Redemptor del Mundo.

Entraron, pues, los Santos Reyes no en una Casa de Bethlen, como sienten algunos con San Ireneo, y San Epiphanio, sino en el mismo Portal, ò Establo, en que nació el Hijo de Dios, y en que todavia persistia con su Santissima Madre. Y este es el comun sentir de los demás Padres con los Santos Chrysostomo, Gregorio Niseno, Augustino, Beda, y Santo Thomàs. Y fuera de las pinturas, que lo significan, la Iglesia lo canta en una de las Antiphonas de este dia: Oy, dice, *la Estrella guiò à los Magos al Pesebre*. Y que el Evangelista le llame casa: *Intrantes Domum*, no es de extrañar; porque esse Establo le servia al Señor de casa: assi como David llama casa al nido del Herodio: *Herodii domum*; porque es como la casa, donde tiene su habitacion esta ave. Aquí entraron, y aquí en este lugar obscuro, y escondido hallaron el opulentissimo, y Divino Theforo, que desea-

desearon con tanta Fè, buscaron con
 tanta confianza , y encontraron con
 tanto gozo. Hallaron al Niño Dios,
 que es el Theforo de la Sabiduria , y
 riquezas de su Eterno Padre, que las
 puso todas en sus manos , y le halla-
 ron con la Virgen Madre , que es la
 Depositaria de los Theforos de Dios.
 Postraronse en tierra, y con religioso
 culto le adoraron. Allà San Juan en
 sus Revelaciones vió en el Cielo 24. Apoc. c. 4.
 Ancianos , que se postraban ante el n. 10.
 Magestuoso Throno del que vive eter-
 no en los siglos de los siglos, y como
 tal le adoraban humillando , y rin-
 diendo sus Coronas ante el mismo
 Throno. Pero aqui estos Santos Reyes
 en la tierra, y en un Establo adoran
 por Dios à un tierno Infante de po-
 cos dias, como Author de los siglos,
 y se postran, y con humildad religio-
 sa rinden sus Coronas, no delante del
 Throno de Dios, sino de un Pesebre;
 porque su Fè les decia , que alli se
 ocultaba el mismo Dios , que adora-
 ban en la Celestial Jerusalen los An-
 cianos. Abrieron sus Theforos , y le
 ofrecieron como obsequioso tributo de
 su amor los tres Dones de Oro , In-
 cienso,

Anselm. in
2. Matth.

incienso, y Myrrha, no cada uno el
fuyo, sino cada uno todas tres espe-
cies, como es el sentir mas seguido de
San Anselmo; porque todos, y cada
uno le reconocieron Rey en la ofren-
da del Oro, Dios en la del Incienso,
y en la de la Myrrha hombre mor-
tal. Que todo lo comprehendió Ju-
venco Presbytero en aquel versiculo

Hier. in 2.
Matt.

que cita con aprobacion el Maximo
Doctor S. Geronymo: *Thus, aurum,
myrrham Regique, Hominique, Deoque
Dona ferunt.* Concluida su adoracion,
y oferta, y haviendo recibido mayo-
res Dones de Dios en sus almas; para
burlar Dios los impios, y sacrilegos
intentos de Herodes fueron en sueños
avisados del Cielo, o fuesse por el
mismo Dios, como parece à San Ge-
ronymo, ó por ministerio de un An-
gel, como agrada à los demás, que
volviessen à sus tierras por otro ca-
mino, lo que executaron obedientes,
y promptos. Y llegando à sus tierras
predicaron à todos las maravillas de
Dios, que havian visto.

Haviendo la Santissima Vir-
gen permanecido en Bethlen con su
Santissimo Infante hasta los quarenta
dias

días de la purificación de las paridas, segun la Ley de Moysés, en que debían ir al Templo de Jerusalén à ofrecer à Dios el Primogenito. La Soberana Señora, aunque no estaba obligada à la ley, por no necesitar de purificarse la que era mas pura, que los Seraphines; no obstante, como Madre del obedientísimo Hijo, quiso sujetarse, y obedecer la ley. Fue al Templo, ofreció la ofrenda, que la ley imponía à las mas pobres; presentó à su Primogenito, y le rescató con los cinco siclos tassados por la misma ley. Aquí Simeon anciano venerable, y Santísimo, à quien el Espíritu Santo havia ofrecido, que veria al Salvador del Mundo antes, que de él saliese con la muerte, tomando al Divino Infante en sus brazos, entre jubilos, y admiraciones, como Sagrado Cysne entonó aquel prophetico Canticó de *Nunc dimittis*. Confessando delante de los Levitas, Sacerdotes, y demás Pueblo, que asistia en el Templo, que aquel Niño era el Enviado de Dios, y el Deseado de las Gentes, como Salvador de todos. Lo mismo confessó à voces Ana, hija de Phas-
nuel.

Enuel, Viuda Santa, de espíritu prophético, que con gran frecuencia asistía en el Templo, ocupada en continua oración, y ayunos perpetuos. Queriendo el Señor, que se diese este publico testimonio de su Divinidad por dos sujetos de ambos sexos, y tan señalados en virtud, con que quedasse tambien menos excusable, y mas culpable la ingratísima resolución de los Judios, quando dixeron (como nuestro Salvador les diò à entender en

Luc. c. 19. n. 14. una Parábola) *Nolumus hunc regnare super nos*: No queremos reconocer à este por nuestra Cabeza, ni que reine sobre nosotros. Y esto mismo lo prophetizó el Santo Simeon, diciendo à la Santísima Madre: Este Soberano Infante està puesto, y viene al Mundo para la ruina, y resurrección de muchos en Israèl: porque será como la señal, y el blanco, en que asfeste, y se emplee la injusta contradicción de muchos. Para estos será de ruina, y será *piedra de ofension, y escandalo*, porque repudiaràn la eterna salud, que les ofrece. Y para otros muchos será *piedra angular, probada, y preciosa*, y resucitaràn de la muerte del

Isaí. c. 8.

n. 14.

Isaí. c. 28.

n. 16.

del

del pecado, admitiendo su salud, executando sus preceptos, obedeciendo sus consejos, y siguiendo con amor sus exemplos.

Concluida la funcion, y mysterios de la Purificacion de la Madre, y Presentacion del Hijo en el Templo de Jerusalén, Hijo, y Madre con el Santissimo Joseph salieron, no para Bethlen, sino para Nazareth en Galilea, donde la Bienaventurada Virgen tenia el domicilio, y casa propria. Y estando en ella, se les ofreció mas dilatado viage: porque apareciendo à Joseph en sueños el Angel de Dios, le intimó ser voluntad del Altissimo, que saliese à Egypto con el Divino Infante, y su Madre, y alli estuviessen, y morasse hasta que del Cielo se le diese nuevo aviso: porque Herodes, viendose burlado de los Magos, havia de buscar al Niño, para quitarle la vida, y assegurar su Reyno. Bien pudiera el Hijo de Dios, siendo Omnipotente librarle de la furia, y rabiosa persecucion de Herodes por otros muchos medios milagrosos, que sabia, y estaban en su mano; pero no quiso, sino usar del mas trabajoso, y natu-

ral, que era ausentarse, y huir el peligro; para enseñarnos, que en las tentaciones internas, y externas, si està en nuestra mano evitar el riesgo con la fuga, hemos de abrazar esta, sin pedir à Dios milagros, quedandonos en la ocasion: que esso fuera tentar à Dios, amar el peligro, y exponernos à perecer en èl. En la misma noche (como parece constar del Evangelio) salió Joseph con sus dos Sagradas prendas de Nazareth hasta Heliopolis de Egypto, que es camino de cien leguas. Entre esta Ciudad, y la de Babylonia de Egypto, que fundó Cambisses Rey de los Persas, y que despues se llamó Memphis, y al presente Cairo, està Matharea, village ameno junto al Huerto, que llaman del Balsamo. Este lugar eligió el Señor para su morada. Ni es de omitir lo que dicen San Anselmo, Druthmaro con San Athanasio, San Cyrilo, y otros muchos: que al entrar el Señor en Egypto, cayeron de sus aras hechos pedazos los simulacros de los Idolos, huyendo de ellos los Demonios, que los ocupaban, cumpliendose el vaticinio de Isaías: *Entrará el Señor en Egypto*

Barr. t. 1.
l. 10. c. 9.

Isaí. c. 19.
n. 1.

to, sustentado en una ligera nube (esto es, sobre los brazos de su Bendita Madre) y serán removidos de sus thronos, precipitandose deshechos todos sus Idolos. Aquí estuvo esta Santísima Familia viviendo una vida del Cielo por espacio de cinco à seis años ; porque el año 32. del reynado de Herodes fue el viage à Egypto , y la vuelta despues de su infeliz muerte , que fue el año 37. Succedida esta , segunda vez apareció el Angel á Joseph, mandandole, que se restituyesse á Israèl , como lo hizo , habitando en Nazareth con el Hijo de Dios, y su Santa Madre, Esposa venerada suya. Y en este tiempo de la habitacion en Egypto, executó el cruelísimo Herodes aquella lastimosa matanza de mas de catorce mil niños de Bethlen , y su comarca, que como innocentes corderos fueron víctimas de su furor con el animo solo de que entre ellos fuesse sacrificado el Cordero de Dios , que quita los pecados del Mundo : pero que no logró : porque este Señor se havia de sacrificar, quando llegasse su hora, que es en la que el quiso: *Oblatus est, quia ipse voluit.* Isaï. c. 43.

En Nazareth vivió la Sagrada Familia, hasta que contando el adorable JESUS la edad de doce años, hizo viage de Nazareth à Jerusalén, á celebrar la solemnidad de la Pasqua, como lo acostumbraba tres veces cada año, por cumplir con la ley, así en esta, como en las otras dos festividades de Pentecostes, y de los Tabernáculos, que llamaban Scenopegia. Y cumplido este religioso culto, à la vuelta á Nazareth, juzgando la Santísima Virgen probablemente (no engañada, como han sentido algunos) que su bendito Hijo iría entre los parientes, vecinos, y conocidos, con quienes hacian en compañía el viage; reconociendo al fin, que el Niño Dios se avría quedado en Jerusalén, volvió con su Esposo á la Ciudad, y buscado con dolor, y sollicitud, le hallaron al tercero dia en el Templo, y Synagoga, ò Academia de él, en medio de los Doctores, oyendolos, y haciendoles tales replicas en sus disputas, y dando tales respuestas à sus preguntas, que estaban todos admirados, y pasmados al ver tanta sabiduria, y prudencia en un Niño de tan tierna edad,

edad, pues confundía el dilatado estudio de los mas ancianos, y sabios Doctores, y por ventura imaginando muchos, si sería el Mesías, que era la question, de que se trataba, y la que mas se ventilaba en aquel tiempo: y el Divino Infante les persuadiria, convenciendolo con las Escrituras, que ya havia venido. Hallado ya: y despues de haver dado la Santísima Madre sus amorosas queexas, y respondido el Hijo con la authoridad de Dios, y que como tal se debia ya ocupar en lo que su Padre le havia encargado, que era la enseñanza del Mundo, como Maestro universal de todas las gentes; salieron de Jerusalén para Nazareth, donde vivió el Señor hasta los 30. años.

Vino, pues, su Magestad à Nazareth: *Et erat subditus illis.* Esta es la ocupacion, y el empleo, que tuvo en esta su vida oculta, y retirada el Hijo de Dios: obedecer á su Madre, y al que miraba como Padre, aunque no lo era. Y tuvo este Señor por empleo digno fuyo en la mayor parte de su vida el obedecer: para que conozcamos el obsequio tan agradable,

dable, que se le hace à Dios en la obediencia. Fuera de esto, se ocuparia mucha parte del dia, y mas de la noche en altissima contemplacion de su Divinidad, y Atributos, y tendria siempre presente la redempcion del Linage humano, que venia à obrar; las afrentas, y tormentos, que le havia de costar en su Pasion la salud del Mundo. Y tambien aprovecharia con sus exemplos, y santos consejos, à los que por precision trataba; pues dice el Evangelista, que crecia en la edad, y tambien en la sabiduria, y gracia para con Dios, y los hombres. Crecia en quanto à la edad: pero en quanto à la sabiduria, y gracia: segun Santo Thomàs, no crecia en quanto al habito, sino en quanto à los actos, y efectos: porque teniendo infinita gracia, y sabiduria desde el instante de su Concepcion, no podia recibir incremento; pero podia manifestarse mas. Al modo, que el Sol desde que nace en el Oriente hasta el Zenith, y punto de medio dia, siempre tiene la misma luz, sin augmento en si; pero la aumenta para nosotros, mostrando mas luz, y desterrando mas

S. Thom. 3.
P. q. 7. art.
12.

sombras. Y así dice San Athanasio: *S. Athanasius Augmentandose en Christo la magnitud orat. 4. con- del cuerpo, se aumentaba juntamente la tra Arrian, manifestacion de su Divinidad.* Estos son los Mysterios de Fé, porque los dice el Evangelio, que creemos en la Infancia de Christo nuestro Señor, y que están implicitamente incluidos en el tercero Artículo del Symbolo: *Que nació de Santa MARIA Virgen.* Y que todos nos los propone la Iglesia, y celebra en varias festividades para nuestra Fé, y devocion, y que una, y otra la augmentemos con la atenta, y seria meditacion de todos.

§. I.

REFLEXIONES.

Nació el Hijo de Dios en la tierra, para obrar la Redempcion del Linage humano, y nació en un Establo: y por no haver otro lugar mas commodo, le reclinó su Santissima Madre en el Peñe. Con razon le atribuye San Bernardo, segun diximos, à este Señor en su Nacimiento el nombre de *Admirable*.

ble, que le dió Ifaías. Qué cosa mas admirable, y affombrosa, que Dios en un Establo, Dios en un Pesebre? Dios es admirable por su Essencia, por sus Atributos, por su Magestad, y por el inaccessible Throno, que ocupa: pero si esta admiracion pudiera tener aumento por su objecto, quanto creciera al vér toda essa incomprehensible Essencia, todos essos Atributos, y toda essa Magestad en un Establo, en un Pesebre? Al vér, que esse gran Dios, y Supremo Señor del Universo commuta el Soberano Alcazar del Empyreo (entre lo criado solo digna morada fuya) por un Establo? Y que dexa el sublime Solio, sostenido sobre las cabezas de los mas elevados Seraphines, para ser reclinado en un Pesebre? Qué cosa mas admirable, que vér en un Establo, y colocado en un Pesebre à aquel Señor, que como dice Jeremias, llena con la grandeza de su sér los Cielos, y la tierra, quedandole inmensidad para ocupar otros infinitos Cielos, y Mundos innumerables? Los amigos de Job, al vér la mudanza de su fortuna, pobre, y enfermo en un muradal al que havian visto

Hierem. c.
26. n. 34.

visto en la eminencia, y abundancias de rico, y en la sumptuosidad de un Palacio, sorprendidos de la admiracion, no tuvieron aliento para hablar en siete dias; siendo así, que Job era hombre, y como tal mudable, y capaz de qualquiera fortuna, prospera, ó adversa. Pues quanta seria la admiracion de los Espiritus Celestiales (y debiera ser la nuestra) al ver à aquel gran Dios, que siendo Immutable por su naturaleza, el amor le hace nacer en un Establo, donde lo ven humanado, y reclinado en un Pesebre? Este es el septimo Sello de aquel mysterioso Libro del Apocalyp- Apoc. c. 8.
 si, que abrió el Cordero de Dios, à n. 1.
 que correspondió el silencio, y admiracion de todos los felicísimos moradores de aquel gran theatro de las glorias de Dios. Celebremos tambien nosotros con el silencio, y admiracion esta gran mudanza de la diestra del Altísimo, que es ver en el Pesebre de un Establo, à aquel, à quien no es digna habitacion el Cielo mas supremo.
 Dios en un Pesebre no solo debe ser el objeto de nuestra admiracion,

racion, fino el modelo de nuestra imitacion. Por tanto, como Maestro del Mundo, desde que entra en él ocupa la Cathedra del Pesebre, y nos persuade en él los exemplos de sus virtudes, y la imitacion de su exemplo. Aquí es donde nos dice con la practica, lo que despues nos havia de predicar con las voces : *Discite à me.* Aprended de mí la Humildad. Esta es tanto mayor, quanto es mayor la humillacion, y abatimiento, y este se commensura por la grandeza de la persona, que se humilla, por la alteza del termino de donde se baxa, y baxeza del termino, donde se para. Y si quereis hacer de una vez algun concepto de esta humildad ; mirad, que es Dios el solo Santo, el solo Altísimo, el que se humilla, y abate: que es el Cielo, y el mas eminente Throno del Empyreo, de donde baxa; y que es la tierra, y mas vil, é infimo lugar de la tierra (qual es un Pesebre) á donde para, y se dexa ver. Mirad bien como està este Señor en quanto Dios en el Cielo, y como se halla en quanto Hombre en la tierra. En quanto Dios en Throno de Gloria,

ria, y Magestad, acompañado de todas las Hierarchías, y Choros de Espiritus Celestiales, que todos le adoran, y firven con la mas profunda submission. Y esse mismo Dios en la tierra, està reclinado en un Pesebre, acompañado de dos brutos animales, como si fuera oprobrio de los hombres, y la objecion, y desecho de la plebe. Como Dios, vestido de inmensa gloria, y vistiendo de luz à los Astros, de claridad à los Cielos, de hermosura, y fecundidad à la tierra, y abriendo la mano, para llenar de sus Divinas bendiciones à toda criatura. Como hombre, vestido de pobres pañales, y mantillas, faxadas las manos, sin poderlas mover, como Niño tierno. Como Dios, es la Palabra de él mismo, y Verbo del Padre, quien con los ojos de su Sabiduria todo lo penetra, y comprehende: y como Hombre, està hecho Infante, sin tener lengua para hablar, ni ojos, sino solo para llorar nuestra miseria, mas que su incommodidad. O abyssmo de la humildad del Hijo de Dios, y quanto condenas la soberbia de los mortales! Qué cosa mas indigna (dice San Bernardo) mas Serm. 3. de
detes- Nativit.

detestable, y mas digna de castigo; que querer el hombre magnificarse sobre la tierra, quando vé al Dios de los Cielos hecho Niño pequeño en un Pesebre? Intolerable atrevimiento es, que quando se humillò, y anonadó la Magestad, quiera el vil gusanillo hincharse, envanecerse, y engreirse. Pues advertid, que fino os haceis como este Niño tierno, imitandolo, como debéis, no entrareis en el Reyno de los Cielos, donde solos son admitidos los que llevan el carácter, y marca de imitadores suyos.

Predicanos desde el Pesebre la Pobreza, y el desprecio de la gloria vana del mundo. Se jactan los hombres de haver nacido en las Cortes, y en las mas celebres Ciudades, de haver tenido principio su vida en los Palacios, de haver sido reclinados en doradas, y preciosas cunas. Y aquel Señor, que con verdad dixo: Mia es toda la esphera de la tierra con toda su grandeza, y plenitud, elige para nacer en el Mundo el minimo lugar de Judea Bethlen; y en èl no elige la mejor casa, no la media, no la infima, fino una cueva de su campo, habita-
cion

Psal. 49.
n. 12.

cion destinada para alvergue de brutos; y en ella elige el Pelebre, por enseñarnos la pobreza, y desprecio del Mundo. Mirad, que maximas tan contrarias. El Mundo sigue la abundancia, y grandeza. Christo se abraza con la pequeñez, pobreza, y falta de todo lo que pudiera ser de algun alivio. No podemos creer, y seguir al mismo tiempo al Mundo, y á Christo; porque mandan cosas entre sí opuestas, y repugnantes, y guian por caminos diversos à terminos contrarios. Pues à quien hemos de creer? A quien hemos de seguir? Al Mundo, que es nuestro mayor enemigo? Al Mundo, que como insipiente, errado, y falaz, ama siempre la vanidad, y busca con sollicitud el engaño? Eſſo ſerà seguir un ciego à otro ciego, para precipitarse ambos. O Christo se engaña (dice con su dulzura San Bernardo) ó el Mundo yerra; porque la verdad no puede admitir contradicciones: pero quien no sabe, que Christo, que es la Divina Sabiduria, no puede errar, ni padecer engaño? Luego yerra el Mundo mentiroso, y yerran los que lo creen, y siguen, segun está dicho por

Serm. 3. de
Nativit.

Pfalm. 94.
n. 10.

por Dios. Yo lo dixe : estos yerran siempre en su corazón, y en sus designios, siguiendo al Mundo : *Dixi, semper hi errant corde*. No sigamos, pues, al Mundo, que como ignorante sigue, y aprecia lo aparente, huyendo, y despreciando lo verdadero, y sólido. Creamos, y sigamos à Christo, que siendo infinitamente Sabio, es preciso, que elija lo mejor, y que nos predique, y aconseje lo mas conveniente : y pues con su exemplo nos predica la Pobreza, y el desprecio de la gloria vana, y fugitiva del Mundo, el seguir su exemplo es solo lo que nos està bien, si nos preciamos de Christianos, y Discípulos suyos.

Genes.c.II,
n. 7.

En otro tiempo descendió Dios del Cielo, y confundió la lengua de los hombres, è introduxo nuevas lenguas en el Mundo. Assi quando Dios descendió del Cielo al Establo, y al Pesebre, con su descenso, y humildad confundió la lengua de los hombres, è introduxo en el Mundo un nuevo language, nunca antes conocido. Ya con el exemplo de Christo la pobreza se llama riqueza, y tanta, que de los pobres es el Reyno de los

los Cielos : y à estos enriquece Christo con su pobreza , como dice San 2. Cor. c. 8. Pablo. El abatimiento y humillacion n. 9.

de los humildes , se llama exaltacion : las ignominias, las burlas, los desprecios, y oprobrios, que toleran los Justos por causa de Christo , y por imitarle, se llaman honores : el trabajo, descanso : la Cruz, gloria : la carcel, libertad : y la muerte, vida. Este es el idioma espiritual, y del Cielo, que nos enseña Christo desde el Pesebre : idioma nuevo, que confunde, y condena el antiguo, y falso, tan usado, y estimado en el Mundo , y de todos aquellos, que siguen sus Vanderas. Isaï. c. 55. Pero *ay de aquellos* (diré con Isaías) n. 20. *que llamas malo à lo bueno , y bueno à lo malo !* Llamando felicidad lo que agradando à los sentidos, y lisonjeando la concupiscencia , excita al vicio, provoca al pecado, hasta dàr con una conciencia delinquente en la mayor infelicidad , que es el Infierno ! Y por el contrario, llamando desgracia todo aquello , que mortificando los sentidos, y violentando las pasiones, conduce à la virtud , y esta lleva al Cielo, fin, y centro de toda dicha, y
que

que lo arrebatan, y abrazan como fuyo solamente los que se hacen fuerza, y violencia santa! O quanto yeran los que abandonando el solido magisterio de Christo por aspero, siguen, y obedecen por deliciosas las engañosas maximas del Mundo!

Predicanos tambien el Divino Infante desde el Pesebre la Paz: porque como Principe, y Rey de la Paz, vino à traer la paz à la tierra. Y essa es la que predica el Angel à los Pastores, y en ellos à nosotros. Por el amor de esta paz escogió para nacer el tiempo de paz, quando el Emperador Augusto, haviendo vencido à todos sus enemigos, gozaba de una summa tranquilidad en todo su Imperio. De las aves Alciones (escribe San Ambrosio) que en los catorce dias, que en las playas del mar fomentan sus huevos, y sacan à luz sus polluelos, està el mar tranquilo, sin inquietar sus olas los vientos, ó tempestades. Tanto, que à estos dias pacíficos llaman Alcionios los Navegantes, y en ellos surcan los mares sin rezelo, y con la mayor seguridad de un feliz rumbo. Del Rocio (dice Aristoteles) que no se

In Examer.
l. 5. c. 13.

L. 1. Meteor.
c. 1.

se forma para caer del Cielo, fino en las noches serenas, y calladas de vientos, que las puedan inquietar. Así quiso nuestro Redemptor nacer como Divino Alcion, y como Rocio del Cielo, segun le llama Isaías, en el tiempo de la mayor serenidad, y tranquilidad; porque como Rey Pacifico venia à enseñarnos, y predicarnos la paz. Esta quiere en nuestros corazones. Quiere unos corazones no encendidos con la iracundia, no inflamados con el odio, no elados con la pereza, no hinchados con la soberbia, no inquietos con la ambicion, no turbulentos con la avaricia, ó consumidos con la invidia, y al fin no agitados con otras perturbaciones, que naciendo de nuestras pasiones, impiden, ó destierran la paz del corazón humano, sin la qual Dios no quiere morar en él; pues como dice el Propheta: *Factus est in pace locus ejus.* Solicitemos, pues, esta paz, que nos trae à la tierra el Hijo de Dios, y nos la predica desde el Pesebre. Imitemosle en ella; porque los pacificos serán llamados hijos de Dios, entrando á la parte por la imitacion en la

P

filia-

Isaï. c. 45.
n. 8.

Psal. 75.
n. 2,

filiacon de Christo, en quien es natural, y en los pacíficos adoptiva.

Mas sobre todo desde el Pesebre nos predica el amor. Vino el Señor al Mundo por el amor, que nos tuvo, y con el libertarnos de la esclavitud de la culpa. Nos amó, no porque nosotros lo merecieramos, ó le amassemos, pues primero él nos amó (como dice su amado Discipulo) pero quiere que le amemos. Por esso nace para nosotros Niño tierno : *Parvulus natus est nobis*. Se nos dà Niño, porque quiere que le amemos. Pues como dice San Pedro Chrysologo, la tierna infancia de un inocente, y agraciado Niño, qué barbaridad, por inculta que sea, no vence? Qué fiereza no mitiga? Qué dureza no ablanda? Qué amor no se concilia? Y à qué cariñosos afectos no obliga? *Sit ergo nasci voluit, qui voluit amari*. Assi quiso nacer Infante tierno, porque quiso ser amado, y cerrar el passo à toda excusa de amor, que nuestro duro corazon represente. Pero advirtamos, que no solo es Infante delicado, sino amante; que aunque le faltan à su lengua voces, con que explicar el amor, que nos tiene,

Joan. 1. Ep.
c. 4. n. 10.

Serm. 158.

tiene, sobran à su corazon afectos de una infinita dileccion, con que nos ama. Y si, como dice Seneca, que no ay hechizo mas poderoso del amor, que el mismo amor; como el amor infinito de este Divino Infante no vence, no obliga, no encanta nuestros corazones, para que le volvamos el amor reciproco, que nos pide? Digo que nos pide: pero lo pide por nuestro bien; pues ya dixo San Bernardo: Quando Dios nos ama (que es siempre) no quiere otra cosa, que ser amado: porque no ama por otro fin, que por ser correspondido su amor de el de los hombres, sabiendo muy bien que los que le aman son dichosos, y bienaventurados por el mismo amor de benevolencia, con que le aprecian. Y como dice en otra parte: *Non sine premio diligitur, quod sine premio diligendus est.* No se ama sin galardón, y premio aquel Señor, que sin esse interés por sí mismo merece ser amado. Amemos à Dios Humanado por sí mismo, y por nosotros mismos: por sí mismo, porque le es debido el amor, porque lo pide, y nos lo predica hecho tierno Infante. Y por nosotros

Serm. 13. in
Cantic.

mismos, por el premio, que esperamos quando le rindiéremos el afecto todo de nuestros corazones : y tanto mas seguros le esperarémos, y lograremos, quanto mas desinteresados, con menos concupiscencia, y mas benevolencia le amemos.

Si en la venida al Mundo del Hijo de Dios, esto es, en la Encarnacion; y si en su Nacimiento nos predica el amor, la humildad, y demás virtudes, no menos las persuade en la Circuncision; antes si, dixera yo, que mas, si fuera capaz de mas, y menos la infinita perfeccion de Dios. La razon es: porque en la Encarnacion se dexò vér como hombre. En el Nacimiento apareció como hombre pobre, y abatido: *Despectum & novissimum virorum*. Y en la Circuncision no solo se mostró hombre, no solo hombre pobre, y abatido, sino hombre tambien pecador: *Qui non novcrat peccatum pro nobis peccatum fecit*. El que no conocia en sí pecado, por ser en Dios imposible el pecado, hizo la persona de pecador, recibiendo la Circuncision de la ley, que suponía el pecado, y borraba el pecado. Hacerse Dios hombre

Isai. c. 53.
n. 3.

2. Cor. c.

bre es una infinita dignacion , por la infinita distancia, que interviene entre la naturaleza Humana , y la Divina. Nacer pobre, y como el infimo de los hombres, es nueva , y mayor dignacion. Pero dexarse vér con la marca, y caracter de pecador, es el mayor exceso de dignacion. Ser Hombre , y ser pobre , distan infinitamente de Dios: pero no se oponen; mas el ser pecador, no solo dista ; sino que se opone infinitamente à la santidad de Dios. Pues quanta fue la dignacion admirable de este Señor en ocultar esta Santidad, que es su misma Essencia, y manifestar la apariencia de pecado, que no lo pudo tener, y à que tenia infinito odio , y oposicion? Quanta fue su humildad en baxar tanto? Y este baxarse , y anonadarse fue por el amor del hombre : pues quien podrá comprehenderlo? Quien podrá corresponderlo, è imitarlo? Nadie dignamente : pero todos lo debemos procurar , segun nuestra pequeñez, y nuestras debiles fuerzas ayudadas de los esfuerzos de la gracia. Mas ay de aquellos, que no solo huyen de llevar el improperio por Chrif-

to, sino que siendo nada, quieren parecer algo, y aun mucho en el Mundo! Que poco aman à Dios los que tanto se aman à sí mismos! Christo, porque nos amó, parece lo que no es abatiéndose; los soberbios, porque se aman, pretenden parecer lo que no son elevándose vanamente: Qué desorden! Alexarse tanto del exemplar, que Dios les pone à la imitacion. Que desgracia! Huir de esta imitacion los Christianos, quando de ella depende toda su vida, su gracia, y su salvacion! Ah! que infelicidad tan digna de sentirse, y de llorarse!

En el Mysterio de la Epiphania, ó adoracion de los Reyes, solo hago reflexion sobre una cosa, aunque pudiera hacerla sobre muchas. Dán un publico pregon en Jerusalén los Santos Magos, de que ha nacido el Rey de los Judios, y Messias prometido. Oyenlo todos, y todos se turban con el Rey, y nadie le busca sino los Magos. Estos quieren conocer al Rey Divino para adorarle. Herodes para perseguirle, y quitarle la vida, y el Pueblo para despreciarle. Los Magos vienen de muy distantes Provincias,
fin

fin desistir hasta hallarlo. Los de Jerusalén le tienen en su territorio, y no le buscan. O quan cierto es lo que dixo el Señor despues! *Erunt primi novissimi, & novissimi primi.* Los Judios, que debían ser los primeros, serán los ultimos. Los que estaban mas cercanos estarán mas remotos: *Et qui juxta me erant de longè steterunt.* Y por el contrario los mas distantes, los que eran los ultimos, quales eran los Magos Gentiles, ellos serán los primeros, y los que se acercan mas hasta hallar al Salvador, y adorarle. Los Magos buscan al Señor siguiendo la conducta de la Estrella, sin saber adonde los llevaba. Los Judios sabian por el infalible testimonio de las Escripturas, que los havia de llevar à Bethlen, donde havia de nacer el Hijo de Dios. Así lo dicen. Los Magos los creen, y buscan à Dios, y le hallan en Bethlen. Y los Judios con toda su luz, ni le hallan, ni le buscan, y se quedan en tinieblas. Y aunque dixeron, que irian à adorarle, quando volviessen los Magos; estos no volvieron; y ellos no volvieron en sí, ni buscaron al que espe-

Matth. 23.
19. n. 30.

Psal. 37.
n. 13.

esperaban, y se quedaron en la infelicidad de su error de que no han salido. O juicios inescrutables de Dios!

Matt. c. 20. n. 36. Quien no los teme? *Multi sunt vocati, pauci vero electi.* Muchos fueron los

llamados. Lo fueron los Magos por la Estrella: los Judíos por essa misma Estrella, pues que oyen: *Vidimus*

Matt. c. 2. n. 2. *stellam ejus.* Y mucho mas por las Escrituras: y solos los tres Magos fueron escogidos, porque respondieron à la vocacion, y los de Jerusalèn reprobados, y desechados, porque la desatendieron.

Todos, todos (y mucho mas los Christianos, que hemos merecido ser ovejas del Rebaño de Christo) todos tenemos Estrellas, y luces de inspiraciones Divinas, que nos llaman, y nos conducen à Dios; y no todos son escogidos para hallar à Dios, porque no corresponden, y con toda la luz se quedan en tinieblas. Mira bien (dice Christo nuestro Redemptor) no sea que la luz, que ay en ti se convierta en tinieblas: *Vide ergo ne lumen, quod in te est, tenebra sint.* Porque lo que es claridad á los que fieles la atienden, y reciben, es sombra, y

con-

Luc. c. 11. n. 35.

confusion à los que ingratos la desechan. La misma lluvia del Cielo recibe la tierra infecunda, que la fructuosa, y aquella se queda estéril, quando esta produce frutos abundantes. El mismo jugo de la tierra participa la planta venenosa, que la saludable, y aquella le convierte todo en ponzoña, y esta en virtud salutifera. Así los buenos dan frutos de buenas obras con la gracia, y con ella los malos se quedan estériles, y convierten en mortífero veneno la misma gracia, que à los buenos causa salud, vida, y mérito. Tomemos, pues, el consejo, que 1. Timoth. dà el Apostol à su Timotheo : *Noli c. 4. n- 14. negligere gratiam, quæ in te est, quæ data est tibi.* No desprecies la gracia, que està en ti, porque no la tienes de tu cosecha, sino dada por Dios liberalmente, y dada à fin de que corresponδας, y obres con ella. Y al fin, gracia como luz transeunte, que en dexandola passar no dexa mas, que la obscuridad de las sombras, y con las la turbacion, que ofusca, el sereno, que llama al temor, y el temor, que se acompaña de la desconfianza, cadena infeliz, que lleva à la perdicion.

CAPÍTULO VII.

TRATASE DE LA SAN-
tissima Virgen nuestra
Señora.

Bern. Serm.
6. de As-
sumpt.

EXpressandose en el Tercero Artículo explicado , que el Hijo de Dios nació de Santa MARIA Virgen; pide el buen orden, que digamos algo de esta adorable Virgen Señora, y Madre nuestra, apuntando en breve lo que la Fé nos enseña , y lo que debemos creer de sus Mysterios. Ni podremos hallar otro lugar mas oportuno para hablar de MARIA, que este en que hablamos de su Hijo. Porque no es conveniente, Señora, (dice San Bernardo) que estés en otra parte , que en aquella, en que està el que tu concebiste, y diste à luz: *Neque enim fas est, alibi te esse, quam ubi est id, quod à te genitum est.* Es esta Señora la mas excelente de las puras criaturas, y superior à todas en la dignidad, gracia, y privilegios. Por esta su grande ex-
-celen-

célencia á sola MARIA damos el culto , y adoracion de Hyperdulia; porque rindiendo à Dios el de Latria, como Criador, y absoluto Señor nuestro, y à los Santos el de Dulia como à amigos de Dios, y amados Siervos suyos. Para MARIA Santissima es el culto medio de Hyperdulia, inferior al que se dà à Dios: pero superior al que se dà à los Angeles , y Santos , por el exceso , que à todos hace en su gracia singular. *A los demás Santos, dice San Geronymo, se les dió la gracia por partes, mas à MARIA se le infundió toda la plenitud de la gracia,* como à Christo, aunque con gran diferencia. En Christo estuvo la plenitud de gracia, como en un hombre personalmente infinito, en MARIA como en un Templo singularmente consagrado. En Christo como en cabeza, que influye, y de donde se derivan las gracias , al cuerpo mystico de su Iglesia : y en MARIA como en cuello, por donde se transfunden, y comunican todas essas gracias , que vienen del origen suyo , y nuestro, que es su Hijo. Por esta causa llamó à esta Señora el Angel : *Llena de gra-*

S. Bernard.
Serm. 4. de
Assumpt.

cia: Gratia plena ; porque tuvo una plenitud de gracia superior à la de todas las puras criaturas, y la mas inmediata à la infinita plenitud de la gracia de su Santísimo Hijo : „ O „ Virgen Sacratísima , dirè con San „ Bernardo , al vèr , y considerar la „ plenitud de tu gracia , què lengua , „ aunque sea Angelica , te podrà elogi- „ ar con dignas alabanzas , siendo „ Madre , no de qualquiera hombre , fino „ del Hombre que es Dios ? Eres por „ tanto indecible , eres inefable ; pues „ quien podrà representar tu grande- „ za colocada en aquella elevadísima „ esphera , que es impenetrable à la „ vista de la Inteligencia mas subli- „ me , é inaccessible à los vuelos del „ discurso mas remontado ?

Plin. lib. 35.
c. 9.

De Zeuxis celebrado Pintor de la antigüedad , refiere Plinio , que haviendo de hacer à los Agrigentinos una perfecta pintura de Juno , que se havia de colocar en el Templo de esta mentida Deidad , eligió cinco virgines las mas hermosas de toda la Ciudad , para copiar de cada una (como lo hizo) la facción , en que mas sobresalia la gracia , y hermosura. Así Dios para

para formar la viva Estatua de su Madre, y colocarla para la adoracion, é imitacion en el Templo de su Iglesia Militante, y Triumphante, quiso ponerse por exemplar (demàs de su Divina idea) la gracia, y perfeccion, en que sobrefalieron, no cinco, ó seis, sino todas las mas perfectas criaturas de Cielo, y tierra, que formó su Omnipotencia, y así sacar en MARIA un compendio abreviado de la gracia, y perfeccion de todas, ò ya se miren juntas en coleccion, ó ya separadas, y divididas. Dice esta Señora por el Ecclesiastico : *In plenitudine Sanctorum* Ecclef. c. *detentio mea.* Y dice San Bernardo sobre estas palabras : Tiene verdaderamente esta Virgen pura su habitacion, y asiento en la plenitud de los Santos, porque tuvo sus mas singulares gracias, sin faltarle alguna; porque no le faltó, ni la Fé de los Patriarchas, ni la esperanza de los Prophetas, no el zelo de los Apostoles, ni la constancia de los Martyres, no la sobriedad de los Confessores, ni la castidad de las Virgines, no la fecundidad de las Casadas, ni la pureza de todos los Angeles. Todas sus gracias las tuvo MARIA,

RIA, y con eminencia en todas, y sobre todos, porque era elegida, y preelegida como Reyna, y Señora de todos, y habitar en su Tabernaculo; esto es, en throno aparte superior al que poseen todos los hombres, aun los mas Santos, todos los Angeles, aun los mas encumbrados. Y al fin, era conveniente (como dice el devoto Capellan de MARIA San Anselmo) que esta Señora resplandeciese en tanta gracia, se distinguiese en tanta pureza, que exceptuada la de Dios, no sea otra comparable entre todas las criaturas. Llamase MARIA : *Escogida como el Sol : Electa ut Sol* : porque assi como no es comparable con la luz de este superior Planeta la luz de los demàs Astros, ó juntos, ò divididos; assi con la gracia de MARIA no se puede igurlar la gracia de las demás criaturas juntas, ó separadas.

Toda esta gracia le vino à nuestra Soberana Señora de ser elegida para Madre de Dios. Esta dignidad altissima es el origen de todas sus gracias, la fuente de todos sus privilegios, y el principio de todas sus virtudes. Y esta es la primera verdad de

Fè, y Artículo necesario, que debemos creer en MARIA. Que es natural, y verdadera Madre de Dios. Y aunque no es Madre de Dios en quanto à la Divinidad, de que no fue su principio, ni lo pudo ser; es Madre de Dios, porque es principio de aquella Humanidad Santissima, que desde el principio, y primero instante, que existió estuvo unida à la Divina Esfencia, y no tuvo mas Persona, que la del Verbo Eterno. Y assi esta verdad està definida por el Concilio Ephesino, en que fue condenado Nestorio, que impiamente negaba el que esta Señora se llamasse Madre de Dios, ó *Deipara*. ó *Theotocos*, que es lo mismo. Y para establecer con mas constancia esta verdad tan importante, añadió el Concilio à la Salutacion Angelica del *Ave MARIA*, aquella deprecacion: *Santa MARIA Madre de Dios, ruega por nosotros, &c.* Ni es de omitir, que el malvado Nestorio siendo desterrado à Egypto por el Emperador Theodosio el Menor el año 436. por sus errores, en que estaba pertinaz, fue castigado de Dios con una asquerosa enfermedad, de que murió comido su blasfe-

blasfema lengua de gusanos, y su cuerpo de corrupcion. Así quiso Dios volver por el honor de su Madre, y confirmar el primero de sus privilegios de que se siguieron todos los dones, y gracias, que depositó en esta perfectísima Criatura, desde que ab æterno la predestinò para Madre de su Hijo Unigenito: Este es el primero, y el mas admirable privilegio, y excelencia de la Santísima Virgen. Oigase à San Anselmo: „ Atienda con el

S. Anselm. „ mayor cuidado la mente, y discursi-
 lib, de Exc. „ fo de los hombres; contemple, mi-
 Virg. c. 3. „ re, y admire, que habiendo eter-
 „ nalmente engendrado el Padre Om-
 „ nipotente un Hijo consubstancial à
 „ sí, no permitió que este Hijo tan
 „ unico, y en todo atributo, y per-
 „ feccion tan igual, quedasse solo suyo,
 „ sino que quiso, que el mismo real-
 „ mente fuesse tambien Hijo unico, y
 „ natural de la Bienaventurada Vir-
 „ gen MARIA. No de suerte, que
 „ fuesen dos, uno Hijo de Dios, y
 „ otro Hijo de MARIA; sino que el
 „ mismo, que es Hijo de Dios en
 „ una Persona, fuesse Hijo de MARIA
 „ en essa misma Divina Persona,
 Quien

DEL CHRISTIANO. 241

¿ Quien oyendo estas maravillas no
 „ se pasma, y affombra? Y conocien-
 „ do que Dios pudo, y quiso obrarlas,
 „ no las tenga, y admire sobre todo
 „ lo que es posible, y admirable?
 Y quien no se admira, que cupiese
 en una pura criatura tan alta digni-
 dad, como ser verdadera Madre del
 unico, y verdadero Dios? que es tan-
 ta, que ni la misma Señora, en sentir
 de san Augustin, la podrá explicar.
 No podrá, dice, explicar con sus la-
 bios lo que pudo como Madre con-
 cebir en sus entrañas : *Audacter dico, S. Augusti-*
quod nec ipsa plene explicare poterit, quod super Mag-
capere potuit. nificat.

De esta Dignidad de Madre
 de Dios se siguió en MARIA el sin-
 gularísimo privilegio de su Concep-
 cion immaculada, siendo concebida
 en gracia, y sin la culpa original,
 que todos los hijos de Adán contra-
 xeron, exceptuados solamente JESUS,
 y MARIA : aunque con gran dife-
 rencia ; porque JESUS gozó de esta
 inmunidad necesariamente, por ra-
 zon de su Concepcion, que fue obra
 del Espíritu Santo, y por razon del
 Divino Supuesto, ó Persona, que era
 incom-

incompatible con toda sombra de pecado. Pero en MARIA la inmunidad no fue debida, sino gratuita: no fue en virtud de la Concepcion, que fue natural, ni en virtud de la persona, que fue humana, sino por pura gracia, y misericordia de Dios. Digo que fue concebida en gracia, y sin culpa original, por la necessaria connexion, que uno, y otro tienen, siendo incompatibles pecado original, y gracia en un sugeto, como lo son la luz, y la sombra. Y assi como luego, que raya la luz se destierra la sombra, y â la presencia de la sombra se extingue la luz. Assi el alma, que posee la luz de la gracia, es preciso, que carezca de la sombra del pecado original; ni este sale del alma, sin que en ella entre la gracia: porque en esta providencia no perdona Dios el pecado (y mas el grave, qual es el original, que priva de Dios) sin la infusion de la gracia. Este Mysterio de la Concepcion purissima es tenido de todo el Pueblo Christiano por certissimo, y por una verdad, que excluye toda duda. Y aunque es cierto, que no està todavia declarado, ò de-

finido

finido por la Iglesia como Sacramen-
to, ò Myfterio de Fè infalible, como
lo eftàn las otras verdades expreffas
en el Symbolo de la Fè, ó en el
Evangelio, ò en las Tradicciones
Apostolicas: no obstante, todos los
Autores modernos, como fon los Pa-
dres Granado, Theophilo Raynaudo,
Medrano, y otros muchísimos, que
no cito (porque no es mi animo pro-
bar esta verdad, fino apuntarla, y su-
ponerla) afirman, que aunque esta
preservacion de MARIA Santísima
no esté definida, se halla ya en esta-
do proximo de poder ser definida co-
mo Artículo de Fé por la authoridad
de la Iglesia.

Esto lo persuaden con la au-
thoridad de las Divinas Letras, que
en gran copia citan, y aplican los
que tratan pro dignitate este punto.
Con la authoridad tambien de los
Santos, y Doctores Latinos, y Grie-
gos en todos los siglos. Con la cele-
bridad, con que la Iglesia solemniza
este myfterio, siendo ya dia festivo,
y de precepto, con rito de primera
clase, y con Octava. Con las Indul-
gencias, que la Iglesia concede à las

Medallas, Imágenes, y devociones, con que los Fieles veneran la Preservacion de MARIA, y con los Templos, que à la misma se dedican. Con la Religion de Monjas de la Concepcion aprobada por Innocencio Octavo año de 1487. y por Julio Segundo el de 1511. Con lo que indican, (aunque no definen) los Concilios universales, y principalmente el Tridentino en la Sesion quinta. Con el voto, que se hace en las Universidades mas celebres, y muchas Congregaciones de defender este Mysterio. Y con lo que añaden los mismos Autores, citando al Eximio Doctor Francisco Suarez: que el que muriera en defensa de esta Concepcion purissima, seria reputado por verdadero Martyr. Tambien con los Milagros, que ha obrado Dios con su poder (y estos no los obra, ni puede obrar su Magestad en confirmacion de Doctrina falsa) en prueba de la Inmunidad de su Beatissima Madre; de que pudiera yo referir muchos, si me pusiera de proposito à probar esta verdad. Y finalmente (omitidos otros fundamentos) se persuade con el aplauso,

y afecto universal de toda la Iglesia, de todas las Naciones, y de todos los Pueblos, y la devocion, con que miran este Mysterio todos, Plebeyos, y Grandes, Principes, y Reyes, ignorantes, y Sabios, Seculares, y Religiosos, Justos, y Pecadores : y al fin todos; pues todos conspiran à lo mismo movidos de un mismo espiritu, que sin duda es el de Dios. Por donde se manifiesta està la Immaculada Concepcion en estado proximo de ser definida. Y assi dicen muchos Doctos: que aunque este Mysterio no esté formal, y expressamente definido por la Iglesia, lo està ya virtual, y equivalentemente.

Y omitiendo todas las razones, que dàn los Theologos, no es de omitir esta. MARIA Santissima es Madre de Dios, y como tal la debemos conceder todos los privilegios, que son decentes à la Madre de Dios, y à que favorezca la Iglesia: el ser concebida en gracia, y sin pccado es decentissimo à la Madre de Dios, como nadie puede negar; y le favorece en gran manera la Iglesia. Luego hemos de concederle à la Madre de Dios.

In cap. II.
Matth.

Y si os agrada , ved otra razon , que tiene por indisoluble Pablo de Palacios. Del Baptista dixo el Señor , que entre los nacidos de las mugeres no hubo otro mayor , que Joan Baptista : se entiende entre los nacidos , que pecaron en Adàn , ó que cayeron , y se levantaron ; porque es de Fè , que Christo es mayor , aunque nació de muger , porque no pecó en Adàn , y así no se levantó despues de caído , siendo en su Magestad la caída imposible. Ahora : La Virgen Santissima es mayor que el Baptista , como lo confiesa toda la Iglesia , sin admitir esto duda : luego no pecó en Adàn , ni se levantó despues de caída ; porque si esto huviera sido , no fuera mayor que el Baptista. Y aunque San Pablo diga , que todos pecamos en Adàn , confessamos , que de esta ley la exceptuó Dios , como la eximió de otras generales. Ni se sigue de aquí , que la Santissima Virgen no aya sido redimida por Christo ; antes decimos , que fue redimida con redempcion mas estimable , y excelente ; porque mas estimable es librar al hombre para que no caiga en pecado , q̃ librarlo quan-

quando ya ha caído, y se ha contaminado con él: como es mas estimable detener á un hombre para que no caiga en el cieno, que sacarle de él ya fucio, y asqueroso. Así redimió el Señor á su Madre. Havia de caer en el cieno del pecado de Adán, como Hija suya, y concebida en el modo natural, y Dios puso su mano, y la detuvo para que no se precipitase como los demás: *Adiuvavit eam mane diluculo*. La ayudó Dios con el poder de su gracia llenandola de ella al amanecer de la vida, en el primero instante para que no cayesse, como cayera, si Dios no la huviera ayudado, y preservado.

Pfalm. 45.

A esta Concepcion Immaculada acompañaron los privilegios con que Dios la hizo mas admirable, honrando á su Madre sobre todas las criaturas. El primero la plenitud de la gracia, y virtudes con que la enriqueció. De la Gracia hemos hablado haciendola superior en ella á todos los Choros de los Angeles, y de todos los Santos, aunque los consideremos en coleccion. Con esta gracia adornó su Santissima alma con el esplendor

Esther c. 5.
n. 2.

de todas las virtudes en altísimo grado. De Esthèr se dice , que agradò tanto á la vista de Assuero , que en señal de su complacencia , y de la honra, que la hacia , extendió ázia ella la vara, ó cetro de oro , que tenia en su mano. Así el poderosísimo Rey de Cielo, y tierra al vér à MARIA en aquel primero instante , en que concebida sin pecado se puso à su vista , se complació tanto en su gracia, y hermosura, que la eligió entre todos los millares de Santísimas, y excelentes hembras para Madre suya, y extendió ázia ella la vara de su poder para adornarla con todas aquellas elevadísimas virtudes , que requería la Dignidad de tal Madre , y el amor , y poder de tal Hijo. Del Varon Santo se dice : *Amavit eum Dominus, & ornavit eum.* Ama Dios al Justo, y porque le ama, le adorna: quanto es el amor que le tiene, tanto es el adorno, con que le ennoblece. Pues así como no ay entendimiento (ni el mas perspicaz de los Cherubines) que pueda penetrar el inmenso amor, que Dios tuvo à esta perfectísima Criatura; así no ay enten-

entendimiento criado medida, que baste à commensurar, ni perspicacia, que pueda perceber el adorno de virtudes, y dones del Espiritu Santo, con que Dios quiso honrar à su incomparable Madre.

El segundo es, que en el instante de su Concepcion fue dotada esta Señora de libre alvedrio, y perfecto uso de razon, para que así al entrar en la vida conociese à su Dios, le alabasse, le amasse, y diese gracias por los singularísimos beneficios, que le hacia, y exercitasse con merito los actos de las virtudes sobrenaturales mas altas, que recibia su alma Santísima. Así se infiere de San Ambrosio, lo afirma San Bernardo, y Dionysio Cartuxano, quien cita la revelacion aprobada hecha à Santa Brígida Luc. S. Berpor la misma Santísima Virgen. Y nard. Serm. aunque Santo Thomàs fiente otra co- 61. & alibi ta, diciendo, que este fue singular pri- Dionys. de vilegio de Jesu Christo: con todo esso, laud. Virg. no ay porque negar à la Madre del art. 12. ibid. mismo Jesu Christo este privilegio, de art. 6. S. que es capaz, y se lo pudo dàr su Hijo, Thom. 3. como la confirió à otros; pues ni tuvo p. q. 27. art. limitacion su poder, ni tuvo tassa el 2.

amor con que mirò à su Madre. San Juan Baptista tuvo libre alvedrio, uso de razon, y gracia para merecer à los seis meses de su concepcion, y quatro de su animacion. Pues porque à la Madre no se le concederia esta gracia con mas perfeccion, que al Siervo? Esto es, en el instante de su animacion, pues tanto excedió en perfeccion al Baptista. Fuera de esto; los Angeles en el primero instante de su creacion tuvieron el uso de razon, inteligencia, y libre alvedrio: pues porquè hemos de creer, que la que Dios constituia por Reyna de los Angeles havia de ser inferior à ellos en esta gracia de usar de la razon en el instante primero de la infusion de su alma en su cuerpo consagrado ya como deposito digno del Hijo eterno de Dios? Yo así lo creo; ni me persuado que el Hijo Santísimo se desdenará de que se le parezca su amada Madre en aquella gracia de que es capaz: quando sabemos la diferencia, que ay entre Hijo, y Madre, y que lo que el Hijo tiene por debito de su naturaleza, la Madre lo posee como don gratuito de su Hijo, y su Criador.

El tercero privilegio con que Dios la adornò en el primero instante es, el de la Justicia original, que la tuvo con mucha mas perfeccion, que la tuvieron Adàn, y Eva en su formacion. Affi lo fienten con Barradas, Nicolàs de Cusa, Mayor, el Cordubense, y otros. Esta justicia, y gracia original tuvo en la Virgen, como en Adàn tres habitos; uno en la voluntad, con el qual esta estaba unida con Dios, como con su fin ultimo natural: otros dos en el apetito irascible, y concupiscible, y con ellos se extinguia el fomite del pecado; y el apetito estaba sujeto, y obedecia con delectacion à la razon. Si no es que se entienda por esta Justicia original (como quieren algunos) la gracia, y las virtudes perfectas juntamente unidas con la Providencia de Dios, y su custodia: que de todo estuvo ennoblecida aquella alma Santissima de MARIA. Es verdad, que no tuvo la carencia de dolor, tristeza, trabajo, hambre, sed, impassibilidad, é immortalidad, que convenian al estado de la innocencia, en que estuvieron Adàn, y Eva en el principio antes de su trans.

Barr. t. 1.
lib. 6. c. 3.
Cusa lib. 8.
Exercitar.
Maj. in Luc.
cæ c. 2.
Cord. lib. 1.
quæst. 46.

transgresion. Mas el no haver concedido el Señor à su Madre la carencia de estas penalidades, fue nueva gracia, y gran beneficio : pues si no las huviera padecido , huviera perdido gran parte de sus meritos , y en haverlas tenido, y tolerado imitó à su Divinó Hijo, que para su mayor merito , y utilidad nuestra , quiso sufrir en si essas innocentes passiones de nuestra naturaleza.

De aqui se sigue el quarto privilegio, que fue la extincion del fomite del pecado . Este no es otra cosa, que la misma concupiscencia de la carne, que tiene su origen del pecado original, inclina , è impele al pecado actual; por lo qual lo llama el Apostol *pecado. Quod habitat in me peccatum.* Llamase pecado (dice S. Augustin) al modo , que la locucion se llama lengua , porque la lengua la hace, y como la escriptura se llama mano, porque la forma la mano : assi la concupiscencia se llama pecado , no porque lo sea, sino porque nace del pecado, que es su causa : y ella tambien causa el pecado; si no se vence. Este fomes , que habita en nosotros,

y que quiere San Pablo , que no dó- mine, y reine no solo no reinò, pero ni habitò en la Santísima. Virgen; porque donde habitó Dios, no era decente habitasse un tan mal inquilino hijo legítimo del pecado. Tuvo la Señora el apetito unido con la mente obedientísimo à Dios sin discordia, ó dissensión con la razon, sin aquella guerra, que sentia el Apostol en sí. Antes si siempre en tranquila paz, como la que se posee en el Cielo. Estas son las maravillas, que Dios obró con su Madre. Venid, y ved, dice David, las obras de Dios, y las maravillas, que ha obrado sobre la tierra. Y què tierra es esta, sino aquella de quien nació la verdad? *Veritas de terra orta est.* Esto es, MARIA Santísima tierra à quien bendixo el Altísimo para que diese su fruto, que es la verdad del Verbo Eterno Humanado. Y què maravillas hizo Dios sobre esta tierra? *Anferens bella usque ad finem terræ:* Dios ha desterrado de esta tierra sagrada toda guerra, y oposicion que hace en otras la concupiscencia, y ley de esta carne, desde el principio hasta el fin, desde el instante primero de

Ad Rom. 6. n. 12.

Ad Rom. 7. n. 23.

Psal. 45. n. 9.

Psal. 84. n. 12.

Psal. 45. n. 9.

de su Concepcion Immaculada hasta el ultimo de su dichosa vida, y ha colocado en lugar de essa guerra, que à todos nos trabaja, la paz felicissima en todos sus terminos: *Posuit fines tuos pacem*. Porque en MARIA solamente fue extinguido el Advertario del fomite, para que no la hiciesse guerra. En los Santos, aun los mayores (dice Richardo Victorino) se tiene por cosa magnifica el que de los vicios, y pasiones no sean expugnados, y vencidos. Pero en la Virgen es cosa maravillosa, que no sea, ni aun levissimamente impugnada de esos enemigos.

A estos privilegios de la Purissima Concepcion de MARIA se añaden otros, como son, el haver sido concebida milagrosamente de Padres esteriles, como lo fue el Precursor de Christo el Baptista. El ser Hija de Padres Santissimos, y ser fruto de las oraciones, como lo fue Samuel por oraciones de Ana su Madre. Tambien el haver sido su Concepcion, y Nacimiento anunciados por el Archangel San Gabriel; como despues por el mismo fue anunciada la Encarnacion, y Nacimiento del Hijo de Dios à la misma

Psalm. 147.
n. 14.

Lib. 2. de
Emman. P.
I. C. 31.

misma Señora, y la del Precursor de Christo por el mismo Angel : y aunque estos dos anuncios se expresan en el Evangelio de San Lucas , y no el de MARIA Santísima, lo afirman como cierto San Epiphanio , San Juan Damasceno, San Germano Arzobispo de Constantinopla , Pantaleon Diacono, el Author del libro de *Ortu Virginis*, que se halla entre las obras de San Geronymo, y otros muchos antiguos, y modernos. Dexo otros muchos privilegios : y respondo à un reparo que se podrá hacer. Este es : porqué en los Evangelios, y en los demás libros de la Santa Escripura, dictados por el Espíritu Santo , no se pone la Concepcion de MARIA ? Se calla su Nacimiento ? Se omiten sus milagros ? No se hace mencion de sus privilegios ? A esto respondo lo primero con el B. Pedro Damiano : que el hablar tan poco la Escripura Santa de esta Señora tiene mysterio : *Ut ipso quasi clamante silentio magnum aliquid sentiatur.* La voz clarísima de esse mysterioso silencio nos clama, y nos enseña, que sintamos altísimamente de MARIA, y conozcamos las grandezas inexplicables,

Serm. de
Nativ. Virg.

cables, que el todo Poderoso puso en su Soberana Madre, y los grandes privilegios, y gracias, de que la dotó, como las indicó, sin explicarlas la misma Señora: pero confesando, que fueron grandes: *Quia fecit mihi magna, qui Potens est.*

Lo segundo: que no se puede hablar mas en recomendacion, y alabanza de MARIA, que lo que dice el Evangelio en solas cinco palabras: *De qua natus est JESUS: MARIA es Madre de JESUS.* El objeto de estas cinco palabras es el origen de todas sus gracias, la fuente de todos sus privilegios, el principio de todas sus obras, y maravillas. Esta es la summa de los mas altos elogios, que despues de Dios se puede dár à una pura criatura, como lo dexò escripto San Anselmo: *Hoc solum de Sancta Virgine predicari, quod Dei Mater est. excedit omnem altitudinem, quae post Deum dici, vel cogitari potest.* Y San Pedro Damiano dice, que MARIA con solo su parto virginal, en que fue constituida Madre de JESUS se aventajò à todas las virtudes, y maravillas, que tuvieron, y obraron los santos todos de la Igle-

Iglesia: *MARIA in solo partu, quem B. Dedit, omnium procul dubio Sanctorum in vita virtutes, & signa praeclit.* La mayor Rodulphica alabanza, que supo, y pudo decir San Pedro de Christo nuestro Señor, y por la que mereció el ser constituido cabeza visible de la Iglesia, y que se le fiasen las llaves del Cielo, fue decir, que era Hijo de Dios vivo: *Tu es Christus Filius Dei vivi.* Así la mayor alabanza (y en que se encierran todas) de MARIA Santísima es, que diga el Evangelio, que es Madre de JESUS Hijo de Dios vivo: *De qua natus est JESUS.* Reparar algunos, que San Pablo en todas sus catorce Epístolas, en que tantos mysterios de la mas sublime Theologia incluyó, no nombró á MARIA, ni hizo alguna mencion de sus obras, prerrogativas, ó virtudes. Solamente en la Epístola á los de Galacia habla de esta Señora: *Ad Galat. c. 4. n. 4.* pero de passo en obliquo, y sin nombrarla mas, que con el nombre generico de *Muger*; quando dixo, que envió Dios al Mundo á su amado Hijo hecho de muger: *Misit Deus Filium suum factum ex muliere.* Así es: y no tuvo el grande Apostol necesidad

sidad de hablar mas , porque en essas pocas voces expusò las mas eximias alabanzas, que los entendimientos humanos, y Angelicos pueden publicar de MARIA ; pues dixo, que vino al Mundo hecho de una pura criatura aquel Señor , que todo lo hizo : *Per quam omnia facta sunt*. Pues hasta qué grado de eminencia será exaltada esta pura criatura , por quien el mismo Dios fue humanado, para mejorar , y redimir el Mundo, que havia criado?

§. I.

*De la Virginidad, Assumpcion,
y Patrocinio de MARIA
Santissima.*

UNa de las excelencias mayores de la Soberana Madre de Dios, es el ser Virgen, y ser Madre: privilegio tan raro , que no tuvo exemplar en los passados siglos, ni tendrá semejante en los futuros: así la Iglesia tomandolo del Poeta Sedulio, que floreció en tiempo de Theodosio el Menor por los años de 430; quien

quien en el libro 2. hablando de esta Sma. Virgen, dice:

----- *Quæ ventre beato
Gaudia Matris habes cum Virgi-*
nitatis honore,

*Nec primam similem visa es , nec
habere sequentem.*

*Sola sine exemplo placuisti fœminæ
Christo.*

Gozar aun mismo tiempo los honores de Virgen purissima, y los gozos de fecunda Madre, y Madre de Dios; por lo qual fue la mas fecunda de las Madres, porque concibió, y parió al formador de los hombres, y Criador de todas las cosas; y fue la mas pura de todas las Virgines por encerrar en su incontaminado gremio, y dár al Mundo à aquel Cordero de Dios, à quien figuen las Virgines, y de quien participan toda su pureza las Hierarchias del Empyreo. Que esta Gran Señora, y Madre nuestra sea Virgen antes del parto, Virgen en él, y despues de él, y siempre Virgen, es Artículo de Fè, que debemos creer; y assi confessamos, que el Hijo de Dios nació de Santa MARIA Virgen. Esta es la excelencia tan apreciable de la

S. Epiphan.
de Hæresi
lib. 2. hæ-
res. 78.

Soberana Señora , que aun anunciándole el Angel la altísima Dignidad de Madre de Dios, no la admitió, sino con la condicion de conservar en sí el privilegio de Virgen Immaculada, y así responde : *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* Como si dixera : Si esso puede ser conservando yo mi Virginidad , que à mi Dios he prometido , y consagrado : aquí està tu esclava para que cumpla en mí su Divino beneplacito. Este título de Virgen es tan propio de MARIA, que dice San Epiphanio : Quien ay, ó ha havido, ó havrà en todos los siglos, que tenga aliento de proferir el Nombre Santísimo de MARIA , y que no añada al punto el glorioso epitheto de Virgen ? Porque este es el distintivo de la que sola merecia , y podía ser llamada Madre de Dios.

S. Anselm.
lib. 2. cur
Deus homo
c. 8.

San Anselmo dice , que de quatro modos puede Dios criar , y formar al hombre : ò de varon , y hembra, como sucede en lo natural en los hijos de Adàn desde Cain , y Abel ; ò sin varon, ni hembra, como crió el Señor à solo Adàn : ó de varon sin hembra, como formò à sola

Eva:

DEL CHRISTIANO. 26

Eva: ó de sola hembra sin varon, como obró el Espíritu Santo la generacion del Hijo de Dios. Y fiesta fue obra de Dios, sin intervencion de varon; la Hembra havia de ser Virgen, y la mas pura de todas las criaturas: y no fuera la mas pura, sino fuesse Virgen no solo en la Concepcion, y en el parto, sino despues, y siempre Virgen immaculada. Por esso esta Señora es llamada por Ezechiel Ezech. c. 44. art. 1. Puerta del Santuario, ó del Cielo, cerrada à todo hombre, porque Dios solo entró, y salió por ella, dexandola cerrada con el sello de la Virginitad. Y por la misma razon, como dicen S. Epiph. in Orat. de laud. Virg. San Epiphanio, y San Ambrosio, se llama esta Señora Huerto cerrado, y Fuente sellada. Huerto cerrado à todos; porque en él solo Dios havia de S. Ambrosio. l. de Instit. Virg. c. 8. tener sus delicias, habitando nueve Cant. c. 4. n. 12. meses en su Sagrado Cuerpo, y en su Alma Santissima, siempre con la plenitud de su gracia. Fuente sellada por la mano, y sello de la Divinidad, para que no pudiesse ser contaminada, aunque dexando francas en utilidad de todo el Linage humano las corrientes de su benefica misericordia.

Llamase esta Señora Virgen de las Virgines, así como su Hijo Santísimo se llama Rey de los Reyes, y Señor de los Señores: porque así como su Hijo excede à los Reyes todos de la tierra en el poder, Magestad, y dominio: así la Madre Santísima, con la debida proporcion, excede à las demás Virgines del Cielo, y la tierra en la excelencia del candor, y pureza.

S. Nazianz. Y como dixo el Nazianzeno, que el fin Carmin. estado de la Virginitad excede tanto de Virginit. al del Matrimonio, quanto excede el anima al cuerpo, el Cielo à la tierra, y el siglo constante, y eterno al siglo presente, que fugitivo se desvanece: así podemos decir, que tantas ventajas hace à la pureza de la Virginitad de las demás Virgines la inimitable Virginitad de MARIA. Llamase tambien Virgen de las Virgines, porque fue la primera, despues de Christo, que levantó la vandera de la Virginitad, siendo Christo nuestro Señor, como dice San Ambrosio, el Capitan de las Virgines, y MARIA la signifera, cuya vandera figuen las demás en el Cielo, y en la tierra. Porque fue la primera, y sin exemplar, que consagró

S. Ambrosio.
in Luc. cap.
12.

gró con voto à Dios la pureza Virginal. Que ofreciese à Dios su virginal pureza lo afirman los Sagrados Expositores, fundandose en las palabras de la Virgen ya citadas : *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco*. Esto es, que ni lo conocia, ni podía conocer, por el voto; y por tanto pregunta : como en esta suposicion pueda ser Madre? Que fuese la primera en este voto, lo dicen San Bernardo, el V. Beda, el B. Alberto Magno, San Buenaventura, San Antonino, Ruperto, el Abulense, Viguerio, con otros muchos, que cita, y sigue el P. Barradas. Y aunque concedamos, que antes hubo Virgines, como se afirma de Elias, Eliseo, Jeremias, y otros; no consta de las Divinas Letras, que alguna Hembra lo fuese antes de esta Señora, porque se tenia por merced, y bendicion de Dios la fecundidad : *Hereditas Domini filii, merces fructus ventris*. Y por esto la hija de Jephthe siendo obligada à morir antes de las nupcias, lloró vaga por los campos sin consuelo su virginalidad malograda, como la mayor desgracia. Y de ninguno, ni varon, ni

Barr. t. 1.
l. 7. c. 8.

Psalm. 126.
n. 3.

Judic. c. 11.
n. 37.

hembra consta, que conservasse la virginidad con voto hecho à Dios: porque esta gloria se guardaba para aquella Señora, que havia de ser Virgen de las Virgines, y à quien havia de seguir, é imitar el candido, numeroso, y floridísimo Esquadron de Virgines, que en la Lèy de Gracia havia de ilustrar la Iglesia con sus exemplos, siguiendo el de su Capitana, y Reyna MARIA.

No han faltado Hereges, que negandose à la luz de la Fè, se han opuesto à la perpetua Virginidad de MARIA Santísima. Los primeros fueron (aunque con mas ignorancia, que malicia) los Judios, que tenian à Christo nuestro Señor por Hijo de Joseph. En este error cayeron con malicia, y peor ceguedad Ebion, y Cherinto, contra quienes escribió San Juan su Evangelio. Estos decian, que Christo nuestro Señor era puro Hombre; y assi negaban el haver sido concebido por obra del Espíritu Santo, despojando à MARIA del privilegio, y gloria de ser Virgen. El segundo error fue el de Joviniano con sus sequaces, que decian, que aunque la

Vir-

Virgen havia concebido por obra del Espíritu Santo, no havia quedado Virgen en el parto, como confesamos todos. Contra estos Hereges clama la Escripura, los Concilios, y los Santos Padres: *Non enim violata est partu* (dice por todos el grande Augustino) *que magis sanctificata est conceptu*. Si al entrar el Hijo de Dios en su Santuario, que es el Vientre de su Madre le santificó mas, como al salir de él podía dexarlo contaminado, y profano? El ultimo error fue de Helvidio, cuyas blasfemias refutó San Geronymo en todo un libro. Este decia, que aunque la Virgen havia concebido por el Espíritu Santo, y que en el parto havia sido Virgen: Todavía despues de este Sagrado parto, havia concebido otros de su Esposo, que se llaman en el Evangelio Hermanos del Señor. Este fue un error crasísimo, sin mas fundamento, que una ignorancia; pues sabemos, que los Hebreos llamaban Hermanos à los Parientes por consanguinidad, ò afinidad. Y fuera de esto con el mismo ningun fundamento pudiera este Herege decir, que San Joan el Evangelista era Hijo natural

Serm. 2. de
Nativ.

Joan. c. 19.
No. 26.

Joan. c. 20.
No. 17.

tural de MARIA Santissima, porque el Señor la dixo estando en la Cruz: *Muger vès ai à tu Hijo.* Y aun pudiera decir, que todos los Discipulos de Christo nuestro Señor eran hijos propios, y naturales de la misma Señora, porque el Hijo de Dios, y natural de MARIA los llamó Hermanos, quando ya en las glorias de su Resurreccion dixo à Maria Magdalena: *No oses tocarme; sino anda, y di à mis Hermanos, que subo à mi Padre, y vuestro Padre, à mi Dios, y vuestro Dios.* Es, pues, Artículo de Fè, que MARIA Santissima es Virgen, y la mas excelente de las Virgines, y por tanto la debemos invocar con la Iglesia como *Reyna de las Virgines, y Virgen de las Virgines.*

Al modo, que el Sol al ocular sus hermosos rayos en el Occidente. *Señora* te substituye los de la Luna para que *felicissimo.* iluminen la tierra, ilustrando, y haciendo menos sensibles las tinieblas de la noche, que no es otra cosa, que la ausencia de aquel bello Luminar: así al ausentarse el Divino Sol de Justicia Christo JESUS muriendo antes en el Occidente del Calvario, y despues

reti-

Retirandose triumphante desde el Thabor à los Cielos, dexó en el Mundo para que supliesse sus veces à su Beatísima Madre, que como Luna llena hermosa, y refulgente alegrasse el Mundo, ilustrasse sus tinieblas, instruyesse como Maestra à los Apostoles, y Evangelistas, y fuesse el unico exemplar, fomento, y consuelo, que ayudasse à los progressos de la pequeña Iglesia, que entonces comenzaba. Vivió, y lució esta hermosa Luna en este Mundo inferior despues de la subida à los Cielos de su Divino Hijo segun unos Authores 15. años, y segun otros 24. (y son las mas probables opiniones) Los primeros, que son Eusebio, Santa Brigida, el Cartuxano, y otros muchos con Barradas, dicen que vivió hasta los 63. años. Los segundos, que son Epiphanió Presbytero de Constantinopla, Glicas, Cedreno, y Andrès Cretense con el P. Pedro Canisio dan à la preciosa vida de esta Señora el mayor espacio de 72. años.

Barr. t. 1. l.
6. c. 14.

Canis. l. 5.
de B. M. V.
cap. 1.

Passados los 72. años (que es la opinion à que yo me inclino) llegó el tiempo, en que debia passar de este

S. Epiph.
Hæres. 78.

este Mundo à su Padre, y à su Hijo, por el estrecho passo de la muerte. Y aunque San Epiphanio duda si la Virgen murió, ó fue trasladada de la vida temporal á la eterna sin morir: con todo esso no ay duda, sino que murió; y assi lo siente la universal Iglesia. Porque aunque havia sido preservada de la culpa de Adàn, por la qual entró la muerte en el Mundo: todavia quiso su Hijo, que como Hija de Adàn, por los altos fines de su sabiduria, muriessse; pues el mismo Señor quiso también sujetarse à la muerte, al mismo tiempo, que la vencía, y triumphaba de ella, y juntamente de el pecado. Pero la muerte de la Santissima Virgen fue mui distinta de la que acaece con tanta amargura à los demàs mortales, como se verá. Llegando ya el tiempo de fenecer tan preciosa vida, y el punto decretado, en que queria Dios colocarla en el altissimo Throno debido à sus meritos, y Dignidad de Madre; la enviò Dios un Angel (como dicen Metaphraste, y Nicephoro) que se cree fue San Gabriel, que anunciassse à la Bendita Virgen la voluntad de Dios, y el

Metaph. in
Orat. de
Dormit.
Virg.
Niceph. lib.
2. Hist. cap.
21.

el punto de su feliz partida : y que le puso en las manos un ramo de palma. Porque si los Santos , como dice la Iglesia, salen de este destierro con palma, y con ella llegan al Reyno , que les espera : *Cum palma ad regnum pervenerunt Sancti* : La que es Reyna de todos los Santos havia de salir con palma de esta transitoria vida en señal de la victoria , que conseguia de la muerte, y symbolo, que es, ò prenda de la vida immortal, y felicissima, à que passaba. Pero ni el mismo Angel podrá expressar con su sabiduria , y lengua de Angel la abundancia de jubilos celestiales, que inundaron el Sagrado Corazon de MARIA , quando supo , que era llegado el tiempo de commutar la vida temporal por la eterna, de dexar la tierra por el Cielo, el padecer por el gozar , y salir del Mundo para unirse eternamente con estrechos, è indissolubles lazos con el Author del Mundo, y amado Hijo suyo.

Los privilegios de este transito felicissimo fueron : El primero , que dispuso Dios, que todos los Apostoles, que entonces vivian , y estaban disper-

dispersos por el Mundo tendiendo las redes de la predicacion como pescadores del Evangelio, para atraer à Christo las almas de los Infieles, fuesen congregados todos por ministerio de Angeles, ó como su Magestad sabe, en Jerusalèn, para assistir al precioso transito, y dár esse consuelo à su Madre, y à ellos mayor en verla passar à su Amado, y recibir la santa bendicion de su mano. Con ellos assistieron otros Varones Apostolicos, como fueron Timotheo, Hierotheo, y Dionysio Areopagita; como lo dicen, siguiendo al mismo San Dionysio, San Juan Damasceno, Metaphraste, Nicephoro, y Juvenal Arzobispo de Jerusalèn, quien dice al Emperador Marciano ser esta una antiquissima, y verdaderissima tradicion, de que no se puede dudar. El segundo, y mas apreciable, como dice San Juan Damasceno, es, que vino del Cielo su Hijo Santissimo, como Rey de la Gloria, acompañado de los Exercitos Soberanos de los Angeles à assistir á su Bendita Madre en su transito, y recibir su espiritu, y conducirle à colocarle en el Throno de su Gloria. El

Apud Nicephor. l. 15. c. 14.

Damascen. Orat. 2. de dormit. Virg.

tercero, que murió sin dolor alguno; ni otro accidente, ó penalidad, que preceden à la muerte de todos; pues así (dice el mismo Santo) como al dár à luz en su Sagrado parto al Hijo de Dios no sintió dolor alguno: así tambien al dár al mismo Señor su propio espíritu careció de todo dolor.

El quarto, de que hablan el B. Alberto Magno, Dionysio Cartuxano, y lo reveló la misma Señora à Santa Brigida, es, que murió la Immaculada Virgen de puro amor de su Dios. Esta fue la ardiente fiebre, y enfermedad eficaz, que acabò aquella vida preciosísima. Este fue el syntoma vehemente, è invidiable, que separó aquella alma Beatísima de aquel Cuerpo, Thalamo Sagrado, en que el Divino Verbo moró, y descansò nueve meses. O enfermedad mas apetecible, que toda salud! O fiebre, que no quitas, sino dàs la vida, que no causas dolor, y fatiga, sino gozo, suavidad, y descanso! Todos los Santos mueren en el amor. De ellos los Martyres mueren por el amor. Sola MARIA muere de amor, siendo solo el amor la causa eficiente de su muerte.

Alb. in Ma-
riali. Cart-
lib. 4. de
Laud. Virg.
art. 3.
S. Brig. l. 6.
c. 62.

Cant. c. 8.
n. 6.

te. Allà dicen las fabulas, que el amor profano permutò sus armas con la muerte. Pero lo que fue ficción, aquí fue realidad. La muerte hirió à MARIA Santissima con las flechas del Amor Divino, y este con la guadaña, ó segur de la muerte le quitò, ò mejoró la vida : verificandose en esta Señora, que el amor de Dios es tan fuerte como la muerte: *Fortis est, ut mors dilectio*: pues sabe jugar sus armas con tanta felicidad, que si preguntamos à la muerte, que donde està su victoria: *Ubi est mors victoria tua?* Nos responderà, que en el amor que todo lo vence: *Omnia vincit amor*. En dos ocasiones fue este amor de MARIA Santissima fuerte como la muerte: en el Calvario al pie de la Cruz, y aquí en Sion estando para dexar el Mundo. Allí el amor le hizo padecer dolores, y penas mas que de muerte: pero no muere con tanto padecer, porque el mismo amor la conservaba, para que pudiesse padecer mas con su Amado paciente; mas aquí le quita la vida, para poder unirse mas estrechamente, y triumphar con su Hijo glorioso, y triumphante. Allí el

el amor la hizo padecer multiplicadas muertes no muriendo con la sola muerte temporal : y aqui la hizo gozar de multiplicadas vidas con sola la muerte transitoria.

El quinto privilegio es el de la indemnidad, è incorrupcion del Cuerpo Virginal de MARIA el tiempo, que estuvo en el sepulchro : porque aquel Señor, que tomó carne humana en el Cuerpo Sagrado de su Madre, conservando la integridad de su pureza virginal, esse mismo la conservó ageno de todo horror en la muerte. Porque corrupcion, y gusanos (como dice San Augustin, ò el Author del Sermon de la Assumpcion, que está en el tomo 9. de sus obras) es óprobrio de nuestra humana condicion sujeta al pecado, de que estuvo muy lexos la Madre de Dios por gracia singular de su Hijo. Y añade : que aquel Cuerpo Sacratísimo, de que el Verbo Divino tomó carne, y unió la Divina Naturaleza con la Humana, fuesse pasto de gusanos, y entregado al comun horror, y asco de corrupcion, y que de esta, y los gusanos pasasse à ser despreciable polvo ; esto,

así como no lo puedo sentir, ni creer, así tengo temor, y horror de solo pronunciarlo. Finalmente esta muerte, ó tránsito felicísimo fue celebrado con la aclamacion de muchos milagros, obrados solo con la vista, ó contacto del milagroso Cuerpo, como lo afirman S. Juan Damasceno, y Nicephoro, recibiendo los sordos oido, los ciegos vista, los coxos, y tullidos firmeza, y agilidad, y hasta los mayores pecadores, que se llegaban con Fé, recibian el perdon de sus pecados, dándoles Dios la gracia de la penitencia por la intercesion de la que era Madre, y Abogada de los pecadores.

Llevaron en sus ombros los Santos Apostoles el Sacrosanto Cuerpo de MARIA, teniendose por felicísimos de merecer gravarlos con tan sagrado peso, y cantando devotísimos Hymnos, y alabanzas de Dios, y su Madre, le conduxeron al Valle de Josaphat, y cerca de la Granja de Gethsemani le depositaron en un sepulchro nuevo, dexando por custodia de él la infinitad de gloriosos Espiritus, que havian acompañado la pompa funeral: y los Apostoles no acertaban á separarse.

zarse de aquel dichoso lugar, donde tenían sus corazones, y donde se ocultaba el Theforo mas precioso, y mas estimable. A los tres dias del deposito (dicen los Authores de la Historia Ecclesiastica ya citados) llegó uno de los Apostoles, que por disposicion de Dios, no se havia hallado al glorioso transito de MARIA. Y fue este, segun lo afirman el Damasceno, y Nicephoro, Santo Thomàs; y deseoso de ver, y adorar el Cuerpo Santissimo, abriendo el sello del sepulchro, entraron en él, y no hallando la prenda, que buscaban del Cuerpo Sagrado; solo hallaron los puros, e intactos paños en que havia sido envuelto, como que el bendito Cuerpo los huviesse dexado poco antes: y todo el sepulchro respiraba una fragancia tan Celestial, que à todos los recreaba, y los inundaba en ternissima devocion, y afectos. Y sellando de nuevo el sepulchro, se volvieron à Jerusalén, persuadidos sin duda, que el Hijo de Dios quiso honrar à su Madre resucitando su Cuerpo al tercero día, vistiendolo de immortalidad, sin esperar à la comun resurreccion. Porque no era jus-

to quedasse en la tierra aquel Cuerpo, que tanta union havia tenido con el Cuerpo glorioso, y Deifico de Jesu Christo, pues en aquel, y de aquel havia tomado este carne humana, uniendo la naturaleza Divina con la Humana. El modo como passò esto, fue assi. Y antes dirè la razon, que hubo para esta resurreccion, y que podemos discurrir, fuera de los motivos justissimos que Dios tuvo en ejecutarla, y que nosotros no penetramos.

Al anima separada del cuerpo, y á este desunido del alma les figuran dos compañeros: al cuerpo la putrefaccion, y al anima el deseo de reunirse al cuerpo. Y aunque estos compañeros no molestan: porque el cuerpo como separado es insensible á la molestia, que pudiera causar la corrupcion, y el alma, como glorificada, es incapaz de sentir la ausencia del cuerpo. No obstante quiso Dios, que el Cuerpo, y Alma Santissima de su Madre, no tuviessen estos dos compañeros, que figuran á los demás hijos de Adán: desterrando de su Cuerpo Purissimo toda corrupcion, y de su Santissima

tísima Alma al deseo de la union con la misma union, y resurreccion, que executó al tercero dia. Demàs de esto el Cuerpo es el que traxo á MARIA Santísima el titulo admirable, y glorioso de Madre de Dios; porque si no tuviera cuerpo, no huviera concebido al Verbo Divino, ni le huviera subministrado la carne, que tomó, ni huviera sido exaltada con el titulo de Madre: y consiguientemente no pudiéramos con toda verdad philosophica decir, que està, y veneramos en el Cielo á la Soberana Madre de Dios; porque la Madre de Dios no es el alma sola, sino esta unida con el cuerpo. Y así fue convenientísimo, que su Hijo Santísimo la resucitasse, y glorificasse; para que así Christo N. Señor tuviesse en el Cielo (explicome así) à toda su Madre, y nosotros venerassemos en el Cielo à toda MARIA, à toda nuestra Madre, y Protectora, y como à tal la dirigiessemos nuestros humildes ruegos, y oraciones; porque todo lo es respeto de nosotros por ser Madre de Dios.

Yacia, pues, el Cuerpo Santísimo de MARIA en el sepulchro à

*Resurreccion
y Assumpcion
de MARIA
la Santísima.*

la manera, que los demás cadaveres, aunque sin la fealdad, horror, y corrupcion, que los demás; quando al tercero dia Christo nuestro Señor, en cuya mano, y à cuyo arbitrio està el imperio absoluto de la muerte, y de la vida, descendió de el Cielo de la diestra del Padre, donde reyna, y acompañado de millares de Celestiales Espiritus se acercó al monumento, que ocultaba el Cuerpo difunto de su bendita Madre. Mandó à la muerte saliesse de aquel lugar, donde tiene su dominio, y throno; y obedeciendo esta, y uniendose el Alma de MARIA con su Cuerpo, quedò este no solo con vida, sino con immortalidad, é impassibilidad, como la tiene el espiritu, con agilidad mayor, que la que tienen las Aguilas, con subtileza mayor, que la de los vientos, con resplandores mas claros, que los del Sol, y con mayor hermosura, que la que tienen todos los Cielos, y la misma hermosura. Así aquella Beatissima Alma volvió à vestir la carne, de que se havia desnudado con la muerte, y saliendo del sepulchro, dexandolo glorioso, fragante, y hecho el mayor

Santuario de la tierra, despues de el de su Hijo; al lado de este Señor, y con la comitiva de immortales Angeles, no solo dexó el sepulchro, sino la tierra, elevandose por los ayres: y dexando tambien estos, y los Elementos, se penetró por los Cielos, y pasandolos todos, llegó hasta el Empyreo, que es la Patria de los Santos, el Palacio de Dios, y el Parayso de los verdaderos deleites, donde se celebra el triumpho de los vencedores, y se coronan los que han triumphado. Celebraron tanto esta éntrada los Angeles, y Espiritus Bienaventurados, que llenos de admiracion, y jubilos decian: Quien es esta, que sube de el desierto del Mundo llena, y anegada en delicias soberanas, reclinada sobre su amado, y sostenida de él? Quien es esta, que sube como Aurora resplendente, que se levanta al Cielo de entre las sombras feas de un sepulchro? Como Luna hermosa, que hace apetecibles las tinieblas mas densas de la noche? Escogida, como el Sol, coronada de luces, con que hace, como el Sol, desvanecerse las luces todas de los menores Astros? Y al fin, terrible

Cant. c. 7.

al Infierno, como lo es à cobardes
huestes un exercito poderoso bien or-
denado, y esquadronado, con la peri-
cia militar mas sabia.

Afsi con este triumpho subia
la Beatissima Virgen. Passò por la
primera Hierarchia de los Espiritus
Celestiales, en que estaban los Ange-
les, los Archangeles, y los Principa-
dos. Passò por ellos, y llegó á la se-
gunda, en que tienen glorioso domi-
cilio las Potestades, Virtudes, y Domi-
naciones, y dexandolos atrás penetró
á la tercera, donde tienen la suprema
mansion los Thronos, Cherubines, y
Seraphines. Pero aun todavia sube
MARIA; porque no era decente, que
la que es coronada Reyna de todos los
Angeles, se quedasse entre los Ange-
les. Sube hasta cerca del Throno de
Dios, para constituir nueva Hierarchia
en el Cielo, y segunda despues de
Dios. En la primera està Dios como
Hierarcha primero, y Supremo, dice
Super Mag.^s Gerson, a quien pertenece la Deifica
enificat. trat. Humanidad de Christo por la unidad
4. del Supuesto. En la segunda sola MA-
RIA à la diestra del Hijo, como otra
Bethsabeth, que se le puso throno
apar-

áparte á la diestra de su Hijo Salomon: *Positus est thronus Matri Regis, 3. Reg. c. 2. que sedit ad dexteram ejus.* Aquí la n. 19. coronó el Hijo con gloria, y honor constituyendola sobre todas las obras de sus manos; esto es, sobre todas las criaturas de Cielo, y tierra, que se honran mucho con estár debaxo de sus pies, ocupando los Thronos inferiores, y constituyendo las Hierarchias menores. Así nuestra Soberana Reyna, como se dice en el Eclesiástico, fue firmada, y establecida perpetuamente en la suprema, y Celestial Sion, y en la Ciudad santificada, donde todo es santidad, y perfecta santidad, descansa glorificada sin el temor de algun afán, y trabajo. En la superior Jerusalén tiene su potestad, y suprema, como de Reyna. En aquel Pueblo felicísimo, á quien Dios ha dispensado los mayores honores, ha echado mayores raíces, exaltandola como Cedro del Líbano, y como Palma de Cadés sobre las plantas menores. Y en la plenitud de todos los Santos tiene su estable mansion, y su inamissible Throno.

Eccl. c. 24.
n. 15.

Esta Gran Reyna coronada,
es,

es, como ya havemos apuntado, aquel Portentoso milagro, y gran señal, que apareció en el Cielo, y se dexó vér al Evangelista en sus Revelaciones.

Una muger vestida, y embestida del Sol, là Luna debaxo de sus pies, y doce Estrellas sobre su cabeza, que la coronaban de luces. Vestida del Sol; porque haviendo vestido al Sol de Justicia de carne humana, esse mismo Sol la viste de eternos resplandores. A sus pies la Luna, que como dice San Bernardo, es la Iglesia, así la Militante, como la Triumphante; porque es exalrado, como hemos dicho, sobre todas las criaturas de Cielo, y tierra. En su cabeza una corona de doce Estrellas.

A los demás Santos corona Dios de piedras preciosas: *Posuisti in capite ejus coronam de lapide pretioso*; que se hallan en la tierra: pero à MARIA de Estrellas, que solo se miran, y admiran en el Cielo. Estas Estrellas son las gracias, que componen su inenarrable gloria, y texen su immarcescible Diadema. La primera refulgente Estrella, es la clarísima Vision de la Trinidad Beatísima. La segunda, el amor ardentísimo, que la Vision emana.

emana. La tercera, la fruicion, y gozo inefable, que del amor resulta. La quarta, el conocimiento admirable de todas las criaturas en el Verbo, viendo todo aquello, que vèn los Angeles, y los hombres en el mismo Divino Verbo. La quinta, el resplandor, y hermosura de su Sagrado Cuerpo. La sexta, la impassibilidad. La septima, y octava, la agilidad, y subtilidad del mismo cuerpo glorificado. La novena, la exaltacion sobre todos los Choros de los Angeles. La decima, la Dignidad de Reyna Soberana de los Cielos. La undecima, la Dignidad incomprehensible de Madre de Dios. La duodecima, y ultima es la candida, y preciosissima laureola de Virgen Immaculada. Afsi honra el Eterno Padre à su amada Hija, que escogió para Madre temporal de su Eterno Hijo, y para Esposa unica de su consubstancial Espiritu. Por tanto, debemos nosotros amar, adorar, è invocar à la que al mismo tiempo es nuestra Reyna, y Señora, nuestra Abogada, y Protectora, nuestra Madre, y honor de nuestra naturaleza.

Esto es lo tercero, que propuse.

Patrocinio de puse. El Patrocinio eficaz , y segu-
M A R I A rísimo, que tenemos en MARIA San-
Santísima. tísima, siendo esta Señora Abogada
 nuestra , y Medianera entre Dios , y
 los hombres, por ser Madre de Mife-
 ricordia, como Madre del Dios de la
 Misericordia. Así lo clama la Iglesia.
 Así lo confiesan los Santos Padres,
 y Doctores de ella. Así lo textifica
 la persuasión comun de todo el Pue-
 blo Christiano en todos los siglos,
 apoyada con la experiencia de los sin-
 gulares favores recibidos de su mano,
 y por su intercesion , como constan
 de la Historia Eclesiástica de todo
 tiempo. Ni por verse tan glerificada
 en la prefencia , y cercanía de Dios,
 se olvida de su Misericordia, ni se de-
 digna de favorecer à los míseros hijos
 suyos, que peregrinamos entre las mí-
 serias de este Mundo ; antes, como
 dice San Buenaventura , aora es ma-
 yor , ò se manifiesta mas. „ Grande
 „ fue (dice el Santo) la Misericordia
 „ de MARIA quando aun era via-
 „ dora , y desterrada en el Mundo:
 „ pero mayor es la Misericordia para
 „ con los míserables mortales aora,
 „ que triumphante reyna en el Cielo.
 „ Mues-

In Specul.
 c. 8.

„ Muestra la mayor aora por los in-
 „ numerables beneficios , que dispen-
 „ sa; porque aora en Dios vé con
 „ mas claridad las innumerables mise-
 „ rias de los hombres. Y pudieramos
 añadir: aora la muestra mas , porque
 vé en las llagas gloriosas de su Dios,
 y su Hijo el excesivo, y eterno amor,
 que el Señor tuvo á los hombres, que
 es el unico exemplar, que sigue MA-
 RIA para mostrarnos el amor , que
 nos tiene. Aora la muestra mas , por-
 que ha puesto en sus manos el mayor
 poder aquel Señor , que la ha corona-
 do Reyna Soberana de Cielos, y tier-
 ra. Què sabemos (decia à Esthèr Mar-
 docheo) si Dios ha querido coronar-
 te por Reyna para que fuesles Abo-
 gada de todo tu Pueblo en tiempo
 tal, en que se halla todo como vícti-
 ma infeliz destinada al sacrificio de la
 ira, y malevolencia del impio Amàn?

*Quis novit utrum idcirco ad regnum
 perveneris, ut in tali tempore parareris.*

Esth. c. 4.

n. 14.

Asi de nuestra Soberana Esthèr (dice
 la Iglesia, hablando con Dios en una
 oracion de la Vigilia de la Assump-
 cion.) Tu, Señor, quisiste trasladar à
 tu Madre del presente siglo al Reyno

eterno

eterno de la Gloria, para que así interceda por nuestros pecados, que nos conducen à la muerte con mas eficacia de parte fuya, y con mas confianza de parte nuestra.

Este Patrocinio de MARIA es comun à todos, y perpetuo en todo tiempo. El ser Abogada es de todos, porque à ninguno excluye. Su Misericordia es universal, porque à ninguno se niega. A todos, dice San Bernardo, descubre, y dilata los senos de su Misericordia, para que de la plenitud de sus piedades, reciban todos la gracia singular, de que necesitan: *Omnibus misericordiae sinum aperit, ut de*

S. Bernard.
de verb.
Apocal.

Andr. Cret.
in Orat. de
Assumpt.
S. Bernard.
Serm. 4. de
Assumpt.

plenitudine ejus accipiant universi. Y Andrés Cretense la llama Propiciatorio comun de todo el Univerfó. Y el mismo San Bernardo en otro lugar: Quien podrá, dice, ó MARIA dulcísima, investigar la longitud, la latitud, la sublimidad, y la profundidad de tu Misericordia? La longitud se extiende hasta el último día de los tiempos, en que los hombres solamente necesitan de tu Clemencia, porque despues, ni los Predestinados padecen miserias, en que los podáis socorrer,

ni los prescitos son capaces de experimentar vuestro benigno influxo à su imponderable miseria , por ser irremediable como eterna. La latitud de tu Misericordia se difunde , y dilata por toda la tierra , que està llena de tus piedades. Eres Sol, en quien puso Dios su Solio ; y assi como no ay tierra, por escondida , que sea , que no participe, ó de los rayos, ó de las influencias benignas de este gran Planeta : assi no ay Provincia tan barbara, ni remota, que pueda esconderse de los rayos vivificos , é influxos beneficos de tu Clemencia. La sublimidad se eleva hasta el mas supremo de los Cielos, haciendo patentes sus eternas puertas , para que entrando los Justos , logren por tu patrocinio la suerte feliz, que tu Divino Hijo les ha merecido. Y la profundidad descendiendo hasta las mas inferiores sombras del abyssmo, y de la muerte, donde està de asiento los pecadores, que se levantan por la penitencia à ver la nueva luz de tu poderosa, y benefica mediacion.

Experimentan el Patrocinio de
MARIA Santissima los hombres en
dos

dos tiempos : en el tiempo de la vida,
ó al salir de ella en el tiempo de la
muerte. Lo experimentamos todos
mientras vivimos. Y por esta causa
el nombre de MARIA se interpreta
Estrella del mar , que nos conduce,
que nos guia, y que nos favorece, y
defiende mientras hacemos esta peli-
grofa navegacion, hasta llegar al puer-
to deseado, y fin de nuestras fatigas,
que es la Gloria. „ O tu qualquiera,
„ que seas, dice San Bernardo , que
„ te hallas mas fluctuando entre las
„ procelosas tempestades de este tor-
„ mentoso golfo del siglo, que cami-
„ nando con seguridad por la tierra,
„ no apartes los ojos del resplandor
„ de esta benigna Estrella ; que es
„ MARIA , sino quierés perecer en
„ las borrascas ! Si se muevan, y alte-
„ ren los vientos de las tentaciones, si
„ encalles en los escollos de las tri-
„ bulaciones, mira à la Estrella, llama
„ à MARIA. En los peligros ; en las
„ angustias , y en todas piensa en
„ MARIA, invoca à MARIA : No
„ se aparte MARIA de tus labios, ni
„ se ausente de tu corazon : y para
„ que impetres , y logres el sufragio
de

„ de su intercession, no dexes de se-
 „ guir los exemplos de sus virtudes.
 „ Porque MARIA es tal (profigue
 „ el Santo) que si la figues , no te
 „ descaminaràs ; si piensas en ella, no
 „ erraràs ; si ella te protege , no te-
 „ meràs ; si ella te guia , no te fati-
 „ garàs ; y siendote propicia, llegaràs
 „ finalmente al termino deseado de
 „ tu navegacion, experimentando en
 „ ti mismo con quanta razon se ha
 „ dicho. *Et nomen Virginis MARIA.*
 Que el nombre de esta Virgen es
 MARIA, ò Estrella del Mar, que fa-
 vorece á todos con su Misericordia
 mientras viven. Apareciósele á Santa
 Brigida en una ocasion la Santísima
 Virgen. y la dixo : „ Yo soi la Rey- P. Petr. Pen-
 „ na del Cielo, yo la Madre de Mi- nequín in
 „ sericordia , yo el gozo de los Jus- Ifagoge d.
 „ tos, la entrada à Dios de los peca- 2. n. 16.
 „ dores. Ninguno ay, por malo , que
 „ sea, que mientras vive carezca de
 „ mi Misericordia ; porque por mi
 „ respecto es mas levemente tentado
 „ de los Demonios, de lo que fuera
 „ sin èl. Ninguno ay tan abandona-
 „ do de Dios (sino fuere ya por su
 „ dureza absolutamente reprobó) que

„ si me invocare de corazon , no se
„ convierta à Dios , logrando en su
„ Misericordia el fruto de mi patro-
„ cinio. Yo soi llamada de todos Ma-
„ dre de Misericordia, porque verda-
„ deramente la Misericordia de Dios
„ me ha hecho misericordiosa. Y asì
„ serà sobradamente infeliz aquel que
„ pudiendo (como puede mientras
„ vive) no se acoge à mi Misericor-
„ dia. Asì lo dixo MARIA à su de-
votissima Sierva. Quiera el Cielo, que
ningun Hijo de Adàn sea por su obs-
tinacion tan desgraciado, que tenien-
do tal Abogada quiera perderse , por
no valerse de su poderosa intercesion?

Pero donde principalmente se
experimenta el Patrocinio benefico de
esta Virgen gloriosa , es en la hora
de la muerte; porque en ella estamos
mas necesitados de su proteccion, y
socorro , porque es el ultimo plazo,
que se le dà à nuestro comun Ad-
versario para hacernos guerra , y el
que tenemos nosotros para resistirla, y
lograr la ultima victòria, y es la ho-
ra critica, y decisiva , ò de nuestra
dicha, ó de nuestra desgracia eterna.
Si queremos, que aquella nos alcance,

y no nos figa esta, recurramos al socorro de MARIA, que no nos faltará por tenerlo asegurado en su gran Misericordia. A los moribundos (dice San Geronymo) no solo socorre la Bienaventurada Virgen con su intercesion, sino que ocurre tambien con su presencia en la ultima hora : *Morientibus Beatissima Virgo non tantum succurrit, sed occurrit, praesertim in hora mortis* Ni solo el Doctor Maximo: La misma piadosissima Virgen lo revelò con expresion à su querida Virgen, y devota Santa Metildis. Yo Hija (la dixo un dia estando en oracion) quiero proteger, y consolar, y asistir con mi presencia en la hora de la muerte à todos aquellos, que piadosa, y santamente me sirven. Asì lo experimentaron muchos. De Santa Oportuna Virgen se refiere, que estando ya en la ultima agonìa, mirando àzia la puerta de su estancia, llena de inefable gozo, dixo à los que la asistían : *Mirad, que viene mi Señora la Virgen MARIA*; y extendiendo los brazos, como quien la abrazaba, se desató del cuerpo su bendita alma, entregandola en manos de su Abogada.

In Epist. ad
Eustoch.

P. Thob.
Lohner. t.
3. Bibliot.
tit. de mort.

Idem Auth.

Lucas.

De otra pobre viuda , que estaba luchando con la muerte, postrada en el suelo sobre unas pajas, por no permitirle lecho de mas descanso su pobreza, se refiere, que entrando el Parocho à administrarle el Santísimo Viatco, vió con admiracion, y consuelo de su alma, que la Santísima Virgen llena de resplandores , y mas de piedades, estaba à la cabecera de la enferma , acompañada de Angeles , y Virgines y que con prodígiofa dignacion enjugaba con un paño el sudor mortal, que corria por el rostro de la feliz moribunda. Qué acción mas propia de una amorosa Madre? Qué benevolencia mas humilde, y mas cariñosa se pudiera fingir? No parò aquí. Cedió la Reyna del Cielo el tosco asiento, en que estaba, porque le ocupasse el Parocho para oirla de confesion. Y despues manifestando este el Divinísimo Sacramento , le adoró la Soberana Virgen con toda su Celestial Comitiva, y administrado à la enferma, entregó esta, entre los Santísimos brazos de MARIA, su espiritu à su Criador, subiendo este al Cielo (como se puede creer) à dâr las gracias
al

- al Hijo de Dios por haverle recibido,
y à su Bendita Madre , por haverla
• tanto favorecido.

Son sin numero los casos, que pudieramos referir en confirmacion de esta verdad , y son innumerables los Devotos de MARIA, que la han hallado propicia en la hora de la muerte, y los que pueden decir lo que cantaban à Judith los Ciudadanos de Bethulia: *Benedixit te Dominus in virtute sua, quia per te ad nihilum redegit inimicos nostros.* Dios, ó Señora, ha deramado en ti las bendiciones de su dulzura, y poder ; pues por tí se ha extinguido el orgulloso furor, y se ha aniquilado la opugnacion, que nos hace en la hora del conflicto, que es la de la muerte, nuestro comun adversario. Esta experiencia le hizo exclamar en la muerte, con un Sacerdote, que le asistia, al Padre Joan Sebastian del Campo Jesuita , y varon de eximia virtud, y por tanto devotísimo de MARIA Santissima: *O si conocieses mi Padre, dixo, quanto consuelo trae en la muerte el haver sido devoto, y cuidadoso en el servicio de MARIA nuestra Señora !* Y queriendo dexar à

Judith c. 13.
n. 22.

T 3 todos

todos tan útil documento, esforzando la voz ya deficiente, exclamó : *O hijos de Adán! Servid, y amad à MARIA con mas diligencia, y conato! No sabeis quan necessaria sea para vosotros su intercession. Este mismo espiritu, y experiencia le obligò à decir à los circunstantes à otro moribundo tambien Jesuita el P Francisco de la Hamayade las siguientes palabras : Es increíble quanto ayuda en este transito à la eternidad la Madre de Misericordia à sus fieles, y devotos Siervos. De mi se decir, que con su favor me hallo tan animado, que quanto mas va desfalleciendo el cuerpo, tanto mas el espiritu se siente prompto, y esforzado. Así hablan, y sienten al morir los que se acogen al asylo de MARIA: y así sentiremos, y hablarèmos todos, si como ellos la firvieremos en la vida amando su bondad, é imitando sus exemplos. Porque como dice San Bernardo : Reconoce la Virgen, y ama à los que la aman, se hace presente para favorccer à los que la invocan: pero principalmente à aquellos, que los ve conformes à si, imitando su castidad, su humildad, y las demás virtudes. Porque este es el medio mas seguro*

S. Bern. sup.
 Salv. Reg.
 Serm. I.

- seguro de hallar à MARIA propicia,
y experimentar indefectible su pa-
trocinio.

§. II.

REFLEXIONES.

*Sobre la devocion de MARIA
Santissima.*

LA Santissima Virgen es Gran-
de; y por serlo debe ser alaba-
da, y venerada. Es Perfectissi-
ma; por lo que merece ser
amada. Es Abogada; y por este titu-
lo quiere ser rogada con confianza.
Es finalmente nuestra Madre; y como
à tal la deben imitar sus Hijos. Y en
estos quatro afectos del aprecio, y
obligacion, que tenemos à MARIA
consiste toda la devocion, que la de-
bemos tributar. Es MARIA Grande
en sì, grande por su dignidad de Ma-
dre de Dios, grande por su gracia,
grande por sus privilegios, y grande
por superior à toda criatura. Esta su
grandeza la explicò la Señora en aquel

*Grandeza de
MARIA
Santissima*

Luc.
ii. 49.

1. su Sagrado Cantico: quando atribuyendola à Dios, dixo: *Quia fecit mihi magna qui potens est.* Como si dixera: Soi Grande, porque el Señor me ha hecho tal haciendo, y obrando con su infinito poder cosas grandes en mí. Por ellas alaba, magnifica, y engrandece mi alma à Dios, y mi espíritu se regozija en el mismo Señor, como mi Salvador; y por ellas tambien me alabaràn, me magnificaràn, y me predicaràn dichosa, y Bienaventurada todas las generaciones de los futuros figlos. Esta grandeza de MARIA es tal, que assi como excede en la altísima Dignidad de Madre de Dios à todas las criaturas intelectuales: assi les excede en la gracia, en las virtudes, en el merito, y en el premio de la gloria. Es digna de notar una sentençia, y comparacion à S. Pet. Dam. este proposito de San Pedro Damiano: *In illa inaccessiblei luce per lucens* (esto es MARIA) *sic utrorumque spirituum* (esto es hombres, y Angeles) *hebeat Dignitatem, ut in comparatione Virginis, nec possint, nec debeant apparere.* En que compara à esta Señora con el Sol; y que assi como toda la luz,

S. Pet. Dam.
Serm. de no:
Assumpt.

luz, y claridad de todos los Planetas,
 aunque juntos, y unidos no son com-
 parables con el Sol, ni bastantes à
 formar dia, como lo hace el Sol: an-
 tes à la vista de este mayor Luminar
 todos los demàs menores Astros des-
 aparecen, y son como si no fuesen.
 Así à la vista de la grandeza, luz, y
 gracia de MARIA Luminar mayor,
 toda la grandeza, luz, y hermosura de
 todos los Espiritus Celestes (como lu-
 minares menores) se eclypsa, se ocul-
 ta, y desaparece, luciendo la clari-
 dad de MARIA à la vista de la in-
 accessible luz de Dios. Y así San Apoc. c. 12.
 Juan la vió como señal grande, y n. 1.
 que lucia en el Cielo circundada del
 Sol. Pues quanta será la alabanza, que
 merece esta Señora por tanta grande-
 za? Y quantas debemos rendir à Dios,
 que la hizo tan grande, tan lucida, y
 superior à todo lo que no es su sèr
 infinito? Y quanta es nuestra dicha
 en lograr sin merecerlo tal Madre, y
 tal Abogada? Del Padre Jacobo Ce-
 ruto refiere el Padre Rho, que sien-
 do su mas frequente ocupacion la Lib. 3. c. 9.
 de las alabanzas de MARIA Santissi-
 ma, y deseando no interrumpir con el num. 22.
 sueño,

sueño tan dulce, y amado exercicio, consiguió de Dios, que su Santo Angel Custodio le despertasse todas las noches, lo que hacia con fuerza superior cada noche, excitandole por tres veces, aunque estuviesse profundamente dormido, y él obedeciendo dexaba el lecho, y el descanso, y lograba sus deseadas vigiliass en las alabanzas de la grandeza de esta Virgen, y Madre, pareciendole corto en ellas el empleo de todo el dia. Dios es grande, y como tal, digno de la mayor alabanza : *Magnus Dominus, & laudabilis nimis*. Assi su Santissima Madre siendo grande : *Signum magnum*, es digna de todos los loores, sin que nunca puedan parecer demasiados sus elogios : *Et laudabilis nimis*.

Pfalm. 47.
n. 2.

Pfalm. 85.
n. 9. & 10.

Del mismo Dios, dice el Profeta en el Psalmo ochenta y cinco, que todas las gentes le adorarán, y glorificarán su Santo Nombre, porque es grande, y obra maravillas, y es el solo Dios, que como tal se debe confessar. Assi con la debida proporcion, todas las Gentes deben alabar, y venerar à la Madre de Dios, porque es grande, y como tal admirable, y sola Madre

Madre del Supremo Dios. Al modo, que es incomparable (dice San Ilde- Serm. de fonso) lo que obrò MARIA en sus Assumpt. virtudes, y acciones, y es inefable lo *MARIA* que recibió en tantas gracias liberales *por grande* de Dios: afsi es incomprehenfible el *Admirable.* premio, que mereció: porque en todo MARIA es admirable. Por esta causa, como admirable, la admiran los Angeles tantas veces en los Cantares, repitiendo aquellas voces, claras expresiones de su admiracion: *Quien es esta que sube? Quien es esta que se levanta?* Y conformandose la Iglesia Militante con la Triumphante, la llama *Madre Admirable*: elogio ya aprobado por la misma Señora; como se vè en las Historias de nuestra Compañia. Del Padre Jacobo Rhem Jesuita, y devotissimo de MARIA, que procurò con gran fervor entrañar su devocion en los corazones de los Jovenes Alemanes, se refiere, que deseando saber con que elogio podria alabar à su Señora, que le fuesse mas agradable. Estando un dia sus Jovenes congregados, cantando los Elogios de MARIA, ò Letania Lauretana, llegando al de *Mater admirabilis*, se le dexò vèr la Reyna de los

los Angeles con grande gloria, y le significó, que aquel breve elogio de *Madre Admirable* era la apelacion mas de su agrado. Y ocultandose la Virgen, saltó el Santo Anciano lleno de jubilos sagrados en medio de sus Estudiantes, y les hizo segunda, y tercera vez con toda la harmonia de la Musica, y mucho mas con la de sus ternísimos afectos, repitiesen el *Mater Admirabilis*: Breviloquio en que se encierra toda la grandeza de MARIA por ser *Madre*, y por ser *Madre Admirable*. O gran Madre! No reconoce á Dios por maravilloso quien note confiesa, y venera por *admirable* habiendo tomado carne en tus entrañas el mismo que por su essencia es *Admirable*! Y así diré con San Ignacio Martyr en la Epístola, que escribió à San Juan Evangelista su Maestro; que eres un *Celestial Prodigio*, y *Sacratissimo expectaculo*, con que arrebatas nuestras admiraciones, y aprisionas nuestros corazones à amarte, y adorarte.

Fue MARIA perfectísima, y como tal la debemos amar. Una de las perfecciones mas amables es la hermosura. Esta puede ser en el cuerpo, y
en

en el anima. La del cuerpo la aman los hombres. La de las almas la ama Dios, como lo dixo su Magestad del Alma Santa: *Et concupiscet Rex decorem tuum*: y mucho mas la de su Madre. La primera la tuvo MARIA con tanta perfeccion, y tanta decencia, que pudo decir el Celestial Esposo: *Toda eres hermosa, y no ay en ti lunar alguno, ò mancha de fealdad*. Y aunque esta hermosura es un bien caduco, como dixo Ovidio:

Forma bonum fragile est, quantumque accedit ad annos

Fit minor, & spacio carpitur ipsa suo.

Esto es:

Bien fragil es la hermosura,

Pues quanto en los años crece,

Es menor, y desvanece

Al mismo passo, que dura.

Y aunque, como dixo mejor el Sabio, esta hermosura, y gracia exterior es falaz, porque engaña à los hombres, y es vana, porque presto se desvanece:

Fallax gratia, & vana est pulchritudo.

No era falaz la hermosura de MARIA Santissima, que provocasse à mal à los hombres: antes sí los commovia
con

Psal. 44.
n. 12.

Cant. c. 6.

Prov. c. 31.
n. 30.

Apud Dionys.
Cartux.
lib. 2. de
Eaud. Mar.
art. 2.

con eficacia suave à amar à Dios , y
apetecer el bien de sus almas con la
fuga de los vicios, y deseo de las vir-
tudes. Así lo dize con devota elo-
quencia Enrico de Hafsia. „ MARIA
„ Santissima (escribe) estaba llena de
„ una gracia de proporcion , y com-
„ posicion natural la mas excelente,
„ que se puede expressar; de una her-
„ mosura, y gracia singularissima en
„ el cuerpo, de una habitud moral, y
„ constitucion decentissima. Porque el
„ Supremo Artifice Dios concurren-
„ do sobrenaturalmente à su forma-
„ cion en el vientre de su Santa Ma-
„ dre, para fabricar una digna habi-
„ tacion à su amado Hijo, no solo la
„ adornó en lo interior con la pleni-
„ tud de gracias gratificantes , y ha-
„ bitos sobrenaturales, que la dignifi-
„ cassen, sino que quiso , que en el
„ cuerpo, y exterior semblante lucies-
„ se con abundancia una tan Superior,
„ y Divina gracia, que extinguia to-
„ da la concupiscencia de la vista me-
„ nos pura, que compungia, y movia
„ à penitencia los corazones duros de
„ los mas desenfrenados pecadores, y
„ hazia , que elevassen à las cosas Ce-
„ lestias.

„lestiales los hombres mundanos sus
 „mas abatidos deseos, y pensamien-
 „tos.

No fue tan poco vana la her-
 mosura de esta Señora; porque no des-
 falleció con los años, así como no
 desfallece la hermosura, y claridad de
 el Sol con ellos; no se mudó con las
 enfermedades, que no las tuvo; no
 se alteró con los varios accidentes, y
 acasos de esta vida mortal, porque fue
 superior à todos. Y al fin siempre fue
 hermosa, como digna Madre, y pare-
 cida al mas hermoso, y agraciado de
 los hijos de los hombres: *Speciosus for-*
ma præ filiis hominum. Y aora en el
 Cielo con los dotes de gloria tiene el
 ultimo complemento su celestial her-
 mosura. Prueba de esto es aquel gra-
 cioso caso, que sucedió à un Sacer-
 dote su devoto amante, que refiere S. Part. 4. tit.
 Antonino. Deseaba este, y pedía con 15. cap. 34.
 fervorosas ansias à la Virgen Santissi- 6. 3.
 ma le dexasse ver por un solo instan-
 te su Celestial semblante, y hermosí-
 simo Rostro. Condescendió la Señora,
 mas avisandole, que perderia la vista
 sufocada con el lleno de tanta luz, y
 hermosura. Salió à todo el buen Sa-
 cerdo-

cerdote; y un dia que se le dexó vér la Señora, ansioso de tal vista, y solícito de no perder toda la fuya, cerrò el un ojo, y con el otro fue tal la hermosura, que registrò, que arrebatada el alma, por verla mejor, abrió el otro, quando ya la vision havia desaparecido, quedando ciego el ojo afortunado; y èl mui sentido de no haver sacrificado toda su vista en objeto de tan Divina hermosura. Y assi volviò à clamar con todo su corazon por vér segunda vez la hermosura de MARIA, y quedar enteramente ciego. Pero la piadosissima Señora queriendo en todo favorecer à su devoto, se dexó vér de él segunda vez, y no solo no perdió la vista del ojo segundo, sino que le restituyó la ya perdida del primero. Dichoso hombre, que mereció vér en la tierra de esta region del Mundo lo mas hermoso, que despues de Dios se logra vér en la Patria felicissima de el Cielo! Y nosotros serémos dichosos, si merecierémos vér en el Cielo la hermosura de MARIA, ya que no la merezcamos vér en la tierra: *Summa gloria est* (dice S. Buenaventura) *ò MARIA, post Domi-*

In Specul.

c. 6.

num te videre. Esta gloria lograremos, si consideramos su amabilísima hermosura, aun en el exterior semblante; pues toda MARIA, y en todo es dignísima de ser amada con todo nuestro amor.

Y si debemos amarla por la hermosura de afuera, quanto la deberemos amar por la de adentro, y del alma, que la sobrepaja tanto, quanto excede à la naturaleza la gracia? Elevemos los ojos de nuestra consideracion à registrar la purísima hermosura interior de MARIA: que la exterior en su proporcion la tienen tambien las aves, las flores, y los brutos, y aun las cosas inanimadas, como los Astros, y Estrellas en el Cielo, y los edificios, y Palacios en la tierra. Esta interior belleza, que es propria solo de los racionales, consiste en que el alma esté en Dios, y Dios en el alma; pues así como un cuerpo hermoso (dice San Augustin) si le falta el alma, queda feo: así el alma aunque hermosa, faltando Dios queda fea, y deforme. Pues infiramos de aqui quanta fea la hermosura interna de la adorable Madre de Dios, en cuya di-

V

chosif.

S. Aug. trat.
22. in Joan.

chósissima alma estuvo Dios siempre; como la saludó el Angel: *Dominus tecum*. Y notese, que no dixo el Señor *está, estuvo, ò estará*; sino el Señor *contigo*, para abrazar todos los tiempos. Está Dios en MARIA; estará por toda la eternidad; y estuvo desde el primero instante, en que tuvo principio su preciosa vida, siendo concebida en gracia, y defendiendola el Señor para que no la tocasse el contagio de la Original culpa. Está Dios; y estuvo en MARIA no solo con su inmensidad, como está en todas las cosas; ni solo por su gracia, como está en los Angeles, y Justos; sino por un singularísimo modo; por la plenitud de gracia con que la adornó sobre todos los Angeles, y los Justos. Y sobre todo, está personalmente, y por modo de identidad, como natural Madre suya, de quien tomó la humana carne. Demás de esto, está Dios en MARIA por los habitos perfectísimos de todas las Virtudes Theologicas, y Morales, por las gracias, y privilegios, con que la enriqueció. Y está MARIA en Dios por los intensísimos actos, con que exercitó, y

augmen-

augmentó estos virtuosos hábitos , y
 por el buen uso de todas las gracias,
 que recibió: y así la hermosura de
 su alma es la mayor , que se puede
 discurrir. Y si la hermosura es digna
 de amarse; para qué queremos nues-
 tro amor, y los afectos de nuestra vo-
 luntad, si no los empleamos digna-
 mente en MARIA, cuya amabilidad,
 después de la de Dios, es la mayor?
 Escribamos en nuestros corazones, lo
 que Juan Berchmans, Estudiante, y
 Angelical Joven de la Compañía de
 JESUS tenia escripto en el suyo, y
 tambien en un papel de sus propo-
 sitos, para subsidio de la memoria.
*Nunca desistiré, ni descansaré, hasta con-
 seguir un ternísimo amor de mi dulcissi-
 ma Madre MARIA Santísima. Y en
 otra parte: No estoy seguro, sino tuviere
 un verdadero, solido, y filial afecto a la
 Beatísima Virgen.*

Hemos hablado ya del Patro-
 cinio de MARIA Santísima, y como
 es nuestra Abogada, como lo confie-
 sa, y clama toda la Iglesia; resta que
 como á tal la invoquemos, y rogué-
 mos con esperanza de conseguir el lo-
 gro deseado de nuestras peticiones.

Nuestra misma miseria nos obliga á que la invoquemos. Nace el hombre en esta tierra tenebrosa, y region de la sombra de la muerte, nace para vivir poco tiempo, como dice el Santo Job, y apenas vê la luz de la vida, quando se vé no solo affaltado, sino lleno, y no de una, ù otra miseria, sino de muchas: *repletur multis miseriis*. Miserias en el cuerpo de dolores, enfermedades, y tràbajos, que nacen de la mortal, y misera condicion de nuestros cuerpos. Miserias, que vienen de causas externas, como la pobreza, las persecuciones, y otros accidentes, que llaman de fortuna, y que Dios los quiere, ò los permite con el fin de que consideremos, vivimos en destierro, y que no tenemos aqui Ciudad permanente, y assi busquemos la futura, y estable, á que somos destinados. Pero muchas mas, y mas sensibles son las miserias, que afligen nuestro espíritu, y combaten el alcazar de nuestro corazon. Es la vida del hombre una continua guerra, y tentacion sobre la tierra. Tenemos muchos enemigos, que nos combaten. El Mundo nos lleva para derribarnos: la Car-

ne nos halaga para precipitarnos: El Demonio nos sollicita para perdernos. Y todos conspiran contra nosotros, valiendose de nuestras passiones, que obscurecen la razon, que cierran la entrada à las luces de la gracia, que expelen del alma el temor santo, y convidan à la mas nociva libertad; y finalmente, nos hallamos siempre en la fatalissima contingencia de poder perder nuestra salvacion, y condenarnos. Y què harèmos entre tanta miseria, y afficcion? Recurrir á aquella Señora, que es Madre de Misericordia, y consuelo de affigidos, como la invoca la Iglesia, porque concibió, y nos diò de sus purissimas entrañas al Padre de las Misericordias, y Dios de todo consuelo. Y por imitar à su Hijo, nos sacará de todas nuestras tribulaciones, nos alentará en todos nuestros desmayos, nos consolará en todas nuestras afficciones: y terrible como Exercito bien ordenado vencerá, y postrará à todos los enemigos, que nos hacen guerra: soslegará el mar inquieto de nuestras passiones, sujetandolas à la razon: sucederá la pacífica tranquilidad, y con ella nos sacará á salvo de

todos los peligros , y convertirá en esperanza, y aun en seguridad la infeliz contingencia de perdernos.

Es MARIA Abogada, y Abogada poderosa : pues quien no confiará en su patrocinio , y mediacion? Y qué no alcanzará de su Hijo esta Señora con sus ruegos , si nosotros la invocamos? Ninguna cosa resiste á tu poder, ò Virgen Sacratísima (dice San Gregorio Nicomediente) nada repugna á tus fuerzas : todas las cosas están sujetas á la eficacia de tu mandato, y todas obedecen reverentes á tu imperio, y sirven á tu Suprema potestad. Porque el que nació de tí, te hizo superior á todas sus criaturas. Tu gloria la juzga suya propia el Criador, y gozandose en ella como Hijo, como para satisfacer la deuda, que te tiene, hace cumplidamente todo lo que le pides: Y San Pedro Damiano dice: *Que á la Virgen se le ha dado todo poder en el Cielo, y en la tierra.* En él, y en su intercession deben esperar los Justos el aumento de gracias , con que sean suyos, y los pecadores la penitencia, con que sean Justos ; pues todo lo pedirá

In orat. de
oblat. Deip.

Serm. de
Nativ. Virg.

pedirá MARIA , y nada negará JESUS à su Madre. De Cariolano, General de los Volicos se dice, que teniendo cercada , y en grande aprieto à Roma ; y como no quisiessse levantar el asedio , aunque por todas partes lo solicitaron muchos ; intercediendo su Madre Volumnia , aplacado todo su ardiente furor, levantó el sitio, diciendo : *A te, ò Mater, primum victus discedo* : Esta es , ó Madre mi amada, la primera vez, que por ti sola me confieso vencido. Así con más razon podemos decir, que el invencible, y poderosissimo Dios se dexa solo vencer de su Santissima Madre, haciendo por su mediacion , y ruegos beneficios à los buenos, y perdonando pecados , y evitando suplicios à los malos. Tambien se refiere de Alexandro Magno , que decia de su Madre Olympiada : Una sola lagrima de mi Madre es bastante à que yo borre piedoso muchas sentencias de muerte fulminadas como de Juez severo. La Virgen Santissima, como glorificada , no es capaz de verter lagrimas : pero puede pedir, é interceder (como lo hace) y qualquiera intercessión fuya bastará

Plutarch. l.
1. in vit. Car.
riol.

Pistorius in
Matr. admir.
conc. 8. p.
2.

para mover à piedad à su Divino Hijo, mas que todas las lagrimas, y llantos de las mas benignas Madres pueden mover la compasión de sus amantes Hijos.

Esto lo pudiera confirmar con singularísimos casos, que nos refieren las Historias. Baste aquel tan sabido de Theophilo Economo, ó Mayordomo de la Iglesia de Adana; otros dicen, que Arcediano. Este por recuperar la Dignidad de que havia sido depuesto, imploró el auxilio del Demonio, y para obtenerla admitió la execrable condicion de negar à Christo, y su Fè, y à su Santísima Madre, entregandole al enemigo infernal cedula firmada de su apostasia. Despues mal hallado con tan tyranica servidumbre, y atormentado de su misma criminosa conciencia, acudió à la que es refugio de pecadores; y la Señora al Hijo, como Cordero de Dios, que borra los pecados del Mundo. Y estando ya el Señor para fulminar el rayo de su justa indignacion contra este Apostata, dirigió à su corazon los rayos beneficos de su gracia eficaz: le perdonó misericordioso sus pecados, purifican-

rificando sus manchas con las corrientes de lagrimas, que comunicaba á sus ojos la sòlida penitencia. Hizo que el Demonio le entregasse la cedula, porque no quedasse en su poder la prenda de la perdicion de Theophilo ; y añadiendo piedades à piedades, no solo lo hizo penitente, hizolo Santo, y como à tal lo reconoce la Iglesia , y su vida la escribe Surio en el tomo 1. de las vidas de los Santos. Tanto puede con su adorable Hijo la poderosa intercession de su Madre ! Alien-tese, pues, la esperanza de los mayores pecadores : recurran á MARIA, si desean aspirar á la gracia de Justos: *Quid tibi negabitur* (dice el B. Cardenal Pedro Damiano, hablando con la Santissima Virgen sobre este caso) *cui negatum non est Theophilum de ipsis perditionis faucibus revocari ?* Qué negará Dios à tu intercession , ó Señora, quando no se negò á tus ruegos el sacar à Theophilo de las flucos de su eterno precipicio, y ponerlo en salvo desde el abyssmo de su perdicion. Y prosigue : *Nihil tibi impossibile, cui possibile est desperatos in spem beatitudinis relevare.* Nada, Señora, es imposible

à tus ruegos, pues es possible revocar à los desesperados del camino de reprobacion à la segura senda de la salvacion. Acojanse, pues, los pecadores à MARIA, que aunque tales, es tal su clemencia, que no los desechará: *Quis unquam tuam* (dice el B. Eutychiano en la vida de este Santo pecador Theophilo) *ò Beata fideliter omnipotentem rogavit opem, & fuit derelictus? Revera nullus unquam.* Quien, ó Virgen Beatissima, interpuso con Dios tu mui poderosa mediacion, que aya sido desamparado, y excluido de ella, y privado de su esperanza? Ciertamente ninguno ha havido, ninguno ay, ninguno avrà, aunque se registren todos los siglos del tiempo, y todos los lugares, y Naciones de la tierra.

Venerando à MARIA Santissima con la mas religiosa devocion por su admirable grandeza, y amandola con el mas intenso afecto por la summa perfeccion de su abundante gracia; la debemos imitar por Madre nuestra, y ser nosotros sus hijos por adopcion: *Igitur dilectissimi* (dice San Geronymo, ó Sofronio, segun algunos, que dicen ser el Author del Sermon

mon de la Assumpcion , que se halla en las obras del Maximo Doctor)

• *amate MARIAM, quam colitis : colite quam amatis : quia tunc verè colitis , et amatis , si imitari velitis ex toto corde, quam amatis : Amad à MARIA Santissima à quien venerais , venerando à quien amais ; y entonces la amareis, y venerareis mejor, quando la imitareis.* Porque si por Grande es digna de toda adoracion ; y si por Hermosa , y perfecta merece todo vuestro amor, por Madre pide vuestra mas atenta imitacion , y en ella mostrareis mas lo perfecto de vuestra adoracion, y lo intenso de vuestro amor. Al dexar en la Cruz antes de morir el Hijo de Dios à su Madre por Madre del Discipulo amado (y en el tambien à todos los que nos professamos sus Discipulos) lo explicó el Señor con un modo mysterioso : porque hablando con la Madre, no dice *Muger este es tu Hijo*, sino, *Muger mira à tu Hijo: Mulier ecce filius tuus*. Mira á tu Hijo, y como à tal amale con aquel tierno amor con que hasta agora me has amado. Mira à tu Hijo, y como à tal enséñalo con tu Celestial Doctrina, que de
mi

mi has aprendido. Mira à tu Hijo, y como á tal defiendolo en sus peligros con el poder, y virtud, que yo te he comunicado. Mira à tu Hijo, y como à tal intercede por èl con aquella Charidad, y con aquella eficacia, con que yo te he constituido por segura Medianaera, y Abogada de todos aquellos, q logran la gracia de ser tus Hijos. Y en orden à la igual correspondencia, que el Señor quería, volviendose al Discípulo, y hablando con èl, le dice: *Ecce Mater tua*: Esta Virgen Immaculada, que vés, no solo es tu Madre, sino que la debes mirar: *Ecce Mater tua*.

Esto es: la debes mirar para imitar las admirables virtudes, con que yo la he adornado. Mira, è imita en quanto puedas con mi gracia la pureza de alma, y cuerpo de esta tu Madre. La del alma, con que no admitiendo el menor lunar no solo de culpa, sino de imperfeccion, està llena de gracia, y graciosa todà à los ojos purísimos de su Dios; y la de su Cuerpo, porque consagrada à Dios su Virginitad, vive en cuerpo mortal, y de carne en la tierra con mas pureza, que la

la que tienen los Espiritus immortales; y Angelicos en el Cielo. Mira, é imita su Humildad, que atraído yo, y convidado de ella, me hizo baxar gustoso del seno de mi Padre, y del Throno de mi Gloria, y habitar nueve meses en su purísimo Vientre. Y la humildad, con que haviendo sido constituida Reyna de los Angeles, y de todas las criaturas, se professa, y llama Esclava del Señor. Mira, é imita su perfecta obediencia, con que atenta siempre à las leyes, se sujetó rendida aun à aquellas, á que no estaba obligada, por imitar la mia, con que quise ser obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Mirala con animo de imitar su paciencia, su fortaleza, su constancia, y resignacion, con que tolera en su corazon todos los dolores, que yo sufrí en mi cuerpo. Y sobre todo, pues es tu Madre, mira para imitar su amor, con que se ofreció desde el primero instante de su vida à su Dios como víctima sagrada de amor. Es Madre del amor hermoso. y perfecto, y es Madre de la Santa Esperanza. Y si quieres esta esperanza, y ser partícipe de su intercession, has de amar

amar à tu Dios con amor perfecto, para ser reconocido por Hijo de la que es Madre del mismo amor. Todo esto nos quiso dár à entender el Señor quando nos adoptó por Hijos de su Madre: que la imitemos en estas, y en las demás virtudes; porque como dice San Ambrosio: Si solicitamos la proteccion, y aspiramos al premio de MARIA, seamos fervorosos en imitar sus exemplos: *Quicumque sibi MARIE optant premium imitentur exemplum.*

S. Ambr. de
Virgin. lib.
2.

Somos Hijos de MARIA, y como tales la debemos imitar; assi como los hijuelos inocentes procuran imitar à sus queridas Madres en las acciones, en las voces, y en todo quanto ven. „ Esté siempre à vuestra „ vista (dice el mismo San Ambrosio) „ como en una viva imagen representada, la Virginidad intacta, y la „ vida immaculada de MARIA nuestra Madre. En la qual como en un „ espejo terso resplandece la hermosura de la castidad, y la gracia de „ toda virtud, donde como en seguro „ exemplar hallareis expreso todo el „ magisterio de santidad, y sabreis lo „ que es necesario evitar, lo que es
conve-

S. Ambros.
Ibidem.

55 conveniente corregir, y à lo que es
,, preciso aspirar, como logro de
,, vuestra mayor, y unica felicidad.
A todos se extiende el magisterio de
nuestra Madre: á los pecadores en or-
den à que huyan, y eviten los peca-
dos, y se acojan à la penitencia. A
los Justos insipientes, y poco zanja-
dos en la virtud à fin de que corrijan
los defectos, de que no carecen, y
entablen una vida fervorosa. A los
provectos, y fervorosos para que ca-
minen de virtud en virtud hasta llegar
à poseer la suprema perfección. Este
consejo de San Ambrosio, puso des-
pues en práctica Santa Heduvigis,
Duquesa de Polonia: quien tenia una
Imagen de oro de la Beatísima Vir-
gen, que siempre llevaba en la mano,
no solo con el fin de que viendola
con frecuencia, se excitasse à dár-
la siempre el debido culto; sino mucho
mas por imitar en todo tiempo, y en
quanto pudiesse sus admirables virtu-
des. Si andaba, deseaba seguir los pa-
sos modestísimos de MARIA: Si ha-
blaba, deseaba que sus palabras se con-
formassen con las mui medidas, y san-
tísimas voces de MARIA: Si oraba,
queria

queria imitar la elevada, y fervorosi-
 sima oracion de su Madre, y Señora:
 y así toda su vida, y acciones de ella,
 y de este continuo exercicio provino,
 que al morir retuvo en su mano la
 Santa Imagen con tanta fuerza, que
 con ninguna violencia se la pudieron
 arrancar. Y para mostrar la Santísima
 Virgen quan agradable la havia sido
 el fervoroso cuidado de imitar sus vir-
 tudes de esta su fiel Sierva, y devota
 Hija; despues de 25. años, que re-
 gistraron su cuerpo, hallandole todo
 consumido; solos los tres dedos, con
 que tenia su devota Imagen, estaban
 incorruptos. Tan util es à nosotros,
 y tan agradable à Dios, y ac-
 cepto à MARIA nuestra Ma-
 dre amantísima el que
 procuremos imitar sus
 perfectas, y Ce-
 lestiales vir-
 tudes!

)?(✠)?()?(✠)?()?(✠)?(
)?(✠)?()?(✠)?(
)?(✠)?(

CAPITULO VIII.

*TRATASE DEL ARTICULO
quarto del Symbolo
Apostolico.*

LA Sacrosanta Pafsion, y muerte de nuestro Redemptor (que es la materia de este Artículo) es el principio de nuestra justificación, y de nuestra glorificación; porq̃ este Señor nos mereció en la Cruz la gracia, que nos hace Justos hasta el fin, que passa à fer glorificación de las almas justas. Es el fin, y complemento de nuestra Redempcion. A esta causa el Señor en las glorias del Thabor hablaba de esta Redempcion, y exceso de dignacion, y Charidad, que havia de cumplir, y perficionar en Jerusalèn. Y el mismo estando en la Cruz al espirar dixo: *Consummatum est.* Yâ està consumada, y perfecta la obra, que mi Padre me ha encomendado, que es la Redempcion de los hombres: ya estos han sido libertados de la misera esclavitud, en

Luc. c. 9.
n. 31.
Joan. c. 19.
n. 30.

X

que

que yacian, del Demonio. Yà à este Príncipe de tinieblas, que tenia tyranizado el Mundo , como si fuera su dueño, se le ha quitado el dominio, que se havia usurpado, y echado fuera à las tinieblas eternas, ha sido privado de toda la jurisdiccion , que se havia arrogado , y los mismos hombres con sus mismos pecados le havian franqueado : *Nunc princeps hujus mundi ejicietur foras.* Esta Palsion , y Muerte del Señor es el objecto de toda nuestra admiracion ; porque quien no admira , y se pasma de ver , que Dios pudo padecer, siendo impassible, y glorioso ? Que siendo immortal , y eterno pudo morir ? Es el objecto mas eficaz de nuestra esperanza ; porque el padecer de Dios hizo directos los caminos oblicuos, que nunca llegarían à la gloria, y los asperos, è impracticables , que nunca conducirían à los hombres al Cielo, los allanò, haciendo patentes à todos sus puertas eternas hasta entonces cerradas. Es el objecto mas noble de nuestro amor; porquè quien no amarà à quien tanto, y tan de valde nos amo ? Y à quien nos amó haciendonos tantos beneficios

tan

Joan. c. 12.
n. 31.

tan à costa fuya, hasta sacrificar su sangre toda, y dár su vida por nuestro bien ? Es el objecto preciso de nuestra Fé ; porque no nos salvarémos, sin creer en un Dios Hombre, que quiso morir, porque nosotros viviésemos. Y debiera ser el objecto continuo de nuestra meditacion, el argumento de nuestros discursos , y la materia de todas nuestras conversaciones, imitando à San Pablo, que decia à los Coríntios : No sé otra cosa de que poder hablar, y tratar con vosotros, sino à Jesu Christo crucificado: este es el principio, el fin, y el medio de mi sabiduría, y de mi predicacion.

I. Cor. c. 2.
n. 2.

Antes de hablar de esta Pasion Sagrada, hemos de suponer, que habiendo nuestro Redemptor morado en Nazareth en compañía de su Madre, y de su Padre Putativo (el tiempo que este Santo vivió) hasta los treinta años, y ocupádose en los ejercicios santos , que diximos en el capitulo 6. cumplida esta edad, salió de Nazareth, precediéndole San Joan Baptista , disponiendo los animos con la predicacion de la penitencia, y dando à los de Judea testimonio de la Di-

vinidad del Divino Maestro (como Precursor suyo) para que le admitiesen, buscassen , y siguiessen. Fue el Señor al Jordan, donde quiso ser bautizado de San Juan , y llevado de su Divino Espiritu penetró al Desierto, donde cumplido el rigido ayuno de quarenta dias, y quarenta noches, permitió ser tentado por tres veces del Demonio, à quien venció , dandonos exemplo , de que las tentaciones no dañan, quando se vencen , y con sus victorias dandonos armas , para que nosotros vencamos las nuestras con su ayuda, que nunca falta. Y despues por espacio de tres años peregrinò por toda Judea, Palestina, Galilea, Samaria, y otras Regiones. Juntó Discipulos, que despues de su muerte fuesen testigos de sus obras , y substitutos en el ministerio de la predicacion. Obró maravillas por todas partes , y tan extrañas, y con tanta Magestad, e imperio, que mostraba bien tener en su mano, y en su voz toda la Omnipotencia de Dios. Y sobre todo notificó à los hombres su Ley, y publicó su Evangelio. Pero no como los demàs Predicadores : *Erat. enim docens* (dice

(dice San Marcos) *quasi potestatem habens, & non sicut scribae.* Porque no fo- Marc. c. i.
n. 22.

lamente por de fuera, como los demás humanos Doctores llamaba, plantaba, y regaba; sino que interiormente iluminaba, y atraía con la fuerza, y dulzura de sus voces, y à los que quería, les daba gracia para que diessen fruto de buenas obras creyendo su Doctrina, y practicando sus exemplos.

Esta Doctrina de la predicacion de Christo, es la que nosotros seguimos, y por seguirla felicísimos, porque no es Doctrina de la tierra, sino del Cielo, no de los hombres, sino de Dios. En ella ay solo salvacion: y por tanto la Religion Christiana es superior, y hace infinitas ventajas à todos los Preceptos, Dogmas, y Sectas de todos los Philosophos, Sabios, y Doctores, que celebraron ciegamente las Gentes. Y si quereis saber la razon de tanto exceso, entre muchas, apuntaré algunas. La primera: Porque el mismo Dios, y Eterno Padre ha dado testimonio de su verdad, y excelencia. Esto denota aquella Divina voz, que resonó una noche en las soledades del Thabór estando Christo

- Matt. c. 17. n. 5. transfigurado : *Este es mi Hijo muy amado* (dixo el Padre) *que siempre ha sido el objeto de mi amor, y complacencia: Ipsum audite: Oidle à él, porque su Doctrina, es toda de Dios, sin invencion humana; es verdadera, è infalible, sin admitir engaño: es necesaria para salvarse, sin permitir excusa.* La segunda: El testimonio de Christo, y su Doctrina, que dieron Moysès, y las Escripturas. Diòlo Moysès, como consta del Deuteronomio. Y este es el testimonio, con que convenció el Señor à los Judios de incredulos. Vosotros, dice, esperais en Moysès, y blasonais de ser suyos: pero el mismo Moysès os condena: porque él escribió de mí: *Ille enim de me scripsit.* Y así, ó me haveis de creer à mí, si creéis à Moysès; ó si no me creéis, ni tampoco à Moysès. y él será vuestro fiscal, y acusador. El testimonio de las Escripturas es tan frecuente, y claro, que por convencer con evidencia à los mismos Judios, les decia el Señor: *Scrutamini Scripturas, quia vos putatis in ipsis vitam aeternam habere: Et ille sunt qui testimonium perhibent de me.* Supuesto, que vosotros teneis colocada la
- Deut. c. 18. n. 15.
- Joann. c. 5. n. 46
- Joan. ibid. n. 39.

la esperanza de la vida eterna en las Escripturas; miradlas con cuidado, registradlas con estudio, si quereis conocerme, y recibir mi Doctrina; pues todas dán testimonios de mí, y de mis obras tan irrefragables, que no los podreis negar, aun en medio de vuestra ciega pasión, y voluntaria incredulidad. La tercera: El testimonio del Espíritu Santo: y lo havia predicho nuestro Salvador: *Ille testimonium perhibebit de me*. Lo que se cumplió el día de Pentecostes, baxando el Divino Espíritu sobre los Apostoles, y demás Discipulos congregados en compañía de MARIA Madre de Dios à dár testimonio de Christo, y su Doctrina.

Joan. c. 15.
n. 26.

Act. c. 2.

La quarta: El testimonio de los Apostoles, que como les dixo el Señor à la despedida antes de su triumphante Ascension: Sereis testigos de mí, y de mi Doctrina en Jerusalèn, Judea, Samaria, y hasta los ultimos extremos de la tierra. Y así lo cumplieron enviados de Christo, e instruidos del Espíritu Santo. La quinta: Los milagros, que son como el sello de Dios, con que authoriza su Doctrina.

Act. c. 1.
n. 8.

Joan. c. 10. n. 28. trina. Y así decia Christo à los Judios: *Si à mi no me quereis creer, creed à las obras maravillosas, que hago.*

5. *que mis obras* (havia dicho antes) *dan testimonio de mi, y confirman , y verifican mi Doctrina.* A que se añade las muchas maravillas, que con la virtud de Dios hicieron los Apostoles comenzando su predicacion por un milagro , que en la puerta del Templo de Jerusalèn obraron San Pedro, y San Juan. La sexta: Las pasiones gloriosas de los Martyres, de que hace gran aprecio San Ambrosio; y muchas de ellas acompañadas de singularísimas maravillas. Y todos sus tormentos los sufrian con inimitable fortaleza por confesar la Doctrina de Christo. La septima: La inocencia , y santidad de la vida de los Santos Confesores, Virgines, y Doctores, que la enseñaron, y practicaron en diversos sexos, y estados , arreglando su inculpable vida á la norma , y maximas de la Doctrina Evangelica, por lo que han merecido ser contados, y adorados en el numero de los Santos, y escogidos de Dios. La octava: El consentimiento concorde de todos los Pueblos, que forman

S. Ambros.
Serm. de S.
S. Nazar. &
Celsi.

forman la Iglesia de Dios, que conspiran, y creen esta Doctrina de la misma Iglesia, fundada de Christo con tanta firmeza, y sólidos fundamentos, que contra ella nunca podrán prevalecer las puertas del Infierno, ni la furia, y conatos de todos sus enemigos.

Passados tres años, y concluidas las peregrinaciones, y la Divina predicación del Hijo de Dios, è instruidos en su Celestial Doctrina sus Discipulos, en quanto eran capaces; llegó el tiempo de su Sagrada Pasion, y nuestra Redempcion, que el Eterno Padre tenia decretado: la qual estaba significada en tantos symbolos desde el principio del Mundo, como consta de las Divinas Letras, y de la aplicacion, y exposicion, que de ellos hacen los Santos Padres. Estaba tambien vaticinada de los Prophetas; como David en sus Psalmos, Jeremias en sus Prophecias, y muchas Isaias en las suyas, donde parece, que es mas narracion de lo pasado, que prediccion de lo futuro. Y finalmente, el mismo Señor muchas veces havia predicho à sus Discipulos, que havia de morir, y padecer, con las circunstancias

tancias, y tormentos de su Passion, y
 tambien de su Resurreccion, para que
 estuvieffen prevenidos, y no se escan-
 dalizassen, ni desmayassen en la Fé, y
 Esperanza, viendole que padecia, y
 que moria à la violencia de su pade-
 cer. Esta Passion la debemos tener
 siempre en nuestra memoria para nues-
 tra meditacion, y nuestro agradeci-
 miento. A este fin quiso el Señor, que
 todos los quatro Evangelistas tan por
 extenso nos la refiriesse. A este fin
 tambien dispuso, que los Apostoles
 expressassen en su Symbolo, que *pade-
 ciò debaxo del poder de Poncio Pilatos,*
 que fue el Juez, que fulminó la in-
 justissima sentencia de muerte de Cruz
 contra el Author de la Vida, porque
 assi quedasse mas en la memoria de los
 Christianos, señalando el tiempo en
 que sucedió. Esto es, siendo este ini-
 quo Juez Presidente por los Roma-
 nos en Judea. Esto tambien lo advir-
 tiò San Pablo à su Timotheo. Y el
 mismo Señor lo prophetizó antes à
 sus Discipulos, quando les dixo, que
 los Judios le entregarian à los Genti-
 les para que lo burlassen, y denostaf-
 sen, lo azotassen, y crucificassen, don-
 de

Epist. 1. ad
 Timoth. c.
 6. n. 3.

Mat. c. 20.
 n. 19.

de fin nombrarle lo dió bastantemen-
te á conocer. Todo esto fue dirigido
à que no olvidásemos su Divina Pas-
sion, pues tan expresas, y específicas
señas nos dexò de ella. Tres son las
verdades de Fè, que en este Mysterio
debemos creer, meditar, y agradecer.
La primera, quien padece, y por quien
padece. La segunda, què es lo que
padece? La tercera, que padeciò has-
ta morir en la Cruz, y ser sepultado.

§. I.

Quien, y por quien padece.

CReemos en este Mysterio, que
Jesu Christo nuestro Señor, Hi-
jo unico, y natural de Dios
padeciò, y murió en una
Cruz por nosotros pecadores, que lo
somos por nuestro origen, como Hi-
jos de Adàn, y tambien por nuestro
obrar en muchas transgressiones de su
Santa Ley. Y aunque es verdad, que
como Dios no pudo padecer, y mo-
rir, porque como tal es impassible, è
immutable, immortal, y eterno; pade-
ciò, y murió segun la naturaleza Hu-
mana,

mana, que estaba unida con la Divina, y aquella es mortal, y pasible. No obstante, se dice con toda verdad, que Dios padeciò, y murió; porque siendo la Persona Divina, y dos las naturalezas, Humana, y Divina, de que consta Christo; habiendo padeciò en la Humana, se dice, que padeciò aquel todo, y compuesto Divino. Al modo que decimos con verdad, que San Pedro, y San Pablo murieron, aunque no murieron segun el alma, que existe, y es eterna, sino solo segun el cuerpo. Este sacrificio de Christo en la Cruz està symbolizado en el sacrificio de Abraham, que hizo de su hijo Isaac. Y como dice San Ambrosio, en Isaac se significa la Divinidad de Christo: en el Cordero la Humanidad. Y assi Isaac no murió, sino solo el Cordero; pero todo es el sacrificio de Isaac. De este modo el sacrificio de la Cruz es de Christo, aunque solo padeciò, y murió segun sola la naturaleza Humana. La conveniencia, y necesidad, que hubo de este padecer de un Hombre Dios para nuestra Redempcion, por no ser bastante la satisfaccion de pura criatura para

Genes. c. 22.

S. Ambros.

in Psalm.

39.

u

para aplacar la Divina Justicia ofendida por el pecado , queda ya explicado en el capítulo 5. y se confirma con este simil. Un cintillo , ó anillo de oro no puede ser bastante à satisfacer la deuda de cien doblones ; mas si al anillo se une una piedra preciosa , que valga mucho mas , que los cien doblones ; ya el precio de este anillo es superior al valor de la deuda. Assi aunque la naturaleza Humana no tenia por si valor condigno de satisfacer la casi infinita deuda del pecado , añadida à ella la perla de infinito precio , qual es la Divina , excede por esta union el valor de esta satisfaccion à la gran deuda contraida por el pecado.

Viendo , pues , Dios , que el hombre estaba perdido , y que por si no podia salir de su perdicion , decretò , que su Hijo Divino padeciese , y muriese , y assi diese condigna satisfaccion à la Divina Justicia. No merecia el hombre tanto amor , y dignacion de Dios. Lo primero : porque havia ofendido , y vilipendiado à su Criador , faltando à un solo precepto que le impuso. Lo segundo : por ser

un precepto tan facil de observar, como era, no comer de un solo arbol, teniendo el uso libre de los frutos de los demás, que podia coger con inocentes manos, sin contravenir à la voluntad de su Hazedor. Lo tercero: porque pecó de pura malicia, por estar iluminado con la mucha luz de sabiduria, de que Dios lo havia dotado, fortalecido con la gracia, con que lo havia adornado, y libre, por la justicia original, de la rebellion de las pasiones, en que nosotros gemimos por su pecado. Lo quarto: por el daño que hizo con su desobediencia à toda la posteridad; pues la corriente toda de nuestros pecados, y de nuestra perdicion viene, como de su original, de aquella venenosa fuente de su transgression. Lo quinto: porque no hizo caso del rigor de la pena, con que Dios le amenazó de que moriria, si faltasse al precepto, ni tampoco del escarmiento, y exemplo de los Angeles viendolos condenados à eternos suplicios, por semejante soberbia, è ingratitud à su Eterno Criador, que los sacó de la nada.

Por estas razones, que son certifi-

certísimas, y las demás, que su Magestad sabe, desmerecía el Hombre el fruto de la Pasion del Verbo Divino Humanado. Pero consultando el Señor su inmensa Bondad , y amor infinito halló otras para poder excusar al hombre, y repararlo. Vió que el hombre, aunque tan adornado de dones sobre naturales, era no obstante de su naturaleza fragil, como formado de barro. Vió que pecó , no tanto por sí, como por ser vencido de la sugestion del Demonio , y que este le havia tentado en odio de Dios, por deshacer, y perder la obra de sus manos, llevado de la invidia. Vió que si no restauraba al hombre , quedaba el Demonio triumphante, de que se havia opuesto, y aun frustrado los designios de Dios. Vió que se perdía todo el Linage humano, sin quedar esperanza, ni á un solo hombre de verle, y amarle en el Cielo. Lo que no sucedió con los Angeles, de quienes, aunque muchos se perdieron , y son castigados como apostatas, y rebeldes ; muchos mas fueron fieles, y amantes, y como Ministros de su Gloria le asisten en su Throno, y cantan eternamente sus alaban-

alabanzas. Viò que si no redimia al hombre, ganaria su Magestad el nombre de rigido, y fevero, y no el de dulce, y piadoso; pues habiendo ya tenido lugar su Justicia en el castigo de los Angeles, era conveniente le tuviese tambien su Misericordia en la Redempcion de los hombres. Viò finalmente, que conviene à la Divina Bondad el aplacarse, y el perdonar; porque el ser Dios Justo, y castigar proviene de nuestra malicia; pero el ser Misericordioso, y perdonar nace de su Bondad infinita. Dexóse Dios vencer de su amor tan conforme à su Bondad, y venciendo nuestra malicia, decretó, que su amado Hijo nos redimiese con su muerte, nos perdonase el pecado, y grangeasse la gracia, con esperanza de salvacion. Y admitiendo el Hijo el precepto de su Padre, pues no nos amaba menos, que èl, se preparó para ofrecer à Dios el sacrificio mas precioso, y mas agradable, que jamàs se le ofreció, ni se le podrá ofrecer, qual es el de la Sagrada Pasion.

Y si me preguntais, si se sigue de lo dicho, que fuesse necesario, que
Chris

Christo nuestro Señor padeciese por los hombres? Respondo: que no fue absolutamente necesario, aunque convenientísimo, y también necesario en la suposición del Decreto, y Preordinación Divina de que padeciese, y muriese, y que de este modo, y no de otro reparase el Linage humano. No fue necesario, pues se ofreció á la muerte voluntariamente, y porque así lo quiso, como dixo Isaías.

Isaï. c. 53.
n. 7.

Lo primero: porque habiendo el Linage humano caído por su culpa del estado de la gracia, y sujetádose á la condenación: podia Dios dexarlo en esse estado, y deputarle á los suplicios eternos, sin sacarlo de la massa de perdición, en que estaba; pues pecando el hombre, perdió el derecho, que tenia á lograr el fin, á que Dios lo havia criado. Quien, Señor, dice el Sabio, podrá imputarte la perdida de todos los hombres, que tu criaste, quando ellos por su voluntad se perdieron? *Quis tibi imputabit si perierint nationes, quas tu fecisti?*

Sap. c. 12.
n. 12.

Lo segundo: porque Dios, como absoluto dueño, pudo librar el Mundo por sola su Misericordia, y gratuita voluntad. Pudo

Y

por

por pura condonacion perdonar sus ofensas, pues à nadie estaba sujeto, como Señor de la vida, y de la muerte, y à nadie hacia injuria. Pudo tambien redimir el Mundo con sola su Encarnacion, con sola una palabra, ó accion fuya, ó con sola una gota de sangre (si queria padecer) sin obligarse à verterla toda á la violencia de tantos tormentos, y de la misma muerte. No fue absolutamente necesario, que Christo padeciese: pero lo fuè en la suposicion de que Dios lo decretase, y mandase, como lo hizo, y lo reconoció el Divino Salvador, quando dixo à sus Discipulos al ir à padecer:

- Joan. c. 14. *Para que el Mundo conozca, que amo à*
 n. 31. *mi Padre, y que cumplo el Precepto, que*
me ha impuesto, levantaos de aqui, y va-
mos, à que yo tolere toda la Passion, que
me espera. Y este padecer era conve-
 Joan. c. 3. *nientísimo para glorificar à Dios. Y*
 n. 14. *assi el Señor dixo por San Juan: Con-*
 Marc. e. 8. *viene que el Hijo del Hombre sea exal-*
 n. 31. *tado, y crucificado. Por San Marcos:*
 Luc. c. 24. *Conviene padecer mucho: Multa pati. Y*
 n. 26. *por San Lucas: Convino que yo pade-*
ciesse todo lo que haveis visto para entrar
en mi gloria. Fue tambien convenien-
 tísimo

tísimo este padecer à los hombres, dandonos en su Pasión Sagrada exemplos, que imitar de sus Divinas Virtudes. Exemplos de su Charidad, de su Obediencia, de su Humildad, de su Paciencia, y Mansedumbre, de su Fortaleza, y Constancia, de su Justicia, y Misericordia, y de todas las demás. Y al fin, mirémos al Divino exemplar, que Dios nos ha mostrado en el Santo Monte del Calvario, que es el que debemos imitar, y seguir.

Otra verdad no menos útil, que digna de saberse es vér, y considerar, por quien padece este Señor los dolores acerbos de su Pasión. Padece por el hombre, à quien solo quiso redimir de su pecado; y por esso *ab eterno* decretò la Pasión de su amado Hijo en remedio de solo el Hombre pecador. Què cosa mas admirable, y estupenda! Pecó el Angel, y pecó el Hombre, y para este predestinò la Divina Providencia remedio eficazísimo, y no para el Angel, dexandolo en su eterna perdición. A los Angeles nobilísimos, unos Seraphines, otros Cherubines, Thronos, Potestades, &c. los destina sin esperanza de perdon, ò alivio

à eternas llamas, y tormentos; y á los hombres mui inferiores en la naturaleza à aquellos Espiritus, los redime á costa de su sangre, destinandolos á la esperanza de una eterna Gloria. O Dios Santísimo, Justo, y Misericordioso, y tan Santo en la severidad, con que castiga, como en la piedad, con que perdona! Las causas de esta desigualdad (fuera de las ocultas, que tuvo la Divina Providencia) las apuntamos ya, y las expressan los Santos Augustino, San Gregorio, y Theodoro. Baste decir lo que dexó escrito San Juan Damasceno : *Que lo que es respeto de los hombres la muerte, fue en los Angeles la caída. Y que assi como à los hombres con la muerte se les acaba el estado de viadores, y se les cierran las puertas de la penitencia final : assi à los Angeles les sucedió en su desgraciada caída. Y si tuvieron alguna morula de tiempo, en que poder arrepentirse, la emplearon inflexibles en obstinarse mas en su soberbia. Pues como dice San Bernardo: Porque los Demonios no quisieron apartarse del camino de la presumpcion, cayeron en el de la obstinacion. Mirad por aqui quan presente debemos*

tener

S. August.
in Enchir.
cap 29.

S. Greg. l. 4.
Moral. c. 9.
& 10.

Theodoret.
l. 6. de Pro-
vid.

S. Damasc.
l. 2. Fide.

S. Bernard.
Serm. 10. in
Psalm. 90.

tener esta Pasion Sagrada, quanto la debemos estimar, quanto debemos admirar tan estupenda dignacion de Dios, y quanto debemos corresponder al excesivo amor, que nos tuvo, pues nos prefirió à los Angeles primera, y mas perfecta hechura de sus manos.

Es la Pasion del Señor causa universal de la salud de todo el Linage humano. Digo de la salud; esto es, causa del perdon de los pecados, causa de toda gracia sobrenatural, causa de la gloria eterna, que todo nos lo grangeò en la Cruz. Digo tambien de todo el Linage humano, abrazando todos los tiempos, todos los lugares, todas las Naciones, no solo las que aora son, las que han sido, y seràn hasta el fin del Mundo, desde que padeciò en el nuestro Salvador, sino respecto de todas las gentes, que fueron antes, que el Hijo de Dios viniesse al Mundo, y padeciesse por los hombres. Porque aunque no existia la Pasion en el Mundo, existia en la prevision, y preordinacion Divina. Y el Señor perdonaba pecados, conferia la gracia à los hombres, y los asseguraba en la esperanza de la gloria. Y todo esto lo ha-

Y;

cia

Ad Hebr. c.
9. n. 15.

cia mirando el Eterno Padre à los infinitos meritos, y Passiou de su amado Hijo. Y aunque entonces no conseguian la gloria, la configuieron despues. Porque siendo Christo Mediador del Nuevo Testamento, como dice S. Pablo, y adoptandonos en la Cruz por Hijos, y como tales, Herederos. Los Herederos, como añade el mismo Apostol, no entran en la herencia, hasta que intervenga la muerte del Testador. Y afsi los Santos del Viejo Testamento no entraron en la possession de la Herencia Celestial hasta la muerte de Christo nuestro Señor passando à logro la cierta esperanza en que vivian.

3. p. q. 52.
art. 1. ad 2.

Me direis : Si la Passion de Christo es causa universal, de infinito merito, y de infinita satisfaccion : y al fin una paga, que hace el Redemptor à la Divina Justicia, superior à la deuda contraída del Linage humano por el pecado ; como todavia se condenan tantos hombres ? Respondo con Santo Thomàs : Que la causa universal se debe aplicar por otras particulares en orden à los particulares efectos. La Passion de Christo en orden à perdonar

donar al pecado original se debe aplicar por el Bautismo : en orden à remitir los actuales, por la Penitencia, y por la Eucaristia, en orden à conseguir la fortaleza, y vigor del alma; y à este modo de los demás efectos, que conducen á la salvacion. Es la Sagrada Pasion sufficientissima en sí para redimir el Mundo, y mil Mundos, que huviera; mas para que sea eficaz, necesita de la aplicacion, y por faltar esta se condenan tantos hombres. Suponed, que à un hombre, que padece una enfermedad mortal le ofrecen un medicamento sufficientissimo, y presentaneo para darle la salud, que le falta: si este por su desidia, ó repugnancia no se lo aplica, se quedará con su enfermedad, y morirá. Suponed, que otro pobre hombre estuviese preso en una carcel por gravado de deudas, y un Principe rico, y poderoso le ofreciese sus thesoros no solo para que satisfaciesse à todos sus acreedores, sino tambien para quedar rico : si este no se aplicasse á sí los thesoros, que tenia en su mano, se quedaria pobre, se quedaria en la carcel, y no saldria de su infeliz miseria. Pues esto puntual-

Finalmente les sucede à los reprobos. Tienen en la Passion de Christo un medio efficacissimo para salvarse: pero unos no lo aplican por el Baptismo, y se quedan en su infidelidad, y se pierden: otros no lo aplican por la Fé, y se quedan en sus errores hereticos, y perdidos aunque estén baptizados. Otros no lo aplican por la Penitencia, y aunque sin errores se quedan en sus pecados perdidos. Otros no lo aplican por la observancia de la Ley, y aunque se ayan confesado, se pierden por la reincidencia. Finalmente, Christo nos redimió con su Passion; mas quiere, y manda, que nosotros hagamos algo, esto es, aplicarnos essa Passion, si queremos, que sea no solo suficiente, sino eficaz. Y de esse modo cumplia en sí S. Pablo lo que le faltaba à la Passion del Señor, que era la aplicacion, y con ella la eficacia. Orò el Señor cumplidissimamente por nosotros: pero quiere, y manda, que nosotros oremos tambien; pues nuestra oracion no disminuye la poderosissima oracion suya: antes sí la hace mas eficaz. Dice San Pablo: *Et consummatus, factus est omnibus*

Coloss. c. i.
n. 24.

nibus obtemperantibus sibi causa salutis Ad Hebr. c. 5. n. 9.
eterna. Que murió el Señor por obediencia de su Padre, y se hizo à todos causa de la salvacion eterna; mas no à todos absolutamente, sino à todos los que le obedecen, los que aplican su Pasion por la Fé, por el Evangelio, y observancia de la Ley, que estos son los que se salvan, quedando otros perdidos, por no querer lograr con su cooperacion la Pasion, que el Hijo de Dios tolerò, y ofreció por todos, Predestinados, y Reprobos.

En esta Pasion de su Hijo amado mostró Dios la mayor Misericordia à los hombres, y la mayor Justicia à su Hijo: con nosotros quiso ser dulce, y con su Hijo severo, aunque solo por causa nuestra, y por nuestros pecados. Mostronos su dulzura, y piedad, borrando nuestros pecados; poniendolos todos sobre su Hijo, como predixo Isaías: *Posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum.* Y San Pablo: *Se entregò à si mismo à los dolores, y a la muerte, y con ella, y à tanta costa redimirnos de toda iniquidad, y pecado.* Mostróla, no solo en borrar los pecados, que nos constituian enemigos,

Isaï. c. 53.
n. 6.

Ad Tit. c. 2.
n. 14.

Ad Rom. c.

8. n. 12.

migos, fino en darnos la gracia, con que nos hace amigos, y nos adopta por hijos. Por un hombre, que fuè Adàn (dice San Pablo) entrò la muerte en el Mundo, reino el peccado en los hombres, y abrió sus puertas el abyfmo, no para borrar, fino para eternizar con el fuego, que nunca se extingue, effos pecados. Y por otro Hombre juntamente Dios, que es Christo, tenemos con abundancia la gracia de la justificacion: porque donde abundó el delito, sobreabundò la gracia. Y afsi, por Christo, y por los meritos de su Paffion hemos recibidola remiffion no solo del peccado Original contraido por Adàn, y de los demás otros pecados actuales cometidos por nuestra voluntad; fino tambien la abundancia de la gracia, de la Justicia, y de los demás dones sobrenaturales, con que Dios enriquece las almas de los Justos. Mostronos tambien su Misericordia, prometiendonos su Gloria, y abriendonos sus puertas hasta su Paffion cerradas. Tengamos confianza (dice el Apostol) de entrar con los Santos en el Cielo por medio de la Sangre de Christo; pues con ella dió

Ad Hebr. c.

10. n. 19.

diò principio à este camino nuevo de nuestra salvacion, y glorificacion. O

Charidad de nuestro Salvador, verdaderamente nimia (como la llama el Ad Ephes.

Apostol) pues quisiste tan nimiamen- c. 2. n. 4.

te padecer por nosotros nimios dolores, nimios tormentos, nimias afrentas, por nosotros tan nimiamente indignos!

Con razon, dice el mismo : *Charitas Christi urget nos.* Nos obliga à que los 2. Cor. c. 5. n. 14.

que viven, no vivan ya para si, sino para aquel que murió por todos, empleando nuestra vida mortal en obsequio solo de aquel Señor, que con su muerte nos ha ganado la vida inmortal, y eterna.

Mostrando Dios su Misericordia à los hombres con la Passion de su Hijo ; hizo en él la mayor ostentacion de su Justicia. Mostrò Dios su Justicia quando arrojó del Cielo à los abyssos à los Angeles prevaricadores, y de Angeles hermosísimos los convirtió en Demonios abominables. Ostentò su Justicia quando desterrò del Paraíso à Adán, condenandolo à muerte con todos sus descendientes. Manifestóla quando anegó à todo el Linage humano con las aguas del Diluvio,

ludio, exceptuadas solas ocho personas, que quiso eximir las del comun naufragio, y que por ellas se volviese à poblar la tierra de racionales. Dióla à conocer quando despues arrojando del Cielo incendios sulphureos abrássò con ellos las impias Ciudades de Pentapolis. Mostròla finalmente, en otros muchos castigos, que constan de las Divinas Letras. Pero querer, que su amadísimo Hijo padeciese, y muriese por los hombres; essa es la mayor ostension de su Justicia: *Quem proposuit* (dice S. Pablo) *Deus propitiationem per fidem in sanguine ipsius ad ostensionem justitie sue.* El querer Dios, que su Hijo vertiese su Sangre haciendose víctima de propiciacion por nuestros pecados, essa fue la mayor ostentacion de su Justicia, y el mayor indicio de su severidad. Atended à este simil. Bastantemente dà à entender su Justicia un Rey, quando por delitos propios castiga, y priva de la vida à hombres plebeyos, y de inferior orden. Y mucho mas la significa, quando á los Nobles, à los Ricos, y á los insignes Capitanes castiga con el merecido suplicio. Pero
que

qué dixeramos, si este Rey executasse una rigorosissima sentencia de muerte en su unico Hijo, á quien ama entrañablemente, y tanto como à sí, à quien conoce innocentissimo, y ageno de toda culpa, solo porque se hizo cargo por su amor solo de los pecados agenos de sus Vassallos, quienes merecian el castigo, que èl tolera. Esta diriamos, sin duda, era la mayor muestra de la Justicia, y severidad de este Rey? Pues esto es puntualmente lo que passa, dexandose ver mas clara la severidad de la Justicia de Dios en la Passion, y Muerte de su Hijo Unigenito, Santissimo, y amado sobre todo, y que padece por pecados agenos, qué en el castigo aunque fuesse de todos los Angeles, y de todos los hombres por sus propios pecados. De Deyorano refiere Celio Rhodigino, lib. 11. c. 17. que teniendo muchos hijos, los mandò matar á todos, menos à uno, à quien mas amaba, para que este entrasse en la herencia de todos. Al contrario, Dios entregó à su Hijo Unigenito à la muerte, para que todos los hombres, como hijos, pudiesen gozar de la Eterna Herencia, propia de su Hijo.

Hijo. Aquella fue una injusticia crue-
lísima. Esta una Justicia piadosísima.
Pero veamos ya, que es lo que padece
por nosotros, y por nuestros pecados
este Divino Salvador.

§. II.

Qué es lo que el Señor padece.

Epist. I. c.
2. n. 16.

PAdecio nuestro Divino Redemp-
tor en sí, para ganar al hom-
bre, todos aquellos males, que
se oponian á los fingidos bie-
nes, y verdaderos males, que perdie-
ron al mismo hombre. Todo lo que
ay en el Mundo, y que causa la rui-
na del Linage humano, dice San Juan,
es la concupiscencia de los ojos, ó
apetito de riquezas: la concupiscencia
de la carne, ó apetito de deleites, y
la soberbia de la vida, ó apetito de
honras, y aplausos. Esta es aquella
Hydra infernal de tres cabezas, que
guia á los hombres por los tres cami-
nos torcidos de la perdición. A este
triplicado Dragon quiso el Señor ven-
cer por los tres caminos opuestos, es-
trechos,

trechos, y asperos, pero que conducen al Paraíso. El apetito de riquezas, y bienes temporales lo venció con una summa pobreza. El apetito de deleites con summo dolor, y tormento. El apetito de honras con summo desprecio, y afrenta. Estos son los tres puntos de la altísima contemplacion, que sobre la Pasion de nuestro Redemptor enseñó su Magestad à la B. Angela de Fulgino, en que empleò su preciosa vida, hasta colocarse en la cumbre de una elevada santidad. Y para expressarnos el pincel con mas viveza este su continuo exercicio, y dignísimo empleo de su mente, nos la pinta abrazada con la Cruz, y clavos, con la Corona de espinas, azotes, columna, y demás instrumentos de la Sagrada Pasion, añadiendo estos tres motes por orla de su vulto: *Summa Paupertas. Summus Dolor. Summus Despectus.* Enseñándonos, que los caminos rectos por donde corria, ó volaba su espíritu al Paraíso eran, la meditacion de la summa Pobreza, del summo Dolor, y summa Deshonra, por donde subió à la Cruz nuestro amabilísimo Salvador, y en ella, y por ellos

facar

facar à sus escogidos (guiandolos al Cielo) de los caminos opuestos del Mundo , por donde fuera preciso se perdieran. Sigamos , pues , estos tres caminos de vida, por donde và este Señor guiando ; y esta Santa con otras muchas almas puras entregadas à la conducta , y pisando las huellas de tal Capitan.

La Pobreza de este Señor en su Pasion Sagrada fue continua , fue summa, fue perfectísima. Fue continua, porque fue siempre. Quiso nacer de Madre pobre, y dexarse vér en el Mundo en una gruta alvergue propio de brutos. Faltóle su Patria desde luego, saliendo desterrado , y perseguido hasta morar en Egypto, como el hombre mas abjecto , despreciado de los naturales , que no apreciaban, ni conocian el Tesoro del Cielo, que en su País se ocultaba. Despues en la vida oculta por tantos años en Nazareth fue desconocido de sus mismos Patricios, y se sustentó del trabajo de sus manos, y sudor de su frente. Ah! qué pobreza esta ! No sufrida con violencia de un hombre, à quien han hecho desgraciado, ó los rebeses de lo
que

que llaman fortuna , ò como ello es,
 el Decreto de la Sabia Pròvidencia,
 fino elegida , amada , y buscada de
 aquel Señor, que con infalible verdad
 nos dice : *Meus est orbis terra, & ple-* Psalm. 49.
nitude ejus. Dueño foi absoluto de to- n. 12.
 do el Mundo, y mías son las rique-
 zas, y bienes, de que abunda, porque
 todo ha salido de mis manos, sin te-
 ner nadie mas propiedad en lo que
 posee, que la que lé concede mi li-
 bre, y justo beneplacito. Dexada esta
 vida retirada quando le pareció tiem-
 po oportuno, se hizo peregrino de el
 Mundo , enseñando à todo èl una
 Doctrina peregrina, y siendo Maestro
 universal de todas las gentes , vivia
 una vida mas pobre, que la del mas
 desamparado mendigo. Para esta pre-
 dicacion necesitaba de Discipulos,
 que succedieffen en ella publicando
 al Mundo las maravillas de Dios , y
 de nuestra Redempcion. Y estos los
 escogió los mas pobres, los mas des-
 validos, y aun los mas incultos, y ru-
 dos, como pobres pescadores. Y con
 estos discurria por los Pueblos, sin te-
 ner domicilio proprio, dinero, ó al-
 haja alguna, aun de las mas neces-
 Z rias

Matt. c. 8.
n. 20-

rias al alivio de una vida tan penosa; Y así llegó à decir: Los animales de la tierra tienen cuevas en que defenderse de la inclemencia de los tiempos, y á las aves del Cielo no faltan nidos, en que descansar de la fatiga de sus vuelos; y el Hijo de la Virgen no tiene sobre que reclinar su cabeza, careciendo aun de esse corto alivio en sus trabajos. O Pobreza, y summa indigencia de nuestro Redemptor! Y quanto confundes la abundancia, y superfluas commodidades de los Redimidos.

I. Timot. c.
6. n. 8.

Mas donde se conoce mas esta pobreza es en su Pasion, y Muerte Sacrosanta. San Pablo dice, que la mayor pobreza es tener con que alimentar el cuerpo, y con que cubrirle, sin buscar, ni desear otra cosa para halagarle. Pero aquel Señor, que siendo tan rico, quiso ser pobre por nosotros, pasó mucho mas adelante en su pobreza, subiendo desnudo à la Cruz. Se vió despojar de sus pobres vestidos, que servían à la necesidad, y à la decencia. Y vió, que los repartían entre sí los Verdugos, que le atormentaban; sin poderlos dexar à su

Bendi-

Bendita Madre, ó à los suyos, que los sabrian estimar como el mas apreciable Theforo de la tierra. Y aunque admitió algun lienzo por causa de la decencia debida à su Persona, fue misericordia, à que supo, y quiso ser agradecido. El Sudario, ó mortaja, con que lo sepultaron, y que tanto honró, y santificò con el contacto de su Divino Cuerpo eraageno. En quanto al alimento, solo probò un poco de vino azibarado con myrrha, que no quiso beber, por no necessitar del conhorto, ò insensibilidad en los dolores, que solia causar aquella bebida, y solo gustó por no privarse de su amargura. Y lo que es mas: estando ya batallando con las agonias de la muerte, y con ellas fatigado de una ardiente sed, manifestò esta pidiendo algun refrigerio para sus labios, y el alivio fue aplicarle una esponja llena de acedísimo vinagre, y amarguísima hiel. O Dios riquísimo, y Dios Pobrísimo, pues todo lo tienes, quando todo te falta! Quien podrá competir contigo en tu pobreza, quando ninguno te pudo igualar en tus riquezas? A què pobre mendigo se le niega una gota

de agua de que con mortal sed necesita, y con humildes ansias la pide? Solo á ti, Señor, que eres la fuente de aguas vivas, que solo el que las bebe no podrá tener sed eternamente. Este pensamiento lo expresó con elegancia, y devocion el Poeta Jesuita Sironio:

*Omnia nunc illi, qui possidet omnia,
defunt;*

*Postcentem gelida deficit haustus
aqua.*

Y así en nuestro vulgar para todos:

En la Cruz al Señor, que lo es
de todo,

Y a quien la tierra adora, el Cielo
admira,

Todo falta, hasta el agua, que
sediento

Pide (ó dolor!) pues sin probarla
espira.

A esta Pobreza del Señor en su Pasion Sagrada se llega el Desamparo; que fue tal, que pudo decir con su Propheta: Que mirando à una parte, y à otra, no hallaba quien le conociese. Y lo que es mas de admirar: Este Señor havia sido universal Benefactor de todos: havia dado pies, y
manos

manos á los mancos, cojos, y tullidos, salud à los enfermos, movimiento à los paraliticos, vista à los ciegos, vida à los difuntos. Havia sustentado con pan milagroso de sus manos en una ocasion à mas de tres mil, y en otra à mas de cinco mil, que le seguian en los desiertos, cambiando en hartura la hambre, que padecian. Havianle seguido muchísimos, havian admitido su Doctrina, admirado sus prodigios, experimentado sus beneficios. Le havia recibido con aclamaciones, y aplausos casi toda Jerusalèn: y al vérle perseguido, y condenado à muerte, todos le abandonan, y desconocen: unos avergonzados, y arrepentidos de haberle seguido: otros llevados del furor popular contra la Persona del Salvador: otros por lisonjear el odio, ò invidia de los Príncipes de la Synagoga: otros movidos del exemplo de los Sabios, y Escribas: y otros como sus Discipulos, y los mas afectos, retirados con el temor, y escandalizados (como el Señor los havia prevenido de antemano) de tan extraña novedad, de tan repentina persecucion, y de tan no esperada tragedia: quedando

do el Señor solo, y desamparado, y expuesto sin defensa à los tiros de la calumnia, à los embates de la malevolencia. y à los efectos lamentables de la mas detestable crueldad, pudiendo

3. Reg. c.
19. n. 10.

decir mejor, que Elías : *Derelictus sum ego solus, & querunt animam meam, ut auferant eam.* Es verdad, que ha-

viendole dexado sus amados Apostoles, y negándole el primero de todos, su Madre Santísima no le desamparó pero no pudo favorecerle : antes la presencia de tal Madre acrecentaba el dolor de tal Hijo ; pues sentia este en su Pasion la indecible compasion de su Madre, y con su desamparo el desamparo, y soledad de Madre tan amante, y tan amada. Y aunque el Eterno Padre pudo favorecerle, no quiso, ni convino por entonces segun su eterno Decreto : el que ignorado de sus enemigos, le daban en rostro con este desamparo, quando pendiente de la Cruz le mofaban, y blasfemaban. Supuesto (decian) que él ha dicho que es Hijo de Dios, librole ahora, pues tanto le ama ; y si no, están descubiertos sus engaños. Y por esto se quejaba con amor, y resignacion el Hijo

Matt. c. 27.
n. 43.

Hijo al Padre, quando con gran clamor decia: Dios mio, Padre mio, Ibid. n. 471
 porque me has desamparado? Hasta llegar à creer mis enemigos, que me has desamparado, siendo este desamparo tan imposible en el sentido, que ellos lo juzgan, como lo es, el que yo me separe de la identidad de tu Divina Essencia. Así venció el Divino Salvador con su Pobreza, y Desamparo, el apetito de riquezas, y vanos aplausos, que el Mundo estima. Veamos como venció la concupiscencia de la carne, y de los deleites con sus dolores.

Estos dolores en nuestro amabilissimo Redemptor fueron tantos, y tales, que justamente Isaías le pudo Isaï. c. 531
 llamar *Varon de Dolores*, y que desde n. 3.
 las plantas de los pies hasta lo mas alto de la cabeza no tenia parte sana, y sin dolor, y que se podía juzgar como un leproso, y sin mas hermosura, que la de sus muchas llagas, y sin mas alivio, que el de muchos dolores en cada llaga. Y así clamaba este Señor con Jeremias à todos los peregrinos, y passageros del Mundo: Atended, y considerad bien si ay dolor,

Thren. c. 11
n. 12.

que pueda compararse con el mío. Estos dolores fueron tan muchos, tan agudos, y vehementes, que solos considerados por su Magestad con la viveza de su imaginacion quando oraba en la Granja de Gethsemani le hicieron romper sus sagradas venas, fundando por ellas su mas pura sangre, que corria en copiosos raudales hasta la tierra. Ya sé, que tuvo el Señor otras causas para admitir la tristeza, pavor, y agonias, que padeció, y de que se siguió este sudor de sangre; y la primera el peso inmenso de nuestros pecados, que tomaba sobre sí para satisfacerlos; pero una de ellas (y suficiente à tanto efecto) fue la viva aprehension, y lastimosa vista de sus cercanos dolores, y tormentos. Allí miraba sus espaldas abiertas, y rasgadas, y todo su cuerpo llagado, hasta manifestarse las arterias, y descubrirse los huesos por la violencia de los azotes: los ombros molidos con el peso de la Cruz, que la hacian mas ponderosa nuestras culpas. Miraba su rostro acardenalado, lastimado, y herido con las bofetadas, afeado con las salivas; su cabeza penetrada con las

espi-

espinas, su cuerpo todo señalado con los golpes de los palos, y bastones, la barba con los cabellos arrancada. Mirabase por espacio de tres horas en una Cruz, fixado en ella con los clavos, que barrenaban sus pies, y manos, abriendo mas las heridas el peso de su cuerpo, que estaba pendiente de los clavos, y de ellas: el pecho, y todo el cuerpo descoyuntado, y que se podian contar los huesos, sin tener, en que reclinar la cabeza, sino sobre la dureza de la Cruz, y lo agudo de las espinas, que le punzaban, y traspasaban mas: la boca seca con la sed, y amarga con la hiel, y vinagre, que le havian dado. Miraba al fin su cuerpo el mas delicado, y sensible de todos los cuerpos de los mortales, como formado por el Espiritu Santo, con los mayores dolores, que jamàs algun hombre padeciò, y que sin especial milagro no los pudiera tolerar por tanto tiempo, y que al fin à su violencia rindiò la vida. O Dios impasible, que asì quisiste padecer porque nosotros no padecièssemos las penas debidas à los deleites, à que nuestra concupiscencia nos arrastra! O Dios

immor-

immortal, que así quisiste morir, para que nosotros viviésemos ! Quien no se compadecerá de tus dolores, si considera tu amor, y tu inocencia ? Y quien no deseará imitarte, si mira sus pecados, que fueron la causa de tus dolores ?

Contra lo dicho de lo éxcesivo de los dolores Christo nuestro Bien en su Pasion se puede oponer : lo primero : Que los dolores del Señor no fueron los mayores , porque duraron poco tiempo ; y así se sabe de muchos Martyres, que padecieron por mas dilatado tiempo, como de San Clemente Obispo de Anzira, de San Agatangelo, y de otros se escribe. Y tambien que parece sufrieron mas acerbos dolores, como San Lorenzo, San Vicente, San Jacobo el interciso , y otros. Lo segundo : Porque Christo era Dios, y Hombre, y la Naturaleza Divina podía corroborar la Humana para que no sintiese tanto los dolores de sus tormentos. Lo tercero : Porque el anima Santissima de Christo gozaba de la Vision, y fruicion de la Divinidad, y así suavizaria con gran consuelo la acerbidad de los dolores. Lo cuar-

to, y ultimo: Porque dolores muy leves padecidos por el Señor, eran de infinita satisfaccion en orden a redimir todo el Linage humano. Luego no hemos de juzgar, que estos fueron maximos: como no juzgarémos, que quiera uno redimir por pura largueza à un captivo con cien mil escudos, quando mil, ó dos mil son sobrados para su rescate. Con facilidad se responde à estas objeciones. A la primera, se dice, que no se habla aquí de los dolores de Christo en quanto à lo extensivo de ellos, y su duracion fino en quanto à lo intensivo. Muchos Santos sufrieron dolores por mas tiempo, que el que duró la Passion del Señor; pero ninguno pudo igualar en lo intensivo los dolores del mismo Señor en el tiempo, que los padeció, aunque no dilatado. Y esto es omitiendo el que su Magestad desde que fue concebido padeció los dolores de su Passion futura con la vivissima apprehension, en que los tenía presentes. Y assi dado, que los dichos Martyres, y otros Santos padecieron gravissimos dolores, no son comparables con los de nuestro Redemptor.

3. p. q. 19.
art. 6.

Lo primero, como dice Santo Thomas, y hemos apuntado, por la suma delicadeza, y sensibilidad de aquel Sagrado Cuerpo, formado por el Espíritu Santo, con una perfectísima complexion, y concordia de humores. Lo segundo: porque como dice el mismo Santo Doctor, no quiso con alguna consideracion de suavidad mitigar, y hacer mas leves los dolores, como lo hacen los pacientes aun los mas Santos, sino que dexò à su Humanidad Santísima, entregada al dolor, sin querer alivio alguno. Lo tercero: porque en los Santos se templaba, y aliviaba su mucho padecer con los consuelos Celestiales, con que Dios los recreaba en sus pasiones. Mas el pacientísimo Salvador careció del lenitivo de estos consuelos, porque así lo quiso, y lo decretó su Eterno Padre, como ya digo, y respondo à las demás objeciones.

A la segunda, y tercera se responde, que de la union de la naturaleza Humana con la Divina, y de la fruicion de esta ningun consuelo se comunicaba à la parte inferior del alma de Christo, donde residian el dolor,

lor, y la tristeza. En la parte superior havia gloria, y havia gozo: y al mismo tiempo en la inferior congoxa, tedio, y dolores. Porque al modo, que toda la luz, y claridad del supremo Cielo, ò Empyreo se contiene en su esphera, sin redundar en el Mundo inferior: assi la luz, el gozo, y gloria de la Divinidad se incluian en el Empyreo, y parte suprema de la bendita Alma del Señor, sin que nada de esto se participasse à la parte inferior, donde solo hallaba morada el padecer. Y tambien como de los dos Emispherios de este Mundo uno està ilustrado con la luz del Sol, y el otro sumergido en tinieblas: assi de los dos Emispherios de aquella Alma Santissima el superior gozaba de la luz de la Divinidad, y el inferior, que es la parte sensitiva, estaba en las tinieblas de un summo padecer. Y al fin, la naturaleza Divina no comunicó alivios à la Humana para padecer menos, sino supeditó fuerzas para tolerar, sin desfallecer, los mas acerbos dolores. A la quarta, y ultima se responde: que aunque pudo Christo nuestro Señor à menos precio de dolores, y aun con

con ningunos redimir al Hombre, no quiso fino à expensas de las muchas penas, que sabemos. Lo primero : por dár al mismo redimido las mayores muestras de su encendido amor, de su dulce Misericordia , y severa Justicia. Lo segundo : por dár à los hombres ilustrísimos exemplos de paciencia, de humildad, y obediencia, dignos de un Hombre Dios. Lo tercero : por convencer à los ingratos, y taparles la boca , para que no pudiesen decir, que havian sido redimidos à poca costa, lo que nos acordó el Apostol: *Empti enim estis pretio magno* : Mirad, que haveis sido comprados, y rescata- dos à grande precio de dolores , que sufrió el Señor por vuestra libertad, y salud. Y tambien como dice San Cypriano: Si huvieramos sido redimidos à costa de poco dolor , no harian los ignorantes el justo aprecio de la casi infinita gravedad del pecado , y con mas facilidad le cometerian arrastra- dos de sus apetitos, puesto que aun apenas se refrenan estos con la Fè de una Passion tan dolorosa. Y por ultimo (y es la principal razon) havia Dios decretado , que su Hijo amado

no

I. Cor. c.6.
n. 20.

S. Cypr.
tract. de
Passione.

no redimiese el Mundo, sino à costa de su vida, de toda su Sangre, y de tantos dolores. En esta suposicion, si el Señor no huviera padecido todo lo que padeció, no huviera satisfecho à la Divina Justicia, porque no huviera cumplido el Decreto del Padre, que él mismo admitió, lo amó, lo puso en medio de su corazon, y lo quiso cumplir enteramente.

Pasó à lo summo de la Deshonra, y Desprecio, que padeció N. Redemptor en su Pasion Sagrada. Esta Deshonra para graduarla se toma de parte de la persona injuriada, de parte de los que injurian, y de las cosas con que es injuriado el que padece. La injuria, y la ignominia crece al passo, que la persona ofendida crece en Dignidad, y excelencia. Pues à qué termino de ignominia, y contumelia llegaron tantos desacatos, tantas afrentas, y tantos desprecios, executados contra el Unigenito Hijo de Dios? Aquel Señor, que al tiempo, que en la tierra era burlado, y escarnecido de los mas viles hombres, estaban en el Cielo venerandole, y adorandole los Seraphines con el mas profundo,

fundo, y reverente respecto? Qué espectáculo tan prodigioso! Los Angeles le reconocen como Dios supremo, à quien solo se debe todo honor, y gloria; y los hombres le tratan como à hombre el mas despreciable, y objecto mas digno de toda afrenta! Los Angeles con su musica celestial le cantan Santo, Santo, Santo, poderoso Dios de los Exercitos; y los hombres le ultrajan con los titulos, y baldones, como si fuera el villano mas infame del Mundo! Y si le miramos como hombre, le verémos caído desde el mas elevado estado de estimacion al del mas profundo abatimiento. Antes le estimaban los pueblos como gran Propheta, como Predicador de la mas alta Doctrina, como obrador de maravillas, y Benefactor universal de todos. Y al verle condenado à muerte afrentosa por los Principes, y Magistrados, corridos de la buena opinion, que del Señor havian tenido, y de haverle seguido, le siguen ya, ó le persiguen como à un falso embaidor, y procuran deshacer su yerro con nuevas invenciones de las mayores, y mas dolorosas afrentas. En
quan-

quanto à las personas, sufrió su Magestad el desprecio de todos. Le despreció el Rey Herodes, le despreció el Presidente Pilatos, le despreció el Summo Sacerdote con todos los demás de su Consejo, le despreciaron los Escribas, y Phariseos, los Magistrados, y Juezes, los Tribunos, Centuriones, y Soldados, y al fin, le despreció toda la Turba, y canalla mas vil de la plebe, augmentando la deshonra con los feos delitos, que le imponian, y de que falsamente le acusaban. Publicaban que era blasfemo contra Dios, de quien se hacia falsamente su Hijo unigenito. Que era traïdor à los Reyes, y que les usurpaba su titulo, y Dignidad, y prohibia les pagassen sus derechos, y tributos. Que era un hombre nocivo à la Republica, como embustero, y alborotador. Que era sedicioso levantando, y amotinando en facciones los Pueblos, juntando escuela de parciales, y enseñandoles doctrina nueva, falsa, y perniciosa; y con tales Discipulos como èl, discurriendo vagamundo por las Villas, y Ciudades, sin tener asiento fixo para engañarlos à todos. Que era hechize-

so, Mago, y encantador, y que con milagros falsos, y aparentes, y obrados por arte diabolica traia embelesada toda la gente. Con estos, y semejantes delitos, que fingian, infamaban, y deshonoraban aquellas gentes ciegas al Author de toda honra, y de quien procede la perfeccion de las criaturas.

Veamos por fin un rasgo de estas injurias, y desprecios, que executaron con el Señor de la Magestad, y conoceremos por ellos à que grado de abatimiento llegó su deshonra. Fueronle à prender en el Huerto, quando estaba en su Divina Oracion, con gente armada, como si fuera un ladron, ò foragido; excesso de que se quejó el Señor. Ataronle, y aprisionaronle como à malhechor, y con esta afrenta, con gritos, con baldones, y golpes le passearon por las calles publicas de Jerusalèn, por la casa de Anàs à la de Caiphàs. Aqui examinaron su causa con tanta violencia, como injusticia. Uno de los mas viles criados del Príncipe de la Synagoga tratandole de atrevido, y desatento hirió su venerable rostro con una cruel bofetada.

bofetada à la vista de su Amo, y de todos los Sacerdotes, que componian el Concilio. La gente vil à que lo entregaron para que lo tuviese en custodia, todos ellos gastaron el resto de la noche en pesadísimas burlas, y escarnios, con que le afrentaban: porque cubriendole los ojos con un fucio paño manchaban, y afeaban su Sacrosanto rostro con alquerosas salivas, le daban bofetadas, y pescozones, le arrancaban los cabellos de su cabeza, y barba, se reían, y mofaban de él, como de Propheta falso, y mentiroso. Despues herido, maltratado, y atado con summa afrenta le llevaron de unos Tribunales en otros. Herodes en el fuyo despreciandole como à insensato, y simple le mandó volver á Pilatos vestido de blanco con la mayor afrenta. Este en el fuyo le mandó desnudar para ser azotado en el atrio publico de su Palacio. La cohorte de los Soldados Gentiles, para adorarle como à Rey de burlas, le envolvieron en una purpura vieja, y desechada, le coronaron de agudas, y penetrantes espinas, y puesta una caña por cetro en la mano, hincando la rodilla, pa-

ràba la adoracion en bofetadas, y en golpes con la caña en la cabeza, con que se clavaban mas en ella las espinas, y mas se afianzaba tan dolorosa corona.

El Pueblo de los Judios no solo no lo quiso admitir por verdadero Rey (como en realidad lo era, y de todo el Mundo) pero ni aun lo tuvo por digno de la vida ; pues contrapuesto por el Juez à Berrabàs hombre sedicioso, ladron, y homicida con gritos desentonados, pidió la libertad para este, y al Author de la vida pidió para la muerte, y muerte la mas cruel, y afrentosa, qual era la de la Cruz. Y condescendiendo el Juez iniquo con la griteria del ingrato pueblo, y mandandole crucificar, y siendo este genero de suplicio el mas infame, le hicieron mucho mas con la compañía de dos ladrones, tratando al Señor como à uno de ellos, y haciendole llevar por toda la Ciudad sobre sus delicados ombros el pesado, y afrentoso Madero de la Cruz, y que fuese en ella, y con tal compañía colgado en el Calvario à la vista de un inmenso gentio, no solo de Jerusalén, sino

fino de toda la Comarca , que havia concurrido á la celebridad de la Pascua. Y lo que es mas de admirar , y que no se pudiera creer , si el Evangelio no lo dixera , es , que estando agonizando , y batallando con las ansias de la muerte , los mismos Escribas , y Sabios , y à su exemplo los demás del vulgo le decian improperios , y oprobrios , y le daban en rostro con los delitos , que el innocentísimo Señor no havia cometido , y ellos falsamente fingían. No ay hombre por inhumano , y fiero , que sea , que à la vista de un desdichado (por facinoroso , que aya sido) no se compadezca al verlo morir en un afrentoso suplicio : pero el infeliz , è ingratísimo Judaísmo , antes pueblo de Dios , y ya reprobado , no solo no se compadece del innocentísimo JESUS , puesto en tanta agonía , y afrenta por salvarlos , sino que todos agitados de infernales furias con oprobriosos dictérios le blasfemaban. A tanta llegó la inhumanidad , que usaron los hombres con el Santo de los Santos , y digno de eternas alabanzas ! Y à tal extremo llegó la afrenta de aquel Dios , que quiso

con ella vencer el apetito de honras, y Dignidades, que tanto à los hombres arrastra precipitandolos á lo mas profundo, quando ellos mas procuran subir à lo mas alto !

§. III.

Como Christo nuestro Señor fue crucificado, murió, y fue sepultado.

NO solo padeció nuestro Divino Salvador, como hemos dicho, sino que padeció hasta quedar pendiente de una Cruz, morir en ella, y fer de ella depuesto para ocupar el sepulchro. Y esta es la segunda parte de este Artículo, de que hablamos aora. Fue crucificado : esto es, escogió una muerte la mas afrentosa, é ignominiosa, en que denotó el humildíssimo abatimiento, y la abatidíssima humildad, que por nuestra salud abrazò gustoso; y en que mostraron los Judios el odio mas implacable con que tan de valde le aborrecian, y decian, como lo vaticinó el Sabio:

Morte.

Morte turpissima condemnemus eum. Sap. c. 2. n. 20.

Una muerte qual era la de Cruz, la mas escandalosa, y de mas dishonra entre los Judios, que la sollicitaron, como dice San Pablo, y entre los Gentiles, que la executaron, la mas vil, y baxa, y propria de esclavos: tanto, I. Cor. c. 1. n. 23.

que dice el Orador Romano Ciceron: *Delito es grande prender, y aprisionar à un Ciudadano Romano, mayor el azotar-* Cicer. lib. 5. in Verr.

le, y como parricidio el condenarle à muerte: pues qué diré de ponerle en una Cruz suplicio cruelissimo, y el peor de todos?

Maldad semejante no se puede expressar con voces dignas. Pues qué delito sería

en los Judios el aprisionar, el azotar publicamente, el cōdenar à muerte, y muerte de Cruz, no à un Ciudadano Roma-

no, sino al Rey supremo de Roma, y de todo el Mundo, à un Hombre

Dios absoluto Señor de Cielo, y tierra? Faltan voces à la eloquencia, y

penetracion al discurso para explicar, ó concebir el exceso de tan execra-

ble maldad. Maldito el hombre (de Deut. c. 21. n. 22.

crucificado, y està pendiente de un leño. Y esta maldicion quiso el Señor cargar sobre si por nuestro amor, ha-

ciendose por nosotros maldito ; como
 Ad Gal. c. habla San Pablo: *Christus pro nobis fa-*
 3. n. 13. *ctus est maledictum.* Esto es, segun la
 falsa opinion , y errado juicio de los
 Judios; como segun ella se hizo pe-
 cador, y fue reputado por uno de los ini-
 quos. Mas esto en el Señor fue tanto,
 Ad Philip. c. que para exagerar el Apostol la sum-
 2. n. 8. ma obediencia de Christo , dice , que
 se hizo obediente no solo hasta la
 muerte, sino hasta la muerte de Cruz,
 que era la muerte mas servil , y de
 aquellos infelices , que eran de todos
 Deut. c. 21. tenidos por malditos , y cuyos cada-
 n. 23. veres se sepultaban luego, porque no
 contaminassen la tierra.

Y si me preguntais : porquè el
 Señor escogió entre los demás el su-
 plicio mas afrentoso, y sensible . qual
 era el de la Cruz ? Digo lo primero,
 que sobraba por respuesta, el que asì
 lo quiso, y decretó su Padre, y como
 tal debió ser lo mas acertado, y lo mas
 conveniente. Era el mas acertado; por
 que en la Cruz cumplió , y consumò
 todas las Prophecias, que la havian vati-
 cinado, porque asì no tuviessen excu-
 sa los Hebreos de no seguir como
 Messias prometido al que cumplía tan

exactamente hasta la muerte lo que de ella, y su venida estaba prophetizado en su misma ley. Era lo que mas convenia : porque afsi como el primero Adán por comer de el fruto vedado pendiente de un Arbol introduxo la muerte en el Mundo : afsi el segundo pendiente de otro Arbol como fruto vivifico, que es Christo en la Cruz, le causasse à èl, y à toda su posteridad la vida perdida. Esto es lo que dice la Iglesia en uno de los Hymnos de la Santa Cruz.

*De parentis protoplasti
Fraude factor condolens,
Quando pomi noxialis
In necem morsu ruit
Ipse lignum tunc notavit
Damna ligni ut solveret.*

O afsi:

Del yerro del primer Padrẽ
Commovido el Criador,
Quando por comer de un arbol
El fruto, en muerte cayó:
De otro arbol quiso ser fruto,
Que es la Cruz, y remediò
Con el fruto de este arbol
Los daños que aquel causó.

Y no solamente saliesse la vida de donde havia tenido origen la muerte, esto es del fruto del arbol, sino que el Demonio, que havia quedado victorioso en un arbol, quedasse vencido, y postrado en otro, y el hombre redimido por Christo en el Arbol de la Cruz. Todo esto lo dice la Iglesia en el Prefacio de la Cruz: *Unde mors oriebatur inde vita resurgeret, & qui in ligno vincebat, in ligno quoque vinceretur per Christum Dominum nostrum.*

Lo segundo: Eligió el Señor el suplicio de la Cruz para exemplo de virtud, y fortaleza, y á la vista de él no teman los hombres qualquiera genero de muerte en defensa de la justicia, y verdad. Y assi dice San Augustin: *Que toda la fortaleza de los Martyres en tolerar animosamente sus tormentos ha nacido de la constancia de nuestro Salvador, con que tan esforzadamente triumphò sufriendo el suplicio de la Cruz.* Lo tèrcero: Eligió la Cruz donde muriessse á la vista de todos, y que fuesen testigos oculares de su muerte, los que despues lo havian de ser de su Resurreccion, confessando en esta su Divinidad, assi como en aquella,

De Fid. &
Symbol. &
in Psal. 63.

II

Illa, su Humanidad. Lo quarto: Quiso fer exaltado en la Cruz para santificar el ayre, y purificarle de las potestades aereas, que le infestan, mostrando-nos al mismo tiempo, y preparando-nos el camino del Cielo; que es adonde debemos dirigir nuestros passos, y colocar nuestros deseos, y conatos. Finalmente, quiso ser crucificado por enseñarnos, que nosotros tambien debemos refrenar con la mortificacion, y crucificar la concupiscencia de la carne. Y para significar esto: quando el Señor caminaba al Calvario lugar del suplicio, quiso llevar, como otro Isaac sobre sí el peso de la Cruz, y juntamente, que la llevasse en su seguimiento el Cyreneo. Confirmando con su exemplo lo que antes havia predicado con sus palabras: el que quisiere venir en pos de mí, y llegar al termino dichoso adonde yo camino, tome su Cruz, y sigame, no solo acompañandome en los passos, sino tambien en el trabajo de ellos, mortificandose mis siervos por mi amor, como yo me mortifico por el suyo.

Crucificaron al Señor entre dos Ladrones para mas afrenta, como

Isai. c. 53.
n. 12.

Sedul. lib. 5.

si fuese el principal, y Adalid de tal gente; cumpliendo los ciegos Judios sin saberlo ellos (estimulados de su odio, y agitados de infernales furias) lo que havia prophetizado Isaías: que seria igualado, y contado entre los iniquos, y facinorosos: *Et cum sceleratis reputatus est*. Es crucificado el Señor con los Ladrones, y padece la misma pena, que ellos. Mas ay! Y quan diversas son las causas de la crucifixion de los tres! Los ladrones eran crucificados por sus pecados, y porque eran delinquentes, Christo lo era porque era Justo, y Santo, y por los pecados de los hombres, mereciendoles con su Cruz la justicia, que havian perdido, y la santidad à que debian aspirar. Este pensamiento lo tocó Sedulio:

*Par est poena trium, sed dispar
causa duorum*

*Hi mundo sunt quippe rei pro
crimine multo,*

*Huic reus est mundus salvatus
sanguine Justo.*

Y en nuestro vulgar:

De todos tres igual la pena
ha sido,

Mas

DEL CHRISTIANO. 381

Mas de todos las causas de-
figuales,

Reos del Mundo fon, que han
delinquido

Los dos, y en Cruz acaban
como tales:

De Christo el Mundo es reo,
y redimido

Con tan preciosa Sangre de
sus males:

A ellos sigue la muerte me-
recida:

Christo la busca para darnos
vida.

En esta crucifixion del Señor entre dos
ladrones, uno, que le creyó, y otro,
que le blasfemó, uno penitente, y S. Leo. Ser.
otro obstinado, nos quiso mostrar su 4. de Pass.
Magestad (como dicen San Leon, y S. Aug. trat.
San Augustin) un disseno de lo que 31. in Joan.
passará el ultimo dia de los tiempos
ostentandose en el Tribunal de la Cruz
en el Calvario Juez integerrimo, como
lo será entonces en el Throno de su
Gloria en el valle de Josaphat. Pues
como alli los que están à la finiestra,
y que blasfeman de Dios serán con-
denados à eternos incendios ; y los
que están à la diestra, y alaban su
excel.

excelsa Magestad, seràn salvos, y destinados à delicias sempiternas: asì en el Tribunal de la Cruz (sin perder en tanto abatimiento la potestad, y fueros de Juez absoluto, y supremo) elige á el uno, que està à la diestra, y le confiesa ofreciendole el Parayso y su compaña; y reprueba à el otro, que ocupaba la siniestra, y le insultaba dexandolo en su obstinacion, excluyendolo del Cielo, y deputandolo à las tinieblas del abyssmo. O Pueblo infeliz de los Judios! Què dirà en aquel día quando vea, que es su Juez, y absoluto, y sin apelacion à otrò, aquel mismo que lo tuvo por reo indigno de la vida? Qué sentirà quando vea, que la Cruz, en que por afrenta lo pusieron, es el Labaro de su victoria, y fue el Tribunal donde fulminó la sentencia de condenacion contra ellos, y se firmó la de predestinacion para nosotros?

Y si me preguntais de que

Auth. in maderá fue formada, y fabricada la
 Evang. c. Santa Cruz del Salvador? Respondo,
 55. que de quatro distintas, segun la mas
 S. Bern. lib. comun opinion del Author de la His-
 de Pas. Dñi. toria Escolastica San Bernardo, el V.
 c. 46. Beda,

DEL CHRISTITNO. 83

Beda, y la Glosa. Estas fueron Cedro ^{Beda. to:} de que estaba formado el estipite, ó ^{3. in colec-} tronco de la Cruz, Palma, de que era tan. el hasta, ó palo à lo largo, Cyprès, de que ^{Glos. Cl} era el palo transverso, que hacia los ^{1. de Suma} brazos, y Oliva, de que era la tabla ^{Trinit.} sobre la Cruz, en que estaba escrito, ò gravado el título. Todas quatro se expressan en la Glosa en este verso:

*Ligna Crucis Palma, Cedrus,
Cupressus, Oliva.*

Y en nuestro vulgar con sus significaciones así:

Los leños que à la Cruz materia
dieron,

Palma, Cedro, Cyprès, y Oliva
fueron.

La Palma, symboliza la victo-
ria,

Que consiguió en la Cruz con
tanta gloria.

El Cedro incorruptible la cons-
tancia,

Que tuvo en padecer su to-
lerancia.

El funesto Cyprès el sentimien-
to,

Que debe á su Passion el hom-
bre atento.

Y la Oliva la Paz que al Mundo
ofrece,

Quando mas por su obrar la
desmerece.

Tambien es digno de saber el numero de clavos con que fue fixado en la Cruz nuestro Redemptor. Haver sido tres los clavos, dos en las manos, y uno en los pies es sentir de San Gregorio Nazianzeno; y lo que mas nos expressan los Pintores, principalmente los modernos. Pero lo mas probable es, que fueron quatro, fixando con dos los pies, como las manos. Así en las Revelaciones de Santa Brigida, y lo afirma San Gregorio Turonense. Y así nos lo expressan las mas de las pinturas antiguas, y no pocas de las modernas.

S. Naz. in
trag.

Lib. I. Rev.
Lib. I. de
glor. Mart.
c. 6.

Estando ya para espirar el Señor quiso dár la ultima muestra de la Divinidad, que ocultaba, en aquellas prodigiosas señales de sentimiento con que toda la Naturaleza confesaba, y sentía la muerte de su Criador. Testificò el Cielo su dolor, negando el Sol à medio dia sus clarísimos, y regulares resplandores à la tierra envolviendola toda en densas tinieblas de una

una cbscura noche en aquel marabilloso eclypse. Y llamo marabilloso con San Dionysio Areopagita, que lo observò en Heliopolis de Egypto, y lo escribiò à los Santos Policarpo, y Apolophanes. Lo primero : porque siendo siempre los eclypses de Sol en la conjuncion, ò novilunio, quando solo la Luna puede interponerse entre el Sol, y la tierra : este, como obra del poder de Dios, fue al contrario en el plenilunio, y dia decimo quinto de la Luna. Lo segundo : porque no durando los naturales eclypses mas que por una sola hora, este duró por tres horas, como consta del Evangelio. Lo tercero : porque los eclypses no pueden ser à un tiempo en toda la tierra, ni ocultarse en toda ella la luz de el Sol por la pequeñez de la Luna respecto de la grandeza del Sol : y este fue total, y universal segun el Evangelio, subtrayendo Dios con su poder los rayos del Sol, que no podia en todas partes ocultar la Luna. Testificó la tierra su dolor, publicando con repetidos temblores, y horrorosos baibenes la Bondad del Salvador en querer morir por los hombres, y la maldad de

Epist. 7

Epist. 11

éstos en hacerle injustamente morir. Las piedras insensibles, hicieron ostentacion, que no lo eran en la muerte del Señor, chocando unas con otras, y hendiendose hasta los abyssos los peñascos. Los sepulchros se abrieron, mostrando enteros los ya consumidos cadaveres. Los que despues unidos con sus almas dieron testimonio (apareciendose en Jerusalén à muchos) de la Resurreccion del Hijo de Dios. Finalmente, el velo del Templo se rasgó de alto à baxo; rasgando, como dice Theophilacto, sus vestiduras el Templo, que son los velos, en detestacion de la maldad de los Judios, como lo hacian ellos quando oían alguna blasfemia contra Dios. Y para denotar, que la Synagoga quedaba ya execrada, y reprobada, que se ausentaban las sombras à la vista de la luz, y huían las obscuras figuras delante de la verdad. Y al fin, se rasgó el velo del Templo descubriendo el Sancta Sanctorum, que es el symbolo del Cielo, denotando, que la muerte del Salvador abrió las puertas del Cielo, y facilitò el comercio de los hombres con Dios.

Pero

Pero advertid, que todas estas prodigiosas señales, que precedieron, ó acompañaron à la muerte del Señor, no fueron maravillosos efectos de su ira, como pudieran ser, sino muestras de su Misericordia. Obscureciòse el Sol, no para dexarlos en tinieblas, antes, si lo advirtieran, esse eclipse era aquella luz grande, que havia de amanecer al Pueblo infeliz, que andaba en tinieblas, como dixo Isaías. Tem- Isaì. c. 2.
bló la tierra, pero no para devorar à alguno, como en otro tiempo lo hizo con los sediciosos Coré, Datan, y Abiron, y los 250. de su parcialidad. Numer. c. 16.
Se partieron las peñas; mas sin lastimar à los Judios, porque el Señor, que moria, era la piedra, que los seguia, no hiriendolos, sino refrigerandolos. Se abrieron los sepulchros y monumentos; no para sepultar los vivos, sino para que relucitassen los muertos, y dexandose ver de muchos les anunciassen à estos, y estos à los demàs la gloria del Crucificado, y la felicidad que les esperaba si le seguian. Y finalmente, todas estas señales no solo eran prueba, que daba la naturaleza del sentimiento, que tenia en

Luc. c. 23.
n. 48.

la muerte de su Criador, sino avisos más claros à los perfidos Judios, que imitassen, pues eran racionales, las demonstraciones, que hacian las criaturas mas irracionales, è insensibles. Así quiso la poderosa Misericordia de Dios que obraba estos prodigios, que muchos, que asistían en el Calvario à la vista de Christo crucificado, imitassen à estas criaturas; pues como dice San Lucas: viendo los presentes las cosas, que passaban, y los prodigios, que admiraban, se ausentaban del Calvario, hiriendo los pechos en señal de su sentimiento, y ya con el principio de la Fè, que augmentó, y confirmó despues la predicacion de San Pedro, y los demás Apostoles.

Aunque el Hijo de Dios estuvo en la Cruz como mansísimo Cordero con tanta tolerancia, con tanta serenidad, y constancia, y con silencio tanto; con todo, para nuestra enseñanza, y mostrar quien era, habló aquellas siete ultimas, y mysteriosas palabras. La primera, fue de un excesivo amor para con sus enemigos, que le crucificaban, pidiendo al Padre por ellos, y excusandolos en quanto pudo:

Pater

Pater (decia) *dimitte illis, non enim* Luc. c. 23.
sciunt quid faciunt: Padre, perdonales, n. 3.
 porque no saben lo que hacen, no co-
 nocen que soi tu Hijo natural, ni su
 absoluto Señor, y por esso me han
 puesto en este tormento, y en esta
 afrenta; cumpliendo su Magestad con
 el exemplo lo que havia predicado con
 las voces en el Sermon del Monte.
 Para que seais, decia, y os mostreis Mat. c. 57
 dignos hijos de vuestro Padre, que es- n. 45.
 tà en los Cielos, amad à vuestros ene-
 migos, y rogad à Dios por los que os
 persiguieren, y calumniaren. La se-
 gunda, quando atendiendo à la fè, y
 peticion del buen Ladron, que desde
 su Cruz imploraba solo su memoria
 quando se viesse en su Reyno, le res-
 pondió: *Hodie mecum eris in Paradiso*. Luc. c. 23.
 Como si dixera: Tu me pides la me- n. 43.
 moria para favorecerte quando llegue
 à mi Reyno; y yo desde luego te
 concedo el beneficio, porque nunca
 he salido, y estoi siempre en el Rey-
 no de mi eterna felicidad. Oy estaràs
 con migo en el Parayso gozandote con
 la vista clara de mi infinito sèr, que
 te mostrarè en este dia en compaña
 de los Santos, que en el seno de la

Sedul. lib.
5.

tierra me esperan. O Ladron admirabile! Conociste que era Rey el que estaba crucificado en tu compañía; conociste su poder, su amor, y largueza, y assaltando à este Rey le robaste pata ti todas sus riquezas hasta ser colocado entre los Príncipes altísimos de aquel eterno Reyno. A este proposito cantò el piíssimo Poeta Sedulio aquel hermoso verso:

*Abstulit iste suis Cœlorum regna
rapinis.*

Se puede exponer así:

Ladron dichoso tu sabes
Ser de Ladrones prodigio;
Pues robas la tierra en vida,
Y en la muerte el Parayso.

En vida robaste à muchos,
Y al morir robas à Christo:
Los muchos te hicieron pobre,
Y este solo te hará rico.

No tienes mas que robar,
Pues has robado à Dios mismo:
Y hallas en un robo un Reyno,
Y una Gloria en un suplicio.

La tercera fue aquella palabra de tanto dolor à su Beatísima Madre, como de gozo à nosotros: quando hablando con MARIA, y señalando à Juan dixo:

dixo: *Mulier ecce filius tuus.* Y luego hablando con el Discipulo amado ; señalando à su Madre, le dixo: *Ecce Mater tua.* Fue de dolor para MARIA, porque era la ultima palabra, que el Hijo Divino havia de hablar en esta vida con su querida Madre. Fue de inexplicable dolor , porque se le daba por Hijo à Juan en lugar de Christo, que aunque tan digno era infinitamente inferior à su Divino Maestro. Y assi dice San Bernardo hablando con la Virgen : „ Por ventura, ó „ Virgen Beatissima, no fue mas que „ espada penetrante aquella palabra de „ tu Hijo, que traspasó de dolor tu „ alma Santissima : *Mulier ecce filius „ tuus?* O que commutacion de hijos „ tan desigual, y extraña ! En lugar „ de JESUS, que se ausenta, se te dà „ à Juan , recibes al Siervo por el „ Señor, al Discipulo por el Maestro, „ á un hombre puro por el Dios verdadero. Pero aunque con dolor, con igual resignacion admitió la Señora la disposicion de su Hijo porque era util, y gloriosa á nosotros, y por esso de summo gozo : porque todos entramos en la felicissima compañía de

S. Bernard.
Serm. in
sign. magn.

Juan, y desde aquella hora con especialidad todos fomos constituídos hijos de MARIA, y MARIA es nuestra Madre, nuestra Abogada, y Protectora dulcísima. La quarta, fue quando hablando con su Padre le dà amorosas queexas de que le ha desamparado: *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Corresponiendo esta blanda quexa à la Oracion del Huerto, y dandonos à entender al principio, y fin de su Pasion, como era verdadero Hombre, sin estorvar su Divinidad á que como Hombre padeciese tanto por nuestros pecados, como si fueran propios, y le dexasse el Padre padecer por ellos, á fin de que con su Sangre fuesen borrados.

La quinta, quando el Señor fatigado de la sed antes de morir dixo: *Sitio: sed tengo*, y los Ministros para aplacar los ardores de la sed le aplicaron á sus labios una esponja llena de azedísimo vinagre, cumpliendo la prophesia de David: *Et in siti mea potave unt me aceto*: Teniendo yo sed me dieron à beber vinagre. La sexta, que habló el Señor fuè: *Consummatum est*: Ya està todo consumado, he pa-

decido

Matt. c. 27.
n. 46.

Joan. c. 19.
n. 28.

Psal. 68.
n. 22.

Joan. c. 19.
n. 30.

Decido todo lo que mi Padre quería que padeciera por la redempcion del Linage humano. He cumplido, y verificado todo lo que los Prophetas, y Escripturas havian vaticinado de mí. Y esto mismo havia el Señor antes prophetizado quando dixo à los suyos: *Veis aqui que subimos à Jerusalem, don de se consumarán, y cumplirán todas las cosas, que están escriptas del Hijo del Hombre.* Y lo que entonces anunció como futuro, aora en la Cruz lo enuncia como presente: *Consummatum est.* Ya no falta sino espirar entregando en las manos de mi Padre mi espíritu. Esta es la última palabra, y que la habló el Señor con una voz milagrosa, y clamor grande: *Pater in manus tuas commendo spiritum meum.* Encomendó à su Padre el espíritu, no como los hombres para que el Señor los libre de las afechanzas de los Demonios, sino para que le guiasse à despojar los infiernos de las almas, que allí esperaban, vencer, y sujetar el poder de los Principes de las tinieblas, y volver al tercero dia à unirse con su Cuerpo impasible, y glorioso. E inclinando su cabeza, como Señor de la

Luc. c. 18.
n. 31.

Luc. c. 23.
n. 46.

la muerte, y denotar la obediencia, y veneracion que tenia à su Padre, espirò.

Digo, pues, que espirò, y murió segun la Humanidad el Salvador del Mundo, como lo creemos de Fè: esto es, se deshizo por algun tiempo aquel compuesto humano, desatandose el lazo, y union, que lo enlazaba, y separandose realmente su Santissima Alma de su Sagrado Cuerpo: pero creemos tambien de Fé, que la Divinidad no se separó, sino que quedó unida por medio de la union Hypostatica con el Alma, y con el Cuerpo, aunque separados. Y assi el Cuerpo en el sepulchro era Cuerpo Divino, y el Alma en el seno de los Santos Padres era un Alma, y Espiritu Divino; por ser comun axioma entre los Theologos: *Quod semel assumpsit nunquam dimisit*. Esto es, que la substancia, á que la Divinidad una vez se uniò, nunca la dexa, nunca la separa de si. A esto opondreis. La Divinidad es vida: luego estando unida con el Cuerpo de Christo nuestro Señor, este Cuerpo estaba vivo. Mas: Mientras el alma, que es vida, està unida al cuerpo, vive el hombre: luego si la Divinidad, que

que es vida, estaba unida con el Cuerpo de Christo, hemos de decir, que vivia Christo. Se responde: que la Divinidad es vida efectiva, y voluntariamente: el alma es vida formal, y necesariamente, de donde se sigue, que el alma no puede estar unida, sin que cause la vida, que es su efecto formal, y necesario: y la Divinidad puede estar unida, sin causar vida, aunque la pudiera dar si quisiera: pero no quiso, porque estaba decretado, y prophetizado, que el Hijo de Dios en quanto Hombre havia de morir, y estar privado por tres dias de la vida natural.

Muriò nuestro Redemptor en la Cruz al medio dia al fin de la hora de sexta en el Viernes, que llamaban: *Parasceve Sabbati*, ó preparacion del Sabado de Pasqua, el dia veinte y cinco de Marzo, que llamaban los Hebreos *Nisan*, ó mes de las cosas nuevas, por las nuevas mießes, flores, y frutos de la tierra, que se dexan ver en este mes, y ultimamente en el punto, que la Luna estaba en su plenitud. Y todo mysterioso. Muriò al medio dia, que es la hora mas luminosa

nosa del Sol; porque en ella nuestro Sol de Justicia havia de dilatar, y esparcir sus lucidísimos rayos por todo el Mundo, iluminando todas las gentes, todos los siglos, todas las edades, hasta la misma eternidad. Murió en el Viernes de Parasceve, ó preparacion del Sabado; porque en la Cruz nos preparó su Sangre, los Sacramentos, y sus meritos, para que todos pudiésemos celebrar nuestro Sabado, y gozar nuestro eterno descanso. Era el día veinte y cinco de Marzo, en que cumplia el Señor los treinta y quatro años de su Sacrosanta Encarnacion, y los treinta y tres años, y tres meses

V. Beda in desde su Natividad gloriosa. Y como Martyrol. dicen el V. Beda, San Cyrilo, y San S. Cyril. Ca. Augustin, fue el mismo día en que thech. c. 14. Adán quebrantó el precepto Divino, S. August. comiendo del arbol vedado, para que lib. 4. de en aquel mismo día en que por la Trinit. c. 5. inobediencia de uno, se havian perdido todos, en él por la obediencia de otro, pudieffen todos ser salvos. Llamabase este mes, mes de cosas nuevas, no solo por los nuevos frutos del año, sino mucho mas por las cosas nuevas, que obró Dios en él. Porque
qué

¿qué cosa mas nueva, y admirable, que
 haver sido concebido en este mes, y
 dia el Hijo de Dios en las entrañas
 purísimas de MARIA? ¿Qué cosa
 mas nueva, y prodigiosa, que haver
 instituido el Altísimo Mysterio de la
 Eucharistia? ¿Qué cosa mas rara, que
 vér à un Dios, à quien adoran los An-
 geles, postrado à los pies, para lavar-
 los, de unos pobres pescadores? ¿Qué
 cosa mas estupenda, que vér à Dios
 herido, y afrentado con bofetadas,
 con azotes, con espinas, y clavado, y
 difunto en una Cruz? Y al fin, qué
 cosa mas nueva, y maravillosa, que
 vér salir à esse Señor del sepulchro
 resucitado, y lleno de eterna gloria?
 Todas estas novedades se executaron
 en este mes; y por tanto digno de
 llamarse Nisan, ó mes de novedades.
 Finalmente, la Luna estaba en su ple-
 nilunio; significando, que la Iglesia
 como Luna havia de recibir toda su
 hermosura, y plenitud de resplando-
 res, quando el Divino Sol subiesse à
 la altura de la Cruz, desde donde la
 iluminasse con el eclipse de su pre-
 ciosa vida.

Haviendo ya espirado el Señor,
 dice

Joan. c. 19.
n. 34.
S. August.
in tract.
120.

Indice San Juan, que viniendo los Soldados à quebrantar las piernas á los crucificados, para baxarlos de las Cruces, y executado este suplicio con los dos Ladrones, que aun vivian, en lugar del crurifragio (que omitieron por reconocer, que el Señor estaba ya difunto) uno de ellos le atravesó su Sagrado Costado, y corazon con una lanza. Y no dice el Evangelista , que le hirió, ó traspasó su Costado, sino que le abrió: *Latus ejus aperuit*. Porque de esse modo, dice San Augustin, se nos abria, y hacia patente la puerta de la vida, saliendo por ella los Sacramentos, sin los quales , no se puede entrar à la vida eterna, que el Señor nos promete. Y por esto salieron de aquel abierto Costado las milagrosas corrientes de sangre, y agua, que vió el Evangelista, y de que da verdadero testimonio para que lo creamos, formandose del agua el Baptismo, y de la sangre la Eucaristia, y los demás Sacramentos. Porque assi como (segun los Santos Padres) del costado de Adán dormido sacò Dios la materia con que formó á Eva: assi del Costado abierto de su Hijo dormido,

mido, ó muerto en la Cruz, sacó la sangre, y agua, ó los Sacramentos de que se havia de formar la Iglesia. Y para confirmar el Evangelista la verdad de este mysterio la apoya con la Prophecia de Zacharias: *Videbunt in quem transfixerunt*. La segunda parte de la Prophecia se cumplió antes en el Calvario en este caso de abrir el Costado del Señor con la lanza. La primera se cumplirá en el dia ultimo de los tiempos, y primero de la eternidad; quando los hombres, y en particular los Judios, verán venir del Cielo sustentado en las nubes à ser Juez universal al mismo Hijo de Dios, à quien ellos juzgaron, y sentenciaron, y cuyo Sagrado Costado abrieron. Así tambien está prophetizado de antemano en el Apocalypsi: *Ecce venit in nubibus, & videbit eum omnis oculus, & qui eum pupugerunt*. Zach. c. 12. n. 10. Apoc. c. 1. n. 7.

Que Christo nuestro Divino Salvador aya sido sepultado, es la ultima parte de este Artículo, que tratamos. Quiso ser sepultado, porque quiso padecer en sí (menos el pecado) todas aquellas pensiones, y trabajos, que lleva nuestra humana, y mortal

mortal condicion. Y de este modo cumplir los oraculos de los Prophetas, que havian predicho, y las figuras, que en el Viejo Testamento havian significado su descanso por tres dias en el Sepulchro. Tambien à fin de que mas constasse al Mundo de su muerte, y por ella creyessemos ser verdadero Hombre, y que viendolo despues dexas el Sepulchro vivo, y glorioso, le tuviessemos tambien por verdadero Dios, que son los dos polos en que estriva la Esphera Celestial de nuestra Divina Fé. Y al mismo tiempo confirmasse à los hombres en la firme esperanza de que todos aquellos, que yacen en los sepulchros, algun dia saldràn de ellos con la nueva vida, que Dios les restituirà, y prolongarà por la eternidad, à que son destinados. Este Sepulchro fue ageno, no solo para demostrar, que era pobre; y como tal, asì como no tuvo en vida domicilio proprio, ni lecho en que reclinar su Cabeza; asì en muerte no tuvo sepulchro proprio, en que descansasse su Sagrado, y lastimado Cuerpo. No solo, digo, por esto; sino porque, como dice el Grande

August

Augustino: „ Fue agena la sepultura
 „ del Señor, porque eran agenos los
 „ pecados, porque abrazó la muerte.
 „ Para qué quería monumento pro-
 „ prio el que carecia de muerte pro-
 „ pria? Y añade: Agena fue de Chris-
 „ to la muerte, agenas las heridas, y
 „ llagas, agena la Cruz: nuestras eran
 „ todas estas cosas; y así el sepul-
 „ chro debía ser ageno al Señor de la
 „ vida. Y San Ambrosio dice: „ Ten-
 „ gan sepulchro propio los que na-
 „ cieron sujetos al dominio inevita-
 „ ble de la muerte; que no necesita
 „ de tumulto propio el que vino al
 „ Mundo para vencer la muerte, y
 „ triumphar de su tyrania.

S. Ambrosio.
 lib. 3. de
 Virginit.

Fuera de esto quiso ser sepul-
 tado, por hacer glorioso su Sepulchro,
 cumpliendo lo que havia vaticinado
 Isaías: *Et erit sepulchrum ejus glorio-*
sum. Fue glorioso, porque fue enri-
 quecido con el thesoro inestimable del
 Divino Cuerpo de nuestro Redemp-
 tor. Los sepulchros aun de los Reyes
 mas poderosos no se pueden llamar
 gloriosos, porque como dice el Pro-
 pheta: *Cum interierit homo, non descen-*
det cum eo gloria ejus. Toda su gloria
 Cc como

Isaï. c. I. 10.

Psal. 48.
 n. 18.

como vana se les queda acá aun à los mayores Reyes, y solo desciende con ellos al seno de la tierra el horror, y corrupcion: pero muriendo Christo baxó à la tierra con su adorable Cuerpo toda la Magestnosa Gloria de la Divinidad, à que estaba unido, sin admitir el horror propio de la muerte, ni la corrupcion, que habita en los sepulchros. Fue, y es glorioso por el magnífico, y sumptuoso Templo, que en aquel sitio edificó Santa Elena, Madre del Emperador Constantino; y mucho mas por las piadosas, y religiosas peregrinaciones, que han hecho à este Sagrado Lugar tantas almas devotas de ambos sexos. Y las hacen en estos tiempos, estando por justo juicio de Dios este Santuario en poder de los enemigos de Christo los Mahometanos. Lo que no impide, que este Sacrosanto Sepulchro sea reputado por el lugar mas santo de la tierra, y como à tal, y à oficina de maravillas, y taller de Divinas Misericordias le busquen los Fieles à costa de trabajos, y de peligros, le visiten con la mayor fé, y religion, y le adoren con la mas profunda veneracion, y ternura. Esto lo

lo expresó un Poeta Christiano así:
Felicem tumulum sacros qui condidit
artus!

Non fuit in toto sanctior orbe
locus.

Y luego añade:

Huc amor, huc pietas, lachrymarum
huc currite fontes
Ista sibi ferri balsama Christus
amat.

Y en nuestro vulgar así:

O Tumulo feliz, que ocultas
 solo
 El Cuerpo de JESUS mas
 adorable!
 No ay lugar desde el uno al
 otro polo,
 Ni mas santo , ni mas por sí
 admirable.
 Corran de Christo al sacro
 Mausèolo
 La piedad, el amor, y el llanto
 amable:
 Estos aromas son à su deseo;
 Y aprecia mas, que el balfamo
 Sabèo.

El modo como se executó este hono-
 rifico funeral de nuestro Divino Sal-
 vador fue así: Tomaronlo à su cargo

dos nobilísimos Varones de gran autoridad Joseph, y Nicodemus, ambos Discipulos de Christo nuestro Señor, aunque ocultos hasta entonces de miedo de los Judios enemigos declarados, y mortales del que venia à darles la vida. El primero, que era de Arimathea, Ciudad, que es la misma, segun el V. Beda, que Ramatha, patria de Samuel, y era noble Decurion, esto es, Senador, ó Consejero de Jerusalèn, sabiendo, que su Divino Maestro cerca de la hora de nona á medio dia havia entregado el espiritu à su Padre, fue con animosidad à pedir el Sagrado Cuerpo á Pilatos para depositarlo en sepulchro suyo, y nuevo, que havia labrado en peña viva dentro de un huerto possession suya, y cercano al Calvario. Obtenida la licencia, vino con el Nicodemus, que era Principe de los Judios, como advirtió San Juan, trayendo consigo la mixtura de myrrha, y aloes, que es el azibar en cantidad de casi cien libras para ungir el adorable Cuerpo, segun se acostumbraba entre los Judios. Porque aunque tenían Fè, no era tanta, que creyessen que el Cuerpo del Señor

no podia ser pasto de gusanos; ni necesitar de defensivos contra la corrupcion agena de aquella carne purissima deposito de la Divinidad. Estos dos authorizados Varones baxaron de la Cruz el Deifico Cuerpo de JESUS, y como contempla la comun piedad (bien que no lo dice el Evangelio) le pusieron en los brazos de su Beatissima Madre hasta colocarle en el Sepulchro, precediendo la uncion, y las demàs ceremonias de este honorifico, y glorioso funeral.

Pero quien podrà, no digo explicar, pero ni aun percibir con Angelica inteligencia el dolor de la Santissima Madre al vér en sus brazos el Cuerpo llagado, y difunto de su mui amado Hijo? El dolor fue à medida de su amor; y como el amor de MARIA para con su Hijo fue mayor, que el amor de todas las criaturas: assi su dolor excedió à el dolor de todas: aunque siempre con gran constancia, y modestia, sin accion alguna indecorosa. No rasgó los vestidos, no se arrancò los cabellos, no hirió los pechos, ò diò alaridos, ó voces desentonadas. Todo su dolor era inter-

no, y en el Corazon , y por tanto
 1. 1. 7. c. mas inexplicable. De Respha se dice,
 que con gran fortaleza acompañò à
 sus dos hijos crucificados por los Ga-
 baonitas. Mas què tiene que vér la
 fortaleza de Respha con la de MA-
 RIA? Ni el amor de aquella Madre
 con el amor, y constancia de esta Ben-
 dita entre todas las Madres. Madre
 admirable sobre todo modo llama la
 Escripura Santa à aquella fortísima
 2. Machab. Madre de los Machabeos , que vió
 5. 7. n. 20. constante morir à fuerza de tormen-
 tos à sus siete amados hijos. Pero
 MARIA dirà : *Non est dolor sicut dolor*
meus; porque es dolor por la muerte
 dolorosísima de su Hijo, que es jun-
 tamente Dios, y como tal nacido de
 mayor, y mas incomparable amor , y
 acompañado de mas fuerte , é indeci-
 ble constancia. O MARIA! La Roca
 està en medio de las olas, que la com-
 baten, pero siempre firme, y sin mo-
 verse. Así tu Señora herida por todas
 partes de las impetuosas olas del Mar
 amargo de la Pasion de tu Hijo es-
 tabas como constante roca inmoble, y
 firme : llorabas sì con copiosas, y mo-
 destísimas lagrimas ; pero sin movi-
 miento

miento alguno menos decoroso à tu Dignidad, Gracia, y Santidad. En este dia celebró en tu Corazon la paciencia su mayor, y mas glorioso triumpho. Venció los dolores, rindió à sus pies toda impaciencia, porque se acompañaba con aquel tan intenso amor, con que amaste los mismos enemigos, que havian crucificado à tu Hijo, à quien rogabas por ellos para imitarle. Ruega tambien por nosotros Virgen Dolorosissima.

Arrancaron al fin los Varones Santos de los lastimosos abrazos de la Bendita Madre aquel Cuerpo Santissimo para depositarle en el Sepulchro. Ungieronle por preservativo de la corrupcion (como pensaban) con el balfamo, ó confeccion de myrrha; para darnos à entender, que por la amargura de la penitencia debemos conservar en nuestros espiritus á Christo sin la corrupcion del pecado. Envolvieronle en una sabana, ó sudario de lienzo mui limpio; para significarnos, Hieronym. como nota San Geronymo, que debemos recibir el Cuerpo del Señor con Matt. in cap. 27. gran limpieza, y pureza de mente. Y V. Bed. in de aquí, segun el V. Beda, se ha de Marc. c. 44.

rivado la religiosa costumbre en la Iglesia de que el Cuerpo de Christo Sacramentado no se ponga en el Altar sobre paños de seda, ó teñidos, sino sobre lienzo de lino candidísimo. Así le depositaron en un Sepulchro nuevo, que ninguno otro cadáver havia ocupado: porque no era decente, que el Cuerpo purísimo del Señor se mezclasse con el horror, y corrupcion de otros cadáveres. Y tambien porque al salir resucitado, y glorioso de esse Sepulchro, no se pudiesse fingir, que era otro de los que allí estuviesen sepultados. Este Sepulchro estaba en un Huerto, porque en él con la muerte del segundo Adán havian de ser los hombres libres de las miserias, y de la muerte, que contraxo el primero con su desobediencia en el otro Huerto del Paraíso. Estaba finalmente cabado, ó abierto en peña viva, no solo, como dice San Geronymo, para la seguridad de que ninguno pudiesse robar el Cuerpo, como lo sospechaban los Judíos, y así hacerse mas persuasible la milagrosa, y gloriosa Resurreccion de esse Sagrado Cuerpo; sino tambien para signifi-

carnos

caros mysticamente, que Christo N. Señor por medio de la doctrina , y ministerio de sus Apostoles , y Discipulos havia de penetrar los corazones de piedra , y duros de los hombres, y descansar en ellos por su gracia. O quiera el Cielo, que nuestros corazones lapideos, que tantas veces penetra, y visita el Sacrosanto Cuerpo del Señor en la Eucaristia se ablanden al amoroso riego de sus gracias , y restituyan en alguna gratitud lo que reciben del Señor en tanta Misericordia!

§. IV.

REFLEXIONES.

Sobre la Passion del Señor.

LA Passion Sagrada de nuestro Salvador debe ser el objeto de nuestra mas tierna compasion. Es la compasion un piadoso afecto del animo con que nos condolemos con el paciente, y en cierto modo traspassamos à nosotros sus dolores, ya que no en el Cuerpo, á lo me-
nos

De vita
Christi cap.
58.

nos en el animo. Y este afecto quanto es mayor, tanto es mayor la comunicacion de los dolores, y con ella se minoran, y mitigan mas las penas del que padece. Esto lo quiso dár à entender Christo nuestro Señor à un Eremita, que refiere Ludolpho de Saxonia. Pedia este con instancia à su Magestad le mostrasse el obsequio de su agrado, en que se podía emplear para mas servirle, y vió al Señor desnudo, temblando de frio, oprimido, y fatigado con el gran peso de la Cruz, que llevaba en sus ombros, sobre las muchas llagas de su Sagrado Cuerpo; y oyó que le decia: Yo soi Jesu-Christo, à quien ruegas, y te asseguro, que entre los obsequios mas de mi agrado, que me pueden ofrecer mis Siervos, el de mas aprecio mio será el que me ayuden à llevar esta Cruz, porque en esso me aliviaràn. Y dicho esto desapareció, dexando al Solitario instruido de que su exercicio debia ser la frequente meditacion de la Passion del Señor con el piadoso afecto de compafsion de sus penas, pues esso es aliviarfelas en el modo que nos es possible. Esta compafsion la premia su Magest.

Magestad con su eterna bendicion, como lo conociò la B. Angela de Fulgino, pues entre otras bendiciones, que Christo pronuncio á los devotos de su Sagrada Passion, oyò esta: „ Ben-
 „ ditos vosotros de mi, de mi Padre,
 „ y del Espiritu Santo, y verdadera-
 „ mente benditos con aquella bendi-
 „ cion, que daré en el extremo dia
 „ del juicio: porque viniendo yo al
 „ Mundo vestido de vuestra natura-
 „ leza no me repudiasteis, como mis
 „ perseguidores: antes si, estando yo
 „ desamparado me recibisteis huesped
 „ en el hospicio de vuestro corazon.
 „ Y estando yo en la Cruz desnudo,
 „ sediento, hambriento, enfermo, pres-
 „ so, y fixo con los clavos, y al fin
 „ muriendo, quisisteis compadeceros,
 „ y ser mis fieles compañeros, cum-
 „ pliendo en mi las obras de Miseri-
 „ cordia, que os he encomendado.
 Por el contrario se queixa el Señor con amargura por David de todos aque-
 llos que se desnudan de esta piadosa
 compassion: *Desêe ansioso, busqué soli-
 cito, y esperê paciente, quien humano se*
entristeciese en mis tormentos, y me con-
solasse compasivo en mis aflicciones, y no
le

In ejus vita
 c. 6. n. 102.

Psalm. 68.
 n. 21.

le buvo, ni yo le ballê. Tanto han desterrado los hombres de sus corazones la compasión debida à su Redemptor !

Dos son los motivos, que nos deben excitar esta compasión. La condición de la persona paciente , y la magnitud de penas , que padece. Ah ! que motivo tan eficaz es el primero ! Si consideramos , que el que padece es el mismo Dios, cuya suprema Magestad llena todas las cosas , y es adorada de todas las criaturas de Cielo, y tierra : y en quanto Hombre de la estirpe Real de David , nobilísimo, sapientísimo, amabilísimo, Santísimo, &c. Y este Señor padece, y el hombre redimido con su sangre no se compadece ! No lo hizo así Santa

Sirius in Isabél, Hija del Rey de Ungria : à
ejus vita. quien hizo Santa la piadosa compasión, y consideracion de Christo crucificado. Entraba un día en el Templo adornada de preciosísimas galas, circundada su frente con corona de oro esmaltada de piedras las mas exquisitas, y de mas precio, y acompañada de lucida, y numerosa familia. Al entrar en el Templo el primero
objeto,

objeto, que con felicidad le ocurrió à la vista, fue la Imagen de Christo pendiente en la Cruz. Tan dichosa vista la compungió : la compuncion hizo, que à sus ojos acompañassen tiernas, y copiosas lagrimas de compasion, que la obligaba assi à discurrir: Mi Dios, mi Criador, y Redemptor muere ignominiosamente en una Cruz por mi causa, y desnudo su Sagrado Cuerpo, y solo cubierto con un breve, y pobre lienzo: y yo miserable vivo, ó pierdo la vida arreada de piedras preciosas, y cubierta de sedas, brocados, y purpura! Su Cabeza la ciñe corona de agudas, y penetrantes espinas, que la punzan, y hieren, y la mia hermoséada con corona de oro! El Señor desamparado de sus Amigos, y Discipulos, y cercado de Sayones, que le atormentan, y de la chusma del Pueblo, que le escarnece, y llena de oprobrios: y yo acompañada de dilatada, y noble familia, que me sirve, obsequia, y casi me adora, sin oír mas, que alabanzas, aplausos, y aclamaciones del Pueblo! Assi el Hijo de Dios, y assi yo! Meditando esto, arrebatada con la fuerza del espíritu,

piñito, y de la razon, cayó en tierra desmayada, y sin fuerzas. Levantaronla los suyos admirados, y sentidos, y levantaronla ya otra: porque desde aquella hora despreciando las galas, renunciando las vanidades, y abandonando las delicias, vestida de cilicio, y venciendose, y negandose à si misma, comenzó la vida asperísima, perfecta, y admirable, que siguió hasta su felicísima muerte. Y veis aquí la eficacia de la compasión en las penas del Hombre Dios, aprehendida bien la circunstancia de su Persona.

No menos debe mover nuestra tierna compasión la magnitud de penas, y multitud de dolores, que N. Divino Redemptor padeció por nosotros (de que se ha hablado ya en este capítulo) que fueron tantos, y tantas, que nadie los podrá numerar, ni ponderar; así como nadie podrá reducir à numero, ni hacer la justa estimacion de la gravedad de los pecados de todos los hombres, à que correspondieron las penas, y dolores del Señor, que crucificaron su Cuerpo, y atormentaron su espíritu; y así dice con sentimiento à su Eterno Padre,
que

que solo lo entendia : *Salvum me fac* Psalm.

Deus, quoniam intraverunt aqua usque n. 1.

ad animam meam : Salvame, Dios mio, porque las aguas de las tribulaciones no solo me han anegado el cuerpo, sino que han sumergido tambien el alma. Me engolfé hasta llegar à la mayor altura, y profundidad del mar, donde por parte ninguna se divisaba tierra, ni se concebía esperanza de salvamento : y aqui como nave desgraciada dió mi vida al través , anegandola la tempestad de tantos dolores, afrentas , y tormentos : porque tu, Señor, moviste contra mi todas las tormentosas olas , que excitaba en ti el sagrado furor contra el pecado : *Su-* Psalm. 87.

per me confirmatus est furor tuus, & om- n. 8.

nes fluctus tuos induxisti super me : y traspasaste à mi la justísima severidad, y sagradas iras , que merecian por su ingratitud los pecadores : *In me* Ibidem n.

transierunt ira tua : porque así lo qui- 17.

siste, y así convenia, para que pagase yo inocente el honor, que ellos debian , y te havian robado delinquentes. A Señor ! Tu solo sabes, que mi insipiencia es la fuya , y no están escondidos à tu sabiduria mis delitos,

Psalm. 68.

n. 5.

Ibidem n. 6.

que

que son los fuyos, de que he salido por fiador à costa de tanto padecer. Así se explicaba el Señor con su Padre, que penetraba sus sentimientos, y lo mucho que padecía; y nosotros, que somos la causa de su padecer, no le harémos compañía siquiera con nuestra compasión? Razon fuera, que imitarámos en esto à la Virgen Santa Liduvina, quien sin hacer caso de los dolores, llagas, y males, que padecía, que eran tantos, que movian à compasión, y aun à lagrimas à quantos la vían, solo se ocupaba en llorar con amargura las inmensas penas de su Crucificado Esposo; y con tal eficacia, que quando le faltaban las lagrimas naturales, vertia de sus ojos gotas de sangre, à que llamaba *sus Rosas*; y pudierámos llamarlas también nuestras, por el suavísimo olor, que percibimos de tanta virtud, y de tanto exemplo.

Ni es de omitir el que nos ofrece à este intento el Padre Bolando de la Santa Madre del B. Enrique Suson. Los ternísimos afectos de esta Venerable Matrona de compasión respeto de los dolores de Christo en su Pas-

Surius 14.
de Abril.

Bol. 25. Ja-
nuar. fol.
687.

Pasión, y de los condolores de su piadosa Madre, eran tales, que todas sus pasiones, y penas las sumergia en esta Pasión, para llevarlas (como lo executaba) con resignacion, y constancia. Antes de morir refirió à su Santo Hijo, que en treinta años nunca se acordaba haver asistido al Santo Sacrificio de la Misa sin llorar con abundancia de intima compasión los tormentos externos del Hijo, y los internos de la Madre. Con esta disposición entró un día al principio de la Quaresma en cierto Templo. Allí vió en un Altar expuestas con el mayor primor del arte las dos Imagenes de JESUS, y MARIA en el passo de la deposicion, ò descenso de la Cruz. Vió à JESUS difunto à la violencia de sus dolores, y à MARIA abrazada con Christo, y viva para poder sentir mas los dolores, que ya su Hijo no padecia. Aquí comenzò esta piadosa hembra à sentir en sí parte de aquel agudísimo dolor, que sintió la Virgen al pie de la Cruz. Y de esta angustia, y condolencia fueron tales los dolores, que sintió en su Corazon, que rebentó este à la fuerza de tan-

to afecto, hasta caer desmayada, y como muerta en tierra. De ella la levantaron para conducirla à su casa; en la qual permaneció siempre absorta, y transportada hasta el Viernes Santo à la hora en que se cantaba la Passion del Señor, y espiró cerca de la hora de nona entregando su espíritu en las manos de JESUS , y MARIA , à la misma hora, en que el Salvador entregò el suyo en las de su Eterno Padre. Y que fuesse assi lo manifestò à su Santo Hijo apareciendosele con alegre semblante, y afirmandole , como se iba al Paraíso à gozar la Gloria, que el Hijo de Dios le havia ganado con su Passion , y Muerte. Con esta largueza remunera el Señor los afectos piadosos de compassion , que las almas devotas rinden á su Passion , y dolores. Y què mucho haràn en esto, viendo padecer tanto á su Dios , y con tanta innocencia , y por pecados agenos, quando mueve la compassion del corazon mas duro la vista aun de un facinoroso, que por pecados propios està en un afrentoso patibulo luchando con los dolores, y agonias de la muerte.

La Pasion del Redemptor es el motivo mas eficaz, que mueve, y aun obliga al dolor, y contricion de los pecados. Por ellos està en una Cruz el Hijo de Dios : y yo los podré mirar con indiferencia ! Podré mirarlos en mí, ó en otro fin una lagrima, quando à Christo costaron la efusion de toda su sangre ? Sino huviera havido pecados, Christo no huviera padecido : y le dexarémos padecer sin evitar los pecados, y llorarlos con la amargura de nuestro corazon ! „ To- S.LeoEpíst.
 „ das las muertes de los Martyres, y 97.adLeon.
 „ Santos, dice San Leon, fueron pre-Aug.
 „ ciosas à la vista de Dios : pero no
 „ fueron suficientes para reconciliar
 „ con su Magestad à un solo hom-
 „ bre. Muriendo ellos con fortaleza
 „ por Dios, dexaron à los hombres
 „ exemplo de paciencia, que puedan
 „ seguir : pero no precio de redemp-
 „ cion en que puedan esperar. Reci-
 „ bieron de Christo sus coronas ; mas
 „ no tuvieron facultad para dârlas, y
 „ comunicarlas. Y al fin, de todos los
 „ meritos de los Santos han nacido
 „ los exemplos de las virtudes : pero
 „ no los dones de la justicia, ni la

„ remission de los pecados. Esta havia
 „ de venir de solo Christo Dios , y
 „ Hombre. Los condenados padecen
 pena infinita en la duracion: con ella
 pagan lo infinito de su pecado ; pero
 no lo satisfacen , ni merecen su per-
 don; porque la satisfaccion , y remis-
 sion ha de ser de valor infinito , que
 solo puede dàr quien es infinito , y
 este es solo Dios. Alli se llorará el pe-

Mat. c. 6.
 n. 12.

cado: *Ibi erit fletus* ; pero no se ex-
 piará ; porque el sacrificio de propi-
 ciacion, que es el de la Cruz no lle-
 ga à las puertas del infernal abyssmo:
 pues porque aora no lloramos los pe-
 cados, quando gozamos el tiempo ac-
 ceptable, y los dias de salud , en que
 este sacrificio se ofrece por nosotros,
 y hace bienaventurados á los que llo-

Matt. c. 5.
 n. 5.

ran: *Beati qui lugent*. Llorémos , y
 detestemos los pecados, pues para bor-
 rarlos fue necesario , que muriessse
 Christo , y huyamos el cometerlos,

Ad Hebr.
 c. 6. n. 8.

porque con ellos, como dice San Pa-
 blo, renovamos los dolores de su Ma-
 gestad, y en nosotros mismos repeti-
 mos su crucifixion. Detestamos los pe-
 cados de los Judios , que le crucifi-
 caron ; pues detestemos mucho mas
 los

Los nuestros, que con mayor ingrati-
tud le vuelven á crucificar.

De Santa Margarita, Princesa Sur. 28.
de Ungria, y Reyna de Escocia, re- Junii.
fiere Surio, que siendo de solos qua-
tro años de edad, y viendo la Imagen
de un Santo Crucifixo, y no sabien-
do aun que cosa fuese, preguntó à
una su hermana mayor le dixesse, que
objecto significaba aquella Imagen?
Y respondiòle, que representaba al
Hijo de Dios, que havia sido clavado
y muerto en una Cruz, por redimir-
nos, y salvarnos, librandonos de los
pecados. A esta respuesta la Santa Ni-
ña movida del Elpíritu de Dios, ex-
tendiendo sus tiernos brazos, y to-
mando la Imagen la estrechò tierna-
mente en sus pechos, y postrada con
el mismo Santo Crucifixo adorando-
le, y dandole devotísimos osculos ex-
clamò con mas razon, y con superior
afecto al que prometia su edad: *Señor*
mio, y Dios mio à ti me encomiendo.
Como si dixera con su balbuciente
lengua: A ti me entrego, Señor, y
Dios mio, desde esta mi edad prime-
ra para estàr segura de pecar, y no
augmentar vuestras penas, pues por
los

los pecados padeceis tantas. Vuestra Pasion me obliga á evitar toda culpa, y aun à llorar las que como hija de Adàn puedo cometer, para estar mas lexos de caer en los lazos, que arma aquel enemigo, que funda su elevacion en nuestras caidas. Toda, y siempre quiero ser vuestra, para nunca ser en algo suya. Desde luego quiero declararle guerra perpetua, pues me acojo à vuestra Cruz, donde quedó vencido, y defarmado, y donde yo con vuestro favor espero rendirle. No dixo todo esto la Niña, por no tener edad para enunciarlo, mas tuvo edad, y gracia para practicarlo, comenzando desde este punto aquella vida inculpable, penitente, y toda del Cielo, que la Iglesia tiene canonizada. Pues si una Niña de quatro años à la vista de Christo crucificado conoce los pecados, que no ha cometido, y los detesta, para nunca cometerlos; nosotros, que tenemos mas razon (ò debiamos tenerla) y que nuestra conciencia nos acusa de los muchos delitos, que hemos obrado, como no los detestamos à la vista del mismo Señor paciente, y crucificado? Ah! Y como

como es cierto, que así como de los Psalm.
niños infantes saca Dios sus alaban- n. 3.

zas, puede sacar también nuestra con-
fusión! „ Pues conoce, ò hombre,

„ dice San Bernardo, quan graves

„ sean tus heridas por las quales fue

„ necesario, que el Señor fuese he-

„ rido. Si tus heridas no fuesen de

„ muerte, y de muerte eterna, nun-

„ ca por ellas el Hijo de Dios huvie-

„ ra muerto. Y si las conoces, llora-

„ las; que las lágrimas son el eficaz,

„ y precioso balsamo con que se cu-

„ ran.

S. Berna. 1.
Serm. 5.
de Nativit.

La Pasion del Señor debe ser esti-
mulo, y seguridad de nuestra esperanza.
Tres son las cosas, que retardan nuestra
esperanza, y en que vacila nuestra con-
fianza. La primera: El mucho esplendor
de gracia, y pureza grande, que
se requiere para poseer la Gloria, en
que nada puede entrar, que sea im-
mundo, ò esté manchado. La segun-
da: El exacto, y riguroso examen de
el Juez Supremo, que pedirá cuenta
con rigor hasta de una palabra ocio-
sa, y juzgará las mismas Justicias, y
obras santas, y las juzgará sin accep-
cion de personas, y no mirando las

obras como parecen , fino como son; registrando los mas ocultos senos del corazon humano. La tercera: Nuestra misma vileza, y miseria, que con tantas, y tan quotidianas transgresiones ofendemos la Bondad Divina, y provocamos contra nosotros su justicia; y sobre todo somos tan ciegos, que no penetramos lo interior de nuestros corazones , como le sucedia al Santo.

Job cap. 9. Job: *Etiam si simplex fuero , hoc ipsum ignorabit anima mea.* Caso que yo sea justo, y carezca de pecados, esto mismo se le oculta à la mas viva luz de mi entendimiento. Veis aqui tres cadenas fortísimas, que ligan, y detienen nuestra esperanza para que no vuele à la Patria Celestial, adonde debe tener su nido, y su refugio. Pero todas ellas se rompen, y desaparecen si recurrimos à la Sagrada Passion: porque el Señor, que con ellas nos sacò de las tinieblas del pecado, y de la infeliz sombra de la muerte, romperà tambien estas cadenas para que aspiraremos à la vida: *Et eduxit eos de tenebris, & umbra mortis, & vincula eorum dirupit.*

Es verdad, que para entrar en
el

Job cap. 9.
n. 21.

Pfalm. 106.
n. 14.

el Cielo se requiere gran pureza. Mas esta nos la ganó el que es purísimo, y Santísimo muriendo por nosotros, y con su muerte nos hizo dignos de ser hijos de Dios, y hermanos suyos.

„ A muchos hizo hijos de Dios (dice San Augustin) el unico Hijo de
 „ Dios, y con su Sangre los consti-
 „ tuyò hermanos suyos. Los aprobó,
 „ quando el fue reprobado: los redi-
 „ mió, quando él fue preso: les dió
 „ libertad, quando él fue vendido:
 „ los condecoró, quando él fue des-
 „ honrado: y los resucitó, quando él
 „ fue muerto. Y si nos hizo hijos, tam-

Apud Fa-
 conc. 6. in
 Parasc.

bien herederos: *Quod si filii, & here-*
des; y nos dió derecho à entrar en la
 vida eterna, no como en agena, sino
 como en propria heredad. De este ar-
 gumento se valió San Phelipe Neri
 para convencer à una Religiosa casi
 desesperada. Estaba esta angustiada de
 gravísimas tentaciones de desespera-
 cion, juzgandose ya condenada, y sin
 remedio. Hablaronla muchos en or-
 den à reducirla al estado de la salud;
 pero sin fruto: porque estaba reserva-
 da la victoria à San Phelipe Neri:
 quien la convenció con este discurso:

Ad Rom. c.
 8. n. 17.

In ejus vit.

Dime, |

Dime, señora, te ruego, dixo el Santo, el Hijo de Dios por quien murió, y para qué murió? Murió, respondió ella con promptitud, por los pecadores, y murió para darles el Paraíso. Y tu, replicó el Santo, eres del numero de los Justos, ó de los pecadores? Yo, dixo la Religiosa, fui una gran pecadora. Luego el Hijo de Dios, concluyó el Santo, murió por ti, y para darte el Paraíso. Luego el Paraíso es tuyo. Estas palabras *el Paraíso es tuyo*, se le imprimieron tan altamente en el corazon, que desterrando toda desconfianza, consiguió, y conservò hasta el ultimo espiritu una vivísima esperanza de salvarse. O que palabra de tan gran consuelo aun para el mayor pecador! *El Paraíso es tuyo*: tuyo es, pues lo ha comprado el Hijo de Dios con el precio infinito de toda su Sangre, y no lo ha comprado para sí; porque lo tenia como propio por toda la eternidad. Lo ha comprado para ti, à quien estuviera cerrado eternamente, si Jesú Christo no lo huviera con su Passion hecho patente. Se pide gran pureza para entrar en él; pero el Cordero immaculado.

lado, que lo ha conquistado con su Pasion, te ofrece , y dà la pureza, de que necesitas para poseerle , con tal, que no ames el pecado, que es el que solo te puede separar de sus umbrales.

Lo segundo : Es exacto, y estrecho el juicio de Dios. No lo podemos negar, y lo debemos mucho temer : pero no por esto debemos perder la esperanza ; porque la Pasion del Señor suaviza toda la severidad de esse juicio ; pues sabemos, que con ella satisfizo con exceso à la Divina Justicia, pagando mucho mas, que lo que importaba la deuda de todos nuestros pecados; porque aunque muchos, y graves eran finitos , mas la satisfaccion del Señor en cada gota de sangre, por nosotros vertida, era de valor infinito. Si miramos la multitud de nuestros pecados , la gravedad de ellos, la ingratitud con que los hemos abrazado, y el desahogo, con que los hemos cometido, ocupará el temor toda la capacidad de nuestro corazon, sin dàr lugar à la confianza : pero si ponemos la mira en Christo crucificado hecho víctima dolorosa en satisfaccion de

de nuestras culpas tomarà possession la esperanza de todo nuestro espiritu, sin que el temor del rigido examen, y severa sentencia nos desmaye. Añadid, que el mismo, que será Juez severo, es aora dulcissimo Abogado, Mediador, y Redemptor. Todo esto lo es aora, y no Juez, en este tiempo en que debemos tener esperanza; pues por qué no esperarèmos, que quando será Juez airado se acordará de la Misericordia, que aora tiene como benigno Abogado: *Cum iratus fueris misericordie recordaveris*. Ni su Eterno Padre, que nos lo dió como Abogado, dexará de atenderlo: y así le podemos decir con toda confianza:

Habac. c. 3. n. 2. *Protector noster aspice Deus, & respice in faciem Christi tui*. Vos, Señor, como Dios mirais nuestros pecados, y veis quanto provocan vuestra justa indignacion; pero mirad al mismo tiempo el Rostro Sacrosanto de vuestro Hijo ensangrentado, herido, y denostado, y en vez de Juez, fereis Protector de los pecadores, por quienes vuestro Christo, y Salvador nuestro tanto padece. Vos sabeis, que es grande la deuda, mas tambien sabeis, que es mayor

Psalm. 83. n. 10.

mayor la satisfaccion. El la dió , y Vos la acceptasteis : y así el , y Vos nos dais la esperanza de salir aprobados con Misericordia en el ultimo contraste de vuestra justicia.

Lo tercero : Nuestra vileza , y miseria es grande , pues nada podemos obrar en orden à nuestra eterna salud por nosotros , y demás de esto tenemos muchos enemigos , que nós impiden el abrazar , y practicar lo justo. Así es esto : pero con la gracia , que se nos comunica por los meritos de la Pasion Sagrada , todo lo podemos , como decia San Pablo. Ella dá esplendor à nuestras almas dissipando las tinieblas de los pecados. Ella dará fortaleza para allanar los estorvos , vencer las tentaciones , obrar con facilidad lo bueno , y aun con gusto lo mas penoso , y al fin , condignificarà nuestras obras para merecer la vida eterna. A San Edmundo , dice Vincencio Beluacense , siendo aun niño , se le dexó vér Christo nuestro Señor , y le persuadió , que cada dia pensasse , y meditasse en algun Mysterio de su Vida , ò Pasion , añadiendole , que en ella

In Specul.
Hist.

ella hallaria la victoria de todas las tentaciones, el logro de todas las virtudes, y la conservacion de ellas, y sobre todo un singular presidio en la hora de la muerte, y conseguir la preciosa de los Santos. Mirad si pueden ser mas eficaces los motivos de nuestra esperanza, que los que el Señor nos dá en esta respuesta, por flacos, y miserables, que seamos: *Christo in carne passo*, dice San Pedro, & *vos eadem cogitatione armamini*. Puesto que Christo padeciò por nosotros en su carne, armaos con el mismo pensamiento. No dice, concebid; sino armaos; por que el pensamiento de la Pasion Sagrada es el arma con que hemos de vencer à todos nuestros enemigos, assegurandonos en sus combates, fortaleciendo nuestra flaqueza, y haciendo feliz toda nuestra miseria.

La Pasion del Señor debe ser el objeto, y el incentivo de nuestro amor. Mostrónos Dios su mayor amor en morir por nosotros. Esta es la prueba, que dà su Magestad del mayor amor el dar la vida por los amigos: y él mismo adelantó
esta

S. Petr. Ep.
c. 4. n. 1.

Joan. c. 15.
n. 13.

éssa prueba, pues murió tambien por
 los enemigos: *Cum adhuc peccatores* Ad Rom. c.
essemus. Murió por unos, y otros: por s. n. 8.
 los enemigos, para que fuesen ami-
 gos, y por los amigos, para que no
 se convirtiesen en enemigos. Pues si mu-
 riendo nos mostrò el mayor amor, y
 todo de gracia, porque ni lo debia
 tener, ni no otros lo merecíamos: què
 mucho pretenda en nosotros el mayor
 amor, y el unico amor? Y si este
 mayor, y unico amor se lo debemos
 desde que nos crió, quanto mas lo
 deberèmos desde que nos redimió á
 tanta costa? Como á la vista de un
 Dios crucificado por nosotros sufriré-
 mos que entre á la parte de nuestro
 amor, y ocupe algun seno de nuestro
 corazon criatura alguna? De Tygra-
 nes, Rey de la Mayor Armenia, re-
 fiere Xenophonte, que siendo hecho
 con su muger prisionero de Cyro Rey
 de los Persas, y que preguntandole
 este: qué daria por la libertad de la
 Reyna su esposa? Respondió, que
 daria gustosísimo su vida por la re-
 dempcion de su muger. Y agrado
 Cyro de tan amante, y generosa res-
 puef.

puesta, los puso desde luego à ambos en libertad. Despues caminando à su Reyno, preguntó Tygranes à su Esposa : què le havia parecido Cyro en quanto à la gentileza de su cuerpo, y buen aire de su semblante ? Respondió ella, no menos grata, que discreta : que no lo sabia; porque desde que èl havia ofrecido por su libertad la vida, no havia puesto los ojos, ni havia dirigido el afecto á otro , que á aquel solo que la havia amado mas que todos; pues por su libertad havia abandonado su propia, y preciosa vida. O como nos condenan los mismos Paganos ! Esta Reyna, no queria, ni amaba otra cosa , que à Tygranes, por haver por ella ofrecido su vida, siendo asì, que era su consorte, y como tal la debia amar. Y nosotros , que vemos, que el Hijo de Dios no solo ofrece su vida, sino que la dà rendida à tantos tormentos, y afrentas por los que, como pecadores, eramos sus enemigos, tendrèmos osadìa para amar otra cosa con èl, y aun para no amarle ? Si asì es , en vano tenemos el carácter de Christianos,

y aun la dignidad de racionales.

Por esta razon, dice el Grande Augustino hablando con Dios:

„ O Señor , aquel que no te sirve, y
 „ ama porque ha sido criado , y fa-
 „ cado de la nada, tiene bien mere-
 „ cido el Infierno : pero aquel que
 „ no te ama, y sirve porque ha sido
 „ redimido à costa de tu sangre , y
 „ de tu vida , merece, que para pa-
 „ gar ingratitud tanta se le fabrique
 „ un nuevo Infierno. La razon es,
 porque la creacion nada le costò à
 Dios , porque à su poder no podia
 hacer oposicion la nada , quando la
 Redempcion le fue tan costosa , que
 la obró à expensas de su vida, por la
 mucha oposicion, que le hacia la li-
 bertad del hombre. Los pecados des-
 pues de la creacion se oponen à el
 poder de Dios : *Contra Omnipotentem*
roboratus est. Los cometidos despues de
 la Redempcion, se oponen tambien
 al infinito amor, que nos tuvo. Pór-
 que Christo en la Cruz, qué es, fino
 un finissimo expectaculo de amor, que
 pide el nuestro en correspondencia.

„ En este expectaculo, dice San Au-

Ee

gus-

Job c. 15.
n. 25.

S. August. „ gustin, mira, ó Christiano, las he-
 lib.de Virg- „ ridas del que està pendiente, la san-
 „ gre del que muere, el precio del
 „ que redime, y las llagas, y cicatri-
 „ ces del que resucita. La Cabeza
 „ tiene inclinada para dár osculos de
 „ paz, y amor: el Corazon abierto
 „ para amar: los Brazos extendidos
 „ para abrazar: todo el Cuerpo ex-
 „ puesto para redimir. Pensad bien la
 „ grandeza de estas cosas, y pesadlas
 „ bien en la justa balanza de vuestra
 „ razon: *Ut totus vobis figatur in cor-*
 „ *de, qui totus pro nobis fixus fuit in*
 „ *Cruce.* Así quedará fixo en nues-
 tro corazon aquel Señor amante, que
 por nosotros quiso ser fixo en la
 Cruz, rompiendo las cadenas, que nos
 tenían fixos en el pecado. Quiere,
 pues, Christo crucificado, como es
 amante, ser amado, y amado única-
 mente. De esto vereis la práctica en
 el caso siguiente, que refiere el Padre
 Tobias Lohner, sacado de los Anna-
 les de la Compañía de JESUS.

In Bib.tit.

110 de Pas-

ſion. Dñi.

Vivia en Napóles no ha mu-
 chos años una noble, y rica Doncella
 à quien trataron sus Padres de casar-
 la

la con un Joven de iguales prendas: y estando convenidos los Padres de uno, y otro, se juntaron en un conclave en la casa de los Padres de la Doncella, donde concurrieron todos los deudos de los intereseados para celebrar con mas solemnidad los esponsales, y assentar de acuerdo de todos los pactos matrimoniales. Estaba à este tiempo la Doncella en su retrete, y agitada de superior espíritu, y de mas altos pensamientos comenzó à sentir las llamas del Divino amor à Christo crucificado, que tenia presente, y postrandose, bañados los ojos en tiernas lagrimas, entre suspiros, y afectos del corazon, decia: Què es lo que hago, JESUS Hijo de Dios, Dueño mio, y Amador de las almas? Qué es lo que intento? Serà razon, que mientras tu tratas tu innocentissima carne con tanta aspereza por la atrocidad de tantos tormentos, yo vil, y despreciable criatura solicite los deleites (aunque licitos) del Matrimonio? Serà justo, qué quando miro tu gracia, y hermosura afeada con heridas, llagas, y sangre, so-

licite yo augmentar la mia con vano
artificio , y adornar mi cuerpo con
joyas preciosas, y vistosas galas ? No,
no, no ferà afsi. Y cortandose al pun-
to su hermoso pelo, lo consagrò à los
pies del Santo Crucifixo, como tam-
bien las joyas : y con todo aquel
apreciable defalño, que la fugeria su
fervor , y en las manos la Sagrada
Efigie, falió à la vista del theatro co-
mo un vivo simulacro de la peni-
tencia ; y hablando con su Madre. y
en ella à todos , la dixo con mas la-
grimas, que fylabas : Madre, y seño-
ra mia, no es necessario , que se tra-
te de nupcias para mi. Ya las he ce-
lebrado yo con este mi dulcíssimo Es-
poso, que traigo en mi mano, y co-
mo arràs he dado , y consagrado mi
cabello, y joyas. Es un Esposo , que
no me faltará, ni aun con la muerte,
à quien nunca dexaré , ni con la
muerte misma, ni el Mundo todo me
lo podrá quitar. No tiene que sentir
el que havia de ser mi futuro Esposo ;
pues lo dexo por otro infinita-
mente mas noble, poderoso , y per-
fecto. Si le ama, haga lo que yo
hago.

imitandome, y fino, busque otra, olvidandome; porque yo no fui ya fuya, ni mia, sino toda de JESUS crucificado. No pido, señora, vuestro consejo, ni el de los demás, ni aun vuestra aprobacion, ó la fuya; solo si os doy cuenta de mi resolucion firme, y estable, para que no trateis lo que no ha de ser, y me dexéis vivir, y morir en JESUS crucificado, que tiene ya la absoluta posesion de mi cuerpo, de mi corazon, y de mi alma. Calló: y aqui fue la turbacion, y confusion de todo el conclave. Unos lloraban de ternura, y devocion, al ver un espectáculo tan nuevo: otros bramaban excitando la indignacion el sentimiento, reputando por hazañeria su fervor, por ligereza su resolucion, y por agravio à todos su designio. Otros la procuraban persuadir, que siguiese como hija, y como menor el gusto de sus Padres, y de los suyos; pues eran Christianos, y no la querían infiel à Dios, sino obediente à sus mayores, recibiendo un Sacramento instituido por el mismo Dios: que la virtud no consiste

fiste en extravagancias tan sensibles á los que solo pretendian su bien, y sus conveniencias. Así hablaban : pero el fin de todo fue , que la victoria quedó por Christo crucificado , y por su nueva, y amante Esposa : siguiendo esta fervorosa hasta la muerte su vocacion. Dichosa Doncella , que vi- viendo con Christo clavada en la Cruz, como S. Pablo, quiso ser crucificada al Mundo, volviendole las espaldas, y el Mundo á ella para no impedir los alentados passos de su fervor ! Feliz, y prudente Virgen , que abandonando el amor de las criaturas , dió solo en su corazon entrada al de Dios , y de su crucificado Esposo ! Ojalá que muchos, y muchas la imiten en tan santa, y generosa resolucion, para que logren el premio, que debemos persuadirnos , conseguir.

F I N.